LAS FORMAS DE LA MEMORIA EN LA HISTORIOGRAFÍA GRIEGA DEL SIGLO III ROMANO

Utilización del recuerdo en Dion Casio y Herodiano

Tesis doctoral

Néstor Urrutia Muñoz

Dirección: Dr. Jordi Cortadella Morral

Programa de doctorado: *Culturas en contacto en el Mediterráneo*

Departamento de Ciencias de la Antigüedad y de la Edad Media

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Autónoma de Barcelona - 2014

A los que partieron de este mundo y se transforman en inspiración

Y a quienes la distancia nunca significó un desafío

Vita enim mortuorum in memoria est posita vivorum

Cicerón. Filípica IX. 5.

ÍNDICE

Agradecimientos **7**
Introducción **9**
I. Marco teórico **15**
a) La Memoria. Indicios sobre la naturaleza del recuerdo 15
b) Historiografía y memoria 19
c) El concepto de "memoria" en la Antigüedad: algunas teorías 24
d) Cómo realizar un estudio de estas características 34
II. La memoria propia **37**
a) La Roma cosmopolita 37
b) Una historia del presente 41
c) Las personas: Dion Casio 43
d) Las personas: Herodiano 48
e) Escribir en tiempos revueltos 53
III. La memoria colectiva **63**
1. La Urbs: Roma como espacio de la memoria 63
a) El pueblo y los cambios políticos 67
b) La sensación de los cambios 69
c) El amor a la ciudad 74
2. La lejanía: la memoria de la periferia 76
a) Algunos conceptos 76
b) Los bárbaros: antropología de la alteridad 77
c) La guerra 82
d) Los abusos de poder 88
3. Los hombres de armas: la fuerza emergente 91
a) La irrupción política de los pretorianos 91
b) El ejército en la política 94
c) Justificar el poder: el emperador frente a los soldados 98
d) El colectivo menospreciado: la pérdida de influencia 102
e) Aún se los reconoce 107
f) Silencio. el caso de los cristianos 110
g) La memoria escindida 115
IV. Las estrategias políticas de la memoria de los emperadores **121**
1. Los bien recordados 121
a) El peso del pasado: Augusto como referente 123
b) El valor de la tradición 126
c) Los recuerdos de la guerra 131
d) El anhelo por la paz 135
e) La preocupación por el futuro 138
f) Ejemplos de emperadores: la óptica de los historiadores 142
2. Los malditos en la memoria 146
a) La exposición pública 146
b) Los contactos con la divinidad 151
c) La paranoia 162
d) La utilidad de la memoria y el contraste con otros tiempos 165
Conclusiones **173**
a) Los estudios de la memoria: una aproximación a la historia de las emociones 173
b) La memoria diferenciada: las diferencias del recuerdo 179
c) La importancia del recuerdo: el manejo de la memoria 184
d) El pasado como herramienta: la ecúmene y la memoria común 187
Bibliografía **191**
Anexos **209**

Agradecimientos

Durante mis cuatro años en tierras catalanas he recibido el apoyo de personas que me han demostrado que siempre la humanidad te puede sorprender en los planos positivos y que por más que parezcas solo, nunca faltarán aquellos que estén dispuestos a ayudarte.

En mi viaje de ultramar, hubo quienes permanecieron a mi lado, me refiero a mi madre y mi hermano. Sus ideas y emociones siempre se hicieron sentir y no puedo sino sentirme en una deuda eterna. También hubo otros que cruzaron el Atlántico y se dieron un momento para permanecer conmigo, mis muy queridos amigos Francisco, Fabiola y Fabián; aunque las distancias parezcan enormes, lo cierto es que no tuvieron inconveniente en demostrarme que los lazos construidos pueden crear puentes gigantes. Gracias también a mis profesores de quienes siempre obtuve consejos y cariño: la profesora Diana Veneros, el profesor Alejandro Bancalari y la profesora María José Cot, mis mentores, sus enseñanzas me han seguido de cerca.

Dentro de los planos económicos, debo agradecer a CONICYT, entidad que bajo el proyecto de Becas Chile me permitió conocer otras realidades. La contribución económica es un símbolo a su vez de confianza, sólo puedo decir gracias por todo.

Ya en Catalunya conocí a quienes abrieron las puertas de su casa sin esperar nada a cambio: Evelyn y Nevenka Parraguéz, su entrega siempre me conmueve y me llena de esperanzas en el futuro; también debo agradecer a quienes fueron mis amigos del alma cuyas historias son la mía toda vez que me acompañaron en estos días extraordinarios de mi vida: Lorena que caminó conmigo; Genís, el meu

company; Fernando ; a Ion, mi confidente; Daniel, mi camarada y Giorgio mi hermano.

También formé otra familia en la distancia, aquella que no pedí y que me llegó de paso. A mi querida Sixtina que me permitió construir un hogar junto a la pequeña Violeta; no existen palabras que expresen mi gratitud. También debo agradecer a Dani, que también me rescató como su familia, porque sin su persona, Catalunya no sería lo mismo para mí.

A mis abuelos, mi padre y mi tía María, también a las profesoras Huerta y Grammatico quienes desde otros planos nos miran y apoyan.

Finalmente, las gracias al profesor Cortadella quien recibió a un terco estudiante desde el último rincón del mundo y le tuvo una paciencia colosal, logrando que las cosas salieran adelante.

Introducción

Existe un episodio, narrado por Dion Casio, en donde el maduro emperador Marco Aurelio, famoso por su interés hacia las letras y la vida filosófica, se acerca a escuchar una lección del joven Hermógenes de Tarso, maestro de retórica.[1] La historia no tendría nada de extraordinario sino fuera porque este encuentro posee un trasfondo cuando se ve la vida de ambos individuos. El primero, la cabeza de un Imperio enorme, el segundo, uno de los hombres más famosos de su tiempo por su sabiduría temprana; el primero, muere temiendo por el futuro[2], el segundo, muere incapaz de recordar nada de sí ni de su pasado.[3] Ambos fallecieron a una avanzada edad, sin embargo, el emperador con una memoria que le generaba inquietud, el retórico, con una ausencia de memoria que no le permitió entender la época a la que se enfrentaba. Este preciso ejemplo, desde la distancia, posee parte de los componentes que se desarrollarán en esta tesis: el mundo político, la perspectiva intelectual y la naturaleza e importancia del recuerdo.

El siglo III de nuestra era (n.e.) dentro del Mundo Antiguo es conocido como un periodo clave para entender los sucesos que, con posterioridad, llevarían a la caída del Imperio Romano.[4] La historiografía ha señalado cómo en esta época es posible rastrear los gérmenes que terminarían con el desplome de la administración imperial. Como antecedentes se podrían señalar los desórdenes sociales, las sublevaciones internas y las invasiones externas, la incapacidad de mantener el control político y los problemas económicos e incluso naturales (como por ejemplo, una epidemia).

[1] Dion Casio. LXXI. 1, 2.
[2] Herodiano. I. 4, 6.
[3] La Suda. *Epsilon*, 3046.
[4] HEKSTER, Oliver. *Rome and Its Empire, AD 193-284.* Edinburgh University Press. Edimburgo, 2008, pp. 83-85.

Poco a poco se fue desmoronando la gran idea de Roma. Teniendo en consideración, que el siglo III fue un periodo donde se puede diagnosticar el origen de estos factores, es completamente lícito preguntarnos cómo lo percibieron los hombres y mujeres de aquella época, ¿fueron conscientes de que algo estaba cambiando?, ¿pudieron darse cuenta de esto?, ¿cómo les afectó? y, sobre todo, ¿qué sintieron ante ello? Cuesta imaginarse que viendo tantos cambios que tendían a la trascendencia –con esto se quiere señalar, que atentaban contra las bases del Imperio mismo y de la forma de vida que conocían– no tuviesen una opinión respecto de lo que sucedía. El siguiente escrito espera, precisamente, afrontar esta problemática, en un intento de aproximación a las personas que fueron testigos de esta serie de cambios.

Nos proponemos llegar a parte de las perspectivas que determinaron estos hechos desde la lógica presencial que se ha insinuado con anterioridad. Pero no desde cualquier punto, sino desde una visión concreta: la de la historiográfica. Para ello, hemos seleccionado la obra de dos autores: Dion Casio y Herodiano. Ellos serán el marco de entrada en el tránsito del siglo II al III. Sus miradas, desde puestos claves de la administración romana, ofrecerán las herramientas para la aproximación esperada, toda vez que se trata de personas que escriben (y describen) hechos de su propia historia, son informantes de sucesos que pueden entenderse como contemporáneos a sus propias existencias. En el título de la tesis, cuando nos referimos a historiografía griega es porque ambos autores realizan su obra en este idioma aunque, como ya se verá más adelante, se detectarán diferencias entre ellos.

Las obras de los historiadores señalados son básicas para conocer cómo afectaron al Imperio Romano los sucesos políticos, militares, económicos y sociales del siglo III. Sin embargo, esta tesis propone estudiarlos desde un prisma específico que vincula al historiador con lo historiado, incorporando el factor “memoria”. Siendo aún más específicos pensamos que determinados hechos expuestos en las obras de Dion Casio y de Herodiano pueden brindar los puntos vitales para ser analizados desde las técnicas vinculadas a los estudios de la memoria. Nuestro objetivo es interrogar las fuentes desde una óptica diferente, aquella que se encuentra asociada con los recuerdos. Marc Augé ha postulado que existirían tres polos del imaginario. Se encontrarían en esta lista, primeramente, el imaginario individual que tiende a asociarse con los sueños y pensamientos propios; luego el colectivo, que se relaciona de forma estrecha con aquellas ideas colectivas como los mitos, por

ejemplo; y finalmente, el imaginario de la creación que, como su nombre indica, tiene que ver con las obras que se desprenden a partir de dicho pensar.[5] Siguiendo este postulado, hemos determinado separar en tres partes el desarrollo del trabajo, las cuales pasamos a explicar a continuación:

- La memoria propia: esta parte intentará aproximarse a las personas de los autores, en este caso, Herodiano y Dion Casio, a partir de sus propios escritos; se espera poder recoger en ellos a las personas en tanto son fuentes de primera mano para hablar de los sucesos acontecidos dentro del periodo transicional del siglo II al III de nuestra era.
- La memoria colectiva: acercándonos a distintos colectivos, el objetivo sería distinguir qué sucesos fueron claves para transformarse en un recuerdo duradero a nivel de aquel colectivo. Así, será posible identificar a los diferentes grupos que son distinguibles en los textos a partir de aquello que los destacará o afectará como tales.
- La memoria desde la política: cómo los emperadores emplearon la memoria como herramienta para justificar parte de su actuar político; pero también intentaremos apreciar cuál es el recuerdo que dejaron los mismos gobernantes, con el objetivo de distinguir, a partir del recuerdo, a quienes fueron bien recordados y quienes definitivamente sufrieron una condena desde la memoria.

Con estas tres aproximaciones, nuestro objetivo es exponer que existió una concepción de funcionalidad en relación a la memoria dentro de los planos públicos de la Roma del siglo III y que ésta se manejaba con regularidad y desde distintos frentes. Además, también nos planteamos llegar a entender la utilización del recuerdo en la historiografía a partir de sus componentes axiológicos (criterios valóricos), lo que nos dará una visión general de lo que se pensaba de los sucesos vividos. La tarea que nos proponemos es, por tanto, interrogar a las fuentes y llegar a una de sus instancias más íntimas: los recuerdos.

[5] AUGÉ, Marc. *El Tiempo en Ruinas*. Editorial Gedisa. Barcelona, 2003. Traducción de Tomás Fernández y Beatriz Eguibar, p. 71.

Creemos necesario hacer unas aclaraciones de carácter técnico. Para equiparar a ambos autores, hemos determinado que la siguiente investigación tome en consideración los episodios correspondientes al traspaso del siglo II al III. Como es sabido, la obra de Dion Casio es mucho más extensa, puesto que se inicia con la llegada de Eneas a Italia, haciendo alusión a los orígenes míticos del mundo romano. La enorme tarea histórica de Dion Casio parecería, en principio, incontrastable con los apenas sesenta años expuestos en la obra de Herodiano. Por lo tanto, sólo haremos alusión a los hechos que ambos autores vivieron y escribieron. Esto es, desde el reinado de Marco Aurelio (hacia el 161) hasta el reinado de Alejandro Severo (235 aproximadamente). Con esto conseguiremos establecer un marco que los deje relativamente a la par como testigos. También es necesario aclarar que el texto de Dion Casio que corresponde a este periodo se encuentra fragmentado y recogido por otros autores, particularmente por Zonaras y Xifilino.[6] Al no conservarse el manuscrito original de Dion Casio, nos veremos obligados a aceptar la versión de los autores mencionados como fidedigno, dado que se trataría efectivamente de transcriptores de la obra. Esto no quiere decir, por supuesto, que no utilicemos –y citemos– parte de la obra más extensa de ambos autores cuando sea necesario. Finalmente, hay que señalar que no existe una versión completa de la obra de Dion Casio que haya sido traducida al castellano y son precisamente aquellos episodios en donde se refiere a la vida propia donde no existe una edición traducida a dicho idioma, por lo mismo, cuando sea citado, las referencias textuales serán traducciones propias.

Los textos que utilizaremos mayormente para este trabajo, en su calidad de fuentes traducidas, serán los siguientes:

- Herodiano. *Historia del Imperio Romano desde la Muerte de Marco Aurelio*. Editorial Gredos. Madrid, 1985. Traducción de J. J. Torres Esbarranch.

- Dion Casio. *Roman History*. Volumen IX. Loeb Classical Library. Harvard University Press. Harvard, 1927. Traducción de Earnest Cary.

[6] FACI, Javier y PLÁCIDO, Domingo. "La Historiografía Lejos de la Ciudad: El Imperio Romano desde el Retiro Monástico de Zonaras", en *Erytheia. Revista de Estudios Bizantinos y Neogriegos.* Asociación Cultural Hispano – Helénica. Número 9. Fascículo 1. Madrid, 1988, pp. 35-47. Como una pequeña aclaración hay que precisar que los estilos parecen muy diferentes en algunos aspectos, pero el grueso de la obra, se conservaría, lo que da el pie para interpretarlo de forma fidedigna.

Para mantener la unidad lingüística del trabajo, las citas explícitas de éste último autor en particular han sido traducidas del inglés al castellano por quien escribe esta tesis, en el trabajo se apreciará que no existen citas en el inglés.

I. Marco Teórico

a) La Memoria. Indicios sobre la naturaleza del recuerdo

Es un hecho que somos seres dotados de memoria. La condición humana conlleva este factor que puede entenderse como un componente clave del desarrollo de la especie. Como una máxima, sea consiente o no, la memoria se erige como un mecanismo indispensable para la supervivencia humana, tanto a niveles particulares como colectivos. La importancia del recuerdo radica en la acumulación de experiencias que tienden a retenerse de alguna manera y esto da pie para repetir acciones que nos han sido beneficiosas, evitar las que han tenido consecuencias negativas, tomar las direcciones que parecen adecuadas o rechazar ciertas cosas, entre otras. Si se busca en cada experiencia personal, seguramente se encontrará con que existe más de una acción que se ha dejado de hacer producto de una mala vivencia del pasado que aún continúa presente en la mente –latente o no– causando una especie de impedimento. Pues bien, este ejemplo de acción (u omisión, según se mire) es uno de los ejemplos claros de cómo la memoria condiciona a los individuos de manera cotidiana. La capacidad de la memoria sería pues un aspecto evolutivo de los seres humanos. Para entender la naturaleza de la memoria es indispensable explicar ciertos principios teóricos básicos que serán vitales para este escrito.[7]

Aunque la especie humana esté dotada de la capacidad del recuerdo, lo cierto es que no todo lo que se vive se mantiene en la memoria. Evidentemente, hay un principio que es necesario distinguir desde el inicio para entender cómo funciona el factor señalado. Y es que dentro de la naturaleza del recuerdo, una de las primeras

[7] PAGÉS, Manel. *Sobre la Memoria. Evolució, Cultura i Mnemotècnica.* Pagès Editors. Lleida, 2006, p. 28.

cosas a precisar es que la memoria es selectiva.[8] En general, no todo lo que se vive queda registrado en el mundo de los recuerdos. Lo cierto es que solo determinadas cosas sobreviven al olvido. Lo que es recordado, en definitiva, depende de muchos factores y una serie de condiciones que convierten a una vivencia determinada en destacada para permanecer en los archivos de la memoria. Pero lo esencial a tener en consideración es que si algo es recordado es porque se distingue del resto de las experiencias y quien le otorga este valor agregado es el ser humano (en sus formas individual y/o colectiva). Es aquí donde se aprecia lo que hemos llamado: carácter selectivo de la memoria.[9] Dicho complemento, es una añadidura axiológica, es decir, meramente subjetiva; es un revestimiento valórico. Cada hecho vivido sólo permanecerá en el tiempo si obtiene un significado especial para quienes lo asumen como un recuerdo. De aquí que la mayor parte de los hechos de la vida cotidiana no queden registrados sino que son desechados al olvido; mientras que aquellos a los cuales se les ha asignado un carácter particular serán capaces de sobrevivir e incluso evocar sentimientos que son recogidos desde el presente hacia el pasado.[10]

Ante todo, la memoria es un mecanismo de supervivencia. No es por nada que se posee esta condición; su sistema hace posible la retención de habilidades motoras, perceptivas y cognitivas.[11] En términos más sociales, la memoria como tal evita que se cometan los mismos errores; así como el olvido posibilita el dejar atrás alguna experiencia negativa o dolorosa. La falta de memoria o la imposibilidad de olvidar son consideradas alteraciones puesto que lo normal es poseer ambas capacidades. Se ha de recordar para funcionar en la vida; se ha de olvidar para continuar avanzando y no vivir con las pesadas cargas del pasado.[12] Pensar la memoria es adentrarse en un mundo complejo, de múltiples representaciones, en el que circula el sujeto pensante que se hace consciente de sus capacidades y sus límites

[8] YERUSHALMI, Yosef. "Reflexiones sobre el Olvido", en YERUSHALMI, Yosef; LORAUX, Nicole; MOMMSEN, Hans; MILNER, Jean Claude; VATTIMO, Gianni. *Usos del olvido*. Comunicaciones al Coloquio de Royaumont. Ediciones Nueva Visión. Argentina, 1998, p. 15.

[9] LIRA, Elizabeth. "Algunas reflexiones sobre la memoria y la psicología", en ZERÁN, Faride; GARRETÓN, Manuel Antonio; CAMPOS, Sergio y GARRETÓN, Carmen. (editores). *Encuentros con la Memoria. Archivos de Debates de Memoria y Futuro*. LOM Ediciones. Chile, 2004, pp. 73 y 74

[10] BOSCH, Eulalia. "El presente está sólo", en BERGER, John. *Modos de ver*. Editorial Gustavo Gili. España, 2002, p. 7.

[11] KLEIN, Stanley y NICHOLS, Shaun. "Memory and the Sense of Personal Identity", en *Scientific American Mind*. Vol 121, 2012, p. 679.

[12] LACAPRA, Dominick. *Escribir la Historia, Escribir el Trauma*. Nueva Visión. Argentina, 2005, p. 108.

en este plano.[13] La representación es una herramienta constitutiva de realidades, al menos en términos de imágenes. Para que ésta surja, es necesario que esté condicionada a estímulos exteriores que puedan permitirlo. De tal manera que existe, por antonomasia, una condición dentro del mundo de los imaginarios que distingue una cosa que crea y una cosa producida. Dicho de otra manera: alguien que lo forma y el imaginario propiamente tal que vive en quienes lo reciben. Las representaciones crean realidades. El imaginario constituye entonces una relación vertical, los hay quienes lo forman y los hay quienes lo aceptan, pudiendo ser de manera intencionada o no.[14]

Si se entiende que los recuerdos se encuentran en la memoria, es indispensable que exista un mecanismo que permita revisarlos en determinadas oportunidades. No se recuerda porque sí. En la tesis conocida de Peter Burke, existen lo que él denomina *nudos de memoria.* Se refiere con ello a todo estímulo externo que hace que el individuo conecte con una vivencia del pasado. Podría tratarse de una cantidad infinita de cosas: sabores, aromas, lugares, imágenes, ritos, relatos, entre otros. En su contacto con un individuo dichos estímulos hacen que la persona inicie un proceso de sinapsis para que lo asocie a un hecho de un tiempo anterior.[15] Evidentemente, para el propósito de este trabajo debemos referirnos más directamente a los planos escritos, pues en ellos también es posible rastrear la memoria, en las epístolas, los diarios de vida, las confesiones y los testamentos, entre otros, que contienen a veces específicas alusiones a la memoria, de tal manera que los medios escritos se han convertido en un depositario para los recuerdos.[16] Aquí es indispensable hacer una diferenciación: como canales para transmitir la memoria, la oralidad, los ritos y otro tipo de medios poseen la capacidad de mutar en sus formas transmitiendo un mensaje similar, mientras que la escritura no tiene esta facultad. La escritura plasma un único elemento que termina por permanecer inmutable, pero, por supuesto, puede ser interpretada de diferentes maneras dependiendo del lector.

[13] PASSERINI, Luisa. *Memoria y utopía. La primacía de la intersubjetividad*. Universitat de València - Universidad de Granada. Valencia, 2006. Traducción de Inmaculada Miñana y Josep Aguado, p. 27.
[14] CASTORIADIS, Cornelius. *Los Dominios del Hombre: Las Encrucijadas del Labertinto*. Editorial Gedisa. Barcelona, 1994. Trauducción de Alberto L. Bixio, p. 153.
[15] BURKE, Peter. *Formas de Historia Cultural*. Editorial Alianza. España, 2000, pp 70 y 71.
[16] JOUTARD, Philippe. *Esas voces que nos llegan del pasado*. Fondo de Cultura Económica. Argentina, 1999. Traducción de Nora Pasternac, p. 13.

Tampoco es casual que los recuerdos vayan mutando. Porque todo recuerdo está condicionado a la visión subjetiva de los seres humanos. No es tan difícil de entender que la óptica de un mismo suceso sea entendido de diferente manera por dos testigos, esto tiene que ver con el cómo un ser humano se ubica dentro la vivencia. Cuando se llega a un recuerdo se hace desde la persona –o del grupo– lo que implica que, desde sí, recobra el suceso con lo que ve desde su propio ángulo. La memoria del pasado se enriquece con la perspectiva.[17] El asunto de la memoria, trasciende la pregunta misma sobre la memoria y puede ser conectado con preocupaciones ligadas al lenguaje y el discurso.[18] De aquí se desprende que no exista una única verdad cuando se habla del recuerdo; esto supone algo muy difícil desde la disciplina histórica en el momento de abordar estos sucesos, puesto que se aleja de las naturalezas objetivistas tan propias como objetivo del historiado. Sin embargo, es necesario entender que debemos aceptar la condición subjetiva ya mencionada y reconocer que la verdad no es más que una propuesta desde cada mirada.[19] Es cierto que es más problemático –e incluso desordenado– cuando se contraponen distintas miradas, pero también hay que comprender las ventajas que esto implica, como lo nutritivo de los distintos prismas hacia algo común.[20] Esto, da pie para otra reflexión: la memoria está intrínsecamente relacionada con la identidad, toda vez que al recordar la historia propia, la mente acomoda el pasado para justificar la persona que se es en el presente. Y a su vez, supone que para identificarse, todo individuo debe visitar su pasado y entender quien se es. La memoria, por tanto, es uno de los componentes que definen a las personas.[21] Y así como los individuos pueden ser identificados, también es necesario aclarar que la memoria identifica a los grupos; es indudable que, como seres sociales, en definitiva existirán sucesos en los que se concuerde con otros sobre cómo se llevaron a cabo. Cuando eso ocurre, se está hablando de memoria colectiva, en la que los miembros de una misma

[17] ORTEGA **y** GASSET, José. *El Espectador*. Salvat Editores. España, 1970. A lo largo de muchos artículos publicados en prensa, el autor toma esta condición del espectador del mundo como hilo conductor.

[18] SPIEGEL. Gabrielle. "Memory and History: Liturgical Time and Historical Time", en *History and Theory. Studies in the Philosophy of History*. Wesleyan University. Volumen 41. Número 2. Connecticut, 2002, p. 161.

[19] BURKE, Peter. *La Revolución Historiográfica Francesa. La Escuela de Annales: 1929- 1989*. Editorial Gedisa. España, 1999. Traducción de Alberto Luis Bixio, pp. 81-86. Véase además PAGÈS, Pelai. *Introducción a la Historia. Epistemología, Teoría y Problemas de Método en los Estudios Históricos*. Ediciones Barcanova. España, 1983. Traducción de José Manuel Bermudo e Higinio Clotas, p. 30.

[20] HANN, Chris y HART, Keith. *Economic Anthropology*. Polity Press. Cambridge, 2011, p. 165.

[21] WOLF, Ximena. "Ejercicio de memorias" en Olea, Raquel y Grau, Olga. *Volver a la memoria*. LOM Ediciones/ La Morada. Chile, 2001, p. 13.

agrupación se refuerzan en sus ideas, comparten un pasado en común y eso los fortalece como miembros del mismo grupo.[22] Parafraseando a Lee Klevin: la gran memoria se constituye de la suma de recuerdos compartidos. Esto es clave, puesto que al poner en común un recuerdo, se refuerza el colectivo a pesar de la variedad de visiones.[23] Para clarificar algunos conceptos, es necesario señalar que el concepto de "identidad" puede ser una cuestión demasiado contemporánea como para ser extrapolada al Mundo Antiguo sin mediar filtro alguno. Queremos aclarar que todo lo que se refiera a la "identidad" se utilizará en el sentido de cómo los distintos apartados del trabajo llegarán a este tema, por intermediación de la memoria formada por aquellos recuerdos que señalen determinados grados de pertenencia, recibimiento o sufrimiento de algún suceso. Es decir, tomándose de aquellos aspectos que son explicitados dentro del contenido escrito como un juicio de algo vivencial que ha dejado marcada a la persona, cuestión que se extrapola a la identificación.[24]

b) Historiografía y memoria

Aunque existen semejanzas (el pasado entendido como objeto de estudio y al mismo tiempo el entendimiento del presente por el pasado), memoria e Historiografía son dos conceptos sustancialmente diferentes. La capacidad de recordar es parte intrínseca del ser humano en condiciones normales, por lo tanto, toda persona se encuentra capacitada para transmitir un recuerdo. Pero la Historia, entendida como historiografía (historia de las cosas sucedidas), conlleva una especialización. Marc Bloch, un historiador reconocido por el uso de la memoria, definió la Historia como el acontecer humano en el tiempo.[25] En este sentido, también podría caber la memoria, pero igualmente se refería al oficio del historiador. Por lo tanto, hay que entender la Historia como una tarea asumida. Ahora bien, lo que tiende a suceder es que la historiografía en su naturaleza escrita ha tendido a oscurecer los relatos de la memoria, básicamente porque se reviste a la primera de un

[22] HALBWACHS, Maurice. *La Memoria Colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza. Zaragoza, 2004. Traducción de Inés Sancho- Arroyo, p. 53

[23] LEE KLEIN, Kerwin. *From History to Theory*. University of California Press. California, 2011, p. 124.

[24] BUZÓN, Rodolfo; SCAVINO, Lucas y IDIARTE, Marisol. "Se puede hablar de "identidad" en el mundo clásico?, en AMÉS, Cecilia y SAGRISTANI, Marta (compiladoras) *Estudios Interdisciplinarios de Historia Antigua.* Editorial Brujas, 2007, p. 216.

[25] BLOCH, Marc. *Introducción al Estudio de la Historia*. Fondo de Cultura Económica. México, 1952, p. 29.

aire de oficialidad que la memoria no posee. Así, la Historia coloca su enorme peso sobre las distintas memorias; es la visión única sobre todas las muchas otras que se esfuman o desaparecen.[26] Sin embargo, la memoria como tal ha sabido introducirse en otros canales, como ya hemos apreciado. Pero si hay un componente que es necesario colocar a la par con la palabra escrita y que mucho tiene que ver con la transmisión de la memoria, ese es la oralidad. Para ser justo, la transmisión por vía oral ha sido tan importante que, por ejemplo, en sociedades mayormente analfabetas, constituyó un elemento tan importante como la palabra escrita en las sociedades letradas. La oralidad destacó hasta el punto de que cuestiones legales eran reproducidas por la palabra hablada con regularidad, lo que implicaba que un porcentaje importante de la población acataba las leyes que escuchaban.[27] Ni en la Antigüedad ni en la Edad Media el libro reemplazó a la memoria popular pues eran cuestiones que se imbricaban: mucho de lo escrito era posible encontrarlo en el saber colectivo, se compartía un mensaje similar, pero los canales cambiaban.[28]

Para hacer un paralelo efectivo, se debería definir también la memoria. Se ha seleccionado la definición de Le Goff quien la califica como *"la capacidad de conservar determinadas informaciones (...) las cuales el hombre está en condiciones de actualizar"*.[29] A partir de su definición, se entiende que la memoria es capaz de explicar situaciones determinadas –cuestión que también hace la historiografía– y que su utilización se encuentra inmediatamente conectada a la necesidad de las personas. Como podemos ver, a pesar de que la memoria tiende a aplastarse bajo el peso de la Historia, lo cierto es que se encuentran y reencuentran, tanto en su objetivo como en algunas de sus formas, pero lo que puede variar es su validez en ciertos campos de investigación, creencia u otro. Como ya se ha dicho, las verdades son variadas. Una muestra clara de cómo la memoria ha ido encontrándose con la historiografía fue la labor que prestaron los testimonios de los prisioneros durante la Segunda Guerra Mundial. Los recuerdos del Holocausto, por ejemplo, fueron de vital importancia para reconstruir una parte de la historia que no estaba registrada en otros

[26] IZARD, Miquel. "Luchar Contra el Olvido", en GARCÍA, Pilar; IZARD, Miquel y LAVIÑA, Javier (editores). *Memoria, Creación e Historia: Luchar Contra el Olvido*. Publicacions Universitat de Barcelona. Barcelona, 1994, p. 9.

[27] THOMAS, Rosalind. *Literacy and Orality in Ancient Greece*. Cambridge University Press. Cambridge, 1999, p. 138.

[28] DRAAISMA, Douwe. *Metaphors of Memory: A History of Ideas about the Mind*. Cambridge University Press. Cambridge, 2000, p. 33.

[29] LE GOFF, Jacques. *El Orden de la Memoria. El Tiempo como Imaginario*. Editorial Paidos. España, 1991. Traducción de Hugo F. Bauzá, p. 131.

archivos –por su naturaleza comprometedora–. Sólo citaré el ejemplo del escritor Primo Levy, cuyo libro *Si Esto es un Hombre* es uno de los más recurrentes para entender la realidad de los reclusos de Auschwitz.[30] Aquí es posible apreciar cómo el orden testimonial se entrelaza con la historia para complementarla. Muchas de las grandes persecuciones acaecidas en Occidente han sido rescatadas gracias a las vivencias compartidas de quienes las sufrieron. Para entender esto, es indispensable que nos aproximemos a otro ámbito de la historia, el que tiene que ver con la emoción. Dice Brauer:

> *"Con todo, tiene sentido sostener que un texto de historia en tanto rememoración metódica y colectiva, puede ofrecernos un «cuadro verdadero» de una sencuencia significativa de acontecimientos humanos en la medida en que nos hace posible un conocimiento de los hechos que, a pesar de su carácter provisiorio, falibre y aproximativo, constituye el único modo de acceso a un fragmento del pasado humano en el que reconocemos experiencias de vida que podrían ser las nuestras y que más allá de sus diferencias, o por ellas, nos permiten comprender mejor la circunstancia humana."*[31]

De esta forma se entiende que un trabajo que habla de un periodo desde la historigrafía inevitablemente se encuentra condicionado tanto en la intencionalidad evidente como en su contenido. Por lo mismo, su naturaleza es subjetiva y en su materialidad confluye parte de los pensamientos, emociones y sensaciones de su autor. El trabajo de Sarah Tarlow da a entender la complejidad de introducirse en los asuntos vinculados con las emociones, básicamente, porque los seres humanos sentimos de diferentes maneras y reaccionamos ante algunos sucesos de formas variadas. Además, señala de una manera muy clara que los pasados universales decodifican los sucesos de dramas cotidianos, historias de ficción e incluso documentales de televisión, con el uso de emociones de amor, dolor, ira y miedo como puentes entre las audiencias modernas y la gente del pasado y en donde el mensaje de lo esencial es lo que se prioriza continuamente. Es aquí donde los

[30] LEVY, Primo. *Si Esto es un Hombre*. Grupo Planeta. Madrid, 2014. No me detendré más que en decir que se trata de un relato de supervivencia y de ilusión dentro de lo vivido en el campo de concentración.

[31] BRAUER, Daniel. "Rememoriación y Verdad en la Narración Historiográfica", en CRUZ, Manuel y BRAUER, Daniel. *La Comprensión del Pasado. Escritos sobre Filosofía de la Historia*. Herder. Barcelona, 2005, p. 39.

sentimientos se tornan parte de la particularidad de los seres humanos. Se entiende así que determinados hechos calaron tan hondo en la memoria de los individuos que los han marcado profundamente.[32] Se ha acuñado también el término de "historia sensorial" al entender el devenir humano desde lo percibido brindándole una textura al pasado. La historia sensitiva es un campo donde comprender el pasado se hace desde los propios individuos que se conectan con lo que se vivió por medio de un hecho concreto.[33] Las emociones y el cómo exteriorizarlas corresponde a un aparato socialmente aprendido, pero la reacción a partir de un suceso puede variar según el individuo y su contexto personal. Así se entiende que, bajo determinadas circunstancias, las personas no se comporten de una misma manera frente a un mismo hecho, retornando así al campo de las perspectivas diferenciadas.[34] Dice Matt que las sociedades forman personalidades, pero son las emociones las que crean la historia –toda vez que éstas son intencionadas–; así, la historia de las emociones posee una conexión directa con las narrativas y con el cómo son concebidas.[35] Las emociones son la expresión de la toma de conciencia de lo que está ocurriendo, por lo mismo es una apropiación del tiempo, de las circunstancias y del cómo afectan al sí mismo. Lev postuló que "la prueba de la pena es un hecho vivo y pleno de sentido".[36] Pero cuando se trata de manejar una emoción en términos académicos puede tratarse de una labor complicada, podría decirse que incluso hoy se intenta utilizar este elemento de distintas maneras, al no trabajarlo desde un paradigma estandarizado.[37] Para los objetivos de este trabajo, las emociones expresadas serán los así llamados "nudos de la memoria", comprendidos como aquellos puntos valóricos en donde se ha expresado un sentimiento que ha valorado el recuerdo y lo ha convertido en un aspecto clave de la memoria vivencial. Será posible apreciar cómo las emociones también forman comunidad, sentimientos de empatía y correspondencias con el entorno, logrando situar a los individuos y colectivos. La historia de las emociones se mueve entonces entre lo metafórico y lo literal, lo

[32] TARLOW, Sarah. *The Archaeology of Emotion and Affect. Annual Review of Anthropology*. Vol. 41. Annual Reviews, Inc. Estados Unidos, 2012, p. 171.
[33] SMITH, Mark Michael. *Sensing the Past: Seeing, Hearing, Smelling, Tasting, and Touching in History*. University of California Press. California, 2007, p. 4.
[34] PARKINSON, Brian. "Piecing Together: Sites and Time – Scales for Social Construction", en *Emotion Review*. Volumen 4. Número 3. University of California. San Diego, 2012, p. 296.
[35] MATT, Susan. *Homesickness: An American History*. Oxford University Press. Oxford, 2011, p. 9.
[36] Lev, Vigotsky. *Teoría de las Emociones. Histórico – Psicológico*. Ediciones AKAL. Madrid, 2004, p. 221-222.
[37] SULLIVAN, Erin. "The History of the Emotions: Past, Present, Future", en *Cultural History: Journal of the International Society for Cultural History*. Volumen 2.1. Edinburgh University Press. Edimburgo, 2013, p. 95.

psicológico y lo espiritual, lo interno y lo externo, lo activo y lo pasivo y lo afectivo y lo afectado.[38]

El gramático romano Macrobio, por ejemplo, habría dicho en el siglo IV n.e. que el hombre era un ser dotado de la capacidad de tener sensaciones, un factor que es posible vincular a la memoria y la razón, todo ello constituiría en el ser humano una capacidad superior que lo hace mejor que los animales.[39] Por su parte, siglos antes el filósofo peripatético Teofrastro señaló que "*mediante la percepción surgen tanto placer como dolor y todo lo que es por naturaleza se relaciona con lo mejor (…)*"[40]; de esta manera vemos otra muestra de que los antiguos también pensaron en algún momento que las emociones influían de manera directa en el ser humano, por lo mismo, no les era algo ajeno.

Todorov señaló que la afectividad condiciona enormemente la memoria. Así se entiende que este elemento sea una pieza clave y central dentro de los estudios del psicoanálisis. De ello se deriva que, dependiendo del momento en donde una persona se encuentre recordando, teñirá ese pasado con sus pensamientos actuales, haciendo del pasado un elemento funcional para su presente. Cito: "*La memoria no es sólo responsable de nuestras convicciones, sino también de nuestros sentimientos*."[41] Para cerrar y complementar esto, nos remitimos a las palabras de Beatríz Sarlo:

> *"(…) cuando la narración se separa del cuerpo, la experiencia se separa de su sentido. Hay una huella utópica retrospectiva en estas ideas, porque dependen de la aceptación de ese momento de plenitud de sentido en el que el narrador sabe exactamente lo que dice, y quienes lo escuchan lo entienden con asombro, pero sin distancia, fascinados, pero nunca desconfiados o irónicos. En ese momento utópico lo que se vive es lo que se relata, y lo que se relata es lo que se vive."*[42]

---

[38] KERN, Paster, GAIL; ROWE, Katherine y FLOYD-WILSON, Mary. *Reading the Early Modern Passions. Essays in the Cultural History of Emotion*. University of Pennsylvania Press. Filadelfia, 2004, p. 19.
[39] Macrobio. *Comentarios al Sueño de Escipión*. XIV, 11-12.
[40] Teofrastro. *Sobre las Sensaciones*. 32.
[41] TODOROV, Tzvetan. *Los abusos de la memoria*. Editorial Paidós. Barcelona, 2013. Traducción de Miguel Salazar, p. 26-28.
[42] SARLO, Beatriz. "Historia y memoria. ¿Cómo hablar de los años setenta?", en RICHARD, Nelly (editora). *Revisar el pasado, criticar el presente, imaginar el futuro*. Universidad ARCIS. Santiago, 2004, p. 35.

Teniendo todo ello en consideración, desde ahora y en adelante nos referiremos al Mundo Antiguo. Pero antes de ingresar directamente en el periodo seleccionado, es necesario realizar unas últimas aclaraciones de corte histórico y ciertas precisiones que tienen que ver con el bagaje que poseían los antiguos acerca de la memoria.

c) El concepto de "memoria" en la Antigüedad: algunas teorías

Para los antiguos, la memoria tenía forma inmortal. En la visión mitológica, la memoria pertenecía a la primera generación de hijos en el universo, concretamente era una titánide: Mnemosyne. El Himno Homérico en honor de la misma especifica que es hija de Cronos y que compartió el lecho con Zeus de cuya unión nacieron las musas. Pero además se le adjudica el poder de recordarlo todo, capacidad que evidentemente escapa al potencial de cualquier mortal porque, además, la ejerce desde el inicio de los tiempos.[43] En su investigación a propósito de esta figura mítica, Vernant se encontró con que los antiguos griegos situaban a Mnemosyne en el Hades. Ahí compartía espacio con Leteo, que sería su contracara, de esta manera, los antiguos situaron a la memoria al lado del olvido.[44] Para dar un énfasis a este contraste, los antiguos ya comprendían en términos mitológicos que existía un antagonismo natural dentro de la memoria; hay cosas que se recuerdan y otras que no, una mención del carácter selectivo. Pero ¿qué tan presente estaba Mnemosyne en el Mundo Antiguo? Pues, como la memoria misma, se entendía más bien como una fuerza vital y únicamente se han conservado un par de imágenes que la exponen en su representación física (Figura 1); mientras que si se realiza un acercamiento a su culto, se verá que en algunas localidades griegas sí se la tenía en consideración.[45] Sobre el valor que los mismos antiguos daban a la memoria, es muy conveniente recuperar un documento llamado *Dialexeis*, citado por Frances Yates, y que

[43] *Himno Órfico a Mnemósine* en Porfirio. *Vida de Pitágoras – Argonáuticas Órficas – Himnos Órficos.* Editorial Gredos. Madrid, 2002. Traducción de Miguel Periago Lorente, p. 230.
[44] VERNANT, Jean-Pierre. *Mito y Pensamiento en la Grecia Antigua*. Editorial Ariel. Madrid, 2001. Traducción de Juan López Bonillo, p. 97-98.
[45] Pausanias. *Descripción de Grecia.* Editorial Gredos. Madrid, 1994. Traducción de F. J. Gómez. IX, p. 29.

corresponde a una obra del siglo V cuyo autor se desconoce, pero que en su composición es muy esclarecedor:

> *"Grande y hermosa invención es la memoria, siempre provechosa para el saber y para la vida.*
>
> *Esta es la primera cosa: si prestáis atención (enderezas tu mente), la facultad de juzgar percibirá mejor las cosas que circulan por ella (la mente).*
>
> *En segundo lugar, vuelve a repetir lo que oyes; pues oyendo y diciendo a menudo las mismas cosas lo que has aprendido entre por completo en tu memoria.*
>
> *En tercer lugar, lo que oyes ubícalo en lo que sabes (…) [técnica del orden y la asociación]. Otro tanto para los nombres. Para cosas (haz) así: para el valor (ubícalo en) Marte y Aquiles; para la metalurgia en Vulcano; para la cobardía, a Epeo."* [46]

A partir de Homero, el primer referente en Occidente, ya es posible detectar otro elemento esencial para los estudios de la memoria: la oralidad. Es un hecho conocido que lo que el poeta ciego fijó por escrito fue la tradición oral, inspirada por las musas, hijas, de Mnemosyne.[47] Cuando apreciamos los relatos de los héroes de Troya, se está apelando a la memoria del pueblo, aquella que narraba la historia de la concepción del mundo, la jerarquía del mismo y la situación de los seres humanos. Una de las formas en las que se expresaba la cultura era sin duda la oralidad. Los chismes y conversaciones son parte vital del carácter grupal, y si bien es cierto que, la alfabetización separa grupos, esto no fue un factor para desestimar la tradición oral como una fuente esencial de formación e información.[48] La oralidad se construyó en una instancia educativa que no sólo enseñaba historia sino también valores y formas de desarrollo político.[49] No eran cuestiones ajenas para ellos, es más, las recordaban con mucha frecuencia, puesto que volvían al que creían su origen para llegar a explicaciones de su presente (como por ejemplo, el carácter de algunos pueblos). Existe una imagen, hoy en día en el Louvre, donde es bastante evidente la forma del

[46] YATES, Frances. *El Arte de la Memoria*. Editorial Taurus. España, 1966. Traducido por Ignacio Gómez de Liaño, p. 44.
[47] Homero**.** *Iliada.* I. 1-4.
[48] TONER, J. P.. *Popular Culture in Ancient Rome*. John Wiley & Sons. Estados Unidos., 2009, p. 190.
[49] JAEGER, W. *Paideia*. Fondo de Cultura Económica. Madrid, 2000. Traducción de Joaquín Xirau y Wenceslao Roca, p. 64.

cotilleo y cómo la asimilaban los antiguos romanos: tallados en la cara externa de un sarcófago del siglo III, es posible ver representada una alusión a la historia de Hipólito y Fedra; pero a su vez, se puede distinguir como gran cantidad de los personajes se comunican entre ellos cuando van dentro de la procesión, lo que hace indicar a su vez el valor del rumor como canal de transmisión colectiva, en este caso el rumor infame del acto de impiedad entre los protagonistas (Figura 2).[50] De esta manera, la memoria cruza los planos de la alfabetización; y en este sentido, ambos factores tienden a ser garantía de información desde dos formas complejas pero igualmente válidas. Muy probablemente, una de las causas por las que se pasó al escrito determinado material debió ser porque éste tipo de cosas se consideraban las más importantes de preservar, para que no cayeran en el olvido.[51] Las palabras en el papel brindan una seguridad de permanencia, pero existe una continuidad más fluida y global que pertenece a la tradición oral y que, a su vez, puede revestir un mayor poder (dado su alcance): reconstruyendo la historia desde lo hablado. Los relatos hacen a un colectivo partícipe de las tradiciones, reproduciendo los ritos que llevan a lo más profundo de su esencia unida, la constitución del grupo. Las narraciones se van repitiendo y calando en la comunidad que se los apropia, las hacen suyas, y así, se van creando pequeñas (o grandes) leyendas que son parte de la constitución identitaria. Como dice Patricia Meyer: *"Las palabras hacen comunidad"*.[52] La utilidad del cotilleo consiste en construir una historia inmediata, oral, cotidiana; se trata de permitir que los integrantes de un colectivo se auto-reconozcan, todo ello gracias a un relato que se entrecruza con episodios del pasado. Y es aquí donde es indispensable señalar que la tradición oral es el resultado de una dinámica colectiva, no está escrita en las piedras, como si se tratase de códigos legales. Se sustentan en la propia memoria de las personas, un soporte que permite su almacenamiento y su complementación de distintas formas y dentro de espacios cotidianos. Es un espacio que recrea "sus historias" y las vuelve a contar de diferentes maneras, haciendo de sus relatos realidades que explican el mundo parte de lo que ellos perciben continuamente.[53] Según la conocida tesis de Haverlock, los elementos del canto, la recitación y la memorización componían una amalgama tal que puede considerarse

[50] Eurípides. *Hipólito*.
[51] STONE PETERS, Julie. "Orality, Literacy and Print Revisited", en WEEKS, Dennis y HOOGESTRAAT, Jane Susan. *Time, Memory, and the Verbal Arts: Essays on the Thought of Walter Ong*. Susquehanna University Press. Londres, 1998, p. 30.
[52] MEYER SPACKS, Patricia. *Gossip*. Random House. New York, 2012, p. 231.
[53] BERGER, John. *Puerca Tierra*. Madrid Alfaguara. Madrid, 1989. Traductor Pilar Vázquez, p. 24.

perfectamente la existencia de una tradición oral dentro del mundo griego; la misma, que hacia el siglo V se puso en contraste con el mundo del teatro. Entonces se estableció un primer paralelo de competencia–convivencia entre un conocimiento popular cuya base es la oralidad y un saber más erudito proveniente de la palabra escrita, posicionándose esta última dentro de espacios de poder, en donde la oralidad compitió cada vez menos (en términos de fijar asuntos, mas no en el debate político). Pero hay pruebas que nos ayudan a distinguir que personas como los oradores gozaban de un puesto social acomodado, transmitir por medio oral a un número importante de personas, se consideraba una cualidad y muchos estaban dispuestos a pagar por ella; todo ello demuestra la importancia de la palabra hablada.[54] Lo que es necesario comprender es que la cualidad de almacenar conocimiento al interior de la tradición oral nunca se perdió. Los elementos que forman la tradición oral debieron adaptarse y sobrevivieron. En palabras de Haverlock: la musa *"aprendió a leer y a escribir mientras continuaba cantando"*.[55] La memoria transmitida de manera oral tiene cierta autoridad, puesto que en ella descansa la sabiduría del colectivo. Lo épico es lo primero que sitúan los autores como Historia. La misma, sin embargo, comenzó a construir otros relatos muy ligados con la memoria pero que contaba otro tipo de narraciones, acercándose a sus realidades particulares. El arte de la memoria fue un legado al entendimiento histórico. En la raíz de la disciplina histórica se encuentra la memoria y la conecta con otros géneros como la poesía y la filosofía, que siguen profundamente conectadas, al menos en su forma de transmisión. Aunque parece que la Historia se separó al ser escrita, lo cierto es que no podemos desconocer que parte de ella está vinculada, cómo no, con el recuerdo.[56] Tanto en la poética como en pasajes historiográficos, existe un potente recuerdo de los protagonistas sobre el pasado, sea material o mental, y que puede ejemplificar efectivamente como la memoria se introduce, da forma y cambia las situaciones.[57]

Para ejemplificar lo vívido del recuerdo, recordemos las palabras de dos grandes pensadores del Mundo Antiguo: Moses Finley señaló que: *"Edipo, Agamenón y Teseo eran más reales para un ateniense del siglo V que una figura*

[54] RODRÍGUEZ GERVÁS, *Manuel*. *Propaganda Política y Opinión Pública en los Panegíricos Latinos del Bajo Imperio*. Universidad de Salamanca, Salamanca, 1991, p. 16.
[55] HAVELOCK, Eric. *La Musa Aprende a Escribir*. *Reflexiones sobre oralidad y escritura desde la Antigüedad hasta el presente*. Paidos. Barcelona, 2008. Traducción de Antonio Alegre Gorri.
[56] HUTTON, Patrick. *History as an Art of Memory*. University of Vertmont. Vermont, 1993, p. 17-21.
[57] RICOEUR, Paul. *Time and Narrative*. University of Chicago Press. Chicago, 2012, p. 48.

anterior a esa época como Solón (...).”[58] Complementamos esta afirmación con otra de Pierre Grimal: *“Heracles, Aquiles, Páris eran para los adolescentes romanos figuras familiares.”*[59] Únicamente para citar un ejemplo gráfico, es posible ver cómo existen mosaicos pompeyanos donde efectivamente se recreaban elementos del ciclo troyano en el siglo I, eran un motivo habitual, uno de sus referentes naturales era Aquiles (Figura 3). En este sentido, Mircea Eliade postuló que desde el Mundo Antiguo es posible hacer la diferenciación clave entre la memoria «primordial», que es aquella que hace referencia a los sucesos de la cosmogonía o la teología, y la memoria «histórica» que puede entenderse como los sucesos o hechos particulares acaecidos a la humanidad, los que se podrían calificar como externos al mito; sin embargo y a pesar de tener clara su distinción, no estaban separados.[60] Los griegos y romanos, por ejemplo, se conectaban permanentemente con el pasado, de tal manera que las acciones cotidianas eran parte de ese rememorar los tiempos anteriores. Sobre todo en lo que hace relación con los cultos religiosos.[61]

Cuando se está hablando de memoria, de transmisión oral y de otras cuestiones relacionadas, es necesario tener en consideración que todo ello se transforma en una especie de creencia que vuelve una y otra vez a ella misma, revisitándose, haciéndose partícipe de los sucesos históricos y retroalimentándose de ellos. Citando a Marcel Mauss: *“las representaciones colectivas se desarrollan en mitos, de la misma manera que, en el espíritu individual, la idea general no puede pensarse sin imágenes concretas”*[62] Una imagen concreta para un particular dentro de la Antigüedad fue la de los dioses, los héroes y sus recuerdos revisitados de manera regular. Pero también es indudable que existía en Roma una memoria colectiva relacionada con la realidad cotidiana. Otros relatos, como las historias familiares –las pequeñas historias– pudieron servir para construir la gran Historia de Roma, lo que convierte al mundo particular (lo personal, lo íntimo) en un elemento importante. La comunidad completa servía como depositario del pasado. Los cultos y gran parte del desarrollo social, político y económico se reconocían en

[58] FINLEY, Moses. *Usos y Abusos de la Historia*. Editorial Crítica. Editorial Crítica. España, 1977. Traducción de Antonio Pérez Ramos, p. 25.
[59] GRIMAL, Pierre. *El Imperio Romano*. Editorial Crítica. Barcelona, 2000.Traducción de María José de Torres, p. 155.
[60] ELIADE, Mircea. *Mito y Realidad*. Editorial Labor. Barcelona, 1991. Traducción de Luis Gil, p. 131.
[61] PRICE, Simon. “Memory and Ancient Greece”, en DIGNAS, Beate y SMITH, R. R. R.. *Historical and Religious Memory in the Ancient World*. Oxford University Press. New York, 2012, p. 30.
[62] MAUSS, Marcel. *Lo Sagrado y lo Profano*. Barral Editores. Barcelona, 1970. Traducción de Juan Antonio Motesanz, p. 88.

reminiscencias al pasado como los monumentos o la acción político-judicial. El mismo culto imperial respondía a una creación política que estaba intrínsecamente relacionada con la utilización de un elemento de la memoria. Podemos agregar que el uso del pasado en la antigua Roma tiene una finalidad pedagógica que incluye componentes de historia – moral – identidad. Parte de su desafío era mezclar estos puntos. Así se entiende que la Historia juzga a sus protagonistas, dando ejemplos de lo positivo y lo negativo.[63] Las distintas visiones del Mundo Antiguo se generan en base a la identidad variada. Esto se traduce en que Roma fue particularmente rica en intentar clasificar lo que vio añadiendo su característica expansionista. Al contacto con un elemento nuevo, intentaba bautizarlo y hacerlo parte de su propio mundo.[64]

Las grandes desventajas de ello es que muchas veces la tradición oral no comparte los formatos de la Historia propiamente dicha. Aquí es donde el asunto comienza a incluir otros ribetes. Mientras que la tradición escrita dentro de la Historia posee un espacio en donde se defiende por sí misma (aunque tampoco es una tarea sencilla), la tradición oral se expone a un público inmediato, de reacciones automáticas y de conocimientos compartidos. A esto se debe la maleabilidad de los relatos orales que, evidentemente, pueden llegar a ser incontrolados en el sentido de que pueden alterarse muy fácilmente y el patrón del mismo puede cambiar. Un dato en relación a lo central que era esto es que, durante la antigüedad, la memoria tenía una importancia vital, hasta el punto de generar algunas profesiones como la oratoria en los asuntos políticos o los augurios para conocer el futuro. Se explica entonces que la memoria y la oralidad como canal sirvieran para educar, informar y responder a la población.[65]

Pero lo que hay que comprender es que en el corazón mismo de la historiografía está la esencia de la tradición oral, que es posible distinguir en ella métodos similares (como el del testimonio oral como fuente) o la importancia de que ciertas cosas han de transcender para que no sean desechadas al olvido.[66] La tradición oral se encuentra en las raíces de la historiografía. Heródoto, por ejemplo,

[63] MEHL, Andreas. "How the Romans Rememebered, Recorded, Tought About, and Used Their Past", en RAAFLAUB, Kurt. *Thinking, Recording, and Writing History in the Ancient World*. John Wiley & Sons. Chichester, 2014, p. 257-270.
[64] MORLEY, Neville. *Theories, Models, and Concepts in Ancient History*. Routledge. Londres, 2004, p. 104.
[65] COKAYNE, Karen. *Experiencing Old Age in Ancient Rome*. Routledge. Londres, 2003, p. 67.
[66] VANSINA, Jan. *La Tradición Oral*. Editorial Labor. Barcelona, 1967. Traducción de Miguel María Llongueras, p. 17.

hace una labor cercana a la antropología cuando se aproxima al gran tema de las Guerras Medicas, algo que reconoce como una historia que aún tiene consecuencias[67] y, a lo largo de la obra, hace referencias a testimonios orales de otras personas para documentarse, lo que da cuenta de un trabajo de recolección de la memoria a un nivel amplio. En el caso de Tucídides se aprecia a una persona que dice tomarse la labor historiográfica con un rigor a los hechos como nunca antes, e incluye dentro de su Arqueología los relatos míticos como los sucesos originarios (la mitología) y de cómo ahí en ese punto, se inicia la historia.[68] Aquí hemos de abordar una cuestión que tiene una importancia clave. Tucídides, a quien estamos tomando como el representante de esta primera historiografía –pero que servirá de base para los futuros historiadores, incluso para aquellos que se tratarán en este trabajo– es un hombre alfabetizado, sin embargo pertenece a un colectivo mucho mayor que no lo está. Las sociedades antiguas se encontraban en un plano de cultura oral que, como ya hemos mencionado en múltiples oportunidades, poseía una validez en sí misma. En el sentido mencionado, Tucídides se inserta en un colectivo que mezcla pasado y presente con creencias en un tiempo sin tiempo que es difícil de ubicar cronológicamente, pero con cierto sentido de historia. En otras palabras, existía una relación latente entre Historia y memoria primigenia que no es posible de desconocer.[69] A continuación nos proponemos hacer un breve repaso por algunos historiadores más y encontrar en ellos determinados elementos que los aproximen a la memoria histórica de la que se hace mención.

Los contemporáneos Veleyo Patérculo y Tito Livio (en el tránsito hacia nuestra era) asumen que el inicio de la Historia se encuentra en el regreso de los héroes de Troya –los así llamados Νόστοι [70]– de tal manera que entienden que existe también este pasado primigenio y lo integran en el desarrollo de sus historias que culminarían en su propio tiempo. Aquí ya se encuentra presente un elemento constitutivo de la memoria, el cual pertenece a este pasado primigenio que los antiguos logran comprender como parte de su Historia, pero que no consiguen ubicar temporalmente. Hay que recordar que, en el mismo periodo, Virgilio escribe el viaje de Eneas, fundacional para los romanos, quien al arribar a suelo italiano comienza la

[67] Heródoto. *Historia. Proemio*.
[68] Tucídides. I, 1. 1-11.
[69] GRETHLEIN, Jonas. *The Greeks and Their Past: Poetry, Oratory and History in the Fifth Century BCE*. Cambridge University Press. Cambridge, 2010, p. 4.
[70] Tito Livio. I, 1, 1. Veleyo Patérculo. I, 1, 1.

saga de la formación en éste territorio como su nuevo hogar.[71] Por supuesto que el autor de la Eneida tenía a clara intensión de colocar a Augusto dentro de los estándares políticos más elevados de su tiempo; así como los historiadores mencionados en éste párrafo también buscaron hacerlo, por medio de sus escritos, resaltar la figura de Tiberio y de Octavio, respectivamente. Esto es algo que será posible encontrar a lo largo del desarrollo de la tesis, puesto que será evidente que la escritura era utilizada como una herramienta de propaganda para ensalzar a unos y denostar a otros. Porque la Historia tenía una faceta formativa, así como en la épica existía una clara intensión de educar al lector tomando el ejemplo de los hombres del pasado, en una tarea que parece ser eminentemente propagandística. Años antes, Polibio señaló que la Historia era clave para la instrucción política, que el conocer lo que otros han hecho era esencial para enfrentar la vida. Su propósito, pensaba él, era narrar parte del ascenso del Imperio Romano, que es algo que nadie habría de pasar por alto[72], encontrándose aquí los dos principios señalados: educar – destacar. Siglos después, Plutarco, en el comienzo de su relato, asumía que existía una realidad que pertenecía más bien a la literatura y otra a la Historia, apelando a un lector que así lo entendería también. Pero aún así, comenzaba sus *Vidas Paralelas* en este formato comparativo que conectaba el mundo griego y el romano con un contraste efectivo entre Teseo y Rómulo al comprenderlos como héroes civilizadores.[73] Su propuesta era la de la biografía, lo cual es una aproximación a lo que será la vida de los emperadores en el siglo III. Gran parte de lo que se narrará en los libros de Herodiano y Dion Casio tiene relación con la vida de los gobernantes, intentando documentar parte del cómo se comportaron y justificando así su actuar político. La vida de los Césares será el eje conductor para otros como Suetonio, quien se prestaba para narrar otro tipo de biografía, menos comparativa pero con un sentido detallista importante. En su obra, a propósito de los gramáticos destacados, señalaba que el motivo de su escritura tenía que ver con las personas más importantes en una materia –así también debió considerar a los césares– y además asumía que el desarrollo de dicha tarea historiográfica la pudo encontrar en el mundo griego.[74] La importancia, los hechos o las personas trascendentes son un factor clave en el momento de escribir historiografía; casi todos los autores que se dieron a esta tarea consideraban sus obras

[71] Virgilio. VII. 25-30.
[72] Polibio. I, 1, 1.
[73] Plutarco. *Teseo*. I. 1-5.
[74] Suetonio. *Gramáticos Ilustres*. I, 1.

como el retrato de lo más importante que había ocurrido. Ejemplo de ello hay muchos. Flavio Josefo se proponía relatar desde la alteridad la lucha del pueblo judío en contra del romano, pero bajo el desafío de hacerlo en la lengua griega. Se trata de una historia conectada, pero no desde un reconocer una recepción cultural, al contrario, sino desde la enemistad. Josefo consciente de que se trata de una labor reaccionaria identificándose explícitamente, lo que implica un compromiso personal con la causa.[75] Por otra parte, Apiano presentó su obra como una revisión donde intentaba ver la influencia de los romanos en los pueblos conquistados. Esta tarea la asumió desde un puesto humilde y se dio cuenta de la grandiosidad de la misma por lo que expuso los casos de manera puntual, haciendo mención que la irrupción romana hizo más complejo el panorama mediterráneo general.[76] En cuanto a Tácito, podemos decir que brindó una introducción a su Historia conectada con el pasado monárquico de Roma, cuestión que únicamente tenía el propósito de contextualizar la obra, pues en adelante se enfrentó al problema de la crisis política del siglo I, cuestión que le pareció lo más importante que había pasado y que puso como eje central.[77] Dados todos estos ejemplos, es posible ver cómo la memoria se convirtió en una especie de hilo conductor de esta historiografía seleccionada según el criterio de importancia. Además es necesario rescatar de ello la idea de Roma como algo a destacar por su enorme relevancia, habría sido un tema que se consideró de tal magnitud que se creó una conciencia en torno a ello para salvarlo del olvido, algo que habría poseído un peso aún mayor que los individuos mismos. En este sentido, cerrando esta somera revisión historiográfica, Dioniso de Halicarnaso postuló que dentro de la disciplina no es el individuo quien debe sobresaltar en la escritura histórica, sino la verdad misma, ese es el objetivo que todo buen escritor debería alcanzar.[78] Algo que tanto Dion Casio como Herodiano pasarán un poco por alto al colocarse a sí mismos como la fuente más directa a comunicar su historia, en su rol testimonial, que es la base para entenderla como tal.

Dentro del Mundo Antiguo, también hubo otras personas que intentaron teorizar el concepto de memoria, algunas de las cuales se aproximaron mucho a los postulados que se tienen en la actualidad referente a este tema. En Antigüedad se manejaba la leyenda de Simónides de Ceos, a quien se lo calificó como el padre de la

[75] Flavio Josefo. *La guerra de los judíos*I. 1-5.
[76] Apiano. *Prólogo*. 12-14.
[77] Tácito. *Anales*. I. 1, 1.
[78] Dioniso de Halicarnaso. I. 1, 2.

mnemotécnica. Éste hizo algo que, a la vista de hoy, parece ser poco extraordinario pero que en su época sentó un precedente. Se trataba de un hombre educado del siglo V a.n.e., pero lo que lo lleva a la clasificación anteriormente señalada fue un hecho fortuito. Al asistir a un banquete, fue llamado a atender a alguien que lo esperaba en la puerta; la suerte quiso que se salvara de la muerte pues en cuanto salió de la casa, el edificio se derrumbó. Al intentar reconocer los cadáveres –deformados por el incidente– Simónides hizo un ejercicio de asociación en donde identificó a los asistentes de acuerdo a la posición en donde se encontraban. Este simple modelo es el inicio de todo.[79] En la *Retórica a Herenio*, un texto de autoría cuestionable, se señala que una buena forma de recordar sería por medio de la vinculación de grupos unívocos, lo que llevaría a la realización de un recuerdo almacenado de manera ordenada, así se organiza la memoria, mediante un método que facilita la llegada a las imágenes del pasado.[80] Pero muchos años antes, Aristóteles había teorizado que la asociación llevaría a las personas a recuerdos de manera más espontánea y natural, citando al filósofo en uno de sus ejemplos: *de la leche a lo blanco, de lo blanco al aire, del aire a lo húmedo, de lo cual uno recuerda el otoño*.[81] A partir de la leche, llegar al otoño. Esta serie de situaciones relacionales no son otra cosa sino nudos de la memoria. En este sentido, Aristóteles pensó hacia el siglo IV a.n.e. que esto podría constituir un parámetro para recordar. Por otra parte, en una visión muy del Platón de las ideas, Sócrates en el diálogo *Teeteto*, alude directamente al cómo funciona la memoria, haciendo mención directa de algo que ya se ha teorizado dentro de esta tesis. Para él, la memoria se encontraría en el interior del alma en la forma de una tabla de cera rasa. Esta tabla es impactada constantemente por anillos que son las vivencias; dependiendo de la fuerza con la que lo hagan, quedarán más o menos grabadas dejando una marca en la memoria. Pero aquella experiencia que no haya golpeado ni dejado una huella, terminará por caer en el olvido.[82] Longino, por ejemplo, toma esta misma imagen para explicar lo sublime, haciendo ver que aquello que da mucho que pensar queda en la memoria puesto que no se desvanece con facilidad.[83] Y Plotino, pensador del siglo III, coincide con la visión platónica y señala más específicamente que los sentimientos se imprimen en el alma y que depende de

[79] Filostrato. I, 14.
[80] *Retórica a Herenio*. XVIII.
[81] Aristóteles. *De la Memoria y el recuerdo*.
[82] Platón. *Teeteto*. 191-e.
[83] Pseudo-Longino. *De lo Sublime*. V. 3.

la memoria la conservación de los mismos.[84] Todo ello da cuenta de una forma de concebir los recuerdos ligada a la importancia que se le imprimen a algunas vivencias en desmedro de otras. Para este caso, es posible apreciar que Platón ya concebía la idea de que había cosas que marcaban a los individuos bajo una valoración especial y que, por otra parte, hay otros recuerdos que son fugaces por su característica insustancial; es posible pues entender que Platón ya concebía la naturaleza selectiva de la memoria.

d) Cómo realizar un estudio de estas características

Quizás una de las preguntas más importantes a tener en consideración es cómo será posible realizar un estudio sobre la memoria con personas que ya no pueden compartir el relato de sus experiencias de vida. Nuestra propuesta es asimilar los textos de Herodiano y Dion Casio como si fuesen los testimonios de su memoria. Si bien es cierto que, no hablan demasiado de sus propias vidas, sí que lo hacen en la medida que se entienden como testigos participantes de los hechos narrados. Teniendo esto en consideración, sus visiones de lo ocurrido –dado que ambos recuerdan los hechos a una avanzada edad– son recogidas como recuerdos. Así, cada uno de los aspectos que son recalcados y sobretodo re-significados por medio de sus percepciones personales (es decir, bajo elementos axiológicos) serán tomados como nudos de la memoria. Ejemplo de ello serán las características que asignan a los emperadores o las críticas que asignan sobre el actuar de individuos y/o colectivos. Por lo tanto, aquí tendremos asimilada una primera fuente: la historiográfica. Ésta será complementada con imágenes que son, indudablemente, vestigios de lo que se pretende sea recordado (teniendo en consideración que la realización de un retrato o de un monumento son evidentemente intencionados para dejar algo a la posteridad). Seguimos aquí la tesis de Gruzinski a propósito de los registros gráficos, según la cual, la imagen posee una cierta realidad que habla de una época concreta y de un determinado suceso, pero que también es posible de ser interpretada por un tercero que cubre los espacios en donde dicha imagen deja algún silencio.[85] La mayor parte de estos registros son esculturas, pero también se verán algunas obras

[84] Plotino. *Eneadas*. IV. 1, 2.
[85] GRUZINSKI, Serge. *La Guerra de las Imágenes. De Cristóbal Colón a "Blade Runner" (1492-2019).* Fondo de Cultura Económica. México, 1994, p. 14.

arquitectónicas, esculturas y monedas (que se analizarán en tanto cuanto también constituyen un registro visual de primer orden). Las imágenes, en este sentido, habrían convivido con los protagonistas de los hechos o bien se realizaron en memoria de los mismos, teniendo en consideración la imagen que se tenía de ellos para hacerlas. Así, cada una de las muestras recogidas desde ambas veredas –la escrita y la visual– serán contrastadas y analizadas desde ciertos puntos de vista histórico/antropológicos que darán cuenta de cómo efectivamente se vivían dichos acontecimientos. Esto se justifica mediante la tesis de Detienne, quien propone que para apropiarse de los antiguos, esto es, en un sentido integrativo, ha sido necesario recurrir a otras formas de conocimiento como la antropología. La ecuación es hacer de los antiguos unos extraños y así comenzar a estudiarlos, como se estudiaría a los miembros de una cultura a la que no se pertenece. Pero se habrá de tener en consideración determinados principios para comprender esto y hacerlo desde la alteridad: que ellos poseen un sistema religioso complejo basado en el mito; que la sociedad era increíblemente diferente a la actual con formas tan distintas como que la oralidad era un elemento de vital importancia y la escritura algo que era mayormente utilizado por une elite; y, finalmente, que se sentían en un estado permanente de búsqueda de la verdad (lo que se refleja en el nacimiento de la filosofía y de los sistemas políticos).[86] Lo cierto es que si bien en el pasado la historiografía habría sido reticente al contacto directo entre disciplinas como antropología o la psicología, hoy por hoy creemos que no es posible separarlas al momento de recurrir al pasado antiguo. Un estudio claro en este aspecto es el realizado por Vidal-Naquet y Vernant, que intentaron descubrir los trasfondos psicológicos tras la historia de la Grecia clásica en manifestaciones como el teatro.[87] El pasado antiguo es posible de analizar desde las veredas de otras disciplinas y aunque se corra el riesgo de lograr una labor más dispersa, ésta consigue enriquecer el carácter del trabajo, sin esperar alcanzar modelos finales (esto es, entendiendo que los trabajos son todos perfectibles) dado que la investigación puede ser alimentada desde diferentes vertientes y visiones.[88]

Tanto hoy como ayer, la utilidad del recuerdo puede interpretarse de maneras variadas. Al margen de que el historiador exprese un trabajo de naturaleza particular, también es verdad que los mismos son parte de una memoria social más grande.

[86] DETIENNE, Marcel. *Los Griegos y Nosotros*. Editorial Akal. Madrid, 2007, pp. 15-16.
[87] HUMPHREYS, S. C. *Anthropology and the Greeks*. Routledge. Londres, 2004, pp. 21 y 27.
[88] BURKERT, Walter. *Homo Necans: The Anthropology of Ancient Greek Sacrificial Ritual and Myth*. University of California Press. California, 1983, p. XIX.

Existe un diálogo constante entre la memoria individual y el pasado colectivo, incluso desde aquel donde no tiene más soporte que los recuerdos mismos. La memoria cultural que alcanzaron los antiguos es imposible de concebir de la misma forma porque su modo de vivirla es diferente. En palabras de Bommas, *"mientras la historia social está interesada en lo perfecto, la memoria cultural está enfocada en el pasado perfecto"*[89], esto es, lo que ha sido, lo que aún tiene consecuencias. Con dichos principios presentados, nos adetraremos en el desafío de intentar comprender parte de las formas del recuerdo de los miembros del pasado antiguo, guiados por supuesto de las visiones de Dion Casio y Herodiano en sus impresiones testimoniales hacia el siglo III n. e.

[89] BOMMAS, Martin "Sites of Memory and the Emergence of the Urban Religion", en BOMMAS, Martin; HARRISSON, Juliette y ROY, Phoebe. *Memory and Urban Religion in the Ancient World*. The Editors with the Contributors. Londres, 2012, pp. XXXII-XXXV.

II. La memoria propia

a) La Roma cosmopolita

Existía una especie de paradigma impuesto desde las conquistas de Alejandro Magno en el mundo mediterráneo que aproximaba a los individuos a pensar en grande, en lo universal, en la ecúmene. La idea de ser parte de un conglomerado aún más grande de alguna manera conectaba a las personas de variada procedencia, haciéndolas sentir un punto en común. Esto fue parte de lo que logró el macedonio con sus campañas. Quien recogió el testimonio en este sentido fue el Imperio Romano, que no sólo alcanzó una amplitud mayor territorialmente hablando sino que preservó la estructura imperial durante mucho más tiempo.[90] Desde finales del siglo II, la impresión de un griego retrata la situación cuando visita la ciudad de Roma:

> *"Y ni el mar ni toda la tierra que se interponga impiden obtener la ciudadanía, y aquí no hay distinción entre Asia y Europa. Todo está abierto para todos. Nadie que sea digno de una magistratura o de confianza es extranjero, sino que se ha establecido una democracia común a la tierra bajo el dominio de un solo hombre, el mejor gobernante y regidor; todos se reúnen aquí como si fuera en el ágora común, cada uno para procurarse lo debido. Lo que una ciudad es para sus propias fronteras y territorios, eso es esta ciudad para toda la ecúmene, como si se presentase como el núcleo urbano común a todo el territorio."*[91]

La visión de Elio Arístides citada en este fragmento impulsa a pensar que el cometido dentro del Imperio se habría cumplido. Un contemporáneo suyo, el gramático Censorino, en el momento de analizar el tránsito del tiempo, apunta a que

[90] MOMMSEN, Theodor. *Historia de Roma*. Libro V. Volumen 4. Turner. España, 1983[1854-56], p. 577. Traducción de A. García Moreno.
[91] Elio Arístides, *Discurso a Roma*. 58-65.

comenzará tomando como referencia la fundación de Roma, y justifica su elección diciendo que se trata del nacimiento de la patria común.[92] El incierto autor Justino calificaría la ciudad como la "capital del mundo".[93] A pesar del aparente desorden de Roma, la ciudad estaba organizada de maneras altamente funcionales. En este sentido, nada se dejaba al azar y cada reunión era concretada con hora y lugar determinados; existía lo que hoy llamaríamos un rigor de planificación que correspondería a la tradición y al orden estamental.[94] El desarrollo urbano de la entonces gran Urbs de Roma permitía acoger a muchas personas, aunque fuera de manera desordenada, y era posible ver con mucha facilidad miembros de distintas etnias, culturas, religiones y estratos.[95] Extranjeros y locales convivían en una ciudad que para muchos era de tránsito, pero en donde se compartían códigos comunes. Uno de ellos era que todo el mundo reconocía, de alguna manera, quien era el otro. Así pues, las diferencias no apuntaban únicamente a quienes venían de fuera o quienes pertenecían a la ciudad. Era fácilmente reconocible un amo, un esclavo o un liberto, también eran distintivos aquellos que tenían una relación de clientela o cuáles eran los espacios correspondientes a hombres y mujeres. Por supuesto, era sencillo precisar quienes entre los hombres eran los más importantes.[96] Todo ello daría cuenta de lo que se ha llamado como una especie de "colectivo romano" que se creó con base a la expansión y al posterior imperialismo que llevó los modos de vida romanos a otras comunidades ubicadas en diferentes latitudes. La idea de la comunidad mediterránea tiene, per sé, determinados factores que acabaron por comprender la interrelación de sujetos y que tenía que ver con algunos principios como: un territorio común, los modos de vida similares, las inevitables interacciones entre los colectivos y el sincretismo alcanzado durante los años de contacto.[97] Dicha idea se fue estructurando con fuerza a partir del cambio administrativo que se llevó a cabo con el paso hacia el Imperio, de tal manera que, para este entonces, es posible apreciar el intento de casi dos siglos de hacer que la ciudad se transformase en el centro de

[92] Censorino. XVI.
[93] Justino. XLIII. 1.
[94] PERRING, Domenic. "Spatial organisation and social change in Rome towns", en RICH, John y WALLACE-HADRILL, Andrew. *City and Country in the Ancient World*. Routledge. Londres, 1993, p. 278.
[95] LUSNIA, Susann. "Urban Planning and Sculptural Display in Severan Rome: Reconstructing the Septizodium andIts Role in Dynastic", en *American Journal of Archaeology*. Volumen 108. Número 4. 2004, p. 525.
[96] STAMBAUGH, John. *The Ancient Rome City*. John Hopkins University Press. 1988, p. 90-97.
[97] LLOBERA, Josep. *La Identidad de la Antropología*. Editorial Anagrama. Barcelona, 1990, p. 80-82.

acogida para una masa diversa de personas que sintieran determinada empatía con el hacer romano.[98]

Pero Elio Arístides no es sino uno de los muchos que escribieron durante este periodo, hay que tener en consideración que es únicamente una visión de este mundo. Para el profesor Gascó, el periodo que comprende desde la muerte de Marco Aurelio en adelante fue una época especialmente importante para el Imperio Romano, todo ello porque la gran potencia que era Roma hasta ese entonces comenzó a cuestionarse desde muchas áreas. Se trató de un periodo de inflexión tan evidente que sus contemporáneos no pudieron sino percatarse de ello[99]; es precisamente así como se inserta este trabajo en la Roma del siglo III: ¿De qué habría que darse cuenta? Lo cierto es que, entendiendo que se trata de sociedades con menos acceso a la información inmediata, es muy posible que los efectos de la crisis se hayan hecho evidentes en planos mucho más concretos. En este sentido, la historiografía más próxima al materialismo histórico es de gran ayuda para entenderlo. De Martino habla de un "*estado de inseguridad en buena parte del Imperio*" que se generó con base a las invasiones externas, es decir, al conflicto con los bárbaros. Esto habría derivado en otro fenómeno a tener en consideración, que él califica como la del abandono de los campos de cultivo para migrar a las ciudades en donde las personas se habrían sentido más seguras. Esto, junto a otros factores, habría dado como resultado una especie de crisis agrícola, lo que redundó a su vez en un caos comercial. En términos prácticos, la crisis de dicho periodo está fuertemente asociada con un declive de las fuerzas productivas que hace que todo lo demás termine por desestabilizarse.[100] Se habla recurrentemente de una crisis asociada a las áreas del *límes*, aquellas que se enfrentaron en ese entonces a la invasión reiterada de componentes bárbaros. Efectivamente, y como veremos más adelante, se trata de un periodo marcado por este factor, en donde se verá cómo los romanos se sentirán amenazados e inseguros. Pero de Blois puntualiza diciendo que los conflictos externos fueron una amenaza en zonas fronterizas concretas, esto habría generado a su vez una caída económica en términos comerciales; lo que asume como algo a

[98] DYSON, Stephen L. *Rome: A Living Portrait of An Ancient* City. The Johns Hopkins University Press. Baltimore, 2010, p. 216.

[99] GASCÓ, Fernando. "La crisis del siglo III y la recuperación de la Historia de Roma como un tema digno de ser historiado", en *Studia historica. Historia antigua*. Número 4– 5. Universidad de Salamanca. Salamanca, 1986-1987, pp. 170-171.

[100] DE MARTINO, Francesco. *Historia de la Economía de la Roma Antigua* II. Ediciones AKAL. Madrid, 1985. Traducción de Esther Benítez, pp. 476-478.

tener en consideración es que al parecer esta sensación de inseguridad habría permeado en el centro del aparato imperial, lo que provocó que una crisis local pasara a ser "global". Por supuesto, lo hace colocando el acento en las relaciones económicas.[101] En su momento, Gibbon, en relación a este tema, precisó que el gran desbarajuste de este periodo tenía que ver con una mala implementación política que la resolviese; un ejemplo de ello habría sido que la falta de recursos se complementó con el acaparamento de los mismos, una situación habitual en esta clase de problemas; añadió a la explicación que la situación llegó a tales niveles que la masa, el pueblo en general, inevitablemente tuvo que tomar medidas en el asunto al ver que los problemas llegaban a tales niveles que las autoridades de la época simplemente no fueron capaces de resolver.[102] Siguiendo en dicha línea, hay que señalar que la crisis, como en otros periodos de la Historia, dará pie a que exista una especie de movilidad social asociada.[103] El maestro Rostovtzeff defiende esta tesis haciendo mención que los colectivos burgueses de entonces habrían necesitado que sus intereses fueran mayormente defendidos, esto habría redundado en que otros colectivos como los aristocráticos se vieran desplazados ante la emergencia económica, cuestión que explicaría el ascenso social de otras clases como por ejemplo, el ejército,[104] una cuestión que sí será tratada por Dion Casio y Herodiano. Alföldy, por su parte, señaló que estos factores económicos junto con otros sociales, como por ejemplo el cuestionamiento del sistema de creencias con la irrupción del cristianismo (un tema que se tratará más adelante), serán parte de un asunto que no puede dejar indiferentes a los contemporáneos[105], de ahí uno de los principios de este trabajo: los historiadores estudiados son testigos y, cómo tales, asumen un punto de vista particular en torno a lo tratado.

---

[101] DE BLOIS, Lukas. "The Crisis of the Third Century A.D. in the Roman Empire: A Modern Myth?", en De Blois, Lukas y Rich, John (editores). The Transformation of Economic Life under the Roman Empire. J. C. Gieben, Publisher. Amsterdam, 2002, p. 217.

[102] GIBBON, Edward. *Historia de la Decadencia y Caída del Imperio Romano*. Turner Publicaciones. Madrid, 2006 [1776-88]. Traducción de José Mor Flores, pp. 102-103.

[103] HOPKINS, Keith. "Élite Mobility in the Roman Empire", en *Past & Present*. Número 32. Oxford University Press. Oxford, 1965, p. 24.

[104] ROSTOVTZEFF, Michael Ivanovitch. *The Social & Economic History of the Roman Empire*. Oxford University Press. Oxford, 1926, pp. 446-448.

[105] ALFÖLDY, Géza. "The Crisis of the Third Century as Seen by Contemporaries", *en Greek, Roman and Byzantine Studies*, Número 15. Duke University Libraries. Durham, 1974, p. 110.

b) Una historia del presente

Los historiadores de la Antigüedad han sido calificados como "inmediatistas", esto porque se aventuraron a describir el quehacer de las personas desde una perspectiva demasiado comprometida puesto que se vinculaban directamente con éstos sucesos al no encontrarse distanciados por espacios temporales más amplios. [106]

Se dice de Herodiano y Dion Casio que son historiadores cronistas; con esto se desea recalcar que escriben acerca de un periodo que ellos mismos vivieron; es decir, se trata de personas a quienes los mismos sucesos les afectaron. Pongamos un ejemplo: ambos historiadores, reconocen la llegada militar de Septimio Severo a Roma como un acontecimiento espectacular. Las calles de la Urbs se abrieron ante el paso de estos hombres que harían historia. Para Herodiano, se trataba de un suceso *sui generis*, que nadie habría equiparado con antelación[107]; para Dion Casio habría sido lo más impresionante que le había tocado presenciar.[108] Ambos entendieron que fue un momento crucial para la historia romana. En base a lo que ellos mismos cuentan, se deduce que lo presenciaron en calidad de testigos. Se trata de un hecho que da pie para entender que se sentían en un periodo digno de ser retratado y testimoniado. Lo que estaba pasando era algo trascendente y que no podía dejar de ser atendido, mucho menos olvidado. Cuando escriben lo hacen desde un presente que recibe las consecuencias de aquellos eventos. Esto es muy propio de los estudios de la memoria, puesto que de esta manera se entiende cómo los contemporáneos asimilan y demuestran un nivel axiológico acerca de lo que pasa, cuestión que hace comprender su experiencia como importante, incluso validarse a través de ello.

La "Historia del Tiempo Presente" es una rama de la historiografía que se ha conceptualizado apenas en el siglo XX, con sucesos como los que ya se han expuesto en el Marco Teórico (cuando ejemplificamos el caso del Holocausto). Pero si bien es cierto que se trata de un parámetro "nuevo" en la disciplina, lo cierto es que se ha practicado desde la Antigüedad, como ya hemos visto en parte Siguiendo la óptica de Bédarrida, uno de los grandes pensadores de esta corriente, existen condiciones propias de quien presencia los sucesos que sustentan un aporte muy nutritivo de su

[106] BOURDÉ, Guy y MARTIN, Herbé. *Las escuelas históricas*. Editorial Akal. Madrid, 1992. Traducción de Rosina Lajo y Victoria Frígola, p. 25.
[107] Herodiano. II. 14, 1.
[108] Dion Casio. LXXIV. 1, 4.

representación de la realidad. Ante todo, como espectadores, describir los hechos aislados únicamente ejercen la acción de dejar una constancia, su valor se añade en base a la interpretación; en segundo lugar, se sitúa en un puesto que él llama jurídico, es decir, quien experimenta estos sucesos se pone en la piel de un tribunal, desde donde logra calificarlos –para bien o para mal– y, finalmente, Bédarrida hace mención del deber que conlleva el ser testigo: se adquiere un compromiso con la verdad. La mezcla de todos estos factores apunta no únicamente a las características de un testigo sino a su condición como transmisor, puesto que, en su calidad de personaje, su relevancia radica en la entrega del testimonio.[109] La concreción de una historia donde se exponen dichas particularidades representa una reacción individual –y/o social– a lo que se presenta; en el caso de los historiadores que son las fuentes centrales de este trabajo, no es la excepción. La percepción a la que Herodiano y Dion Casio hacen mención tiene directa relación con la memoria, esto decanta en que sea una historiografía cargada de valoraciones que le brindan un potencial relevante,[110] una historia que intenta transmitir los hechos, las verdades desde lo ocurrido, pero también sensaciones, toda vez que intenta que los sentimientos sean asimilados por otros, por los lectores en este caso. De esta manera, uno de los objetivos de ambos textos es el de generar determinados grados de empatía. La valoración que expresan habla además de un hecho que sería transversal al pueblo romano. Se cree que la fecha en la que Septimio Severo llegó a Roma fue hacia el 9 de Junio del 193, lo que podría calificarse entonces como una fecha emblemática, uno de los "nudos de la memoria" que terminan por vincular a los historiadores tratados. Pero hay que decir también que entre Dion Casio y Herodiano existen distancias, son muchos los aspectos que los diferencian, cuestiones en las que ya se profundizarán más adelante. Para cerrar esta parte, en relación a las emociones y de sus trasfondos, dice Mancintyre:

> *"Los juicios de valor en el fondo no pueden ser tomados sino como expresiones de mis propios sentimientos y actitudes, tendentes a transformar los sentimientos y actitudes de otros. No puedo apelar en verdad a criterios impersonales, porque no existen criterios impersonales. Yo no puedo creer*

[109] BÉDARRIDA, Françoise. "Definición, Método y Práctica de la Historia del Tiempo Presente", en *Cuadernos de Historia Contemporánea*. Número 20. Universidad Complutense de Madrid. Madrid, 1998. Traducción de Julio Aróstegui y Nieves García, p. 25.

[110] ARÓSTEGUI, Julio. "Historia y Tiempo Presente. Un Nuevo Horizonte de la Historiografía Contemporaneista", en *Cuadernos de Historia Contemporánea*. Número 20. Universidad Complutense de Madrid. Madrid, 1998, p. 17.

que lo hago y quizás otros crean que lo hago, pero tales pensamientos siempre estarán equivocados"[111]

c) Las personas: Dion Casio

Es un autor que hace muchas referencias a sí mismo. Se coloca en puestos claves en momentos importantes. Se reconoce como un testigo privilegiado en varias oportunidades y además lo hace desde un cargo de relevancia para la época. Ejemplos de ello son las veces que dice que el mismo año 193 asistió al espectáculo de la carrera previa a la Saturnalia y observó el clamor de los aurigas que demandaban paz para Roma; esto porque se encontraba en un lugar social destacado ya que era amigo del cónsul y éste lo invitó a ver el espectáculo,[112] o cuando estuvo en el puesto de las graderías del circo junto a los senadores cuando el emperador Cómodo los amenazó desde las arenas del Coliseo, enseñándoles la cabeza decapitada de un avestruz.[113] Hoy por hoy, podemos ver dentro de las gradas del Coliseo el espacio reservado para los senadores, era un lugar destacado, el mismo desde donde presenció Dion Casio la escena mencionada (Figura 4). Recalca una y otra vez su calidad de testigo y desde una tribuna preferencial. Esto no es casual pues Dion Casio era una persona importante. Políticamente hablando, pertenecía a una larga dinastía de hombres relacionados con la vida pública romana. Su familia, la *gens* Cassia, originaria de Bitinia, había llegado a ocupar un puesto importante dentro de la política imperial: por ejemplo, su padre, Apropianio Casio, fue un hombre conocido por su cercanía con el emperador Marco Aurelio. Por lo mismo, desde muy pequeño, Dion Casio se formó en la esfera pública. Al ser senador, esto condiciona su historiografía. En más de una oportunidad se justifica como tal.[114] La dilatada carrera de su familia dentro de la vida política permitió a Dion Casio ostentar importantes puestos de poder; pero al momento de escribir, el que más apreciaba era su cargo de senador. Tan importante llegó a ser Dion Casio que en 1970 se encontró una inscripción en Macedonia y la comunidad científica asoció la misma al historiador por ser tan conocido a través de su extensa obra, pero hoy

[111] MACINTYRE, Alasdair. *Tras la Virtud*. Editorial Crítica. Barcelona, 1987. Traducción de Amelia Valcárcel, p. 41.
[112] Dion Casio. LXXVI. 4, 2.
[113] Dion Casio. LXXIII. 21, 1.
[114] GASCÓ, Fernando. *Sociedad y Cultura en tiempo de los severos*. Editorial Coloquio. Madrid, 1988, p. 13 y 28.

sabemos que no corresponde a la misma persona.[115] ¿Cómo era ser un griego dentro de un imperio como el romano? Al parecer, quienes vivieron esta situación de distancia de la patria siendo griegos –con la importancia que tiene este factor para ellos, históricamente hablando– habían de buscar readaptarse a su entorno; dicho de otra manera, se trata de griegos que se acomodaron a dicha instancia. Claro que no por ello olvidan sus orígenes, al contrario, intentan reproducir modelos que llevan consigo en la tierra de acogida.[116] El caso de la *gens* Cassia es un ejemplo de ello. Los Cassio, se incorporan a los círculos de poder y se pasean por el Mediterráneo con un sentido de conexión; la misma obra de Dion Casio da cuenta de ello. En su escrito da cuenta de haber pensado a Roma como una especie de totalidad y, en este sentido, reconoce la cooperación greco-romana, toda vez que los segundos son herederos de los primeros. Su cercanía con lo griego es evidente puesto que sus primeros años de educación los habría vivido en Grecia y su escritura posee ciertos guiños a los escritos de Tucídides.[117] Continuando con esta línea, es posible afirmar también que Dion Casio posee en su discurso determinados factores etnocentristas que es posible de rastrear en la historiografía helena desde Heródoto en adelante, donde se escribe con cierta demagogia para hacer ver que su pueblo es superior.[118] Generalmente, expone a todos los griegos como un colectivo avanzado, capaz de lograr cualquier cosa.[119] Aquí, Dion Casio recoge una larga tradición griega, parte importante de la memoria colectiva de su pueblo que es posible extrapolar a sus representaciones visuales, desde la Amazonaquia hasta la Guerra del Peloponeso (Figura 5); se trataba de un fuerte signo identitario del griego. Se sentían efectivamente una suerte de pueblo superior, una etnia mejor.

Cuando alude al motivo de su escrito, sobre el qué lo impulsó a atreverse en la arriesgada labor de crear una historia completa de Roma, Dion Casio hace algo muy griego y acusa la tarea como una correspondencia de relevancia mayor, ligando el poder terrenal al divino. Alude a sueños en donde una entidad divina utilizó su

[115] GOWING, Alain W.. "Dio´s Name", en *Classical Philology*. Volumen 81. Número 1. The University of Chicago Press. Chicago, 1990, p. 49.

[116] WHITMARSH, Tim. "`Greece in the World`: exile and identity in the Second Sophistic", en GOLDHILL, Simon. *Being Greek under Rome: Cultural Identity, the Second Sophistic and the Development of Empire.* Cambridge University Press. Cambridge, 2007, p. 304.

[117] AALDERS, G. J. D. "Cassius Dio and the Greek Worls", en *Mnemosyne. A Journal og Classical Studies.* Volumen 39. Dasc. ¾. Brill. Holanda, 1986, pp. 286 y 291.

[118] HALL, Edith. *Inventing the Barbarian: Greek Self-definition Through Tragedy*. Oxford University Press. Oxford, pp. 44-45.

[119] BARNES, Christopher. *Image and Insults: Ancient Historiography and the Outbreak of the Tarantine War*. Franz Steiner Verlag. Alemania, 2005, p. 106.

descanso como canal de contacto para comunicarle la necesidad de escribir historiografía. Menciona que la diosa Fortuna está de su lado y que lo alienta a seguir con ello (Figura 6) [120], cuando mencionamos que esto es algo muy cercano a su pueblo es porque es inevitable hacer otro tipo de paralelos como el que establece el poeta (aedo o rapsoda) cuando señala que quiena apoya su trabajo son las musas. Sumado a esto, señala que su obra es aprobada por Severo y que esto también lo ratifica en su labor como historiador.[121] Lo que termina por hacer es invocar a la diosa, como sus compatriotas griegos, pero él busca además, cómo no, la aprobación en los espacios de poder que le parecen importantes. La historia de Dion Casio es compleja, toda vez que es extensa a lo que hay que añadir su carácter fragmentario. Si bien se presenta como un autor guiado por la divinidad, no por ello deja pie a revestirse de una habilidad intelectual que lo faculta a hacer un trabajo de esta naturaleza.[122] Él mismo señala que estuvo diez años recolectando datos que le han permitido obtener las fuentes y otros doce en realizar el escrito historiográfico.[123] En este sentido y asumiendo el rol de historiador, se hace cargo de la verdad como su patrón, diciendo:

> *"Y que nadie se sienta que estoy mancillando la dignidad de la historia mediante el registro de tales acontecimientos (…) como yo estaba presente y participé en todo lo visto, escuchado y hablado, he creído conveniente no suprimir ninguno de los detalles (…). Y de hecho, todos los demás acontecimientos que tuvieron lugar en mi vida, los voy a describir con más exactitud y detalle que los sucesos anteriores, por la razón de que yo estaba presente cuando ocurrieron y ninguno, entre los que tienen alguna capacidad para escribir un registro digno de los eventos, tiene un conocimiento tan exacto como yo de ellos".*[124] [ref. 1]

Dichas palabras se traducen en muchos de los aspectos relacionados con este trabajo, donde la idea central que expone es que las cuestiones que narre perduren en

[120] Dice Pausanias que se trataba de una deidad popular entre los griegos. IX. 26, 8.
[121] Dion Casio. LXXI. 18, 3-4. Sobre esto, existe un interesante trabajo en GASCO, Fernando. "Casio Dion y los sueños" en *Habis*. Número 16. Universidad de Sevilla. Sevilla, 1985, p. 304. En él señala que en un tiempo donde las inseguridades eran muchas y constantes, el mundo de los sueños y los prodigios proféticos parecían una válvula de entendimiento de la realidad.
[122] HIDBER, T. "Cassius Dio", en DE JONG, Irene; NÜNLIST, Rene y BOWIE, Angus (editores) *Narrators, Narratees and Narratives in Ancient Greek Literature*. Volumen I. Brill, 2004, pp. 202 y 189.
[123] Dion Casio. LXXIII. 23, 5.
[124] Dion Casio. LXXIII. 18, 3-4.

la memoria (μνήμῃ). Se reconoce entonces como el más cualificado para la tarea y también detecta un determinado compromiso con lo verdadero, con lo que realmente ocurrió. Se entiende como que ha hecho una labor única para su tiempo y esto nos lo exalta. Ante todo, Dion Casio parece tener un compromiso con la verdad, por lo mismo elige ser un escritor documentado. Desde sus propias afirmaciones, se desprende que ha leído y estudiado a Dioniso de Halicarnaso, Plutarco, Floro, Polibio y se distingue que ha tenido referencias directas de Heródoto, Tucídides, Platón, Teofrastro, Estrabón e incluso Sófocles. [125] Sumado a su formación, hay que precisar que Dion Casio ocupó puestos claves. Se presenta como senador, gobernador, cónsul, como un hombre educado y como un historiador. Todo ello lo explica para inspirar confianza (credibilidad) porque está cercano al poder, es decir, tiene una posición privilegiada y se encuentra bien capacitado, además. Es cercano a un estilo de narración conectada con el destino y con la identificación de prodigios. Además se involucra en el texto, no solo como testigo, también como un narrador próximo, que además expone sus maneras de trabajar, para su caso, más documentada, celoso por la precisión.[126] Al momento de escribir, Dion Casio es un senador retirado y anciano; todo ello le da pie para asumir entonces esta visión analítica, una postura crítica. [127] De esta manera se entiende que se atreva a desgranar las distintas cosas que le parecen negativas dentro de la realidad romana y, por lo mismo, pase a señalarla explicitamente. A continuación, presentaremos algunos ejemplos para ver qué lineamientos críticos asumió: Por ejemplo, para Dion Casio la crisis militar del ejército –la cual presenció de primera mano– repercutió en una crisis de la masculinidad, lo cual dejaría en una impresión sobre el gobierno de Nerón.[128] Complementa diciendo que este no fue solo un cambio desde el punto de vista social, sino que también incluyó una apreciación bajo la cual existió un cambio de roles de forma inversa entre el senado (que era una institución en decadencia) y el ejército que se había tomado atribuciones políticas –ahondaremos sobre esto más adelante–. Para él, esto significaba un cambio en el paradigma a propósito de los hombres de la esfera pública.[129] En definitiva, él sintió un atropello hacia su persona, en su calidad

[125] BARNES, Christopher. *Op Cit*,, p. 120.
[126] HIDBER, T. "Herodian", en DE JONG, Irene; NÜNLIST, Rene y BOWIE, Angus (editores) *Narrators, Narratees and Narratives in Ancient Greek Literature.* Volumen I. Brill, 2004, p. 202 y 192.
[127] ADLER, Eric. *Valorizing the Barbarians, Enemy Speeches in Roman Historiography. University* of Texas Press. Texas, 2011, p. 164.
[128] KEUFLER, Mathew. *The Manly Eunuch: Masculinity, Gender Ambiguity and Christian Ideology in Late Antiquit*y. Universidad de Chicago. Chicago, 2001, p. 40
[129] *Ibid.*, p. 53.

de senador, pero también al colectivo en un punto central para ellos que es su virilidad. Acercándose a un ejemplo aún más puntual, señaló a Nerón como un personaje nefasto por su ambigüedad y, en este sentido, intenta contrastarlo con Heliogábalo. Destaca el caso del alzamiento de los icenos donde los romanos se enfrentan a una mujer. El tratamiento por parte de Dion Casio es el de intentar comparar como iguales a Boudica con el emperador Nerón, lo que lo hace salir de su rol masculino, cuestión que también practicó Heliogábalo.[130] En un plano más político, el autor no logra comprender cómo ha ocurrido esto, de que manera un emperador se ha feminizado a esos niveles; al parecer, cree que es un despropósito para una persona de su estatus, aunque termina por ser concordante con el suceso anteriormente citado. Otro claro ejemplo de ello es cuando critica la orientalización de Roma producto de los contactos con Egipto durante el siglo I a.n.e. El autor, para estos casos, es eminentemente un nostálgico de otros tiempos pues su historia ampliada lo hace inevitablemente establecer comparaciones. Siente que vive en un mundo de emperadores nefastos y al contrastar con Augusto a Cómodo, Caracalla o Heliogábalo, sólo le queda sentir empatía con el primero; aún más porque bajo su perspectiva, Augusto representa las instituciones, cuestión que considera parte esencial del legado romano, evidentemente porque en su calidad de senador busca defender un interés particular al enzalsar aquellas antiguas magistraturas.[131]

También es posible decir que Dion Casio habría sentido diferencias claves entre la llegada de Augusto y la de Septimio Severo al poder, luego de un conflicto civil que sería el punto en común. El contraste central habría sido en que, para el caso de Severo, habría conseguido la ascensión al poder acompañado de los soldados, cuestión que resta mérito a los senadores. Existe un problema de definiciones del poder, incluso se da a entender que esto deriva en un desorden social. Según Dion Casio, Augusto habría apostado por una Roma jerárquica, de estamentos aliados, pero siempre respetando el orden social y político. Augusto es para él un modelo para el tiempo en el que vive. Se reconoce como parte de una elite griega crítica y con influencias en el orden público.[132]

---

[130] ADLER, Eric. *Op. cit.*, p. 152.
[131] BURROW, John. *A History of Histories*. Random House LLC. New York, 2008, p. 117 y 118.
[132] PLÁCIDO, Domingo. "La Construcción de la Imagen del Imperio desde Grecia: la *Historia Augusta* de Dion Casio", en *Studia historica. Historia antigua*. Número 29. Universidad de Salamanca. Salamanca, 2011, pp. 225-233.

Dion Casio, al final de sus días, ve una Roma opaca en donde expone lo peor de lo peor para sí y los suyos. Siente al Imperio como algo importante, pero no logra comprender cómo se llegó hasta donde se está en su actualidad, teniendo en consideración las compraraciones que hace con el pasado. Por supuesto que su historia posee un estilo lineal y, en este sentido, no utiliza recuersos literarios que lo conecten con un tiempo anterior cuando se refiere a su presente, pero si se lee con atención, sí que es posible encontrar críticas evidentes que sí utilizó en otros momentos de su escrito, como se ha mencionado. Al comenzar su historiografía sobre este periodo, señala particularmente la llegada al poder del emperador Cómodo. Bajo su visión, se trata de un cambio de paradigma desde una edad de oro hacia una etapa de hierro y óxido.[133] Son cuestiones en las que profundizaremos más adelante, pero desde su punto de vista, Dion Casio logra ver que su clase (los senadores) han caído en un profundo estado de reducción de sus derechos y deberes, lo que es algo gravísimo para un hombre de familia política, acostumbrado al desarrollo personal y al roce social al interior de la esfera pública donde distingue que tiene cierta influencia. Roma misma en su diagnóstico se encuentra perdiendo territorios y desmoronándose física y moralmente. Todo ello es algo que no está dispuesto a dejar pasar y mucho menos que otros lo desconozcan.

d) Las personas: Herodiano

Este hombre, sobre el cual conocemos considerablemente menos que sobre Dion Casio, también posee un juicio crítico hacia la Roma del momento. Señala pues lo siguiente:

> *"En todo caso si alguien pasara revista a todo el periodo que arranca de Augusto, desde que el régimen romano se transformó en poder personal, no encontraría en los cerca de doscientos años que van hasta los tiempos de Marco ni tan continuos relevos en el poder imperial, tales cambios de suerte en guerras civiles y exteriores, ni conmociones en los pueblos de las provincias y conquistas de ciudades tanto en nuestro territorio como en*

[133] Dion Casio. LXXII. 36, 4.

muchos países bárbaros, ni movimientos sísmicos y pestes ni, finalmente, vidas de tiranos y emperadores tan increíbles."[134] [Ref. 2]

Su exposición comienza señalando que se trata de un periodo especialmente difícil de sobrellevar. Aquí, él mismo se reconoce como una especie de superviviente de lo acontecido y se pone en el papel del testigo más directo. Al punto de que llega a decir que han pasado doscientos años en donde no es posible detectar acontecimientos tan dignos de ser conservados ni personas tan distintivas. Pero ¿qué sabemos de Herodiano? Se trata de un escritor particularmente esquivo, a diferencia de Dion Casio, él apenas se auto-referencia y no existen mayores pistas sobre su persona salvo las que él mismo entrega en su escrito. Primero que todo, existen dos puntos de comienzo para su análisis. El mismo se señala como parte del servicio imperial y público, junto con esto recalca que habría participado de algunos de los hechos que escribió. Además señala con mucha precisión que relatará los sucesos a partir de la muerte del emperador Marco Aurelio, sucesos que él mismo vio o escuchó durante su vida.[135] A partir de esto se deja entrever un universo de interrogantes: ¿de dónde viene?, ¿qué servicios desempeñó?, ¿dónde se encontraba al presenciar estos hechos…? Las alternativas son múltiples, pues como evidentemente no entrega ningún dato seguro, pudo haberse tratado de cualquier persona. Una cuestión importante para nosotros es que se distingue de un individuo de letras. Sabiendo leer y escribir ya se pertenecía a un rango más reducido dentro del espectro romano; siendo éste el caso, o recibió una buena educación, producto de una acomodada situación (que puede deberse a contactos o a economía) o era una especie de funcionario del interior del palacio. Es verdad que se aprecia a sí mismo con una determinada cercanía al poder, pero no se coloca en ninguno de los puestos políticos de la época. De hecho, su silencio en este campo parece apuntar a una ausencia de identificación intencionada. No sabemos cuál es el trasfondo ni porqué efectivamente lo hace, pero según Alföldy, es muy probable que haya tratado de ocultar la naturaleza de su función. Es posible que Herodiano haya servido como esclavo (o nacido esclavo) dentro de palacio. Así podría entenderse su omisión, si fue un esclavo su silencio es correspondiente a su tarea. Esta alternativa parece tener gran validez si se analizan las labores de los esclavos. Se entiende que los trabajos de los esclavos variaban dependiendo del propietario. Cuando éste era la familia imperial,

[134] Herodiano. I. 1, 4.
[135] Herodiano. I. 2, 5.

entonces también era común que desempeñaran labores de un orden más elevado, como por ejemplo, secretarios, registradores o agentes financieros, como funcionarios menores.[136] Se supone que los esclavos públicos que servían al Imperio Romano dentro de palacio tenían una visión privilegiada de los sucesos que ocurrían a su alrededor. Por lo demás, se entiende que su estatus dentro de dicha condición era visto como algo mejor que lo que tenían los demás.[137] Todo ello resultaría concordante. Por supuesto que en la teoría de Alfödy, hay que hacer una salvedad; al momento de escribir su obra, Herodiano ya no sería un esclavo sino un liberto.[138] Pero hay que señalar, además, que no dice que sirvió en el palacio explícitamente. Esto ha llevado a sacar otro tipo de conclusiones: es posible que haya entendido que cumplía algún tipo de función pública al servir a otro señor, alguien como un senador, por ejemplo, como lo llega a sostener Gascó (a modo de hipótesis).[139] Se trata de una materia complicada puesto que cae en el campo de lo especulativo, pero todo parece concordar. Si no hubo mención de esta condición quizás se debió a que no lo creyó importante o porque no quiso restar credibilidad a su obra. Lo que sí hace para remarcar la veracidad de su escrito es ubicarse dentro de círculos del poder. Puede que esto no sea casual, claro; puede que haya servido desde puestos discretos, pero, desde su percepción, estuviese cercano a quienes ostentaban el poder en ese entonces. Así se comprende que haya estado dispuesto a calificar los acontecimientos que le tocó vivir. Como bien se ha explicado ya, es necesario intentar distinguir más aspectos sobre éstas personas para analizar sus escritos. Otra cuestión que sabemos de Herodiano es que conoce el griego, su trabajo así lo demuestra, pero no hace ninguna mención a serlo. Es un hecho conocido que a los griegos sí les gustaba reconocer que lo eran, incluso cuando se trataba de un exiliado, como Tucídides. Una de las formas que se ha desarrollado para dilucidar la patria de Herodiano ha sido ver en dónde coloca mayor empatía o acento de los sucesos (una cuestión que sin duda podría tratarse como historia de las emociones), esto conllevaría no únicamente una mayor cercanía con los mismos sino que además una mayor precisión al momento de escribir. Los ejemplos son múltiples y tienen que ver con sus acentos al describir dos

[136] BRADLEY, Keith. *Esclavitud y Sociedad Romana*. Ediciones Península. Barcelona, 1998. Traducción de Fina Marfà, p. 92.

[137] HALKIN, León. *Les Esclaves Publics ches les Romains*. Anastatica Ediciones. Roma, 1897, p. 228.

[138] ALFOLDY, Geza. "Herodians Person", en *Ancient Society*. Número 2. Université Catholique de Louvain. Louvain-la-Neuve, 1971, pp 228 y 229,

[139] GASCÓ, Fernando. "El cargo ocupado por Herodiano", en *Veleia. Revista de Prehistoria, Historia Antigua, Arqueología y Filología Clásicas.* Número 4. Universidad del País Vasco. Leioa, 1987, p. 368.

tipos de comunidades: la egipcia[140] y la siria.[141] Detallaremos estas cuestiones más adelante en el escrito. Aunque ambas hipótesis podrían tener una validez notoria, es necesario calificar ciertas cosas que lo vincularían más con el contexto sirio. La Siria de antes del siglo III era un territorio pujante, se la consideraba un granero importante desde donde comercializar trigo o también un buen núcleo fabricante de artesanías y además de otros productos más suntuarios como el vidrio.[142] Un ejemplo del auge de esta zona es cuando apenas un siglo antes se había dado forma al teatro romano de Palmira (Figura 7), una de las ciudades que los romanos utilizaron para extender su administración por la zona. Pero cuando se aproxima al periodo a tratar, lo cierto es que los conflictos fronterizos cambiaron la realidad hasta ese entonces conocida. Si se suma a esto la nefasta inflación que se desprendió de la administración de Caracalla, el resultado fue demoledor para la prosperidad de la región.[143] Por lo demás, se trataba de una comunidad que se encontraba especialmente dividida en lo religioso. El rápido ascenso del cristianismo sumado a las posturas hebrea y pagana hacían del lugar un sitio de frecuentes disputas político-religiosas.[144] Se trataba de un territorio que se estaba adaptando como podía a los tiempos pero que los había visto mejores para sí y para la misma Roma. Las rutas marítimas entre Roma y Siria eran directas y había un constante ir y venir de comerciantes, soldados y mensajeros. Se trataba de un centro estratégico clave. La figura del viajero se creó gracias al signo del tránsito constante.[145] Todo ello hace pensar que los sirios eran un colectivo nostálgico que añora un tiempo pasado que los trató mejor. Cuando se trata de la nostalgia, no es posible separarla de otro factor que fue interesante en éste periodo. Durante el siglo II existió una fuerte apropiación del griego por parte de los escritores de la región. Podemos destacar un interesante antecedente a Herodiano también proveniente de Siria y que podría explicar de mejor manera a estas personas tan integradas en la tradición clásica. Nos estamos refiriendo al caso de Luciano de Samosata que, como Herodiano, también escribe en griego pero lo hace casi un siglo antes. Lo citamos en esta ocasión porque se trató de un

[140] Herodiano. IV. 9, 5-6.
[141] Herodiano. II. 7, 9-10.
[142] POLLARD, Nigel. *Soldiers, Cities, and Civilians in Roman Syria*. University of Michigan Press. Michigan, 2000, p. 206.
[143] *Ibid*., p 213.
[144] SARTRE, Maurice. *The Middle East Under Rome*. Harvard University Press. Massachusetts, 2005, pp. 332-333.
[145] VITA, Juan–Pablo. "Rutas y Viajeros en el Próximo Oriente Antiguo", en MARCO, Francisco; PINA, Francisco y REMESAL, José. *Viajeros, Peregrinos y Aventureros en el Mundo Antiguo*. Universitat de Barcelona, 2010, p. 73.

hombre representante del pasado intelectual heleno que incluso realizó un texto en donde resaltaba la importancia de la proximidad y el cariño a la patria. Sin embargo, hay que decir que, cuando lo hace, no menciona a Siria y parece que en realidad se está refiriendo a Grecia como referente para entender el apego al lugar de origen; se nota en él una apropiación de conceptos definidos por los griegos pero que parece estar aplicando a una realidad aún más amplia.[146] La utilización de dicho idioma no era algo extraño, la lengua de los helenos se habría considerado, en aquel periodo, una especie de reflejo de un estatus cultural más elevado, lo que hace entendible su utilización, por supuesto reduciéndolo a determinados círculos, sin por ello despreciar la conservación del siriaco o el implemento del latín vulgar. [147] Existió un proceso de erudición en Siria hacia el siglo III, lo que se ve reflejado en su acercamiento al griego como lengua docta. Y esto incluso llegó a permear a los autores cristianos.[148] Existe, por ejemplo, un relieve recogido en Palmira en donde se expone la figura de un hombre, a sus lados se encuentra una copia en griego y en sirio que lo identificarían como Marco, colono de Berytos; lo interesante en esta fuente visual es la simultaneidad que parece demostrarse entre ambos idiomas para el mismo sector (Figura 8). La imagen que espera proyectar Herodiano es la de un griego modesto, capaz de tener un determinado grado de objetividad y/o compromiso. Su estilo es cercano al de Tucídides, lo que hace pensar que es una persona próxima a la escritura histórica, pero casi en una mención indirecta a Dion Casio señala que no tuvo ayudas externas y que su trabajo es de naturaleza corta pero contemporánea, lo que le otorga un carácter verídico. A pesar de sus errores temporales, una de las ventajas del texto de Herodiano –para nuestro estudio– es su carácter moralista que hace del propio escrito un comentario general de su tiempo.[149] De ahí que se atreva a hacer determinadas calificaciones (por ejemplo, la comparación de Cómodo con Calígula). Sus puntos de contraste entre ambos emperadores pasan por la edad, el intento de cambio en la vida jerárquica romana y la *damnatio memoriae* establecida por el Senado que de alguna manera extraña los hermana (cabe mencionar también el asesinato como destino final de ambos

[146] Luciano de Samosata. *Elogio a la Patria*. 1.
[147] BROCK, S. P. "El griego y el siriaco en la antigua Siria Tardía", en BOWMAN, Alan y WOOLF, Greg (compiladores). *Cultura escrita y poder en el Mundo Antiguo*. Editorial Gedisa. Barcelona, 2000. Traducción de Alcira Bixio, pp. 239-241.
[148] BROCK, S. P. "Greek and Syriac in Late Antique Syria", en BOWMAN, Alan y WOOLF, Greg. *Literacy and Power in the Ancient World*. Cambridge University Press. Cambridge, 1996, p. 152.
[149149] HIDBER, T. "Herodian". *Op. cit*., pp. 202 y 406.

emperadores).[150] Otro ejemplo de moralismo es el famoso juicio de Herodiano en donde señala que la capacidad de la buena gestión de un gobernante es proporcional a su experiencia de vida, es decir que los saberes adquiridos le ayudan a realizar una buena gestión.[151] Puntualizando, ya acercándose al objetivo de su obra, Herodiano recurre a decir que relatará los sucesos en los cuales tuvo un conocimiento personal en un periodo que comprende setenta años. Advierte además que no adulará a nadie y que no dejará al olvido nada de lo que le parezca digno de recuerdo, por lo mismo, se coloca en un puesto donde parece ser la persona indicada para realizar dicha tarea.[152] Se ha de comprender también que se presenta como un narrador omnisciente y, pretendidamente, carente de opiniones al actuar (y pensar) de sus personajes. Un ejemplo de ello es su preocupación por describir las distintas etnias y personajes para explicar sus modos y comportamientos.[153] Su método está ligado a un procedimiento bastante antropológico: el de la observación[154], una cuestión que lo separa radicalmente de Dion Casio, a quien podríamos calificar de historiador en un sentido más contemporáneo. Sin embargo, aquí mismo es fácilmente apreciable que su objetividad es relativa, puesto que posee un esquema ligado a una escritura moralizante. Se siente capaz de criticar y de establecer quién se comporta bien y quién mal. Esto es muy relevante pues se piensa que, de ser así, estaríamos ante una de las voces del pasado más extrañas, una que hablaría desde la base social (teniendo en consideración su posible origen esclavo y/o extranjero, es decir un marginal), constituyéndose en un juicio enriquecedor para la época, una posible visión "desde abajo".[155]

e) Escribir en tiempos revueltos

Ya se ha realizado una aproximación para entender que Dion Casio y Herodiano fueron historiadores críticos de su tiempo. Ambos se dan a la tarea de

[150] DRESSEL. "Objetividad de Herodiano en el relato del Principado de Cómodo dentro de su Historia del Imperio Romano después de Marco Aurelio", en http://www.celtiberia.net/druida.asp?idd=13398
[151] Herodiano. I. 1, 6.
[152] Herodiano. II. 15, 7.
[153] HIDBER, T. "Herodian". *Op. cit*., p. 208.
[154] ROOS, A. G.. "Herodian´s Method of Composition", en *The Journal of Roman Studies*. Volumen 5. Society for the Promotion of Roman Studies. United Kingdom, 1915.
[155] RODRÍGUEZ HORRILLO, Miguel Ángel. "Moral Popular en las Historias de Herodiano: ὕβρις, σωφροσύνη, τύχη y el Princeps real", en *Myrtia. Revista de Filología Clásica*. Universidad de Murcia. Número 24. Murcia, 2009, p 140.

analizar el acontecer y otorgar un punto de vista, el cual a su vez ayuda a situarlos en el contexto romano del siglo III. No es descabellado pensar que, en un tiempo donde los emperadores se sentían con el derecho para tomar la justicia por sus manos o de la amenaza constante de la guerra, las obras de este carácter habrían sido vigiladas fuertemente por el poder central, de tal suerte que dichas creaciones no podrían haber estado libres de observación (léase censura) por parte del Estado.[156] ¿Cómo se explicaría entonces que sus críticas hayan sobrevivido? Primero que todo, es necesario señalar que durante el siglo III existió un aumento del material escrito propiciado por el abandono del rollo de papiro en beneficio del códex, una forma de llegar a más espacios y con mayores ejemplares; por lo tanto, un universo mayor de personas podía conocer lo que se estaba produciendo como material intelectual, en este caso, historiográfico.[157] Luego, hay que decir que durante la Antigüedad el escribir y sobretodo el dar cuenta de lo que estaba ocurriendo se habría asumido como una suerte de compromiso social.[158] No deja de ser interesante que los autores realicen dichas críticas a personas que se encontraban muy arriba en la escala jerárquica, el trasfondo de ello redundaría en una especie de "deber ser", un sentimiento de denuncia, uno que eventualmente podía llegar a muchos lectores. Les parecía que las cosas no marchaban bien en Roma y sienten que es una cuestión necesaria de ser divulgada. Puede que además debamos tener en consideración que, en este caso en concreto, la libertad no es sólo lo que se elige desde el sí mismo. La determinación es un proyecto ante todo ético y voluntario pero condicionado en última instancia por un fin socialmente construido cercano a la moral. Para este caso y el de otro tipo de fuentes, la misma determinación antropológica y ética de la libertad pasa por el colectivo.[159] De alguna manera, los autores seleccionados entonces pensaron que existiría un público que no únicamente soportaría lo que leía sino que además lo aceptaría y encontraría determinadas concordancias con sus visiones. Bajo la perspectiva de Bartolomé Gómez, en la escritura de la historiografía antigua, particularmente en romana, es posible distinguir la pugna entre la memoria

[156] BOURDÉ, Guy y MARTIN, Herbé. *Op. cit.*, p. 23.
[157] HONOUNE, Roger y SCHEID, John. *La Antigua Roma*. RBA Libros. Barcelona, 2005. Traducción de Juan Gabriel López, pp. 116-117.
[158] HABINEK, Thomas. *The Politics of Latin Literature: Writing, Identity, and Empire in Ancient Rome*. Princeton University Press. Princeton, 1998, pp. 119-120.
[159] LAIDLAW, James. "For an Anthropology of Ethnics and Freedom", en *The Journal of the Royal Anthropological Institute*. Volumen 8. Número 2. Royal Anthropology Institute of Great Britain and Irland. 2002, p. 326.

del escritor que intenta imponerse sobre las de los demás.[160] También es posible apreciar el trabajo de Fernández del Valle quien postula:

> *"En la constitución interna de la historia está instalada la libertad y la posibilidad. El tránsito de lo posible a lo real no transgrede la racionalidad de lo real, pero no es un puro proceso lógico. En este tránsito está la decisión humana trascendente, el amor o el odio."*[161]

Hemos de recordar que, a pesar de estar cercanos al poder, ninguno de ellos representa una voz desde la oficialidad; así pues se entiende cómo son parte de una misma ecuación en donde desde sus visiones del mundo intententarán convencer a los demás que sus ideas sean asimiladas y que se divulguen. Lo interesante es que la voz crítica de ambos se desata en un momento en donde ellos mismos creen que es necesario de hacerlo efectivo; en el fondo, piensan que sus miradas poseen un componente de importancia vital. Por supuesto que es muy posible que estos textos no fueran escritos para que los leyeran sus contemporáneos inmediatos sino para que las generaciones venideras revisaran este material. En ese caso, la necesidad de transmitir la memoria de lo vivido tiende a tener un carácter trascendente; a través de ello, ambos desean no únicamente que su tiempo tumultuoso sea recordado, también sus propias personas, a pesar del caso de Herodiano donde no habla demasiado sobre quien fue. La detección del sí mismo es a ratos escurridiza en miembros de este periodo. Por ejemplo, las meditaciones de Marco Aurelio, a veces, se refieren a su persona particular pero no tenían la intención de mostrarlo a él ante una audiencia mayor; eran escritos para su lectura personal; a diferencia de autores como San Agustín, quien sí expone sus propias experiencias de vida para que otros aprendan de las mismas.[162] Tanto el senador como el supuesto liberto se perpetúan en su obra, sea este su objetivo o no. Los griegos estaban obsesionados con el κλέος; No podían escribir sin una voz, esto es, algo que les proporcionará una identidad. Apelaron a una escritura donde se reconocieran.[163] Se realiza así una interacción reconociendo al

---

[160] BARTOLOMÉ Gómez, Jesús. "La Escritura de la Memoria: un Viaje Metafórico a través del Libro en la Historia", en Bartolomé Gómez, Jesús; Quijada, Milagros y González, María Cruz. *La Escritura y el Libro en la Antigüedad*. Ediciones Clásicas. Madrid, 2004, p. 371.

[161] FERNÁNDEZ DEL VALLE, Agustín. *Tratado de Metafísica. Teoría de la Habencia*. Editorail Limusa. México, 1992, p. 362.

[162] STOCK, Brian. "The Self and Literary Experience in Late Antiquity and the Middle Ages", en *New Literary History*. Volumen 25. Número 4. The Johns Hopkins University Press. 1994, p. 841.

[163] SVENBRO, Jesper. *Phrasikleia: An Anthropology of Reading in Ancient Greece*. Conrnell University Press. New York, 1993. Traducido por Jannet Lloyd, p. 4.

menos dos sujetos participantes, para este caso, el narrador testigo y el lector cognoscente. Entonces viene el punto que se conecta con la memoria: ellos terminan por sobrevivir a su existencia terrenal con estos escritos; no sabemos mucho más de Dion Casio y nada de Herodiano fuera de lo que ellos mismos cuentan de sí, por lo mismo, se perpetúan por medio de su obra. Se asumen las palabras de Enrique Lynch:

> *"(…) el sentimiento de ser uno mismo está en la base de la idea de la originalidad en la creación (…) y en el principio de la autoría (…) no se trata de la identidad (solamente) como un problema individual, sino como un problema que afecta a la conciencia de sí de un número determinado de individuos reunidos en torno a uno o muchos identificadores colectivos."* [164]

Ambos creyeron que lo que estaban vivenciando era algo que no podía dejar de ser escrito. De alguna manera, se sintieron protagonistas del periodo y, más importante aún, individuos capacitados para realizar un escrito de carácter historiográfico. Todo ello da cuenta de la conciencia histórica acompañada de la vivencia personal, un proceso simultáneo. Cuando se apela al recuerdo propio aparece la nostalgia, ésta surge del imaginario que está formado en base a la experiencia transmitida de un pasado mejor, que al contrastarlo con el tiempo actual deja a sus integrantes con la sensación constante de que tuvieron algo mejor y que se perdió.[165] De esta manera, como veremos más adelante, su propio recuerdo será una muestra de los pensamientos de su tiempo, de sus sentimientos. Ellos mismos realizan estas obras colocando un énfasis especial en lo experimentado, en sus propias percepciones de lo ocurrido. Mudrovic postula que:

> *"En el recuerdo transformado en documento por el historiador, no sólo colapsan el presente de la rememoración con el pasado vivido en el momento del acontecimiento, sino la memoria individual con los lugares de la memoria. La primera relación pone en evidencia el recuerdo en tanto huella*

[164] LYNCH, Enrique. *In–Moral. Historia, Identidad, Literatura*. Fondo de Cultura Económica. Madrid, 2003, pp. 148-151.
[165] ARREGUI, Jorge Vicente y Choza, Jacinto. *Filosofía del hombre: una antropología de la intimidad*. Ediciones Rialp. Madrid, 1991, p. 69.

del pasado; la segunda indica la mediación entre memoria individual y ese pasado que precede a la memoria que es el pasado histórico." [166]

Lo que se recuerda está íntimamente relacionado con dónde o en qué posición se ponen a recordar, de tal manera que el recuerdo es útil para justificar quién se es en un presente determinado. Escribir continuando una narrativa de estas características hace la historiografía más nutritiva. Para Adkins, durante la Antigüedad es posible observar el desarrollo de un sistema de valoraciones cada vez más complejo, sobretodo si es apoyado por las variables filosóficas; así pues se entiende que impacten de forma directa en el individuo y hagan de él una muestra de algo mayor.[167] De tal manera que el intento de encontrar los significados dentro del escrito en sus elementos simbólicos podrían lograr la aproximación a otros puntos de vista, como aquellos que tienen que ver con la identidad y la ideología, en definitiva, los trasfondos.[168]

No han sido pocos los autores que han tratado en contraste las historiografías de Dion Casio y de Herodiano[169]. Existe un punto de vista que tiende a cuestionar la obra del segundo en relación a que su escrito tiene puntos comunes con la de Dion Casio, por lo que podría tratarse de una especie de plagio. Esta duda ha estado inserta dentro de la comunidad especializada, pero son básicamente tres los argumentos que tienden a defender la fuente de Herodiano y que son parte también de los estudios de la memoria. Lo primero que puede mencionarse es lo evidente: los episodios a partir del reinado de Alejandro Severo no son ya tratados por Dion Casio mientras que Herodiano sí continúa con ellos bajo su mismo estilo; el hecho en sí podría entenderse como que al menos en una parte de su obra fue original. Aunque existe una alta posibilidad de que hubiese tenido acceso al escrito de Dion Casio, eso no podremos afirmarlo con absoluta certeza. El segundo hecho son los puntos de empatía. Es verdad, por ejemplo, que ambos mencionan la matanza de los

[166] MUDROVCIC, María Inés. Historia, Narración y Memoria. Los Debates Actuales en Filosofía de la Historia. Editorial Akal. Madrid, 2005, p. 118.

[167] ADKINS, A. W. H. *From the Many to the One: A Study of Personality and Views of Human Nature in the Context of Ancient Greek Society, Values and Beliefs*. Cornell University Press. New York, 1970, p. 12.

[168] KANE, Anne. "Reconstructing Culture in Historical Explanation: Narratives as Cultural Structure and Practice", en *History and Theory. Studies in the Philosophy of History*. Volumen 39. Número 3. Connecticut, 2000, pp. 329-330.

[169] Por nombrar únicamente un par de ejemplos, podemos citar a ALFÖLDY, Gèza. "Zeitgeschichte und Krisenempfindung bei Herodian", en *Hermes. Zeitschrift für klassische Philologie*. Volumen 99. Universität zu Köln. Colonia, 1971, p. 429-449; y CÀSSOLA, Filippo. *Erodiano e le sue fonti*. Rendiconti dell'Accademia di archeologia, lettere e belle arti di Napoli. Nápoles, 1958.

alejandrinos, cuestión que se verá más adelante, sin embargo, el trato dado por Herodiano relativo a dicho episodio será mucho más detallado y cercano –esta es una de las situaciones que hacen pensar que tenía una afinidad mayor con el mundo oriental–; Dion Casio, por su parte, únicamente siente empatía con el colectivo que percibe más propio, la clase senatorial, lo que hace que sea fácilmente asociable a dicho estatus. Un tercer punto deriva de lo anterior. Dion Casio se menciona el mismo en repetidas oportunidades, dando a conocer dónde estaba, de quienes se rodeaba y a qué estamento social pertenecía. Con Herodiano ocurre exactamente lo contrario, de él tenemos únicamente una escueta mención de su parte a propósito del reconocimiento del sí mismo. Tres puntos clave y diferenciadores plasmados en sus obras. Pero es este último apartado el que da pie para pensar en otra cuestión, una que se encuentra profundamente conectada con la memoria. Nos estamos refiriendo a la identidad. Herodiano omite una información importante, deja un silencio en su obra en donde no da mayores detalles sobre quién es, ¿por qué lo hace? La ausencia del nombre propio y de la identidad por extensión tiende a recordar la palabra *ignominia* cuya raíz etimológica está asociada a la falta de un nombre.[170] Es algo conocido que, por su estilo, Herodiano conoce las maneras de hacer Historia. Básicamente, lo que puede decirse es que sigue un estilo tucidídeo y, como ya hemos dicho, es muy probable que haya tenido algún contacto con la obra de Dion Casio. Si es así, también podríamos encontrarnos con el trasfondo, el significado que le fue asignado a la *ignominia*[171], aquel que se encuentra relacionado con la vergüenza. Tucídides fue un reconocido militar ateniense, Dion Casio, un senador, ¿qué garantía de validez tenía la obra de Herodiano si estuviéramos hablando de una persona que fue de origen servil? Es posible que la omisión que se ha explicado aquí corresponda a una especie también de reconocimiento en un estatus inferior, uno que no le daría garantía a su obra. Bajo los escasos parámetros con los que contamos para el análisis de su persona, es posible que Herodiano haya ocultado sus orígenes para conseguir de ésta manera una validez mayor en algo que –seguramente entendió– sobreviviría en el tiempo: el escrito acerca de sus percepciones del tiempo que vivió.

[170] Sobre esto, existe un pasaje interesante en el texto de Ateneo de Náucratis, así llamado el *Banquete de los Eruditos* (XIV, 253a), en donde precisa que dentro del mundo griego era posible presicar que la vergüenza estaba asociada al desconocimiento propio, a la carencia de nombre. Se trata de un autor que sería contemporáneo de Herodiano y Dion Casio.

[171] Este término utilizado por ejemplo por Suetonio en Calígula 44, 3 se encuentra empleado en aspectos de degradación para los hombres de armas, lo mismo en el caso de Tito Livio III. 5, 15. Esto hace pensar, por ejemplo que esta suerte de despojar de honores parece ser la práctica que el mismo Herodiano hace de sí mismo al no poder mencionarse.

Un ejemplo que podría avalar dicha situación es el antiguo caso de Terencio. Sabemos por Suetonio que fue un esclavo perteneciente a un influyente hombre romano de quien tomó su nombre hacia el siglo II a.n.e.; el biógrafo da cuenta de que su obra fue bien apreciada en el espacio romano y lo compara con una de las plumas más prestigiosas de su tiempo.[172] Es significativo que Terencio tampoco habla de sí mismo, cuestión que podría ser concordante con la tesis presentada acerca de la omisión de su persona por parte de Herodiano; aunque el comediógrafo reproduce en el inicio de la obra *La Andriana* lo que podría entenderse como un episodio de su propia vida; en un diálogo entre Simón, un hombre influyente de Atenas, y Sosia, su antiguo esclavo a quien concede la manumisión. En él, Simón le recuerda al liberto que le apreciaba y que no exisía mayor muestra de ello que el haberle concedido la libertad, cuestión que entiende como el mejor regalo que le pudo hacer.[173] Podríamos citar otro ejemplo de liberto, uno también ficticio y representado en las letras del siglo I n.e. en la pluma de Petronio; se trata del fanfarrón y estravagante Trimalción. En una escena bastante icónica en la obra, se retrata al personaje como un liberto con necesidades de ostentación y de popularidad, una imagen bastante negativa[174], algo a lo que seguramente Herodiano no deseaba asimilarse. Ambos ejemplos podrían validar lo que se piensa del historiador, y si se pasa al plano de su obra se podría entender que el silencio que guarda a propósito de su origen podría tener relación con una estrategia desde la intelectualidad para mantener la validez de su obra y darle un sustento que pueda trascender su propia vida.

El caso de Dion Casio es diferente. Él se encuentra orgulloso de su persona, no existen problemas para declarar su lugar en el mundo y su visión de las cosas. Al analizar su obra, dice Migliorati, existe un factor que no es posible desconocer y que tiene que ver con la *dignitas* senatorial. Este elemento lo hace autoconcebirse como una persona de importancia dentro del contexto romano. Y es que, a lo largo de su extenso trabajo, se da cuenta de que la clase a la que pertenece ha participado de manera activa de la vida política romana, percibe cómo él y los suyos son un

[172] Suetonio. *Vida de los hombres ilustres*. Terencio. I-III.

[173] Terencio. *La Andriana*. I. 1, 37-39. Sobre esto, revisar también Riquelme, José. "Humanismo y Universalidad en el Teatro de Terencio" en Martín, Antonio; Velázquez, Fernando y Bustamente, Joaquín. Estudios de la Universidad de Cádiz ofrecidos a la memoria del profesor Braulio Justel Calabozo. Universidad de Cádiz. Cádiz, 1998, pp. 204-205. En este apartado se aprecia cómo Terencio da un especial reconocimiento a los roles esclavos o serviles haciéndolos ver como quienes resuelven entuertos y son particularmente fieles a los amos, lo que daría cuenta de cómo él mismo vería su antiguo funcionamiento.

[174] Petronio. *Satiricón*. XXXII-XXXIII.

colectivo relevante de la Historia. Son estos puntos los que lo llevan a realizar también esta historia crítica hacia lo que estaba sucediendo en el interior del Imperio dado que dicha actividad era parte de lo que hacían los hombres de su sector social, era lo que el autor llama la tendencia de sus iguales.[175] Los senadores romanos se veían a sí mismos como un colectivo que se potenciaba siempre y cuando se reconocieran así. Gráficamente, los senadores se representaban como una agrupación siempre unida, desde el siglo I hasta incluso el tiempo Dion Casio (Figura 9). El mismo historiador, haciendo mención de la muerte de Julio César, pone en palabras de Cicerón la responsabilidad de los senadores en lograr objetivos conjuntos, como la búsqueda de los equilibrios políticos, intentar preservar la paz y velar por el porvenir de Roma.[176] De alguna manera, el enfrentarse a esta clase de suscesos, él también rescata la memoria de los suyos, no únicamente en un aspecto político sino también en uno personal dado que su familia está involucrada en el desarrollo romano. En este sentido, citando a Moibom Madsen, el caso de Dion Casio es el perfecto ejemplo de un intelectual griego con reconocibles raíces en la patria de su familia que, sin embargo, se encuentra muy interesado en formar parte del hacer romano, de la construcción del Imperio, un espacio en donde también se siente representado puesto que ha validado su estatus.[177]

En un artículo de 1974, Libourel señalaba que Dion Casio era un historiador selectivo. En este sentido, habría tenido un especial cuidado acerca de lo que contaba y poniendo especial atención en lo que omitía; de alguna manera, quiere decir que se trataba de un historicista. Lo termina señalando con un hecho concreto: cuando aseguró que es particularmente quisquilloso sobre los episodios violentos que se encuentran en los orígenes del mundo romano.[178] Sin embargo, como veremos más adelante, cuando se refiere a los sucesos que hayan tenido dicha característica en su tiempo, los presenta incluso llevándolo a puntos en donde parece exagerado; sin embargo, si nos sometemos a los postulados de los estudios de la memoria es posible afirmar también que las palabras que Dion Casio acerca de este periodo le parecen

[175] MIGLIORATI, Guido. *Cassio Dione e l'impero romano da Nerva ad Antonino Pio: alla luce dei nuovi documenti*. Vita e Pensiero. Milán, 2003, p. 270.
[176] Dion Casio. XLIV. 23-33.
[177] MAJBOM MADSEN, Jesper. *Eager to be Roman: Greek Response to Roman Rule in Pontus and Bithynia*. Bloomsbury Academic. Londres, 2009, p. 68.
[178] LIBOUREL, Jan M.. "An Unusual Annalistic Source Used by Dio Cassius", en *The American Journal of Philology.* Volumen 95. Número 4. The John Hopkins University Press. Baltimore, 1974, p. 392.

más importantes que otros porque, como hijo de su tiempo, siente de verdad que los sucesos que se están ocurriendo en Roma son aquellos que representan la mayor relevancia para él. Es un testigo y, por lo mismo, se siente con la autoridad para hablar así. Tanto para él como para Herodiano se trata de un periodo cuya importancia será transcendente y no pueden desconocer que es así. El escribir desde dicho punto de vista nutre a su historiografía de los componentes necesarios para hacer de ellos un estudio de la memoria. Codoñer señala que la historiografía romana se fue formando a la par con la política y que, por lo tanto, no estuvo exenta de un aditivo moral durante la evolución de la misma[179]; los historiadores Herodiano y Dion Casio coinciden en este punto vital, es aquí en donde es posible señalar su compromiso social, una parte importante de lo que fueron y la esencia de la constitución de sus obras.

[179] CODOÑER, Carmen. *Evolución del Concepto de Historiografía en Roma*. Univertitat Autònoma de Barcelona. Bellaterra, 1986, p. 17.

III. La memoria Colectiva

1. La Urbs: Roma como espacio de la memoria

Pierre Nora conceptualizó lo que hoy se conoce como un "lugar de la memoria". Se trata de un espacio físico que se constituye en uno de los así llamados "nudos", puntos que permiten una conexión con el pasado a través del recuerdo.[180] Roma, como ciudad sin duda es, incluso actualmente, uno de los representantes de éste fenómeno. No por nada es conocida como la ciudad eterna. En la actualidad aún es capaz de conectar con su pasado, incluso el más antiguo, con mucha facilidad. En palabras de A. Gowing: *"La ciudad de Roma es un tapiz de memoria, un paisaje suculento con edificios y monumentos que soportan el testimonio de tiempos pasados, de siglos por recordar así como para olvidar."*[181] Las personas del siglo III también veían en la ciudad representaciones del pasado, no sólo en términos físicos como lo son de este periodo algunas construcciones como la Columna de Marco Aurelio, el Arco de Septimio Severo y las Termas de Caracalla (Figura 10). La compañía de sus semejantes y el compartir ciertos códigos hacen de la comunidad un lugar ficticio donde pervive una memoria grupal. En este sentido, Roma también comparte una forma del recuerdo particular. Es un hecho conocido que los romanos tenían un fuerte sentido urbanístico y la propia ciudad ostentaba una especie de carácter sagrado[182]. En ella se sustentaba el orden en las leyes y la comunidad en la convivencia. En la Antigüedad, existía una identificación palpable de las personas con las ciudades de origen,[183] cuestión que pensamos demostrada en el caso de los historiadores, como ya hemos tratado en el Capítulo I. Teniendo todo ello en consideración, pensamos lícito intentar un ejercicio de identificación de memoria

[180] NORA, Pierre. "La aventura de Les lieux de mémoire", en CUESTA, Josefina (editora). *Memoria e Historia*. Marcial Pons. España, 1998, pp. 17-19.
[181] GOWING, Alain. *Empire and Memory: The Representation of the Roman Republic in Imperial Culture*. Cambridge University Press. Cambridge, 2005, p. 132.
[182] Tito Livio. I. 6, 3-4.
[183] RYKWERT, Joseph. *The Idea of a Town: The Anthropology of Urban Form in Rome, Italy and the Ancient World*. MIT Press. New Jersey, 1988, pp. 39-40.

colectiva con el que nos proponemos buscar en los relatos Herodiano y Dion Casio apartados que puedan brindar una pista a propósito de esto. En su calidad de representantes de la sociedad romana, es muy posible que se pueda evidenciar en ellos un dejo de memoria colectiva. ¿Cómo fue la Roma del tránsito del siglo II al III para sus habitantes?

Es verdad que los historiadores centrales de este trabajo tienden a aparentar una cercanía a los espacios de poder, cuestión que podría sesgar la visión sobre lo que ocurría en Roma, sin embargo, en recurrentes oportunidades se refieren al pueblo romano como un colectivo determinado. Pertenecer a la comunidad de Roma era entendido como algo muy positivo. Dion Casio, por ejemplo, cita dos instancias en donde hace mención de cómo ser romano hace de los individuos personas destacadas. En una oportunidad cita un prodigio, mediante el cual los soldados fatigados y con sed son bendecidos por el dios Mercurio quien les envía una lluvia sanadora.[184] No se trataba de un hecho nuevo. Sólo por citar uno de los grandes ejemplos al respecto, el culto a la Venus Genetrix, a quien se la reconocía como una especie de madre fundadora por su vinculación con Eneas, es fácilmente reconocible desde Ennio en adelante.[185] Son los favoritos de los dioses, de ahí que ellos intervengan en sus vidas. Luego, existe otra afirmación que hace Dion Casio en donde expone la superioridad de Roma comparada con otros pueblos. La cita dice así: *"Porque he aquí cilicios, sirios, judíos y egipcios pero nunca han demostrado ser superiores (…)."*[186] Desde la óptica de Dion Casio, se puede percibir un evidente etnocentrismo que destaca en los romanos. Cuando se hace mención de las personas pertenecientes a la Urbs, se dice que se trataba de un colectivo muy participativo, en más de una oportunidad se resalta que salían a las calles a manifestarse en algún acontecimiento importante, como por ejemplo la llegada de Cómodo a Roma, el 22 de Octubre del 180. Por su parte, Herodiano recalca que los habitantes de Roma tenían gran simpatía con Marco Aurelio, por lo mismo cuando su hijo entra en la ciudad ya presentado como único emperador, no pueden dejar de manifestar su alegría[187] (sobre la figura de Marco Aurelio, hablaremos más adelante). No es el único ejemplo, la época Antonina lejana era reconocida como un período feliz durante el periodo que tratamos. En el año 188, el pueblo se manifestó en contra de

[184] Dion Casio. LXXII. 25, 1.
[185] Quinto Ennio. I, 25.
[186] Dion Casio. LXXIII. 14, 3.
[187] Herodiano. I 7, 1 y 4.

Cleandro (liberto de origen frigio, prefecto del pretorio bajo Cómodo) y la infantería se les unió. Posteriormente, el periodo de los Severos fue un régimen de la mano con el elemento militar. Los civiles apenas se escucharon durante el reinado de Septimio Severo y de Heliogábalo; a pesar de incidentes con emperadores o tasas abusivas en los impuestos. El pueblo de Roma era un gran conjunto heterogéneo; las quejas de la población llegaron al Senado pero se trataba de un organismo débil intentando atender a una masa desbordada con múltiples necesidades.[188] Pero cuando se enfatizan los sentimientos del pueblo romano, lo cierto es que en este periodo en general será más bien para expresar su desilusión y sus profundas sensaciones de incertidumbre. Se verá cómo el peligro dentro de la ciudad asecha en muchas formas e incluso a veces en cuestiones en las que se depositaba la confianza.

Los romanos no siempre fueron ese pueblo favorecido por los dioses, los relatos pertenecientes al siglo III desde la Urbs dan cuenta de un pueblo que se siente profundamente inseguro. Revisemos parte de este fenómeno. Uno de los males que afectaron a Roma durante esta época fue la peste. Históricamente, este factor fue percibido en la Antigüedad –y también en el Medioevo– como algo increíblemente nefasto.[189] Herodiano lo testimonia de esta manera:

> *"Ocurrió por aquel tiempo que una peste invadió Roma porque, además de tener de por sí una enorme población, recibía inmigrantes de todas partes. La consecuencia fue una gran mortandad de jóvenes hombres y de bestias de carga. (…) Pero, a pesar de todo, la enfermedad fue a más y sobrevino una gran mortandad de hombres y de todos los animales que habitan con los hombres."*[190] [Ref. 3]

Sus palabras parecen hablar por sí mismas, la muerte se encontraba presente, era una situación palpable evidentemente. Dion Casio lo complementa entregando datos que no hacen sino empeorar el panorama. Afirma que la epidemia llevó a la muerte a dos mil personas en un solo día, no únicamente en Roma, como si eso fuera poco, falsos médicos repartieron drogas intravenosas mortales diciendo que eran un remedio en contra de la peste.[191] Aunque no es demostrable bajo ningún parámetro

[188] MULLENS, H. G. "The Revolt of the Civilians A. D. 237-8", en *Greece & Rome*. Volumen 17. Número 50. Cambridge University Press. Cambridge, 1948, pp. 71-74.
[189] Homero. I. 68-75. Tucídides. II. 47-54.
[190] Herodiano. I. 12, 1-3.
[191] Dion Casio. LXXIII. 14, 3.

cuantitativo verídico, parece ser que la peste en este periodo fue peor que cualquiera de la que se tenga registro en la memoria. Gilliam propone que un símbolo del inicio del declive de Roma pudo ser esta epidemia, o al menos como un primer paso para su desarrollo.[192] Sin medidas de protección mayormente efectivas y sin antídotos confiables, la peste debió convertirse en un enemigo público, al que se le temía. Por su rápida propagación y altos índices de mortandad, la peste que azotó al Imperio Romano durante la última fase del reinado de los Antoninos es una epidemia fuertemente recordada por la historiografía. Aunque no se poseen cifras exactas de lo ocurrido, lo cierto es que debe haber calado tan hondo en el pensamiento colectivo que terminó por almacenarse en la memoria.[193] Acercándonos a los planos generales, hay que decir que la peste habría alcanzado ribetes bastante amplios. Es posible rastrear el paso de la enfermedad por sitios tan alejados como Egipto, que funcionaba económicamente como granero del Imperio. Historiográficamente, incluso, es posible calificar a este brote infeccioso como la así llamada "Plaga Antonina".[194] Para Silver, la espidemia de este periodo era un brote de peste bubónica, y repercutió en una regulación de los sumistros de grano –cuyo almacenamiento era también el foco infeccioso– lo cual llevó a la hambruna generalizada de la población. Todo ello hace entender que fue un periodo en donde el temor al contagio habría entrado en las casas de las personas[195], haciendo que llegara a los espacios privados. Un primer ejemplo de sentimiento colectivo que va a marcar la tónica en estos tiempos. Ni Herodiano ni Dion Casio parecen haber sido directamente afectados por este factor, sin embargo, sí parecen haber visto las consecuencias, los efectos de dicha epidemia en la población romana, exponiendo la problemática como algo transversal, que incluso pudo haber afectado al mismo Marco Aurelio, tratándose así de una cuestión relativamente incontrolable. El ejemplo de la peste es perfecto para exponer cómo una misma problemática genera determinadas instancias de simultaneidad dentro de un mismo periodo, por lo mismo, se trata de una vivencia compartida.

---

[192] GILLIAM, J. F. "The Plague under Marcus Aurelius", en *The American Journal of Philology*. Volumen 82. Número 3. The Johns Hopkins University Press. Baltimore. 1961, pp. 249-250.

[193] FRIER, Bruce W.. "Roman Demography", en POTTER, D. S. y MATTINGLY, D. J.. *Life, Death and Entertainment in the Roman Empire*. The University of Michigan Press. Michigan, 1999, p. 105.

[194] Bruun, Christer. "The Antonine Plague and the 'Third-Century Crisis'", en Hekster, Olivier; de Kleijn, Gerda y Slootjes, Daniëlle. *Crises and the Roman Empire: Proceedings of the Seventh Workshop of the International Network Impact of Empire, Nijmegen, June 20-24, 2006.* BRILL. Holanda, 2007, pp. 217-218.

[195] SILVER, Morris. "The Plague Under Commodus as an Unintended Consequence of Roman Grain Market Regulation", en *Classical Word*. Volumen 105, Número 2. The Johns Hopkins University Press. Barltimore, 2012, pp. 224-225.

a) El pueblo y los cambios políticos

El temor fue algo que afectó profundamente a la Roma de ese entonces. Entre otras cosas porque las sensaciones de inseguridad se hicieron patentes. Primeramente, hay que señalar que existieron determinados gobiernos que los hicieron sentir vulnerables, generando la sensación que Roma no era una espacio seguro para desarrollar la vida cotidiana. Ejemplos de ello hay muchos, es posible ver algunos: Cuando Pértinax murió, dice Dion Casio, las personas de Roma se escondieron en sus casas, otros incluso buscaron refugio dentro de los contingentes de soldados. La inseguridad era total, aquí es necesario recordar que este mismo emperador llegó a gobernar Roma producto de una conjura que causó la muerte de un número importante de personas, básicamente, aliados de Cómodo, y esto habría tenido alguna reminiscencia en el momento de cambiar a quien gobierna. [196] Lo cierto es que el miedo[197] también puede definirse como una herramienta política, como ha sido desarrollado históricamente desde Tucídides hasta Maquiavelo y, según Robin, también podría decirse que es una sensación que se crea en el interior de los colectivos, haciendo de ellos una invención social que acaba por motivar a que los individuos se comporten de una manera determinada; por lo mismo, se puede hablar de una emoción que consigue resultados políticos efectivos.[198] De Sainte Croix postuló que las formas del terror fueron una constante y una máxima para conservar el dominio que es posible detectar en el mundo griego pero también en el romano, una cuestión que se puede ver desde los planos más domésticos (amo – esclavo) hasta las más generales (emperador – pueblo).[199] Precisamente esta máxima se cumple para Roma en determinadas oportunidades.

Más adelante, cronológicamente hablando, la llegada de Septimio Severo es recogida por Dion Casio como un evento incómodo. Se sabía que era un hombre de armas poderoso, capaz de arremeter con todo a su paso (esta era parte de la fama que

[196] Dion Casio. LXXIII. 20, 2.

[197] El miedo como tal fue calificado por Esquilo en esta variante. Por ejemplo, en *Los Persas* 567 se explicita el temor a la invasión de los extranjeros donde la muerte se transforma en una situación extremadamente próxima. Algo similar ocurre en *Los Siete contra Tebas* 503 donde se expone lo perjudicial que es que el miedo se apodere de los colectivos.

[198] ROBIN, Corbin. *Fear: The History of a Political Idea*. Oxford University Press. Oxford, 2004, pp. 22-23.

[199] DE SAINTE CROIX, G. E. M.. *La Lucha de Clases en el Mundo Griego Antiguo*. Editorial Crítica. Barcelona, 1988. Traducción de Teófilo de Lozoya, p. 478.

se había ganado). Su ejército era multitudinario, incluía una cantidad importante de componentes de infantería, caballería y elementos exóticos, como elefantes. Desde que inició su camino hacia Roma se ensañó con los enemigos que encontró a su paso y otros tantos se adhirieron a su causa.[200] Aquí se nota que el rumor o el cotilleo fue un aspecto clave para generar esta sensación de temor en el interior de la ciudad. El miedo a su inminente llegada se propagó rápidamente, de tal manera que se desarrolló en ese entonces un palpable clima de incertidumbre. Herodiano recoge esto de forma contundente: *"Cuando los hechos llegaron a oídos del pueblo, todo el mundo andaba muy inquiero y, por temor a las fuerzas de Severo, aparentaban estar de su lado (…)."*[201]

No fue el único caso. Otro emperador, Caracalla, se propuso arrasar con cualquier persona que pudiera haber estado de parte de su hermano Geta mientras gobernaban conjuntamente en Roma. A la muerte de este último, asesinado por el primero, barrió con todo vestigio de su hermano, incluso quienes le habían prestado cierta simpatía. Dion Casio lo expone así.

> *"De los libertos imperiales y soldados que habían estado con Geta pasó inmediatamente a la muerte unos veinte mil, hombres y mujeres por igual, siempre que sea en el palacio ninguno de ellos pasó por alto; y mató a varios hombres distinguidos también, incluyendo Papiano."*[202] [Ref. 4]

Como es posible apreciar, la adherencia política durante el periodo podía ser algo muy peligroso, básicamente porque las instituciones dejaron de funcionar como comúnmente lo hacían y esto generó, a su vez, abusos de poder. Ya se ahondará sobre esto en otros apartados. Lo interesante a destacar aquí es cómo se van perdiendo las sensaciones de seguridad; fue una cuestión que se transformó a las personas. El trasfondo tiene que ver con el temor a participar en la política, una cuestión que también históricamente estaba bien vista. Dice Finley que en la Antigüedad y en sus iniciales regímenes de elecciones es donde realmente es posible ver el germen de la participación popular, puesto que las personas se encontraban en un contacto directo con los sucesos que afectaban a la *Res Publica*, siendo un asunto

[200] Dion Casio. LXXIV. 16, 2.
[201] Herodiano. II. 11, 3.
[202] Dion Casio. LXXVII. 4, 1.

posible de distinguir tanto para griegos como para romanos.[203] El roce político era sin duda una instancia de formación que hacía no únicamente que los individuos se mantuviesen al tanto de lo que pasaba con la ciudad, también que se posicionaran a favor de unos u otros, que entregasen su opinión y que fueran parte de los procesos que se gestaban en el colectivo; de hecho, según la visión aristotélica, el acto de involucrarse en política también desenvoca en el conocimiento, lo que hace que las personas actúen de mejor manera puesto que efectivamente saben de qué hablan.[204] Como ya se ha señalado, existía una especie de espíritu participativo en la época de Herodiano y Dion Casio, sin embargo, éste se habría ido apagando producto de aquellos temores básicos que tienen directa relación con el verse afectados, sobretodo cuando el actuar conlleva el riesgo de muerte. El miedo sería una de aquellas emociones que mueven a los seres humanos y que, como dice Weiss, tiene la capacidad de alterar a tales puntos a los individuos que los deja paralizados.[205] Evidentemente, no es la primera vez que se puede ver en la historia de la Antigüedad, pero en este apartado queda demostrado cómo el miedo atravesó una especie de paradigma político en donde el participar activamente de la comunidad ya no es algo que se busque, sino que es algo a lo que se rehúye por ser un espacio en donde los individuos se pueden ver expuestos a una amenaza que, eventualmente, puede acabar con sus vidas, cuestión que los dejó paralizados de acción política, desconociendo uno de los principios de sus sistemas.

b) La sensación de los cambios

Tanto Herodiano como Dion Casio sintieron que con la muerte de Marco Aurelio algo cambiaba. El primero también dice –de manera hiperbólica– que cuando el pueblo de Roma se enteró de la noticia, no pudo dejar de sentirse triste y ninguno de los habitantes del Imperio había podido contener las lágrimas. Todos lo admiraban –continua diciendo– y que lo concebían como un padre, un general y un gobernante cercano, eficiente y bondadoso.[206] En el fondo, lo que intenta hacer notar

[203] FINLEY, Moses. *Politics in the ancient world*. Cambridge University Press. Cambridge, 2002, pp. 71-72.
[204] Aristóteles. *Ética a Nicómaco*. I; 3, 1095a 1- 10.
[205] WEISS, Max. "Fear and its Opposites in the History of the Emotions", en Laffan, Michael Francis y Weiss, Max. *Facing Fear: The History of an Emotion in Global Perspective*. Princeton University Press. Princeton, 2012, pp. 6-8.
[206] Herodiano. I. 4, 8.

el autor es que se habían sentido a gusto con Marco Aurelio. Como los mismos historiadores, el pueblo concibió que algo había cambiado. Reafirma esta situación una percepción hecha por los propios habitantes de Roma al referirse a la administración de Cómodo y cómo pasaron de quererlo a distanciarse de él.

> "*el pueblo romano ya no miraba a Cómodo con buenos ojos sino que relacionaba las causas de los sucesivos desastres con las ejecuciones que el emperador había ordenado sin juicio y con los restantes errores de su vida.*"[207]

La visión cambió. Aquí hubo un giro ligado a la vivencia y al cómo afectó a las personas una administración como la del último de los Antoninos. Esto fue lo que pesó en la visión de Cómodo al momento de plasmarlo en la memoria. Cuando Septimio Severo llegó al poder se encontró con un panorama complicado, heredado de un periodo convulsionado. El nuevo emperador percibió a una masa de jóvenes desencantados con la causa de Roma, al punto que preferían asistir a los espectáculos de gladiadores o a adoptar el bandolerismo como modo de vida en vez de enrolarse en el ejército porque –agrega también– las personas que pertenecieron al ejército en ese entonces no compartían los ideales de comportamiento propio de la milicia.[208] La administración de Septimio Severo, cercana a la institución militar, decidió cambiar dicha situación; por lo mismo, se limpió la ciudad de criminales de diferentes maneras y, desde ese entonces, las personas comenzaron a cambiar.[209] Esto no quiere decir que los problemas se resolvieron, sin embargo, si puede dar señales de que algo habría cambiando y que era necesario volver a situaciones más comprometidas con la idea colectiva de hacer de Roma un imperio global. Lo que apela también a la añoranza. El emperador señalado se refirió en múltiples oportunidades a algo que le pareció inconcebible, no sólo a él sino a un número importante de romanos entre los que se incluyen los historiadores, algo que apelaba a la vergüenza, una sensación que no se ha tomado aún como parámetro: la "venta de Roma". La situación es expuesta por Dion Casio de esta manera:

> "*Luego sobrevino un negocio más vergonzoso uno indigno de Roma. Porque, igual que si hubiera estado en algún mercado o de remate, tanto la*

[207] Herodiano. I. 14, 7.
[208] Dion Casio. LXXV. 2, 5.
[209] Herodiano. VI. 4, 2.

ciudad como todo el Imperio fueron subastados. Los vendedores eran los que habían dado muerte a su emperador, y los compradores eran Sulpiciano y Juliano, quien compitió para superar la oferta de unos a otros, uno desde el interior, y el otro desde el exterior."[210] [Ref. 5]

Efectivamente, esto era una deshonra y así habría sido concebido por el pueblo como un acto nefasto. La aquisición se concreta hacia marzo del año 193 n. e.. Didio Juliano se habría dado a la vida licenciosa, preocupándose sobre todo de promover los espectáculos públicos. Fue en uno de ellos en donde el pueblo se manifestó en su contra insultándole, pues sentían que Roma había sido perjudicada en su esencia por este hecho.[211] No debe haber sido algo menor, pues de alguna manera se había denostado a todos, e incluso los pretorianos, responsables de la venta, parece que se arrepintieron por este hecho. Fue un punto de inflexión, la vergüenza es una sensación muy pesada en la antigua Roma. Otra instancia en donde los romanos se sintieron particularmente menospreciados fue el episodio en que Caracalla, durante su ausencia de la ciudad, puso a un eunuco de su corte al frente de los asuntos de Roma. Se trataba de Sempronio Rufo, un hombre venido desde Hispania que era entendido en ciencias ocultas y entretenimiento popular y que había sido hecho prisionero por Severo. [212] Que fuera castrado era prácticamente un insulto para los hombres que estaban próximos al poder, básicamente porque era una instancia de participación propiamente masculina; sin embargo, aquí la tarea era asumida por un eunuco que no se entendía como hombre.[213] En la Antigüedad, la vergüenza es difícil de catalogar, no tiene que ver con el concepto de culpa interna cristiana que aún no se había estandarizado como parte de la moral universal, pero sí con una actitud antipática hacia un determinado hecho u objeto, porque se trata indiscutiblemente de un constructo social. Así pues, la vergüenza se encuentra más bien relacionadas al menoscabo público. En sociedades como lo fue la Roma del siglo III, se entendía como el sentirse inferior por algún acto propio (que hace uno mismo) o ajeno (como un resultado negativo, como podría serlo el perder un conflicto armado), entendiendo así la naturaleza del ser propio como un ente que ha

[210] Dion Casio. LXXIV. 11, 3.
[211] Herodiano. II. 7. 1-3.
[212] Dion Casio. LXXVIII. 17, 2.
[213] SANTOS, Vicente. "Los eunucos, vergüenza del Imperio", en *Historia 16*. Número 44. *Historia Viva*, 1979, p. 68.

sido afectado y un colectivo que lo entiende de la misma manera.[214] Así, la vergüenza también es una emoción que se forma a la par que los romanos se ven enfrentados a cuestiones que los hacen sentirse menospreciados, es decir, en la medida que ellos o aquellas cuestiones en las que creen van perdiendo su valor frente a los sucesos que están viviendo. Si para algunos, como Dion Casio y Herodiano, o el mismo Septimio Severo, al hacer el análisis de determinados sucesos parece que llevaban a Roma a ser un lugar y una comunidad cargada de deshonra, evidentemente, es porque se encuentran en un puesto privilegiado para entregar esta visión. Sin embargo, parece ser que el desencanto propio de estos periodos también es posible de verlo reflejado en el actuar de las personas que, como ya se ha dicho, dejaron de creer en las grandes ideas vinculantes de Roma, una visión que los llevó a vivir al margen del sistema, entregándose a la vida de las calles. En la tabla registrada por Russell y Russell es posible visualizar un gran número de epidemias, invasiones bárbaras y hambrunas en este periodo en particular, el traspaso del siglo II al III. A esto hay que agregar dos signos evidentes de descontento con el modelo imperial. Se dice en su estudio que existió una seguidilla de guerras civiles, que inevitablemente tienen relación con disputas políticas o, lo que es igual, diferentes visiones del quehacer público, como el ejemplo de la entrada militar de Septimio Severo a Roma, que tendrá una relevancia política pocas veces vista en su historia. También señalan que hubo periodos de grandes persecución a los cristianos. Sabemos que la mentalidad cristiana se oponía a la imperial toda vez que no aceptaba cuestiones como el culto al emperador o el régimen politeísta, lo que implicaba una amenaza para los pilares de Roma. San Justino, por ejemplo, se atreve a escribir al Senado Romano durante el gobierno de Marco Aurelio defendiendo los postulados cristianos.[215] Sobre el tema de los cristianos, ya nos detendremos más adelante. La suma de estos factores no pudo dejar indiferente a los habitantes del Imperio. Dado que los afectaba de manera directa en sus vidas, el descontento entre estas comunidades no debe haber sido algo aislado, afirmando que todos estos elementos combinados son los que desenvocan en las crisis sociales, cuestiones que tarde o temprano estallan, haciendo ver su disconformidad con el modelo que los lleva a

[214] BARTSCH, Shadi. T*he Mirror of the Self: Sexuality, Self-Knowledge, and the Gaze in the Early Roman Empire*. University of Chicago Press. Chicago, 2006. p. 133.
[215] San Justino. Segunda Apología al Senado Romano. X. 1-3.

encontrarse padeciendo.[216] Aunque el estudio anterior es algo determinista, no deja de tener razón en que los ciclos de crisis vienen acompañados de ciertos comportamientos por parte de la población afectada. Es posible complementar esta afirmación tomándolos de los postulados de Varner, quien se aproxima a un hecho aún más material. Señala que, a partir de la muerte de Cómodo es posible ver cómo existe un descontento expresado en las estatuas de los emperadores que son destrozadas por sus contemporáneos. En este sentido, los actos de mutilazión al que son enfrentadas las esculturas pueden ser traducidos como una clase de insatisfacción manifestada cuya autoría no es posible señalar, pero dado que tenemos críticas desde los historiadores y otras expresiones de disconformidad, es perfectamente plausible suponer que aquellos que no sabían escribir o no se atrevieron a hacerlo, pudieran manifestarse como detractores desde estos actos anónimos que, a su vez, también afectaban a los afanes de trascendencia que perseguía la construcción de esta clase de imágenes, por ende, a su memoria. Un ejemplo concreto de ello sería la mutilación del busto de Plautilla, esposa de Caracalla (curiosamente no mencionada en los textos de Herodiano o Dion Casio) que fue destrozado por sus contemporáneos, durante los primeros años del siglo III (Figura 11).[217] Si esto efectivamente fue así, nos enfrentamos a una respuesta social hermanada con el conocimiento de los sucesos señalados, o al menos, con un grado de información que los hace actuar de esta manera, incurriendo en actos que se escapan del sistema y, haciendo de ellos mismos una voz crítica en los planos de la marginalidad.

Se ha esbozado que el mundo militar también había cambiado. Y es que las ideas a propósito de cómo debía ser el Imperio se habían disgregado. El ejército es probablemente el mejor exponente de ello. Los hombres de armas comenzaron un proceso mediante el cual algunos se separaron de los ideales tradicionales de Roma –por ejemplo, eran reacios a subordinarse a los emperadores– y comenzaron a buscar la concreción sus intereses personales. [218] Esto generó conflictos en el interior de la institución a tal nivel de que generaría una nueva etapa en Roma, llena de conflictos internos.

---

[216] RUSSELL, Claire y RUSSELL, William M. S.. "Population crises and population cycles", en *Medicine, Conflict and Survival*. Volumen 16. Número 4. Routledge. Estados Unidos, 2000, pp. 395-396.

[217] VARNER, Eric R. "Punishment after death: Mutilation of images and corpse abuse in ancient Rome", en *Mortality: Promoting the interdisciplinary study of death and dying*. Routledge. Estados Unidos, 2001, p. 51.

[218] Dion Casio. LXXIX. 28, 1.

c) El amor a la ciudad

El clima de inestabilidad y la inseguridad constante hizo que los habitantes de Roma tomasen medidas. Muy someramente, Herodiano expone una de las formas de apartarse de dicha situación, cuando señala que el temor empujó a los hombres de un estatus determinado a abandonar la ciudad y retirarse a sus posesiones lejanas.[219] Apartarse de la realidad urbana significaba muchas cosas, entre ellas, apartarse de sus seguridades –aunque parece que en dicho periodo ya no se valoraban de la misma manera– y también apartarse de la carrera política. Esto seguramente fue concordante con el objetivo de no ser vinculado con alguna facción política, cuestión que, como se ha expuesto, eventualmente podía ser un motivo de persecución pública. Sin embargo, apartarse del centro del mundo podría tener consecuencias a un nivel emocional. La nostalgia, por ejemplo, es un factor importante a tener en consideración; una muestra de ello es la carta del soldado egipcio Polion en donde se expresa la preocupación y la añoranza por la casa paterna, y representa una muestra casi única del cariño que podía sentir una persona del siglo III por el hogar y la familia.[220] Es un hecho conocido que el vínculo con determinados lugares era importante para los antiguos. El sentido de pertenencia, que en algo se ha apreciado con los historiadores, es posible traspasarlo hasta el colectivo. Roma había sido una ciudad segura, un lugar donde prosperar, pero para el siglo III parece que ya no se distinguen estas ventajas. Cuando murió Marco Aurelio, Pompeyano, un hombre de la corte imperial que lo siguió en sus campañas, dijo a un joven Cómodo recién designado emperador:

> *"Es natural, hijo y señor mío, que tú añores la patria; pues también a nosotros nos domina un parecido deseo de lo que dejamos en casa. (…) Gozarás de los placeres de la ciudad después, durante el resto de tu vida y además, donde el emperador se encuentra, allí está Roma"*[221] [Ref. 6]

Cicerón expuso que habría de existir una relación de afinidad entre el individuo y la patria. Desde este parámetro definió la *pietas* como una especie de

[219] Herodiano. II. 6, 3.
[220] Adamson, Grant. "Letter from a Soldier in Pannonia", en *Bulletin of the American Society of Papyrologists.* Volumen 49. University of Cincinnati. Cincinnati, 2012, pp. 85-86.
[221] Herodiano. I. 6, 4-5.

empatía con una causa superior, aquella que tiene que ver con la lealtad a la tierra y con lo involucrados que debían estar los individuos con los procesos de la comunidad.[222] Bajo este concepto, el mensaje de Pompeyano se inscribe bajo esta corriente, aquella en la que Roma queda como la patria, en donde se visualiza un punto de nostalgia por el lugar que se concibe como la casa; pero también se encuentra ligado a la figura de Cómodo, en este caso, como cabeza del Imperio, haciendo ver que se encuentran intrínsecamente conectados. Según Ando, haciéndose cargo del debate de lo que significaba la figura del emperador y cómo trascendía en la imagen que se formaban las personas a propósito de Roma –como ciudad y como idea o incluso como diosa–, la percepción que se tiene del emperador es proporcional a la del Imperio, sobretodo teniendo en cuenta que el culto a Roma fue algo que se instauró bajo esta forma de gobierno. Así pues se da cuenta que desde Augusto y hasta el mismo Alejandro Severo se presenta una serie de intentos de hacer ver al emperador lo mejor posible, de tal suerte que la imagen que se tenga de Roma sea positiva.[223] Las grandezas de Roma son también las del emperador y viceversa. Para este entonces, ya es posible hablar de un culto como si fuera un dios más en el panteón de Roma, una forma de religiosidad que a su vez se instaura como muy próxima al emperador. El mejor ejemplo de ello es la columna de Antonino Pío, cuya base conservamos hoy en día y en donde es posible apreciar la figura de la diosa Roma presenciando el ascenso al Olimpio del emperador y su esposa Faustina (Figura 12). Sobre esto, es posible rescatar la voz del propio Marco Aurelio, quien en una de sus meditaciones señala: "*Mi ciudad y mi patria, en tanto que Antonino, es Roma, pero en tanto que hombre, el mundo. En consecuencia, lo que beneficia a estas ciudades es mi único bien*."[224] El amor a la patria entonces tenía un cierto grado de implicación con aceptar al emperador y su actuar. Pero de la mano con esto podemos encontrar una percepción clara: los hombres entienden a Roma como su hogar. Algo que parece evidente, teniendo en consideración que era el lugar donde se ejercía la vida pública para el mundo romano. Era su espacio natural, su ambiente, aunque se tratara de hombres con carreras militares, como el mismo Pompeyano mencionado en este apartado. La dinastía de los Antoninos fue, probablemente, una de la que más viajó a distintas latitudes desde que se mantuvo en el poder, por eso se

[222] Cicerón. La República VI, 16.
[223] ANDO, Clifford. *Imperial Ideology and Provincial Loyalty in the Roman Empire*. University of California Press. California, 1997, p. 207.
[224] Marco Aurelio. 44.

les ve como unos emperadores del territorio, capaces de ir ahí donde se los necesitara; quizás así se comprende mejor la frase de Pompeyano que entiende la movilidad de Roma. Existe un documento antiguo conocido como el Itinerario Antonino y que tal vez mostraría las largas trayectorias que hicieron los miembros de dicha dinastía. Aunque se desconoce la intención de este documento, no deja de atestiguar en parte lo señalado.[225] Por otra parte y, como ya veremos, los Severos vendrán literalmente de otras partes del Imperio, creando una nueva manera de concebir el puesto imperial. La lejanía en este entonces de los emperadores apuntaba a la defensa del *limes* o la de las bases del Imperio, como lo había hecho Marco Aurelio, pero veremos más adelante cómo los líderes del pueblo romano, en óptica de Dion Casio y de Herodiano, comienzan a separarse en términos metafóricos de la gran idea de Roma, velando más bien por sus intereses propios. Lo que llevó consigo un distanciamiento concebido y expresado por los historiadores hacia los asuntos y precoupaciones del pueblo.

2. La lejanía: la memoria de la periferia

a) Algunos conceptos

En el Mundo Antiguo, es posible hacer la distinción entre los conceptos marxistas de Centro y Periferia. Para definir el primero, se requiere de un entramado de organizaciones políticas provenientes de una elite social y que dicta las normas de cómo vivir. En este colectivo interno se van creando acuerdos para la regulación propia. Es una conceptualización en base a lo económico que es lo medular. Por su parte, la periferia se define desde la alteridad. La posibilidad de construir otra forma de vida en contacto con otros elementos (naturales, humanos, físicos) Y, por lo mismo, es una instancia de oportunidades, aunque el elemento central siempre lo está acechando en su afán expansivo. La cultura se puede reproducir o adaptar en la

[225] REED, Nicholas. "Pattern and Purpose in the Antoninine Itinerary", en *The American Journal of Philology*. Volumen 99. Número 2. The Johns Hopkins University Press. 1978, p. 230.

periferia, o bien generar una respuesta que implique un poco de ambas.[226] Para el caso de la cultura romana, como ya hemos dicho, también existe una especie de polaridad. Mientras que en la ciudad se vivía de una manera, hacerlo en la periferia era distinto. Por supuesto, cuando hablamos de ciudad no únicamente nos estamos refiriendo a Roma, pero hay que tener en consideración que tanto para Herodiano como para Dion Casio la Urbs es el espacio por antonomasia al que se está haciendo referencia. Hay que agregar que en su calidad de extranjeros, también expusieron parte de cómo se vivía fuera de Roma, lo cual implicaba muchas realidades paralelas que, en determinadas oportunidades, se conectaron. Dentro del universo romano, en donde el factor patria era importante, la lejanía física de la misma podía traer consecuencias identitarias. De tal forma que las distancias, para este caso, juegan un rol trascendental en la reproducción de modelos, su alteración o la creación de híbridos nuevos.[227]

b) Los bárbaros: antropología de la alteridad

La creación y formación de la representación propia va acompañada de manera simultánea con la formación de la imagen de otro(s). Este proceso es inherente a la formación de las sociedades y se trata de un fenómeno cultural que incluso se encuentra alimentado por ámbitos míticos que comprenden diferencias vitales entre un "nosotros" y "ellos".[228] Los antiguos no fueron la excepción. A modo de un complemento gráfico, existe un vestigio material del periodo en donde se demuestra la superioridad romana. En el Arco de Septimio Severo del Foro Romano, puntualmente, el detalle de los pedestales se aprecia a civiles romanos conduciendo a prisioneros de guerra partos (distinguibles como bárbaros por sus sombreros), esto representa no únicamente la excelencia de los romanos sino además la pertenencia de los vencidos al dominio romano (Figura 13). El afán expansionista de Roma apelaba a una especie de asimetría entre la cultura romana y la local en otros espacios

[226] ROWLANDS, Michael. "Centre and Periphery: a Review of a Concept", en ROWLANDS, M. J.; TROLLE LARSEN, Mogens y KRISTIANSEN, Kristian. *Centre and Periphery in the Ancient World*. Cambridge University Press. Cambridge, 1987, p. 5.

[227] PINTADO, Javier Andreu. "Regere imperio populos pacique imponere morem: sobre la alteridad, la etnicidad y la identidad en Roma", en *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie II. Historia Antigua. Tomo. 22. España, 2009, p. 221.

[228] KORSTANJE, Maximiliano. "La matriz de alteridad: La mito-poiesis como forma de construcción identitaria", en *Revista de Antropología Experimental*. Número 11. Universidad de Jaén. Jaén, 2011, p. 278.

geográficos, dependiendo del caso. Ellos efectivamente pensaban que su cometido era superior. Esto los habría facultado de alguna manera para salir de sus inicios itálicos y expandirse por todo el Mediterráneo; se sentían como los llamados a hacerlo.[229] Ya en sus bases mitológicas podemos encontrar explicaciones elaboradas dentro del imaginario que levantan fronteras culturales entre ellos, siendo un caso fundamental el mito de Europa y Zeus, que a su vez reconoce la primera conexión entre Oriente y Occidente, un hecho inicial marcado también en la memoria, aquella que recuerda los orígenes primigenios de la conformación del espacio mediterráneo.[230] Hacia el siglo V a.n.e., Heráclito señaló que quienes tienen alma de bárbaros son malos testigos (una facultad característica estrechamente conectada con la capacidad del recuerdo).[231] Por supuesto que, en su calidad de griego, muy posiblemente, se estuviese refiriendo a quienes no hablaran su idioma; no es el caso de los historiadores que estamos analizando. En un pequeño fragmento y casi de manera ligera, Dion Casio señala que se encontraba en un banquete en donde se comía de forma tradicional –como entiende el mundo romano– pero también a la manera de los bárbaros, cuestión que incluía carne cruda, incluso con animales que aún se encontraban con vida cuando llegaban a la mesa.[232] Sin más comentarios logra señalar la diferencia tomando lo conocido por normal o propio y lo excéntrico por bárbaro. Según Vernant, gran parte de las cuestiones que venían desde fuera eran mal vistas por los griegos, hasta tal punto de concebir como monstruoso lo forastero.[233] Quienes no son romanos tienen cualidades que no se condicen con lo que ellos entienden tampoco como algo positivo. Una forma de verlo es el juicio al que apunta Herodiano cuando expone que la naturaleza de los bárbaros es codiciosa y temeraria, que son personas que manejan el saqueo y el pillaje como forma de vida, y que no les importa ponerle precio a la paz si entrar en conflicto supone generar mayores riquezas.[234] También se les reconocen ciertas torpezas. El siguiente ejemplo, lo presenta Herodiano:

---

[229] ECKSTEIN, Arthur. *Mediterranean Anarchy, Interestate War and Rise of Rome*. University of California Press. Londres, 1997, p. 179.
[230] Ovidio. *Las Metamorfosis*. II, 866-875.
[231] Heráclito. Frag. XXXIV.
[232] Dion Casio. LXXVII. 1, 2.
[233] VERNANT, Jean Pierre. *La muerte en los ojos. Figuras del Otro en la Antigua Grecia*. Editorial Gedisa. Barcelona, 1996. Traducción de Daniel Zadunaisky, p. 36.
[234] Herodiano. I. 6, 9. Si se ahonda un poco más en esta materia, se verá cómo existe una especie de tradición griega en donde se condena al saqueo; pasa de ser una forma de vida relativamente

> "*Los bárbaros no tienen soldados a sueldo como los romanos ni tampoco ejércitos organizados y permanentes entrenados en artes de la guerra, sino que todos los hombres, y alguna vez también las mujeres, se reúnen cuando el rey lo ordena*"[235] [Ref. 7]

Es necesario decir que en esta Roma cosmopolita, donde las magnitudes del Imperio son tan grandes, la presencia de un contingente mercenario era vital para resguardar el control en las fronteras. Existían determinadas costumbres que a los romanos les parecían curiosas: por ejemplo, Dion Casio hace mención que mientras Marco Aurelio estaba en Panonia y recibía distintas embajadas de bárbaros en el contexto de las guerras marcomanas, hubo una que venía encabezada por un niño, Batario, quien intentó pactar una paz con los romanos.[236] También menciona que en una de las batallas contra los germanos, donde ellos consiguieron hacer bastante daño a las fuerzas romanas hasta la intervención del mismísimo Marco Aurelio, Pértinax –futuro emperador de Roma– habría encontrado entre los cadáveres de los bárbaros a mujeres que luchaban a la par con los hombres.[237]

Para finalizar este apartado, pasamos a ver dos juicios de Herodiano, algunos de los cuales nos ayudan a entender su origen: el primero es uno en donde presenta a los sirios. Recurrentemente, cuando los romanos se refieren a los extranjeros, en general, recalcan sus características en contraposición a las romanas. Lo que más se resaltan en ellos son sus aspectos negativos, realzando a quien escribe y a su cultura. Sin embargo, cuando Herodiano describe a los sirios señala que son divertidos, que les agradan las bromas y que las hacen con gracia; además apunta a que quienes se distinguen entre ellos son los de Antioquía.[238] Este apartado, por mínimo que sea, indica la simpatía a un colectivo que si bien se encontraba dentro del Imperio, se los separaba de los romanos. El juicio del autor se condice con una forma de gobernar la zona en donde los locales aceptaron la conquista de los extranjeros, por así decirlo, de buena manera. Así se desprende que existan vínculos de amistad y clientelaje entre romanos y sirios. A los primeros les interesaba poderosamente esta región desde tiempos de Augusto. Efectivamente, se trataba de una zona estratégica desde

aceptable, como lo explicita Tucídides en I. 1.5, hasta el desprecio a la misma visto en Amiano Marcelono XIV. 2, 1.

[235] Herodiano. VI, 5, 3.

[236] Dion Casio. LXXII. 11, 1.

[237] Dion Casio. LXXII. 2, 1.

[238] Herodiano. II. 10, 7.

donde expandir el Imperio. De esta forma se explica que hayan utilizado estos territorios como tierras de contacto con otros colectivos humanos, de tal manera que pudieron iniciar algún tipo de conversaciones diplomáticas con forasteros en tierras sirias que les resultaban familiares a los locales y seguras para los romanos.[239] Cuando se ha hablado del tema acerca del amor a la patria propia, es probable que el juicio más concluyente que tenga Herodiano para hacer ver que se trata de su patria sea éste. Puede que sea somero y que carezca de peso inmediato, pero se complementa con otro juicio que también tiene que ver con la alteridad. Herodiano escribió en griego, lo que significa que sintió que era el idioma adecuado para dejar su legado historiográfico, sin embargo hace un juicio muy crítico a las comunidades griegas, lo que hace entender su distancia con la étnia helena y que finalmente da muestra de una opinión propia frente a ella, una que tiende a apartarlo de dicho colectivo. Dice entonces:

> *"Este es el antiguo mal de los griegos, quienes peleando siempre unos contra otros y queriendo destruir a los que parecían sobresalir, arruinaron Grecia. Las ciudades griegas, ciertamente, se debilitaron en sus enfrentamientos entre sí y resultaron fácil presa para los macedonios y para el dominio de Roma. Y este mal de envidia y rencor ha pasado a nuestras ciudades más prósperas."*[240] [Ref. 8]

Tampoco los griegos son bárbaros, es verdad; de hecho, en el siglo III se vivió una renacimiento de los postulados del mundo griego, siendo, muy posiblemente Marco Aurelio el mejor exponente de ello. Sin embargo, el anterior juicio daría cuenta de una realidad diferente a la romana que llegó efectivamente a constituirse en un Imperio gracias a la unión de sus componentes. Muchos siglos antes Jenofonte ya señalaba que fue precisamente lo desmembrado del universo heleno, sumando a sus diferencias internas, lo que los habrían debilitado frente a enemigos superiores.[241] Jenofonte fue un ateniense, su juicio crítico viene desde adentro, lo que lo diferencia de Herodiano es el paralelo realizado con Dion Casio quien no critica las comunidades griegas ya que el siglo III fue una época en donde

[239] BUTCHER, Kevin. *Roman Syria and the Near East*. British Museum Press. Londres, 2003, pp. 86-88.
[240] Herodiano. III. 2, 8.
[241] Jenofonte, Ciropedia. VII. 5, 25.

los escritores intentaron volver a los valores tradicionales. Veremos más adelante cómo el senador Dion Casio asocia estos elementos al pasado, a ejemplos como lo fue para él el mismo emperador Augusto en el siglo I, rescatando parte del legado griego en la forma de hacer gobierno.

Todas estas situaciones dan cuenta de las diferencias que hicieron los hombres de su tiempo a personas que no se ajustaban al ideal del romano. De tal manera que es posible apreciar que la alteridad, en relación a lo cultural, sí se comprendía como un rasgo importante en el momento de distinguirse, es decir, reafirmaba la identidad. También esto está conectado íntimamente con la memoria. Lo que recuerdan al final de sus días nuestros historiadores da cuenta de la importancia que le asignaron a tal o cual colectivo que se apartara físicamente de la ciudad de Roma. La clasificación deriva del recuerdo y, por lo mismo, se trata de un aspecto vinculante, pero que acaba por hacer una distinción entre individuos y los diversos grupos. Aquí, por ejemplo, termina por distinguirse que los propios historiadores se apropian de las teorías antes señaladas para ver que el Centro demarca la civilización y lo que se aleja de él (la Periferia) tiende a lo extraño, lo excéntrico o lo exótico. Pero también es necesario decir que puede ser algo ingenuo pensar en una visión absolutamente externa de los contingentes bárbaros como única forma de comprenderlos, esto porque evidentemente los mismos extranjeros y sus costumbres habrían permeado en algunos sectores del Imperio dado que su vía de paso fue la migración antes que la guerra.[242] El fenómeno al que hace alusión, según Grillo, es posible catalogar como de barbarización. Lo no-romano se aparta de la idea de lo civilizado y lo propio, pero también se da a entender que existen otros pasados, unos que hacen que los otros sean diferentes. El autor lo ejemplifica con la visión que realiza Julio César al enfrentarse a los otros.[243] La existencia de realidades paralelas también habla de memorias diferenciadas e incluso este factor tiende a hacer superior a los romanos. En este caso, tanto Dion Casio como Herodiano se vuelven exponentes de la problemática etnocentrista y se hacen cargo de esto. Las experiencias diferentes, los espacios y otros factores habrían realizado que existiesen grupos diferenciados y son finalmente dichos elementos aquellos que han hecho superiores a los romanos por sobre los conquistados, como termina de exponer

[242] SANZ, Rosa. "Las Penetraciones Bárbaras", en BRAVO, Gonzalo (coordinador). *La Caída del Imperio Romano y la Génesis de Europa*. Editorial Complutense. Madrid, 2001, p. 41.

[243] GRILLO, Luca. *The Art of Caesar's Bellum Civile: Literature, Ideology, and Community*. Cambridge University Press. Cambridge, 2012, p. 108.

Herodiano al pronunciar el juicio a propósito de los griegos. Existe otro vestigio, muy similar al citado anteriormente a los pies del Arco de Septimio Severo; es un detalle de un sarcófago del siglo III en donde aparece un soldado romano cogiendo de las barbas a un bárbaro. La relación es vertical, uno está arriba, el otro abajo. Parte de la historia y de la visión de los antiguos, lo que termina por complementar ambas fuentes (Figura 14).

c) La guerra

Existía dentro del ambiente romano una especie de acuerdo social en donde se aceptaba la guerra como algo consustancial al Imperio. En palabras del posterior autor Procopio de Cesarea:

> *"(…) Pues a los que vayan a entrar en guerra o se dispongan a combatir en cualquier otra circunstancia algún beneficio puede deportarles la exposición de un episodio histórico parecido que le revele cual vino a ser para sus anteriores generaciones el resultado de una contienda semejante (…)"*[244]

De esta manera se entiende que se viviera como algo relativamente natural, a pesar de las consecuencias negativas evidentes que esto pudiera llegar a causar. Todo ello no quiere decir, sin embargo, que no existiesen voces críticas al respecto, a favor o en contra del conflicto bélico.[245] La paz, por otra parte, podría tomarse como algo atípico pero muy preciado. Según el artículo de Barton, el logro de la paz se encuentra intrínsecamente vinculado al de la justicia, así pues y desde la visión de los romanos (como una percepción de larga data), si los componentes de la comunidad obran bien, obtendrán la paz. Habría sido el caso de gobiernos como el del emperador Augusto, en donde se distinguen los primeros signos de una distinción colectiva de la *PAX* como algo valorable.[246] Los romanos habrían tenido un sentido de ecúmene. Esto es algo que logra empatía en la comunidad y que finalmente es uno de los objetivos de la romanización: anhelar la paz para el colectivo como un acto de

[244] Procopio de Cesarea. I. 1-2.
[245] SIDEBOTTOM, Harry. "Philosophers´ attitudes to warfare under the principate", en RICH, John y SHIPLEY, Graham (editores). *War and Society in the Roman World*. Routledge. Londres, 1993, p. 258.
[246] Barton Carlin. "The Price of Peace in Ancient Rome", en RAAFLAUB, Kurt A. (Editor). *War and Peace in the Ancient World*. Blackwell Publishing. Oxford, 2007, pp. 245-246.

simultaneidad, claro que siempre gobernados por Roma. Para Lorcin, el sistema expuesto por los romanos en donde se expandían llevando la paz como garantía de tranquilidad con los conquistados fue un modelo trasladado que fue de gran utilidad, donde esa paz como meta última se convertía en un objetivo colectivo, uno que permeaba como anhelo a los otros.[247] Es necesario tener en consideración que hubo épocas donde esto se hizo particularmente esperado a nivel general, como en el siglo III donde la sensación de inseguridad era cada vez más acuciante.[248] Roma se fue construyendo a sí misma en una medida importante gracias a la guerra. Fue éste aspecto el que la brindó de un carácter aguerrido y luchador. Asistir entonces a una guerra se habría convertido dentro del imaginario romano en una especie de elemento clave para comprender su superioridad, es aquí donde se demostraba su carácter victorioso y su fuerza a prueba de todo contratiempo. También era en la guerra donde habría sobrevivido la experiencia agonal del mundo griego, en una batalla bajo la cual se entendía que quienes participaban lo hacían de forma similar para ver quién resultaría triunfante.[249] Los vencedores son distinguidos, los trascendentes y, entre otras cosas, quienes permanecen en la memoria del colectivo, protagonistas de la Historia. En cuanto a las batallas, dependiendo de la situación, la historiografía romana homologó las luchas históricas con las míticas. De esta manera, dichos acontecimientos que se tomaron como relevantes elevaron a sus protagonistas a la categoría de héroes, logrando hacer de los enfrentamientos armados unos sucesos entendidos como épicos.[250] Hay que recordar que, dentro de la carga de la memoria, el pueblo romano mantiene como uno de sus progenitores más directos al dios Marte,[251] por lo tanto conllevan una vinculación bélica prácticamente genética.

Pero durante el siglo III, los parámetros se habrían trastocado un tanto. Hasta el punto que los conflictos civiles provocaron que individuos que se reconocían

[247] LORCIN, Patricia. M. E.. "Pax Romana Transposed. Rome as an Exemplar for Western Imperialism", en Aldrich, Robert y MCKENZIE, Kirsten (editores) *The Routledge History of Western Empires*. Routledge. New York, 2014, p. 419.

[248] WOOLF, Greg. "Roman Peace", en RICH, John y SHIPLEY, Graham (editores). *Op. cit*., p. 190.

[249] HÖLSCHER, Tonio. "The Transformation of Victory into Power: From Event to Structure", en DILLON, Shaila y VELCH, Katherine. *Representations of War in Ancient Rome*. Cambridge University Press. Cambridge, 2006, p. 45. En el artículo se señala además que otros momentos donde la paz se anhelaba era, por ejemplo, durante las guerras civiles previas a la instauración del imperio, en el siglo I a.n.e..

[250] ASH, Rhiannon. "Epic Encounters? Ancient Historical Battle Narratives and the Epic Tradition", en NELIS, Damien y LEVENE, David. *Clio and the Poets: Augustan Poetry and the Traditions of Ancient*. Brill. Holanda, 2002, p. 272.

[251] Tito Livio. Historia de Roma desde su Fundación. I. 4, 2.

romanos (esto es, pertenecientes al Imperio mismo) se atacaban entre ellos. El caso más emblemático es, probablemente, la arremetida que perpetró el ejército de Septimio Severo contra la ciudad de Bizancio. Ésta ya era una ciudad importante para este tiempo. Cuando el siglo II llegaba a su fin, Septimio Severo decidió atacar dicha ciudad por encontrarse en ella partidarios de Níger, uno de sus enemigos políticos. Dion Casio –quizás es su calidad de griego– hace una especie de alabanza de la ciudad: sobre ella dice que es un punto estratégico dentro del Imperio Romano puesto que es una comunidad situada en el paso de un continente a otro. De ella destaca sobre todo la enorme capacidad de sus muros una enorme inversión en piedra y bronce) además de poseer obras de ingeniería arquitectónica que permitía hacer de ella una fortaleza importante para resistir al enemigo (ventanas y torres), como efectivamente lo hizo ante el avance del ejército de Septimio.[252] A tal punto llegó la resistencia armada, que Herodiano termina por decir que no fue la fuerza lo que terminó por hacer que los bizantinos cayeran frente a estos ataques sino el hambre; además lamenta la destrucción de la misma y de obras como sus teatros y sus baños, que al parecer eran importantes.[253] La exaltación que se hace a su resistencia es prácticamente inexplicable si se toma el caso de Dion Casio. Existe más de una alternativa que podría ayudar a explicarla, como por ejemplo que se haya tratado de una ciudad muy importante para el oriente romano. La lejanía de la ciudad de Roma podría haber hecho de Bizancio un gran centro oriental, por lo que nuestros historiadores podrían haber sentido una cierta empatía hacia ella. No se trataría de un hecho aislado. Según los procesos en los que cayeron las ciudades de Bizancio (heredera del legado griego, como lo es también la *gens* a la que pertenece Dion Casio) y Antioquía (a quien Herodiano demuestra cierta simpatía) fueron parte del mismo asunto de persecución política por parte de Septimio Severo. En ambos es posible reconocer componentes que son fácilmente vinculables con los historiadores que se están trabajando, lo que prueba de alguna manera que no pudieron mantenerse al margen de lo sucedido.[254] En otras palabras, la guerra también les impacta. A los ojos de hoy, esta la visión a propósito, por ejemplo, de cómo se libró la guerra contra la ciudad de Bizancio parece exagerada, ilógica, pero hay que tener en consideración que se trata de personas que presenciaron la paulatina caída de Roma, no su mayor

[252] Dion Casio. LXXV. 10, 1-4.
[253] Herodiano. III. 6, 9.
[254] SARTRE, Maurice. *El Oriente Romano. Provincias y Sociedades Provinciales del Mediterráneo Oriental., de Augusto a los Severos (27 a.C. – 235 d.C.)*. Ediciones Akal. Madrid, 1994. Traducción de Marco García Quintela, pp. 208-209.

esplendor. Puede ser posible que esta idea de Bizancio como una Roma oriental haya estado medianamente extendida durante el siglo III y que efectivamente haya logrado una especie de afinidad con ambos historiadores.[255] Lo que también llama la atención es este afán de detalle hacia los muros de la ciudad por parte de los historiadores; tal vez, la idea de estar presenciando algo de naturalezas míticas, como ya se ha explicado con anterioridad. Cuando se apela a la memoria para recordar un asedio épico y heroico como el que parecen haber soportado los bizantinos, no puede dejar de nombrarse el asedio de Troya. En la Iliada de Homero, la mismísima diosa Hera, al increpar a Zeus por el daño que le hace a los troyanos al permitir la arremetida de los aqueos, hace ver que los muros y las puertas de la ciudad son altos incluso para los mismos dioses.[256] Hay que recordar que durante cerca de diez años, la ciudad de Príamo estuvo sitiada, lo cual no fue un hecho menor. La comparación es meramente especulativa pero no deja de ser interesante cómo en ambos casos se recalca dicho episodio sin, al parecer, tener mayor implicación; por lo demás, se trata de personas con las que compartían un régimen similar, a quienes sienten de alguna manera cercana, con quienes comparten códigos y finalmente se les puede vincular a través del hecho físico de nuevamente realizar una expedición hacia el Oriente. Como ya hemos dicho, no existe una comparación explícita pero el carácter épico que asumen los episodios bélicos calza perfectaemnte con este tipo de parangones

Existe otra batalla que apelaba a esta naturaleza mítica, también relacionada con el Oriente, que se escondía tras los enfrentamientos. Así como la anterior, fue librada por el ejército de Septimio Severo y se trata de la mención que hacen de la batalla de Issos. Como es sabido, el enfrentamiento a la que mencionamos es una de las más conocidas de la historia de la Antigüedad porque en ella se enfrentaron dos personajes históricos que, a su vez, representaban la antigua disputa entre Oriente y Occidente: el rey persa Darío III y Alejandro Magno, respectivamente. La (primera) batalla de Issos se libró en el año 333 a.n.e., pero ahora a nosotros nos interesa más la desarrollada en el año 194 n.e. y las ópticas contemporáneas que se desprenden sobre ella en la historiografía. Sobre la misma, Dion Casio señala que se trataba de una

[255] ROMERO, Eladio. "Bizancio, la Roma de Oriente", en Historia y Vida. Número 401. Mundo Revistas. España, 2001, p. 32.
[256] Homero. *Iliada*. IV. 34.

confrontación importante y, que fue realizada a las afueras de la ciudad de Issos[257]; pero quien realmente complementa el contraste es Herodiano, quien puntualiza:

> *"Dicen que también fue en aquel sitio donde Darío libró con Alejandro su última y más gran batalla, en la que fue derrotado y hecho prisionero; también en aquella ocasión los pueblos de las regiones del norte vencieron a los de oriente. Y todavía hoy podemos ver en lo alto de la colina, como trofeo en recuerdo de aquella victoria, una ciudad llamada Alejandría y una estatua de bronce del hombre que da nombre al lugar."*[258] [Ref. 9]

Arriano, que es quizás el principal biógrafo de Alejandro, nos cuenta en un apartado completo del libro II de su *Anábasis*[259] cómo el macedonio se dio a la tarea de derrotar a las tropas del rey persa y, además, cómo dicha batalla se transformó en un elemento clave para avalar la supremacía de Alejandro sobre sus enemigos. Pero, en contra de lo que dice Herodiano, Issos no fue ni la última batalla que Alejandro libró contra Dario (la definitiva fue la batalla de Gaugamela o de Arbela, en el 331) ni en ella el rey persa fue hecho prisionero (murió a manos de sus sátrapas en el 330). Es cierto, no obstante que en dicha batalla se tiende a asimilar al macedonio con un héroe épico, puesto que la gesta se `presenta de forma parecida a la expedición hacia el Oriente y con lo extraordinario de la gesta. Alejandro, se convierte así en un ícono de Occidente.[260] Esto tiene repercusiones en planos vinculados con la memoria. La batalla de Issos protagonizada por el macedonio también se traduce en un precedente para Herodiano y Dion Casio, dentro de la tradición clásica dicho acontecimiento fue emblemático, también asimilable a una hazaña épica, de otra manera, no habría existido el contraste señalado con la batalla dirigida por Septimio Severo. Lo que hizo Alejandro fue realizar una campaña nunca antes vista, una donde defendió los principios y valores del universo occidental mostrándolo como algo superior a lo Oriental, logrando el declive de un imperio paralelo.[261] Septimio Severo entonces se convierte en un referente cercano a Alejandro Magno desde la visión de los historiadores a través de esta batalla, parte de la memoria colectiva y de un lugar de

[257] Dion Casio. LXXV. 7, 1.
[258] Herodiano. III. 7, 6.
[259] Arriano. II. 11. 1-9.
[260] CARMONA, David. "Épica, historiografía y retórica: la epipólesis a diferentes naciones en la historiografía grecolatina", en *Talia Dixit. Revista Interdisciplinar de Retórica e Historiografía*. Número 4. Universidad de Extremadura. Mérida, 2009, p. 22.
[261] LENDON, J. E.. *Soldados y Fantasmas. Mito y Tradición en la Antigüedad Clásica*. Ariel. Barcelona, 2011. Traducción de Daniel Aldea e Irene Muzás, pp. 137-138.

memoria para los hombres del Imperio Romano. En base a los dos ejemplos, Bizancio e Issos, es posible decir que estos acontecimientos se constituyeron en espacios de la memoria, muy ligados a lo bélico y a la utilización de la fuerza, con una directa vinculación con el carácter victorioso que describe al ejército romano.

Por mucho que se haya tratado de una época en donde determinados aspectos de la administración romana estuviesen en decadencia, lo cierto es que el ejército se fue fortaleciendo como se apreciará más adelante. Puntualizando, si bien es cierto existía una especie de tradición romana que habría permeado fuertemente en todas las comunidades del Imperio bajo distintos mecanismos de empatía, no es menos cierto también que las determinaciones y la forma de ver el Imperio podían variar de acuerdo al lugar donde nos hallásemos. Especialmente en las fronteras, donde era necesario tomar determinaciones apresuradas, no es extraño entender que se desconocieran las órdenes centrales para privilegiar el bienestar colectivo inmediato. Muchas veces los generales intentaban pactar con los nativos, de tal manera de ser ellos quienes pudieran salvaguardar su seguridad. La tan anhelada concordia a veces solo llegaba desde la desobediencia.[262] Citaremos un par de ejemplos de cómo Roma despertaba tanto temor entre los pueblos vecinos que éstos mismos procuraban pactar la paz. Herodiano dice que los britanos intentaron enviar embajadores para negociar la paz con Roma y, lo que es más importante, pidiendo perdón por los errores en los que pudieron haber incurrido, es decir, rebajándose. Esta percepción habla ya de un pueblo sometido, que entiende a Roma como una potencia en materia militar y a la cual no están dispuestos a enfrentar si es posible mediar la paz.[263] También está el caso de los reyes de Partia, Armenia y Hartra. Siendo estos interpelados por Níger para que lo pudieran apoyar ante el eventual ataque de Septimio Severo, expresaron un temor único al decir, en el caso del rey de los armenios, que prefería ante todo mantenerse neutral para que ninguno de los ejércitos arremetiera en contra suya; mientras que el rey de los partos reaccionó dando orden de leva para organizar un ejército[264]; en ambos ejemplos es posible apreciar cómo la frontera, en tanto espacio de contacto, hacía que aquellos que miraban a Roma desde la distancia entendían su grandeza, sobretodo en términos de poderío militar. Esto hacía que la potencia del entonces infundiese sensaciones de miedo redundando en una visión de verticalidad,

[262] ECKSTEIN, Arthur. *Senate and General. Individual Decision-Making and Roman Foreing Relations, 264 – 194 B. C.*. University of California Press. California, 1987, p. 323
[263] Herodiano. III. 14, 4-5.
[264] Herodiano. III. 1, 2.

es decir, los poderosos versus los débiles y así, se mantenía la paz bajo el tenso clima de la calma generado con base al temor.

d) Los abusos de poder

Durante el inicio del modelo imperial se hizo patente que la concentración de poder en una única persona podría traer como consecuencia nefasta la desmesura en las determinaciones de quien se encontrara a su cabeza. Por lo mismo, se tomaron medidas para evitar que esto sucediera.[265] Sin embargo, durante este periodo es posible apreciar grandes muestras del abuso del poder por parte del emperador que afectaron a múltiples sectores tanto en el centro como en la periferia del Imperio.

Existe un episodio narrado por Dion Casio en donde señala la medida que tomó Septimio Severo para castigar a aquellos hombres dentro de Roma que prestaron ayuda o al menos manifestaron una determinada simpatía por Niger o Albino (sus competidores por ser la cabeza del Imperio). Lo cierto es que su determinación pasó por castrarlos, de tal manera que los dañó en su masculinidad, cuestión que no sólo les causaba un evidente perjuicio físico sino que los marcaba socialmente. El historiador señala a este punto como el más grave puesto que se trataba de hombres adultos que practicaban una vida pública activa y que, además, muchos de ellos se encontraban casados. [266] La castración como medida ejemplarizadora también es un aspecto que es probable rastrear como parte de la memoria, no es posible desvincularla con la amputación genital más famosa de la mitología, aquella que dejó a Urano sin posibilidad de continuar como una figura de autoridad, la que lo desplazó de los planos de poder.[267] El principio es el mismo pues en la Antigüedad romana un hombre queda desautorizado desde su genitalidad, toda vez que la extirpación se convierte en un castigo y es públicamente conocido. Nerón, por ejemplo, castró a un joven de nombre Esporo para que fuera como una mujer y así llevarlo a sus aposentos, aquí también se aprecia el mismo abuso de poder bajo la misma medida de acción, una que inhabilita a los individuos varones y que los relega

[265] WIRSZUBSKI, Ch. *Libertas as a Political Idea at Rome During the Late Republic and Early Principate*. Cambridge University Press. Cambridge, 1950, p. 99.
[266] Dion Casio. LXXVI. 14, 3.
[267] Hesiodo. Teogonia. 175-200.

al plano de las mujeres, como expone el mismo Dion Casio.[268] No es la única disposición extrema que tomó un emperador valiéndose de su poder. En el episodio de la visita a Alejandría que realizó Caracalla existe otra gran matanza registrada por ambos historiadores de modo similar, lo que podría interpretarse como que fue una medida que caló hondo en la memoria de su tiempo y que se registró como un acontecimiento emblemático del periodo. El motivo que detonó el enfado del emperador fue la burla[269] que recibió por parte de los espectadores, cuando comenzó a realizar una interpretación en donde se habría hecho pasar por Alejandro Magno en una combinación con Aquiles. Dice Herodiano que habría ordenado llamar a su presencia a los jóvenes de la ciudad, éstos fueron situados en orden para ser revisados como si se tratase de una revista militar, pero ante una señal del emperador, los soldados se lanzaron a los muchachos y uno a uno los fueron matando; habría sido tal el baño de sangre que el Nilo se tiñó completamente de rojo.[270] Dion Casio complementa este episodio diciendo que se dio el tiempo para enviar un mensaje a los senadores en el que se les comunicaba que estaba realizando rituales de purificación.[271] Y continúa diciendo:

> "*Antonino estuvo presente en la mayor parte de esta masacre y el saqueo, tanto mirando (…), pero a veces se emitió órdenes a los demás desde el templo de Serapis; ya que vivía en el precinto de este dios, incluso durante las mismas noches y los días de derramamiento de sangre.*"[272] [Ref. 10]

El trasfondo de estas acciones redunda en un aspecto que debe haber tenido consecuencias devastadoras para la comunidad. Los jóvenes, sobretodo los varones, en las sociedades antiguas son de vital importancia. Se trata, por así decirlo, la fuerza de reserva político-militar con las que contaba todo núcleo humano. En ellos se centraba gran parte del futuro y la supervivencia del colectivo. No es casual, por ejemplo, que en la Atenas posterior a la derrota de la guerra del Peloponeso, una figura como Sócrates fuera acusada de corromper a los jóvenes.[273] Hacia el siglo IV a.n.e. lo que estaba en juego era la continuidad de los valores y la tradición ateniense. Si se toma esto como ejemplo dentro del pasado, se puede entender que los jóvenes

[268] Dion Casio LXII, 28
[269] Sobre esto, Ausonio dice que Caracalla recibía los abucheos de las personas en *Césares* XXIII.
[270] Herodiano. IV. 9, 5-8.
[271] Dion Casio. LXXVIII. 24, 2.
[272] Dion Casio LXXVIII. 23, 2.
[273] Platón. *Apología*.

jugaban un papel clave en las expectativas de futuro de la comunidad. En el caso de los alejandrinos, lo que hizo Caracalla podía tener lecturas como que los coartaba en su futuro, les impedía la supervivencia y los condenaba a la desaparición. No es el único episodio en donde se ve a Caracalla como un individuo despiadado. Existe otro momento narrado por Herodiano: en dicha oportunidad se cita la invitación del rey parto Artabano a Caracalla para que lo fuese a visitar su palacio. Se dice que al llegar al territorio del rey bárbaro, Caracalla se mostró soberbio, como si fueran dominios propios. Artabano lo salió a recibir y lo saludó como a su yerno puesto que enseguida le ofreció a su hija para que fuese su esposa. Pero bastó solo una señal del emperador para que el ejército romano comenzase un ataque en donde habría ordenado dar muerte a los bárbaros, de los que muchos murieron y otros iniciaron una fuga llena de heridos.[274] Lo que buscaba Artabano era, indudablemente, una especie de tregua en donde se pudiera aliar con Roma por medio de matrimonio. Sin embargo, Caracalla optó por realizar un ejercicio de crueldad inesperado, atacando a aquellos que habían sido sometidos años antes gracias a Marco Aurelio. Aquí, se genera un contraste entre el emperador filósofo y el hijo de Septimio Severo. Mientras que uno actúa de una manera clemente, como es ejemplificado en más de una representación de Marco Aurelio (Figura 15), el otro se ensaña con sus enemigos. Uno es la figura compasiva, el otro, la agresiva. Para este caso en particular, Herodiano expone cómo el monarca de los partos intenta hacer sus mejores atenciones para con Caracalla; por lo mismo, los expone como personas amables, interesadas sin duda en su bienestar, pero dispuestos a conseguir la paz de la mejor manera, halagando al emperador. Sin embargo, por otra parte, se encuentra a Caracalla como un hombre despiadado, abusivo y ruin. Al margen de si la percepción de los historiadores es sesgada, lo interesante es que son estos los elementos de la memoria que se vinculan a la figura de dicho emperador, logrando no únicamente el ya mencionado contraste con Marco Aurelio como un emperador mejor sino además exponiendo unos determinados sucesos que, de haber sido ciertos, son parte de un pasado que las comunidades mencionadas recordarían como episodios traumáticos dado que, como ya se ha esbozado, los coharta en acción y los inhabilita socialmente e incluso los condiciona en sus futuros, lo que sin duda debe haber dejado consecuencias importantes en la memoria.

[274] Herodiano. IV. 11, 1-5

3. Los hombres de armas: la fuerza emergente

a) La irrupción política de los pretorianos

Dion Casio y Herodiano, como ya hemos mencionado, vivieron en una época en donde los hombres de armas se tomaron atribuciones en otros campos de acción. Un claro ejemplo de ello fue lo ocurrido con los pretorianos. Este grupo de hombres estaba destinado a proteger y escoltar al emperador allí donde se encontrase. No fue muy difícil entonces, dada su posición privilegiada, tomar el poder en sus manos y comenzar un proceso de empoderamiento que acabaría por intervenir directamente en la elección de los emperadores.[275] Es un hecho conocido que la guardia pretoriana estuvo detrás del intento de asesinato hacia Cómodo. Su plan involucraba una compleja conjura para hacer que su muerte pareciera un accidente. Sin embargo, el emperador fue advertido antes del ataque comandado por Cleandro, uno de sus hombres de confianza. Según Dion Casio, la señal la dio Marcia[276] –amante del emperador– mientras que Herodiano defiende la idea de que la que le advirtió sobre - esta revuelta habría sido su hermana Fadilla.[277] Sea cual sea el caso, Cómodo (en pluma de los historiadres seleccionados) se dio cuenta que entre quienes se sentía seguro ya no podría estarlo. Ya no podía confiar ni en aquellos que le protegían. Fueron los mismos pretorianos quienes, tras la muerte de Cómodo nombraron a otro emperador, uno que sería bien recordado, Pértinax. Este era un hombre reconocido por sus años de servicio a Roma dentro del aparato militar. Cuando fue nombrado, la gente se alegró y lo manifestó de manera espontánea en las calles e incluso se hicieron libaciones en su nombre como una señal de gratitud a los dioses por traer a un hombre de tan buena fama en contraste a Cómodo que había sido un emperador nefasto.[278] Las fuentes parecen exponer en Pértinax a un emperador responsable, con experiencia en la vida y sobretodo, comprometido con Roma; un emperador serio que acepta humildemente el trono incluso sabiendo que la tarea de gobernar en un

[275] LEE HOWE, Laurence. *The Pretorian Prefect From Commodus To Diocletian*. (A.D. 180 – 305). Anastatica. Chicago, 1966, pp. 44-45.
[276] Dion Casio. LXXIII. 13, 5.
[277] Herodiano. I 13, 2.
[278] Herodiano. II. 2, 2.

periodo como el expuesto no es nada sencillo.[279] Herodiano complementa esta información haciendo mención de las siguientes palabras expresadas sobre Pértinax:

> *"Su gobierno será motivo de satisfacción tanto para vosotros, los pretorianos de Roma, como para los soldados de las guarniciones de las riveras de los ríos y para los acampados en los límites del Imperio Romano, testigos de sus acciones que no le olvidan."*[280] [Ref. 11]

Sin embargo, quienes no estaban satisfechos con dicho nombramiento fueron precisamente los miembros de la guardia pretoriana. Al situar a un hombre de armas en el poder, pensaron que éste velaría por sus intereses, que estarían más ligados al enriquecimiento y al aumento de beneficios y/o libertades. Lo cierto es que lo que ocurrió fue muy diferente. Siguiendo el ejemplo de Marco Aurelio, Pértinax decidió no ceder ante lo amenazante de dicho colectivo y prefirió intentar una vuelta a los valores tradicionales. Los pretorianos, dice Herodiano, habrían extrañado la posibilidad de cometer excesos como el robo, las orgías y las borracheras que les habrían sido permitidas durante el reinado de Cómodo.[281] Por lo mismo, habrían tomado una medida aún más tremenda, la que desencadenó a su vez el otro hecho terrible recordado por ambos historiadores: la venta de Roma. Así narra Dion Casio lo que sucedió con el emperador: *"Los soldados cortaron la cabeza de Pértinax y la colgaron en una lanza, haciendo gala de ello. Así fue como Pertinax, quien se comprometió a restaurar todo en su momento, vino a su fin."*[282] El hecho expone dos cuestiones claves en relación a los pretorianos. Lo primero es que existe un paso de su ocultamiento (como en la conjura de Cómodo) a un acto explícito de demostración de su poder por medio de la violencia. Y lo segundo, una visión clara del senador romano en donde señala que el intento por volver a una Roma más justa no habría sido otra cosa más que eso, un intento que se diluyó en el marco de un colectivo que no estaba dispuesto a tranzar en sus intereses. ¿Qué llevó al colectivo de los pretorianos a realizar estos actos de magnicido si en su esencia se encontraban para proteger a la persona del emperador? La tesis de Southern propone que esto se habría debido a un cambio étnico al interior de sus filas. Según su afirmación, en el siglo II

[279] GARZÓN, José Antonio. "El Emperador Publio Helvio Pértinax en las fuentes: Estado de la Cuestión", en *Baética. Estudios de Arte, Geografía e Historia*. Número 7. Universidad de Málaga. Málaga, 1984, pp. 195-196.
[280] Herodiano. II. 2, 8.
[281] Herodiano. II. 5, 1.
[282] Dion Casio LXXIV. 10. 1.

los individuos al interior de sus filas ya no eran exclusivamente itálicos, comenzaron a entrar dentro de la Guardia Pretoriana hombres provenientes de sitios lejanos como Panonia y Dalmacia.[283] No podemos dejar de prestar importancia a ese factor como algo a tener en consideración en su actuar durante el periodo que abarca este trabajo. Si acaso el aumento de los elementos extranjeros influyó en los cambios de paradigma al interior del contingente pretoriano esto puede deberse a que las labores de romanización en estos territorios apartados pudieron no tener el mismo nivel de adoctrinamiento que los itálicos, quizás porque el aparato central estaba más lejos y no contaba con la misma fuerza, lo que generó la exportaron desde sus lugares de origen de demandas propias, aquellas que se desprenden de una vida siendo sometidos. Existen trabajos que complementan esta información, donde se da cuenta que tanto en Panonia[284] como en Dalmacia[285] se trastrean conexiones entre los locales y el ejército romano. Si tomamos todo esto por cierto, podemos constatar una cosa: es un hecho que quienes participaron en las conjuras contra los emperadores se sintieron empoderados, pero no siguieron los principios romanos, aquellos que se supone que deberían haber estado apropiados, sea cual sea la procedencia de los mismos. Lo interesante a tener en consideración es que utilizaron un aparato oficial para llevar sus reformas acabo, en ellas es posible distinguir una voluntad desde el estamento militar para con la labor política, pero es posible suponer que dentro de estas medidas donde pretendían alcanzar mayor poder o libertades de acción se escondiera una demanda social que provenía de otras latitudes del Imperio. Por lo mismo, se apropian de un sistema pero no lo siguen para continuarlo, sino que buscan lograr cambios a través del mismo, alterando el patrón regulador, es decir, pasando por encima del aspecto jerárquico que éste concebía e implementando la fuerza como una herramienta política fuerte.

[283] SOUTHERN, Pat. *The Roman Army: A Social and Institutional History*. Oxford University Press. Oxford, 2006, p. 117.

[284] MÓCSY, András. *Pannonia and Upper Moesia: A History of the Middle Danube Provinces of the Roman Empire*. Routledge. New York, 2014, p. 317.

[285] WILKENS, John J.. "Army and Society in Roman Dalmatia", en ALFÖLDY, Géza; DOBSON, Brian y ECK, Werner (editores*) Kaiser, Heer und Gesellschaft in der Römischen Kaiserzeit: Gedenkschrift für Eric Birley*. Franz Steiner Verlag. Alemania, 2000, p. 334.

b) El ejército en la política

La imagen que se concibe de los pretorianos llega a ser detestable en la óptica de los historiadores. Por ejemplo, Herodiano expone abiertamente el siguiente juicio:

> *"La piedra de toque de los soldados es el esfuerzo, no la vida muelle. Los pretorianos, ebrios de la vida en la que se han desarrollado, no resistían ni vuestro grito de guerra ni mucho menos vuestro ataque"*[286] [Ref. 12]

Al hacer estas afirmaciones, el supuesto liberto daría una señal clara: no son lo mismo los soldados (entendiendo a éstos como el ejército de Roma) que los pretorianos (la guardia imperial). Y, efectivamente, parecen no haberlo sido. En su visión, Herodiano da cuenta de que si bien ambos colectivos se reconocen como hombres de armas, no poseen las mismas costumbres ni las mismas formas de vida. Existe, en esta reinvención de la escala jerárquica romana, una nueva diferencia. En términos valóricos, los soldados pesan mucho más que los pretorianos. Pero los soldados también influyeron muchísimo en política. El mejor ejemplo de ello es el ascenso al poder imperial protagonizado por Septimio Severo. Se trataba de un hombre con pocas o más bien indirectas conexiones con la política romana, además estamos hablando de un hombre con evidentes ascendencias africanas.[287] El hecho de que llegase al poder tenía implícito toda una carga cultural como trasfondo, que hacía de esto un suceso extraordinario. Si se ha de hablar de alguien que haya destacado en términos de méritos para llegar al poder, éste debe ser Septimio Severo. Es muy probable que la empatía que siente Herodiano con él se deba a que, de alguna manera, lo representa, toda vez que fueron hombres que durante dicho periodo lograron movilidad social a pesar de las dificultades propias de los tiempos.[288] El gran impulso que le dio pie para lograr llegar donde lo hizo fue el apoyo del contingente militar. Aquí se conjugan muchos factores. Ante todo, se trataba de un líder carismático. Esto lo demuestra cuando, por ejemplo, se toma del nombre de Pértinax para comenzar una campaña hacia Roma en donde, precisamente bajo esta nominación personal, busca el apoyo de los contingentes militares de otras

[286] Herodiano. II. 10, 6.
[287] GRANT, Michael. *The Severans: The Changed Roman Empire*. Routledge Press, London & New York, 1996, p. 7.
[288] BIRLEY, Anthony. *The African Emperor: Septimius* Severus. B.T. BatsFord ltd. Londres, 1988, pp. X-XI.

provincias, apelando al "recuerdo de Pértinax"[289] Este sencillo hecho da cuenta de la utilización de la memoria colectiva. Existió pues entre los militares determinados grados de simpatía con la persona de Pértinax incluso cuando estaban fuera de Roma. Esto, que parece muy somero, demuestra otra vez del valor del cotilleo y de las rápidas vías de comunicación al interior del ejército, sumado a esto, podemos ver cómo Septimio Severo es consciente del valor del personaje al que cita para despertar la empatía y de cómo su persona va a llevarlo a causar una buena impresión allá donde vaya y proponiéndose las cosas que desee. A pesar de ello, los soldados tampoco fueron un colectivo fácil de dominar. Se trataba de hombres que, viendo su posición privilegiada –poco después de que Severo llegara al trono de Roma (193) – comenzaron a exigir cosas que se les habían negado hacía mucho tiempo. Ejemplo de ello es que aumentó su paga y obtuvieron determinados privilegios, como el lucir anillos de oro o legalizar su convivencia con mujeres (que significó cambiar las leyes matrimoniales de entonces).[290] Demandas como éstas habían estado presentes en el petitorio de los soldados desde hacía mucho tiempo. Así lo documenta Dion Casio quien señala que tras las victorias en las guerras marcomanas, los hombres de armas habrían exigido donativos similares a los botines de guerra, propios de estas situaciones, petición que fue íntegramente rechazada por Marco Aurelio aludiendo que esto no correspondía.[291] En la práctica, los ejércitos en la lejanía fueron perdiendo o modificando sus tradiciones. Esto se debe a que la distancia se tornó un aspecto demasiado fuerte para reproducir un modelo propiamente urbano. La forma en que esto tendió a ocurrir hizo que los hombres y mujeres en la lejanía adoptaran una forma de ver diferente de la administración romana que, en su caso, se contaminaba de elementos locales o bien de necesidades propias.[292] Es evidente que los hombres de armas del Imperio Romano creaban códigos y canales de comunicación que los hacían pertenecer a un grupo, reconocerse como parte de un colectivo. Granio Liciano menciona en su texto fragmentado (*Historia de Roma*) [293] que existía una especie de reforzamiento propio dentro del grupo militar, en donde es posible distinguir recompensas por el trabajo bien realizado o cómo reconocen un pasado colectivo común que los une. Esto les permitió no solamente organizarse

[289] Herodiano. II. 10, 1.
[290] Herodiano. III. 8, 4-5.
[291] Dion Casio. LXXII. 2, 3.
[292] HAYNES, Ian. *Blood of the Provinces. The Roman Auxilia and the Making of Provincial Society from Augustus to Severans.* Oxford University Press. Oxford, 2013, p. 298.
[293] Granio Liciano. XXVI. 1-3.

mejor sino además compartir intereses comunes, a veces a pesar de la distancia. Las transformaciones en el interior de los espacios armados avanzarían hasta crear un colectivo con determinación y motivado por participar.[294]

Todo esto da cuenta de un giro importante al interior del ejército. Los soldados se sintieron, al igual que los pretorianos, con derecho a demandar cuestiones e intervenir directamente en los asuntos de la política con amenazas de violencia. Así se entiende también que la forma de gobernar en Roma estaba cambiando de una manera tangible y los historiadores pudieron notarlo y exponerlo abiertamente. Dion Casio da cuenta de que el mismísimo Septimio Severo se sintió en algún momento incapaz de manejar a esta masa de personas que se concebían con el derecho de exigir cosas al poder central o bien que a veces no podía dirigirlos cuando les tocaba combatir.[295] Cuando Septimio Severo llegó al poder existía una especie de clima permanente de guerra. Los romanos se habrían sentido desgobernados y esto era realmente algo que no les permitía conservar la tranquilidad.[296] La milicia fue un colectivo que, para ese entonces e incluso para el emperador había llegado a través de ellos, fue difícil de controlar. Esto es corroborado por Herodiano, quien señala que las órdenes supremas del emperador podían ser cuestionadas y, a la muestra de un mínimo de disgusto de los soldados, habría tenido que determinar que las cosas no siguieran.[297] La relación por tanto entre Severo y los soldados tuvo altos y bajos. Lo llevaron al poder pero, a su vez, lo cuestionaron fuertemente, intentando darle muestras de que si bien ahí lo pusieron, podrían bajarlo con facilidad de ese sitial político. Sin embargo, cuando murió el emperador, los soldados habrían reconocido en él a un hombre que era parte de ellos, miembro del colectivo. Herodiano señala pues que: "*Todo el ejército se sintió muy contrariado por lo ocurrido pues consideraban que, más que un emperador habían perdido a un camarada y compañero de fatigas.*"[298] No sería la última vez que el ejército designase a un emperador. Así también fue el caso de Heliogábalo y de Alejandro Severo, quienes fueron elegidos prácticamente desde el mismo ejército para ocupar el lugar del emperador. Fue tal el poder que llegó a alcanzar este

[294] HAYNES, Ian. "Military Sevice and Cultural Identity in the Auxilia", en GOLDSWORTHY, Adrian y HAYNES, Ian. *The Roman Army as a Comunity*. Portsmouth. Rhode Island, 1999, p. 173.
[295] Dion Casio. LXXVI. 13, 3.
[296] CHRISTOL, Michel. *L´Empire Roman du IIIe Siècle. Histoire Politique. 192-325 après J. –C.* Editions Errance. París, 1997, p. 16.
[297] Herodiano. III. 9, 7.
[298] Herodiano. IV. 13, 7.

estamento que Herodiano da un dato para la reflexión, señalando que las fuerzas armadas en Roma durante este periodo fueron cuadruplicadas, tanto en el interior como en el exterior, lo que da a entender que un gran número de hombres decidió embarcarse en una carrera militar, en donde habrían visto más futuro. Esto, a su vez, fue beneficioso para la defensa de Roma, dado que tal contingente militar atemorizaba a los extranjeros.[299] No es casual pues, que durante el reinado de Septimio Severo, los honorarios de los soldados aumentaron de forma considerable, pero después fueron bajando gradualmente puesto que las arcas no habrían resistido este pago.[300] Además, se puede decir que durante el tiempo de Alejandro Severo se fue creando –gracias a las libertades matrimoniales– una casta militar. Un ejemplo material de ello es que en este periodo encontramos un relieve en piedra del retrato que se hace fabricar una familia militar romana (Figura 16), lo que da cuenta, entre otras cosas, de su poder adquisitivo en aumento y el orgullo que sentían de pertenecer a este colectivo. El ejército fue creando un grupo poderoso, aunque a veces poco cohesionado puesto que dependía mucho de la organización interna, e instauró demandas desde sus propios deseos y convicciones acerca de cómo debía ser la práctica política en Roma. Así, la fortaleza imperial descansaba sobre la frágil base de la lealtad militar. Esto propició un clima de revueltas constantes que, muchas veces, ni el emperador ni los mismos ejércitos fueron capaces de controlar.[301] Incluso antes del Imperio es posible apreciar cómo existe una especie de identidad del soldado que se fue conformando con mucha antelación.[302] No obstante, el aumento del poder armado también implicaba un tremendo coste económico asociado, lo que incluía pagos más elevados a un número que crecía dentro de sus contingentes. Esto daría como resultado un problema a nivel económico dentro del Imperio que se verá más adelante. Según Lendon, los mejores ejércitos no eran aquellos que se oponían a las costumbres de su época, sino los que encontraban el modo de exagerar y explotar los anhelos de los soldados, y así mismo añade que: *"Los mejores generales de la antigüedad no se oponían a las corrientes principales de su tiempo sino que se dejaban llevar por las aguas más profundas."*[303] En esta observación apreciamos

[299] Herodiano. III. 13, 4.
[300] SPEIDEL, M. Alexander. "Roman Army Pay Scales", en *The Journal of Roman Studies*. Society for the Promotion of Roman Studies. 1992, p. 105.
[301] VAN SICKLE, C. E. "Particularism in the Roman Empire during the Military Anarchy", en *The American Journal of Philology*. Volumen 51. Número 4. The Johns Hopkins University Press. 1930, pp. 249-250.
[302] KEAVENEY. *The Army in the Roman Revolution*. Routledge. New York, 2007, p. 35.
[303] LENDON, J. E.. *Op. Cit.*, p. 411.

cómo existe un colectivo con bases fuertes, cohesionado, autoconciente de su fuerza, al menos desde tiempo de los Flavios[304], y, para el periodo que comprende el paso del siglo II al III, muy dispuesto a demandar y exigir mejoras en su condición. En un trabajo reciente Birley recuerda que esta práctica de posicionar gobernantes tampoco es algo nuevo dentro de la historia de Roma. Por ejemplo, es indudable que el gran poder de Julio César recaía en su habilidar como líder militar. Pero existen determinados elementos diferenciadores que hacen de este periodo algo particular dado que existe una intención explícita desde los soldados para que esté en el poder aquel que ellos elijan; todo ello lleva a entender que el posicionamiento de los elegidos se encuentra legitimado por la fuerza, algo que se salta la tradición política que era parte importante de la Roma imperial[305], desconociendo este carácter jerárquico y todo lo que ello conlleva, algo que se verá más adelante.

c) Justificar el poder: el emperador frente a los soldados

Los ejes del poder estaban cambiando, no hay duda alguna de ello. Fue a tal punto que en las historias que son la base de esta tesis es posible apreciar cómo, en ciertos apartados, los emperadores deben justificar sus medidas ante el ejército. Se entenderá a partir de ello que lo asumen como un aparato legitimador, o bien, que deben exponer ante ellos lo que hacen, como en una especie de comparendo. No siempre fue así. Cómodo, por ejemplo, apenas Marco Aurelio muere, dice a los hombres dentro de la campaña de su padre que son ellos los responsables de su educación y que considera a los hombres de armas una especie de hermanos por haber tenido una formación similar, mediada por su padre, quien habría intentado inculcar valores estándar a su sucesor así como a quienes lo acompañaban.[306] Aquí es posible apreciar cómo el reciente emperador hace ver que los hombres de armas habrían estado a un nivel de apoyo importante, pero, hasta este entonces, se limitaron a ser una especie de organismo consultivo o de apoyo en un momento determinado. El mismo Dion Casio expone dos ejemplos claros de esta suerte de asesoría que prestaban algunos militares y de los vínculos entre el emperador y algunos hombres

[304] KEPPIE, Lawrence. *The Making of the Roman Army: From Republic to Empire*. University of Oklahoma Press. Otawa, 1998, p. 197.
[305] BIRLEY, Anthony. "Making Emperors. Imperial Instrument or Independent Force?", en ERDKAMP, Paul (editor). *A Companion to the Roman Army*. Wiley – Blackwell. Oxford, 2011, pp. 391-392.
[306] Herodiano. I. 5, 4.

de armas: cuando cita los casos de Agripa y Augusto[307] o cuando se detiene comentando la relación de confianza entre el prefecto Claudio Liviano y Trajano (Figura 17)[308]. Pero para el traspaso del siglo II al siglo III, basta con ver que, en el momento en que les son mínimamente suprimidos sus derechos –aquellos que fueron avalados por el mismo Cómodo– esta masa militar comienza a incubar una especie de disgusto, el cual, como se ha visto, acabaría por costarle la cabeza al emperador Pértinax. En su discurso recogido por Dion Casio, Pértinax les informa que algunos de los privilegios obtenidos, sobre todo en el plano económico, serían reducidos en favor del bienestar común. Aunque no habrían hecho ninguna mención en ese momento, lo cierto es que sí actuarían con posterioridad, asesinando al anciano.[309] Antes de su muerte, ya cuando también estaba en una edad avanzada, Septimio Severo se da el tiempo para señalar a su díscolo hijo Antonino (a quien conocemos como Caracalla) y a Geta una máxima que habrían de tener en consideración en el momento de asumir el trono imperial: les hizo hincapié en que debían enriquecer a los soldados, incluso si esto significaba ganarse el desprecio de otros hombres.[310] Dion Casio señala que esto efectivamente ocurrió y que no maquilló ninguna de sus palabras. En su lecho de muerte, el emperador habría advertido a sus hijos de lo peligroso que era ganarse el odio de este colectivo. Caracalla, luego de asesinar a su hermano, incurrió en más de una oportunidad a justificarse ante los hombres de armas. Ejemplo de ello es que, cuando se decidió a dar muerte a Geta, a los primeros que acudió para justificar defender su actuación fue ante los soldados, señalando que había escapado de una trampa mortal, sindicando a su hermano como un hombre que era un enemigo público y un antagonista personal.[311] Caracalla no buscó a políticos, buscó a quienes manejaban la fuerza dentro del Imperio para que abalaran esta actuación suya. Dion Casio complementa parte del discurso aludiendo a lo siguiente:

> "*«Alegraos, compañeros de armas, por ahora estoy en condiciones de hacer favores.» Y antes de escuchar toda la historia que había dejado con la boca a tantos y tan grandes promesas que no podían ni pensar, ni decir nada más que mostrar respeto por los muertos. «Yo soy uno de vosotros», dijo, «y es por gracia vuestra solo que me importa vivir, en fin de que pueda*

[307] Dion Casio. LII. 1, 2.
[308] Dion Casio. LXVIII. 9, 2-3.
[309] Dion Casio. LXXIV. 1, 2-3.
[310] Dion Casio. LXXVII. 15, 2.
[311] Herodiano. IV. 4, 6.

conferiros muchos favores, para todos los tesoros sean vuestros.»"[312][Ref. 13]

Caracalla entendió que el consejo de su padre era necesario y que no podía dejarlo pasar. Así pues, se comprende que antes de cualquier otra medida, preocupase estar en paz con los soldados, incluso se piensa que podría haberse hecho representar a sí mismo como uno de ellos en algunos vestigios materiales, lo que podría ejemplificar una propaganda que buscaba la empatía con los hombres de armas (Figura 18). Todo ello da cuenta del enorme poder que llegaron a ostentar los soldados durante este tránsito de centurias. Fue algo que finalmente tuvo éxito porque, a pesar de lo malo que haya podido parecer el gobierno de Caracalla, su recuerdo permaneció inalterado en la memoria de los soldados, hasta tal punto que llegaron a odiar la administración de Macrino por no ser lo suficientemente benévolo con ellos, a diferencia de la del hijo de Septimio Severo que se habría preocupado constantemente por ganarse el favor del colectivo militar. [313] ¿Por qué esto es parte de la memoria colectiva? La respuesta tiene que ver con la significancia de estos actos. Si ambos historiadores recogen estos elementos, quiere decir que se trató de hechos evidentes, cuestiones que afectaron fuertemente a las personas que los vivieron; nuevamente nos encontramos ante un colectivo que se toma más atribuciones de las que debería y, como hace constar el mismo Dion Casio, es algo que rompe con lo establecido. Así pues, se desconocen los poderes que tenía el emperador y asumen una labor política que no les corresponde dentro de los planos tradicionales, cuando estos elementos se comparan con el pasado citado, se distingue entonces que la relación jerárquica que hasta ese entonces era parte de Roma se estaba perdiendo. El porqué Dion Casio hace hincapié en este punto, se verá a continuación. Existe un trabajo particularmente importante en este sentido y que convendría exponer. Así como existe el ejemplo del retrato en piedra de la familia militar, también es posible ver en el siglo III un gran número de estelas fúnebres donde se ven representados soldados romanos. Si bien es cierto que habían pasado a formar parte activa – pero invasiva – en la vida política romana, al momento de morir se hacían representar como hombres ligados poderosamente a la idea de Roma, de tal manera que volvían a colocarse como aquellos militares del siglo I, es decir, comprometidos con la causa

[312] Dion Casio. LXXVIII. 3, 1-2.
[313] Herodiano. V. 4, 2.

de Roma desde la vereda que les tocaba, la del combate por la patria. [314] De alguna manera entonces, es posible ver cómo, en definitiva, no abandonaron los valores tradicionales. Era una cuestión que, al menos dentro del peso de la memoria póstuma, les importaba hacer ver y que se les recordase de ésta manera en particular. Si bien es cierto que, dentro del periodo señalado, vieron la posibilidad de movilidad social como un asunto, dentro de sus pensamientos seguían ideas tradicionales arraigadas desde hace mucho y esto es una realidad que no pudieron desconocer ni para sí mismos ni para el resto de los romanos. Esto mismo hace que cuestionemos las fuentes historiográficas. Tanto Dion Casio como Herodiano ven el mundo desde la cercanía con el poder, pero no es la única visión dentro del mundo romano. Por supuesto, es probable que los soldados romanos hayan pensado que dentro de sus filas se encontraban aquellos valores que habían llevado a la prosperidad a Roma y que se habían perdido. No es descabellado pensarlo. Al referirse al valor de Escipión, el Africano, Veleyo Patérculo – un hombre de armas también, perteneciente al siglo I n.e. – recalca que sus grandes hazañas militares lo hicieron motivo de fama, una especie de ejemplo de hombre[315], Cicerón distingue el caso emblemático de Catón (el Viejo), quien es reconocido por haber sido un militar, defensor de los valores tradicionales del mundo romano[316], Plutarco, al apreciar la figura de César, señala que es superior a todos los anteriores líderes (como los Escipiones o Sila), apuntando particularmente en él una virtud militar que los supera a todos.[317] No es imposible pensar entonces que los hombres de armas del siglo III entendieran que eran parte de lo que había hecho grande a Roma y que se encontraban en el justo derecho de inmiscuirse en política cuando las cosas en estos planos fallaban y reducían esa grandeza a las ambiciones particulares de quienes ostentaban el poder. Todo ello da cuenta de una mentalidad propia que se alimenta de una historia militar romana particular, una que los valida para llevar a cabo esta clase de acciones. Por supuesto, ello es parte de la memoria propia de un colectivo, una que se reafirmaba en el sustento de un pasado que los vinculaba y desde donde se desprendían valores particulares. Si seguimos las fuentes funerarias ya citadas, ¿por qué no pensar que lo

[314] COULSTON, Jon. "Art, Culture and Service: The Depiction of Soldiers on Funerary Monuments of the 3rd Century A.D.", en de Blois, Lukas y lo Cascio, Elio. (editores) *The Impact of the Roman Army (200 BC-AD 476): Economic, Social, Political, Religious, and Cultural Aspects*. Brill. Holanda, 2007, pp. 546 -548.
[315] Veleyo Patérculo. I. 13, 2.
[316] Cicerón. Sobre la Vejez. 3, 9.
[317] Plutarco. Vida de César. XV.

que hicieron los militares podía tener directa relación con la defensa de aquello que sentían propio, lo que no querían que otros estropeasen? Bien puede ser que encontraron en su memoria colectiva los elementos que los llevaron a actuar fuera de sus espacios formales, algo que no agradaría a todos. Un ejemplo claro son Herodiano y Dion Casio. Lamentablemente, no existen fuentes escritas que ayuden a validar dicha información, sin embargo, las estelas fúnebres pueden acercarnos a una suerte de "memoria militar" (Figura 19). Veremos ahora cómo esta forma del recuerdo se contrapone con otra, aquella que se encontraba en los planos políticos propiamente tales.

d) El colectivo menospreciado: la pérdida de influencia

Herodiano, en el libro I, recoge la conjura hacia Cómodo que habría intentado cometer un joven senador romano de nombre Quintiano. La idea era apuñalar al emperador de improviso cerca de la entrada del Coliseo. En el momento de abalanzarse sobre Cómodo, Quintiano habría señalado abiertamente que lo hacía esto por deseo del Senado, pero no llegó a cumplir su cometido por haber sido interceptado por la guardia pretoriana.[318] Citando a Herodiano:

> *"Este fue pues, el primer y principal motivo de odio que tuvo el joven contra el senado. Las palabras de Quintiano habían herido su corazón, y tenía por enemigo a todo el senado en bloque, sin poder olvidar la voz de su agresor."*[319] [Ref. 14]

A partir de este episodio se marca un antes y un después en el trato del emperador hacia los senadores romanos. Cómodo nunca más vería con buenos ojos al Senado ni la labor que cumplían. Sin embargo, más allá de la paranoia que rodeó constantemente la administración de Cómodo, los motivos pudieron tener un trasfondo superior. Lo que es importante señalar es que a partir de aquí el Senado se vería profundamente perjudicado, incluso en aquellos aspectos de fondo que habrían sido los que más le dolerían. Cómodo habría reaccionado con una amenaza explícita hacia los senadores, aquellos a quienes consideraría sus detractores. Dion Casio, uno de sus afectados directos, señala que:

[318] Herodiano. I. 8, 5-6.
[319] Herodiano I. 8, 7.

> *"Este temor [φόβος] era compartido por todos, por nosotros los senadores, así como por el resto. Y aquí hay otra cosa que le hizo a nosotros los senadores que nos dio todas las razones para buscar nuestra muerte. Después de haber matado a un avestruz, le cortó la cabeza, se acercó a donde estábamos sentados, manteniendo la cabeza en la mano izquierda y la mano derecha levantando en alto su espada sangrienta; y aunque no dijo una palabra, pero él movió la cabeza con una sonrisa, lo que indica que él nos iba a tratar de la misma manera"*[320] [Ref. 15]

La escena es claramente una amenaza. En la arena, un escenario de lo más violento, Cómodo compara a los senadores con un animal al que puede dar muerte. La señal es explícita. En ésta época, que es recordada por el miedo, los senadores no serán la excepción y deberán lidiar con dicha sensación y no únicamente con este emperador. Infundir el temor y marginar de la actividad política no es una práctica nueva. Julio César, por ejemplo, comenta cómo Craso amenazó fuertemente a los senadores para que le concedieran el título de la dictadura, siendo esto parte de la memoria política del mundo romano.[321] La amenaza de Cómodo no solamente se concretó en dar muerte de forma directa a miembros del estamento senatorial, inició una política del miedo para parecer omnipresente. Sin autorización previa, hizo fabricar de sí mismo estatuas que inspiraran temor (φόβον). Dicha acción no es otra cosa sino una especie de tortura psicológica que intentó instaurar en el corazón de los miembros de la clase senatorial, cuenta Herodiano que incluso una se asimilaba a un arquero apuntando directamente a los senadores; se trataba de una amenaza explícita.[322] Cómodo se sintió siempre a disgusto frente a la presencia del Senado, incluso se cuenta que hasta el día de su muerte se habría sentido acosado por este colectivo, de tal manera que instantes antes de su muerte planeada por parte de sus más cercanos (Marcia, Leto y Eclecto), habría estado redactando un manuscrito en el cual apuntó los nombres de quienes debían morir por planear destruirlo. Entre ellos, se encontraba un número importante de senadores. Su intención final era la de destruir y abolir la institución[323], de tal manera de no volver a sentirse amenazado y poder manejarse libremente; esto es, con libertad absoluta y sin tener que responder ante nadie. Sin embargo, no sería el único. Caracalla, quien se dedicó más a

[320] Dion Casio. LXXIII. 21, 1.
[321] Julio César. IX.
[322] Herodiano. I. 14, 9.
[323] Herodiano I. 17, 1.

congraciarse con los hombres de armas antes que con cualquier otro segmento, estuvo decidido directamente a acabar con todo atisbo de competencia, en especial la de Geta, su propio hermano. Así, Herodiano señala que:

> *"Nadie que se hubiera relacionado, siquiera un poco, con Geta, sobrevivió. Atletas, aurigas e intérpretes de todos los géneros, todos los que habían deleitado la vista o el oído de Geta, fueron destruidos. Los senadores que sobresalían por su linaje o por su fortuna fueron ejecutados como amigos de Geta por causas de insignificantes o incluso inexistentes, víctimas de cualquier delación."*[324] [Ref. 16]

Unos años antes, también Septimio Severo, de alguna manera, se había unido a esta conjunto de emperadores que atentaron fuertemente contra la institucionalidad superviviente desde la República. Hay que señalar además que existiría una correlación efectiva entre la aristocracia llamada a gobernar con un constructo de género masculino que los entiende a ellos como el colectivo exclusivo para ocupar esta tarea. Esto se fue construyendo en un fenómeno de larga duración y, por supuesto, terminaba de reafirmarse como un elemento estamental también en el mundo senatorial. Pero los posteriores hechos de relegación darán cuenta de un cambio significativo que incluso apelará fuertemente a su imagen.[325] Se destaca la muerte de muchos senadores, en especial la de uno en particular, especialmente querido por los romanos por pertenecer a una familia de largo contacto con la política romana, la persona de Cayo Fulvio Plautiano.[326] Según lo que cuenta Dion Casio, después de la muerte de Plautiano (en el 205, bajo el reinado de Caracalla), comenzó una especie de ola de asesinatos de algunos hombres de confianza dentro de la administración. Al exponer tanto estas amenazas como las muertes concretadas, es posible suponer que los senadores romanos piensan que se están vulnerando parte de las bases del mundo romano. El ser miembro del Senado no implicaba únicamente ser un elemento de una facción política. Como ya hemos visto, tenía también un trasfondo dinástico, un contenido social y finalmente, un aspecto moral que las *gens* de la Roma imperial entienden como algo importante. Los senadores son un componente esencial del aparataje que recuerda las bases de la grandeza del mundo

[324] Herodiano. IV. 6, 2.
[325] GLEASON, Maud. "Elite Male Identity in the Roman Empire", en POTTER, D. S. y MATTINGLY, D. J. *Life, Death and Entertainment in the Roman Empire*. The University of Michigan Press. Michigan 1999, p. 67.
[326] Dion Casio. LXXVII. 7, 3.

romano en términos administrativos e históricos.[327] Los asesinatos fueron hechos en este periodo mediando juicios, pero no todos habrían tenido esta posibilidad. Hay que aclarar que dentro del mundo romano, especialmente dentro de las clases acomodadas, el suicidio era visto como una salida digna de determinados problemas. Pero también hay que decir que esta era una decisión propia y que no era asimilable a que se fuera condenado a morir por orden de otro. Existían miradas idílicas sobre la muerte como las que se presentan en la Eneida, pero estaba muy claro que no todos podrían acceder a ellas o al menos, no dentro de los mismos niveles. La condición de la mortandad evidenciaba un final general en la pérdida de la vida, pero esto no implicaba que fuera necesariamente una situación democratizadora[328], lo que aquí ocurría con los miembros del Senado es un claro ejemplo de ello. No deja de ser importante el cómo se deja la vida.

No fue el único aspecto en que fueron denostados los senadores. De alguna manera sintieron desde el inicio de la administración de Cómodo que en adelante no se trataría de un periodo sencillo. Por ejemplo, les impactó mucho que cuando el emperador llegó por primera vez al senado, en lugar de hablar de temas serios respecto a las nuevas políticas de Estado, trató aspectos triviales, como por ejemplo, se encargó de que votaran varios títulos que le interesaba tener.[329] Estos hechos son corroborados por la *Historia Augusta* en donde se señala que el emperador estaba interesado en cuestiones tan banales como cambiar el nombre de Roma a por el de Comodia, complementar el del Senado por el de Senado Comodiano y de proclamarlo Hércules y dios.[330] Esto es expuesto por Dion Casio, de primera mano, sintiendo que no eran buenos tiempos para ser senador. Es un hecho evidente que la condición del Principado daba autorización implícita al emperador para que gobernase a todos, incluso si esto implicaba entrometerse en los asuntos propios del Senado. Era una práctica de larga data, puesto que los primeros registros de ello es posible rastrearlos en Calígula, quien se involucró en las determinaciones de las

[327] Smith, C.J.. *The Roman Clan. The Gens from Ancient Ideology to Modern Anthropology.* Cambridge University Press. Cambridge, 2008, p. 178.
[328] EDWARDS, Catharine. *Death in Ancient Rome*. Yale University Press. Estados Unidos, 2007, p. 11.
[329] Dion Casio. LXXIX. 8, 1.
[330] *Historia Augusta*. VII. 8, 9.

provincias senatoriales, amedrentando a los miembros del estamento e incluso llevando a la muerte a unos cuantos, algo que se repetiría en el caso de Nerón.[331]

Pertenecer a este colectivo ya no estaba tan bien visto como antes y esto fue fuertemente apreciado, por ejemplo, con la llegada de Septimio Severo a Roma. En dicha instancia, dice Herodiano, el Senado sentía un temor tan presente que acudieron junto con todo el pueblo a su recepción, de tal manera de mostrar inmediatamente su sumisión ante el que sería la nueva cabeza de Roma (Figura 21).[332] Septimio Severo habría incentivado el ascenso y mantención de miembros senatoriales provenientes de los antiguos linajes patricios italianos; mientras que durante los reinados de Heliogábalo y Alejandro Severo la tendencia habría sido la contraria. Las fluctuaciones en la composición del Senado responden a un proceso gradual de cambios con fondo social y de reordenamiento político-geográfico. Lo que se desprendió como diagnóstico para generar estas alteraciones era que se requería un estamento con fuertes lazos con la administración central para gobernar con un Senado formado por componentes leales.[333] Todos los emperadores mencionados anteriormente – Septimio Severo, Heliogábalo y Alejandro Severo – contaban con fuertes conexiones fuera del espectro itálico, dado que provenían de otras latitudes; por lo mismo, les parecío relevante dar un giro a la institución, haciendo que dentro de sus componentes existiesen representantes que, primero, les fueran fieles y, segundo, representasen a otras partes del Imperio. El mismo Senado debió haberse sentido, en su forma grupal, como un colectivo menospreciado, atacado en sus aspectos más profundos. No hemos de olvidar que en la figura de Septimio Severo, el Senado recibía a un hombre sin un gran pasado político, uno que había llegado a ese lugar gracias a la violencia, nada más lejano para ellos de la legitimidad natural de sus gobernantes. La pérdida de poderes así como de la inclusión de otros miembros por parte de la cabeza del Imperio debe haberles dolido profundamente puesto que en estos actos se desdeña una parte importante de sus propios valores, aquellos que tienen directa conexión con lo que los valida como colectivo. Ellos se sentían parte esencial de la historia de Roma y perder facultades

[331] PFLAUM, H.-G..“Legados imperiales en el interior de provincias senatoriales”, en *El Ejército Romano y la Administración Imperial. Estudios de Historia Militar y* Prosopografía. Signifer Libros. Madrid, 2003, p. 40.
[332] Herodiano. II. 14, 1.
[333] HAMMOND, Mason. “Composition of the Senate, A. D. 68-235”, en *The Journal of Roman Studies*. Volumen 47. Número 1-2. Society for the Promotion of Roman Studies. 1957, pp. 76-80.

les significaba un duro golpe a sus egos, a su masculinidad[334] y a su situación social. La conocida frase de Cicerón al final del periodo republicano: *cedant arma togae* ("Que las armas cedan a la toga") [335], daba paso a una atmósfera totalmente opuesta, en donde los senadores sentían que el poder que a ellos les correspondía por derecho estaba pasando a manos de los hombres de armas. En este panorama, se entienden cuestiones como el carácter crítico del senador Dion Casio a personas como el mismo Septimio Severo, puesto que al repasar la historia de Roma no puede sino hacer ver que dicho acto de cambio de funciones no es beneficioso para el Imperio y que tarde o temprano habrán de pagar por ello. El punto final de estas humillaciones lo termina por realizar Heliogábalo quien instaura ni más ni menos que un senado paralelo, uno conformado por mujeres.[336]

e) Aún se los reconoce

El papel del Senado, sus funciones, se reducían con fuerza, mientras el emperador tomaba cada vez más determinaciones por su cuenta, sin pensar (o pensándolo muy bien) en el cómo afectaba a dicho colectivo.[337] Sin embargo, hubo determinadas instancias en las cuales aún pesaba el poder de los senadores. Se podría decir que se los reconoció como un organismo al cual recurrir en determinadas instancias, en general, circunstancias extremas. A Pértinax que se lo reconoció como a un hombre ligado a la tradición, un hombre extremadamente diferente a Cómodo. Herodiano señala que las esperanzas para Roma estaban puestas en la persona del nuevo emperador, pero en especial las del Senado, quienes reconocían en él a un hombre en el que sí podía confiar.[338] Pero incluso las bases del Senado se encontraban viciadas, en visión de los historiadores seleccionados. Existe una evidente incorporación de senadores de origen oriental dentro de la administración romana, fenómeno que se vuelve paulatino desde el ascenso de Antonino Pío y que

[334] IRIARTE GOÑI, Ana. *De Amazonas a Ciudadanos. Pretexto Ginecocrático y Patriarcado en la Grecia Antigua*. Ediciones AKAL. Madrid, 2002, pp. 71-72. Este texto demuestra analizando las Euménides de Esquilo que la situación política en Atenas al menos fue derivando constantemente en una exclusión de las mujeres de los planos públicos, de tal manera que hay que distinguir en ello que las arenas políticas pasaron a ser casi exclusivamente propiedad masculina.
[335] Cicerón. *De los Oficios*. I, 77.
[336] Historia Augusta. XVII. 4, 3.
[337] ANDO, Clifford. *Op.Cit*, p. 158.
[338] Herodiano II. 4, 9.

dejaría a los Antoninos como parte esencial de dicho fenómeno[339]. Como ya hemos visto, esto no habría agradado demasiado al menos a la elite política del entonces. Sumado a lo anterior, hay que tener en consideración que cuestiones como la *Constitutio Antoniniana* hicieron que la fuerte clase senatorial pasara a formar parte de un vestigio del pasado.[340] Los *homines novi* podrían perfectamente ingresar a un escaño senatorial sin tener antecedentes familiares, políticos, sociales o económicos. Esto habría resultado indignante para los miembros de este parlamento. Ni siquiera era necesario ya ser italiano.[341] Dion Casio coloca otro tipo de ejemplo. Expone que para ingresar en el Senado ahora siendo un hombre cualquiera ya era muy sencillo, básicamente dependía de otros factores. Únicamente había que entregar una parte importante de los bienes personales para poder hacerlo. Fue el caso de Julio Solón, un hombre que Dion Casio califica de "oscuro".[342] Todo esto da cuenta de que pertenecer a este colectivo validaba a las personas en una forma social y política. Desde aquí se entiende que tenía incluso en este periodo una cierta importancia en términos de apariencia. Así pues, quien ingresaba ahí no únicamente llegaba a utilizar un escaño importante, algo que lo hacía reconocido por un universo amplio de personas como un individuo cercano al poder, sino que además se comprometía con la causa de Roma. Esto sin duda brindaba una doble ventaja: la personal, es decir, al miembro que se incorporaba a las filas senatoriales en su componente social; y al Imperio mismo quien no únicamente se ganaba un aliado con influencias sino que además se enriquecía con el aporte que daba a Roma para llegar a dicha posición. Un ejemplo de la búscqueda de lealtades dentro del estamento senatorial es posible encontrarlo en Heliogábalo quien, en un afán por comprometer sus propios ideales con los de Roma, hizo una interpelación curiosa al Senado: preocupándose por el amor que pudieran haberle conferido, hizo una especie de demanda de fidelidad bajo la cual se entendía que era necesaria esta condición para todos, incluso para los pretorianos y los soldados en el extranjero.[343]

---

[339] LAMBRECHTS, Pierre. *La Composition su Sénat Romain de L´Accession au Trône d Hadrien a la mort de Commode (172 – 192),* Antwerp, París-La Haya, 1936, p. 122.

[340] GARNSEY, Peter. *The Roman Empire: Economy, Society, and Culture*. University of California Press. California, 1987, p. 66. Citando el ejemplo de Plinio, el joven, el autor intenta hacer ver que en su calidad de senador, debía cumplir ciertas condiciones como un estatus social determinado y contar con un respaldo económico mínimo.

[341] OKONN, Danuta. *Imperatores Severi et Senatores. The History of the Imperial Personnel Policy*. Universidad de Szczecinski. Szczecin, 2013, p. 166.

[342] Dion Casio. LXXIII. 12, 3.

[343] Dion Casio. LXXIX. 18, 4.

A pesar de todo ello, hubo ceremonias en donde el papel del Senado sí fue importante. Pértinax, quien sí estaba de acuerdo con el valor de la magistratura, defendió siempre a los hombres de esta casta, al punto de decir que bajo su administración no moriría ningún senador por considerar que se trataba de hombres demasiado importantes para la vida política romana, y no podrían ser eliminados incluso si se los sometía a un juicio. El caso emblemático que se cita aquí es el de Quinto Sosio Falco, quien no sufrió la pena de muerte por la intervención del emperador a pesar de haber intervenido en un complot para derrocarlo.[344] También es posible citar el caso de Didio Juliano quien, al verse enfrentado a las tropas de Septimio Severo antes de que éste arribara a Roma, acudió al Senado a buscar auxilio e intentó que los senadores proclamasen al africano enemigo público.[345] Esto no deja de ser ciertamente interesante puesto que, hasta ese momento, Didio Juliano se había saltado toda la institucionalidad romana para llegar a ser emperador, pero a pesar de ello acude al Senado, máximo representante de la más rancia tradición local, para legitimar una determinación que no le ayudaría demasiado al final del proceso.

Y, para cerrar, es posible citar un ejemplo que compete al mismo Septimio Severo y a sus hijos. Se trata de las exequias del emperador. Lo comenta así Herodiano:

> *"Cuando llegaron a Roma, el pueblo los recibió con ramas de laurel y el senado les presentó sus saludos. Los dos hermanos abrían la procesión vestidos con la púrpura imperial, y seguían detrás de ellos los cónsules en ejercicio llevando la urna que contenía los restos mortales de Severo."*[346] [Ref. 17]

El apego a la institucionalidad incluyó evidentemente a los senadores en, quizás, el único ejemplo en donde sería posible apreciar la presencia de un Caracalla tan comprometido con la tradición romana. Lo realmente curioso en este caso es cómo ante la muerte se vuelve a las tradiciones más originarias, algo que podríamos decir que sucede incluso actualmente. Hay que señalar que el modelo administrativo legal es un reflejo social, toda vez que deja ver gran parte de su cosmovisión. Para el caso de los antiguos, hay que decir que el código político implicaba un contacto

[344] Dion Casio. LXXIV. 8.
[345] Dion Casio. LXXIV. 16, 1.
[346] Herodiano. IV. 1, 3.

directo con los gobernantes, esto entonces permitía que se conocieran de primera mano y que la gente se formara las impresiones propias. El poder, reflejado en las figuras con autoridad, bajaba con regularidad a los espacios públicos. El desarrollo de Roma se hizo hacia adentro y hacia afuera en términos culturales, lo que significa que aunque se contagiaron de otras formas de vida, intentaron trasladar a otras latitudes sus modos de ver el mundo. Este fue un proceso constante y sin pausa que además supuso consecuencias directas para todos.[347] El número de senadores habría disminuido con Cómodo. Pero en general, desde Marco Aurelio hasta Heliogábalo nos encontramos con senadores provenientes de todos los lugares del Imperio, lo que reduciría el número de locales, contaminando la institución desde su perspectiva.[348] Para el caso de los senadores, a pesar de tener una institucionalidad en donde aún conservaban determinadas instancias de importancia, la evolución política se encargó de apartarlo de las determinaciones de importancia y serían otros los que asumirían este poder cambiante: el emperador y el ejército, básicamente, a través de la herramienta del miedo y el temor hacia la muerte. Desde una óptica un poco más estructuralista vemos cómo la memoria influye directamente en la construcción de una clase. Para Finley, esto se hizo explícito en la sociedad griega desde la cual podemos extrapolar el pensamiento de Dion Casio. Lo que termina por ocurrir es que una clase se reconoce a si misma y cierra filas, conceptualiza una conciencia de colectivo y se provoca una inevitable confrontación con los otros, lo que es parte inherente de la historiografía del senador.[349] La importancia que aún se le sigue dando al Senado tiene que ver con aquello que representan: la tradición política de Roma. Tomando en cuenta esta condición, su sola presencia es parte de la memoria política romana.

f) Silencio. El caso de los cristianos

Existe un trabajo de Gascó en donde señala que Dion Casio omitió la presencia de los cristianos por considerarlos de un orden muy bajo para admitirlos en

[347] FINLEY, Moses. *Politics in the ancient world*. *Op. cit*., p. 7-17.
[348] WALTON, C. S. "Oriental Senators in the Service of Rome: A Study of Imperial Policy down to the Death of Marcus Aurelius", en *The Journal of Roman Studies*. Volumen 19. Society for the Promotion of Roman Studies. 1929, p. 63.
[349] FINLEY, Moses. "¿Se basó la civilización griega en el trabajo de los esclavos?", en PRIETO, Alberto (editor). *Clases y Luchas de Clases en la Grecia Antigua*. Ediciones AKAL. Madrid, 1977. Traducción de José Pérez Tapia, pp. 126-127.

sus escritos.[350] Sin embargo, aunque este es un periodo en que los cristianos fueron nuevamente perseguidos y por lo tanto eran vistos como un componente anti-sistema (por llamarlos de alguna manera), sus niveles de relevancia habían crecido mucho desde su nacimiento hacia el siglo I. El exegeta cristiano, Orígenes de Alejandría, podía concertar una cita con la esposa del emperador Septimio Severo, Julia Domna (232); o el apologista Sexto Julio Africano podía organizar una biblioteca para el emperador Alejandro Severo. Pero para el Estado, en aquel momento, llegar a aceptar una teoría como el monoteísmo resultaba sencillamente imposible. Existió una presión hacia los cristianos y su culto, pero como la religión iba creciendo, lo cierto es que inevitablemente los cristianos llegaron a alcanzar puestos de poder.[351] Además, se trató de un periodo en donde es posible encontrar testimonios de cristianos que se atrevieron a defender su creencia; hay una especie de explosión de apologetas que buscan reivindicar la fe desde el interior del Imperio. En un escrito llamado *Octavio* que se data también en el tránsito del siglo II al III, Municio Félix, un reconocido cristiano, da cuenta de una situación que parece normal: la de un cristiano caminando entre paganos y discutiendo acerca de las costumbres que tienen, defendiendo abiertamente su religión.[352] Los cristianos son parte del paisaje romano ya en el siglo III, no unos que simplemente se esconden, sino alguien visible, fácilmente identificable. ¿Por qué entonces la omisión de Dion Casio?

A pesar de todo, puede que la tesis de la escasa importancia tenga que ver más con la selección en la escritura. Si bien es cierto que tanto Herodiano como Dion Casio hacen de esta parte de su historia una revisión a los aconteceres políticos, aunque incluyendo en ciertas ocasiones revueltas y ciertos actos religiosos; lo cierto es que cuando otras fuentes mencionan al cristianismo lo hacen situándolo en lugares de poca importancia, como Marcia, amante de Cómodo, a quien se le atribuye una cercanía con los cristianos, o el caso de la nodriza de Caracalla, quien es descrita como una posible cristiana por parte de Tertuliano.[353] Paulo Orosio, años más tarde, dejará caer un comentario donde apuntará como cristiana a Mamea, madre de Alejandro Severo.[354] Sin embargo, como ya hemos dicho, los cristianos no se

[350] GASCÓ, Fernando. "El Silencio sobre los Cristianos en la Historia de Roma de Casio Dion", en *Habis.* Número 12. Universidad de Sevilla. Sevilla, 1981, p. 200.
[351] WYPUSTEK, Andrzej. "Magic, Montanism, Perpetua, and the Severan Persecution", en *Vigiliae Christianae*. Volumen 51. Número 3. Brill. Holanda, 1997, pp. 276-297.
[352] Minucio Félix. II.
[353] Tertuliano. *Especulas* IV, 5.
[354] Orosio. 18, 7.

quedaron silenciados ni tampoco se escondieron. Se trató de un periodo abundante en mártires que dieron su vida por defender los, hasta ese entonces, imprecisos dictámenes del cristianismo. Ejemplos de ello serían Santa Cecilia, una mujer romana de noble casta, muy popular dentro de la hagiografía cristiana aunque difícil de datar históricamente, y Clemente de Alejandría, maestro de Orígenes, que habría muerto bajo la administración de Caracalla. Teófilo de Antioquía hace una crítica muy interesante aludiendo a la conexión que existe entre las creencias cristianas y las paganas. Por ejemplo, realiza un contraste entre la Teogonía de Hesíodo y el Génesis del Antiguo Testamento. Los enfrenta por ser textos que hablan de los orígenes del universo pero evidentemente con dos visiones diferentes. Así pues, dice que la versión griega es mucho más complicada, pues intervienen muchos factores, demostrando una creencia en donde estos dioses paganos son desordenados y negligentes, mientras que en el dios presentado por los hebreos es todopoderoso, de ahí que no requiera de ayudas externas o de intervenciones humanas.[355] A lo largo de su texto, en múltiples oportunidades intenta señalar que quienes siempre tuvieron la verdad son los cristianos, receptores de toda la carga cultural de la Antigüedad. En este sentido, el sirio Taciano es un poco más violento y, al criticar la actitud de los griegos para con su religión, hace mención de un par de casos en donde los dioses paganos bajan a la tierra tomando forma humana, por lo que no les debería de costar comprender que el dios cristiano, hubiera hecho lo mismo. Terminando por señalar en el mismo apartado que emblemas del mundo griego como Agamenón, Paris, Héctor, Helen y Aquiles no existieron y que no fueron otra cosa sino invención de un hombre: Homero.[356] Ya hemos dicho que en Siria el avance de la religión cristiana fue fuerte, si asumimos que Herodiano tampoco presta importancia a ese colectivo, podríamos fácilmente pensar que los conoció pero que tampoco les brindó una importancia suficiente como para aparecer en un escrito como el suyo, meramente político.

Dando cuenta de un vasto conocimiento, Tertuliano señala que existió dentro de Roma un antiguo dictamen que impedía que el príncipe nombrara *motu proprio* a un dios si no pasaba por la aprobación del senado. Esto había protegido a los cristianos en su inicio –con el emperador Tiberio– pero con Nerón dicha paz se rompió y comenzó una etapa de persecución, la primera y más recordada. Así pues

[355] Teófilo. II, 13.
[356] Taciano. XXI. *Discurso a los Griegos*. Félix Alcan Éditeur. París, 1903. Traducción Aimé Puech.

señala que históricamente quienes condenan y castigan su culto como "*injustos, impíos, indignos. También vosotros (los paganos) los condenáis (…)*"[357] Tertuliano puede ser el mejor exponente de esta defensa clara del carácter cristiano. Critica a la teología del Imperio pero no a su administración propiamente. Los cristianos creen que Roma está vinculada a gobernar pero de otra manera, no con el politeísmo, al cual le añadían explicaciones más mundanas.[358] Orígenes, padre de la Iglesia, expresó que si bien, los cristianos son dueños de la verdad, también es necesario decir que en su calidad de creyentes, no violan las leyes.[359]

Para los cristianos, existió una especie de gran periodo de paz entorno a la muerte de Marco Aurelio y hasta Septimio Severo –denominado la larga paz– pero durante el gobierno de Caracalla parece no haber existido una persecución importante a este colectivo religioso hasta la aprobación de la *Constitutio Antoniana*. Hasta entonces, ser cristiano sólo era considerado una falta si se era ciudadano romano; no importaba si lo era alguno siempre y cuando no tuviera esta condición y acatara las normas del gobierno. Pero con la *Constitutio Antoniana,* al entregar la ciudadanía a todos los habitantes del Imperio, se dio pie para cobrar una cantidad aún más importante de impuesto por pertenecer a dicha religión. Aunque la medida no estaba pensada para afectar a este grupo, era un periodo donde cualquier recaudación anexa era bien considerada y les terminó por jugar en contra. A pesar de ello, los cristianos habrían participado de múltiples formas en ceremonias de carácter pagano, aunque no de un modo masivo. De lo que se desprende que las bases sociales no se habían querido involucrar de manera más cercana con ellos, puesto que tendían a apartarse de los mandatos públicos de los romanos.[360] Para los cristianos comunes, dentro del Imperio manejaban tres reglas básicas para desarrollar su culto durante el siglo III: aceptaron el postulado paulino según el cual toda autoridad establecida provenía de Dios, por lo mismo debían mantenerse leales y obedientes al emperador y a todo el aparato humano que mantenía el poderío de Roma, pero se oponían tajantemente a practicar el culto imperial puesto que adorar a otra divinidad

[357] Tertuliano. Espéculas. V. 1-4.
[358] MARTÍN, José Pablo. "Tertuliano frente al César: monoteísmo y monarquía", en *Circe: de Clásicos y Modernos*. Instituto de Estudios Clásicos. Universidad Nacional de la Pampa. Santa Rosa, 2012, pp. 446-447.
[359] Orígenes. *Contra Celso*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1967. Traducción de Daniel Ruiz Bueno. II, 5-6.
[360] KERESZTES, Paul. "The Constitutio Antoniana and the Persecutions under Caracalla", en *The American Journal of Philology*. Volumen 91. Número 4. The Johns Hopkins University Press. 1970, pp. 447-456.

incumplía los principios de su religión.[361] Hay que señalar que se trataba de un tiempo en donde la institución se encontraba intentando definirse. La paz cristiana del tiempo de Cómodo supuso un periodo de replanteamiento dentro de la Iglesia y, por lo mismo, una etapa cargada de conflictos internos. Un ejemplo de ello fueron las discusiones sobre cómo continuar con la celebración de la Pascua que, para los cristianos habría tomado nuevos ribetes, por lo que se separaba de la tradición judía al ser un ritual cargado de significación durante los últimos días de Cristo.[362] Los cristianos habrían orquestado un intento de fluido diálogo con los emperadores desde Trajano que llegaron a la época del mismo Marco Aurelio, donde se demandaba la no inclusión de los creyentes en Cristo en el interior de espacios como el ejército u otro tipo de cargos políticos; todo esto para evitar conflictos existenciales sobre a quién servir.[363] El único emperador que tuvo una aproximación hacia el cristianismo, de una manera curiosa, fue Alejandro Severo, quien habría tenido dentro de su altar personal, y bajo un mismo nivel de importancia, a Apolonio de Triana, Jesucristo, Abraham y Orfeo.[364] Además se habría preocupado de buscar, urbanísticamente hablando, un sitio idóneo para los cristianos dentro de la ciudad.[365]

San Cipriano postula que el poder temporal es un reflejo del poder divino, de tal manera que hace la comparación con cómo esto sucede de forma normal en la naturaleza (creación de Dios) pero que ser poseedor de dicha facultad entre los hombres puede acarrear la corrupción. Así, utiliza dos ejemplos que tienen mucho que ver con la ecúmene: la disputa entre Eteocles y Polínices en Tebas (lo que apunta directamente al mito de Edipo), y a los personalismos que enfrentaron a Pompeyo y César (parte del pasado político romano).[366] Esto no deja de tener cierta importancia puesto que, como ya se ha visto, muchos de estos textos cristianos hacen referencias estudiadas al pasado de Roma (mítico e histórico) para criticarlo con fines

[361] NORALES, Daniel. "Los tres libros a Autólico de Teófilo de Antioquía y la Actitud Política de los cristianos en el siglo II", en *Studia historica. Historia antigua*. Número 2-3. Universidad de Salamanca, Salamanca, 1985, p. 194.

[362] SPLÉNDIDO, Mariano. "La Paz de Cómodo, un Período de Conflicto entre los Cristianos" en *Actas del II Encuentro Nacional de Estudios Sobre el Mediterrâneo Antiguo.* Núcleo de Estudios de La Antigüedad de la Universidad del Estado del Río de Janeiro en http://www.nea.uerj.br/publica/e-books/mediterraneo2/DOC/Mariano%20Splendido.pdf p. 291.

[363] GONZÁLEZ, Cristóbal. "Problemas Sociales y Política Religiosa: A propósito de los Rescriptores de Trajano, Adriano y Antonino Pío sobre los Cristianos", en *Memorias de Historia Antigua*. Universidad de Oviedo. Número 5. Oviedo, 1981, p. 239.

[364] *Historia Augusta*. XVIII. 29, 2.

[365] MATTINGLY, Harold. "The Religious Background of the `Historia Avgvsta`", en *The Harvard Theological Review*. Volumen 39. Número 3. Cambridge University Press. Cambridge, 1946, p. 213.

[366] San Cipriano. *La Vanidad de los Ídolos*. En *OEuvres Complètes de Saint Cyprien, Évéque de Carthage*. Tomo I. J. Angé et C. Editores. París, 1837. Traducción de M. N. S. Guillón.

apologéticos. Todo ello da cuenta de que se trata de personas estudiadas de historia o bien, formadas dentro de los mismos parámetros. Los cristianos del periodo, como los colectivos ya expuestos con anterioridad, en su calidad de sub-cultura, pertenecen a una mayor que es el Imperio mismo y lo reconocen. Hermias, un apologeta cristiano, hace una revisión de postulados explicativos para los fenómenos universales de los filósofos que él llama paganos. Adhiriendose a los postulados de San Pablo, hace ver que todas las elevadas respuestas de los filósofos son inútiles puesto que divagan, ignorando que las respuestas deben apuntar a un solo dios.[367] En el momento de mencionar cómo los cristianos se repartieron por el mundo acudiendo al sagrado mandato de evangelizar, Teófilo de Antioquía enseña cómo los caminos que siguieron los cristianos fueron los que el mismo Imperio había formado[368]. De esta manera se entiende que todos estos autores, contemporáneos a Herodiano y Dion Casio, fueron educados bajo la misma concepción de la ecúmene romana, así se explica su vasto conocimiento de los postulados paganos y sus sensaciones de integración pero, al mismo tiempo, de separación en el interior del Imperio y la formación de una especie de subcultura, una que se construye desde la marginalidad, mas con bases sólidad en el pasado colectivo.

g) La memoria escindida

Es evidente que las divisiones geográficas, sociales, económicas, religiosas y culturales llegan a formar diferentes grupos dentro del espacio romano. Pero a su vez, existieron diferentes preocupaciones, inseguridades, aspiraciones y frustraciones desde donde es posible repensar esta separación de colectivos. Así pues, es posible ver cómo los romanos se reconocen como un gran grupo en donde se viven experiencias conjuntas, en un tiempo sincrónico y en un espacio que se considera común. Además, compartían una lengua, un territorio, una administración e incluso ciertos elementos religiosos. Según una de las tesis de Anderson, estas cuestiones son claves para entender conceptos como el de una comunidad que se reconoce a sí misma como tal.[369] Sin embargo, cada uno de los grupos se encuentra afectado de

[367] Hermias, p. 274.
[368] Teófilo. II, 32.
[369] ANDERSON, Benedict. *Comunidades Imaginadas: Reflexiones sobre el Origen y Difusión del Nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica. México, 1995. Traducción de Eduardo L. Suárez, pp. 39-54.

maneras diferentes por las cuestiones que ocurren al interior del Imperio. A partir de la memoria, por ejemplo, es posible apreciar cómo se constituyó un espacio dual que tenía diferencias y proximidades entre la periferia y el centro, siendo por supuesto la Urbs el centro de la ecúmene. A partir de eso hay que distinguir, por ejemplo, que se había desarrollado un sentimiento de proximidad con la ciudad de Roma por parte de sus habitantes, a tal punto que parece haber sido distinguida como un gran espacio de acción, un lugar de memoria, si incluso en la actualidad es posible calificarlo como tal, habiéndose complementado la misma ciudad con el paso del tiempo. Pero también se desprende una mirada crítica de lo que pasa. Aunque se trataba de un pueblo activo en las manifestaciones públicas, también es posible ver cómo para éstos tiempos existió una profunda sensación de temor entre sus componentes. Cuestiones como la peste, la amenaza de la guerra y todo lo que hace relación con los abusos terminaron por opacar la idílica imagen de la ciudad convirtiéndola en un sitio poco seguro, o al menos donde la gente común ya no se sentía del todo a salvo. Por otra parte, desde la periferia es posible ver cómo aún permanece una especie de figura de Roma como un gran Imperio, uno que se atreve a valorar las costumbres de los que no pertenecen a su administración como variantes excéntricas, uno que se siente llamado a ser el faro que ilumine el mundo, uno que podría también estar dispuesto –e incluso con derecho– a ejercer grandes formas de violencia con tal de mantener su estatus al interior del espacio que comprendían sus dominios. Por lo mismo, es posible apreciar también un espacio bárbaro sometido que le teme profundamente a esta Roma que parece no tener reparos con realizar todo cuanto esté a su alcance para poder conservar su poderío. Ejemplos clave de ello fueron las matanzas practicadas sobre los partos y los alejandrinos. La separación de dichos espacios nos habla también de la construcción de memorias diferenciadas: la de los vencidos y la de los vencedores, que sin embargo convergen en determinados puntos, como es evidente. Por ejemplo, en el caso del conocimiento de los alejandrinos acerca de la figura de Aquiles, lo que también nos da una muestra de determinados códigos comunes a los largo del Imperio. Y, casi hablando de una esfera periférica, pero esta vez social, hemos distinguido un aspecto conectado con el silencio de Herodiano y Dion Casio, un grupo emergente dentro del espacio romano: los cristianos. La importancia de dicho colectivo va de la mano con la omisión de ambos autores. Cuando en los asuntos de la memoria se trata un silencio es porque éste puede resultar incómodo o difícil de tratar. ¿Habrá sido esta la condicionante que

impide que traten este tema? Lo cierto es que, como se ha podido apreciar en base a los textos cristianos seleccionados, es que cada vez más la religión se consolidaba en contraste a una fe oficial y politeísta que no podría aceptar como algo válido a una creencia que contrariaba sus principios ecuménicos y que, sin embargo, comenzaba a ganar adeptos incluso en los más altos puestos del poder romano.

El mejor ejemplo de la memoria diferenciada de este entonces es lo que parece suceder en el contraste entre los colectivos de los hombres de armas y los senadores que apropiaron una idea que se explicará a continuación: lo que pasa con el ejército es que comienzan a constituirse en un colectivo que tomaba parte de la actividad política de forma directa, cuestión que los hizo transformarse en una facción más dentro de la situación romana, una que velaba por sus intereses particulares desde la visión de Herodiano y Dion Casio. Trabajos como el de Danaldson demuestran que el mismo ejército contaba con un código propio de comunicación que era posible datar desde el siglo I, lo que evidencia a través de las señales que compartían entre ellos donde incluso expresaban cómo les afectaba la situación político-militar a la que se enfrentaba Roma, recogidas desde fuentes arqueológicas-epigráficas.[370] Históricamente, el ejército había sido un componente importante para combatir conflictos internos, lo que a su vez implicaba la empatía que habría sentido dicho colectivo con la causa romana. Ejemplo de ello, quizás el más emblemático, son las así llamadas Guerras Serviles (siglo I a.n.e.) en donde se cuestionó el modelo de Roma; el ejército romano debió enfrentarse a sublevaciones de esclavos, un componente que, según Apiano, habría tenido la fuerza de todo un ejército, evidentemente, uno menos instruido y liderado por el gladiador Espartaco.[371] No es casual que citemos este apartado donde se explicita dicho conflicto interno, cuando Lucio Ampelio –un autor cuya data es discutida– escribe su *Liber Memorialis*, menciona como una cuestión importante dado que este levantamiento, bajo su percepción, estuvo a punto de acabar con Italia.[372] El sistema tambaleó, toda vez que se entiende que una sociedad como la romana no concebía el mundo sin su base esclava. Aunque fue un trabajo en conjunto, fue la fuerza militar la que prácticamente logró apagar este foco insurrecto, restando una preocupación al ya conflictivo siglo de las guerras civiles. Pero en la visión de Herodiano y Dion

[370] DONALDSON, G. H.. "Signalling Comunications and the Roman Imperial Army", en *Brittannia*. Volumen 19. Society for the Promotion of Roman Studies. Londres, 1988, p 356.
[371] Apiano. *Guerras Civiles*. I. 116-120.
[372] Lucio Ampelio: *Liber memorialis*. XLV.

Casio para el siglo III n.e., sólo un par de siglos después, apreciamos un ejército completamente empoderado y consciente de sus fortalezas, uno que no teme pasar por alto los estatus políticos y sociales para lograr lo que se propone, incluso si esto implica pasar por sobre aquellos a quienes se los reconoce como autoridades. Los mejores ejemplos son aquellos en donde se encuentran dispuestos a desconocer a quien sea para colocar en el puesto del emperador a aquellos que creen que los favorecerán mayormente y quitando a quienes ven como ineficientes dentro del mismo plano. También es posible ver cómo en el tiempo tratado, el pago que se daba a los miembros del colectivo militar habría aumentado exponencialmente, lo que implica que se reformularan los destinos fiscales para poder otorgar seguridad y estabilidad a los hombres de armas. Pero, como ya hemos mencionado, es muy posible que esta sea una visión sesgada, dado que los autores que estamos trabajando se encuentran conectados con el poder tradicional y se sentían ellos mismos depositarios del legado romano, aunque puede ser posible que el mismo ejército tuviese otra versión sobre el mismo tema.

Por otra parte, se encuentra el colectivo menospreciado de los senadores. Se trata de individuos que son la personificación de la tradición romana, aquella que por años había funcionado y que en el paso del siglo II al III parecía que ya no solucionaba los problemas que había de asumir el Imperio, al punto que los emperadores y el ejército mismo parecían no conservar respeto mutuo. Por lo mismo, sus funciones fueron reducidas y, para la época tratada, muy menospreciadas con excepciones que en general eran de carácter extraordinario, como el intento de legitimidad de Didio Juliano. Cicerón, que creía en la solidaridad de las instituciones republicanas, había concebido que la naturaleza humana tendía al bien común y que quienes ostentaban el poder habrían de ser personas sabias, que puedan hacer lo mejor para todos. También señaló que la vergüenza y el rechazo del prestigio –entre otras cosas– provienen como una señal desde quienes sancionan con las leyes y quienes establecieron los hábitos.[373] Hacia el siglo III, la realidad parece ser funesta para quienes construyen las leyes. La más distintiva de las instituciones emblemáticas había pasado a ser un elemento prácticamente decorativo, cuestión que, como señala Dion Casio, los avergonzaba. En un mundo de apariencias, donde a Dion Casio como individuo le importaba decir que se sentaba con los de su clase

[373] Cicerón. *Sobre la República*. I. 1, 1-2, 3.

cuando presenciaba un espectáculo en la arena, no parece inverosímil pensar que dicha situación de exclusión política también los hacía sentirse de forma negativa. Lo que habrían perdido, en definitiva, era parte de su honor. Dicho valor era al parecer muy importante dentro de las sociedades mediterráneas, tenía relación con el respeto social de las personas y con su relevancia dentro de la vida pública. Caer en una situación como aquella a la que enfrentó la clase senatorial del entonces, dentro de la perspectiva de Dion Casio, implicaba no únicamente el deshonor sino además la vergüenza y la degradación en términos sociales.[374] El término *infamia* parece tener una determinada correlación con lo que ocurrió con el colectivo senatorial. Dicho concepto afectaba a las personas a una especie de condena social donde se entiende que habría existido un menosprecio público[375], afectando de manera grave a los senadores y, debe ser por lo mismo, que la postura que asume Dion Casio en la última parte de su obra es ser un defensor del sistema, por esto se abandera y toma una visión crítica de lo que ocurre.

[374] CROOK, Zeba. "Honor, Shame, and Social Status Revisited", en *Journal of Biblical Literature*. Número 3. The Society of Biblical Literature.Atlanta, 2009, p. 592.

[375] BOND, Sara. "Altering Infamy: Status, Violence, and Civic Exclusion in Late Antiquity", en Classical Antiquity. Volumen 3. Número 1. University of California Press. California, 2014, pp. 29-30.

IV. Las estrategias políticas de la memoria de los emperadores

1. Los bien recordados

El autor Alejandro de Afrodisias, famoso por sus comentarios a las obras de Aristóteles, dejó un apartado en sus escritos para agradecer la ayuda en su trabajo de los emperadores Septimio Severo y Caracalla.[376] Vistos así, y desde la voz de otro contemporáneo, podemos ver cómo los coloca a un mismo nivel. La sensación que deja para la posteridad es que las acciones de dichos emperadores habrían sido positivas y benéficas, al menos para el plano intelectual; sin embargo, no es el único que escribió acerca de ellos y de las cabezas del Imperio en este periodo.

Cicerón dijo:

"Porque la vida que apetecemos es la que abunda en todas las virtudes tanto de alma como de cuerpo, y en esto reside necesariamente el supremo bien, puesto que dicho bien debe ser el último término de las cosas apetecibles. (…) El resultado será que la virtud del alma se antepondrá a la virtud del cuerpo y que a las virtudes no voluntarias del alma aventajarán las virtudes voluntarias, que son las que con propiedad se llaman virtudes y exceden en micho a las otras, porque nacen de la razón que es lo más divino del hombre."[377]

Es prácticamente un hecho que desde los más arcaicos poetas como Solón en su *Eunomía*[378], pasando por Platón en la *República*[379] y Aristóteles en la *Política*[380] y hasta esta cita de Cicerón, existe una búsqueda permanente del bien, un bien que más allá de alcanzarse para el sí mismo, busque la manera de permear a los otros, toda vez que se entienda la máxima del ζῷον: πολίτικον, aceptando la vida en comunidad.

[376] Alejandro de Afrodisias. *Acerca del Destino*. 164. 1,
[377] Cicerón. *Del Bien Supremo y del Mal Supremo*. V. 37-38.
[378] Solón. *Eunomía*. 3D.
[379] Platón. *La República*. IV. 430 a-431 e.
[380] Aristóteles. *Política*. V. 9, 1-8.

Platón señaló de manera elocuente que no todos estaban llamados a gobernar y que existían ciertas herramientas que podían convertir a un hombre en un elemento negativo si es que se hacía con el poder. Para el siglo III, existieron representantes de aquellos que gobernaron de buena manera, pero también de quienes son recordados por una mala gestión. Separar entre los emperadores que efectivamente son parte de un buen recuerdo y aquellos que no merecerían siquiera ser rescatados del olvido. Desde los inicios del Mundo Antiguo es posible distinguir una máxima que les rondeaba, aquella en donde son conscientes de su mortandad. Los dioses, son inmortales, sin embargo, los seres humanos saben que su destino final es la muerte y es algo que sienten como una condena puesto que, eventualmente, su paso por la tierra es efímero y nadie les recordará cuando el tiempo pase y mueran. El olvido entonces es la mayor de las penas, aquello que no quiere nadie. Aquiles, en el famoso episodio de la *Iliada*, cuando habla con su madre, explicita que si ha de seguir el camino de Héctor pues entonces es lo que hará dado que prefiere indudablemente la vida corta que le proporcionará la fama, aquella que hace que sea una figura de referencia incluso para nuestros días[381]. El héroe aqueo aquí hace una elección que le costará la vida, pero que lo hace trascender como un hombre bien recordado porque hizo lo que debía. Al mirar al siglo III, veremos cómo existieron hombres que siguieron un camino similar, es decir, que fueron calificados como buenos gobernantes, reconocidos en vida e incluso después de ella, inmortalizados por sus buenas acciones. Pero también veremos cómo otros son calificados como nefastos, a tal punto que se les intentará, literalmente, extirpar de la memoria de la colectividad de Roma y que desde la historiografía serán difamados gravemente. En este periodo, se nota que fue una cuestión que se manejó con mucha importancia, lo prueba el hecho que es dentro del mismo tiempo que podemos encontrar a la única figura que fue rescatada de la *damnatio memoriae*, la peor condena a la que podía ser sometido una persona pública. Este será el caso del emperador Cómodo que ni con el intento de Septimio Severo, su salvador, será posible de calificar como alguien que se lo recordara de buena manera.

El siguiente apartado pretende exponer qué es lo que los ancianos Herodiano y Dion Casio sintieron que era necesario decir de los emperadores que fueron sus

[381] Homero. *Iliada*. XVIII, 98.

propios gobernantes. A su vez, se verá cómo los mismos intentaron emplear la memoria como una herramienta política o la importancia que le dieron a la misma.

a) El peso del pasado: Augusto como referente

Ser un buen emperador implicaba muchas cosas, como ya se verá, pero es necesario decir que durante el siglo III ser bien recordado parecía una tarea difícil. Como ya se ha visto, la institucionalidad se encontraba pasando por una crisis, una cuestión que terminaría afectando a los emperadores mismos y que los llevó a generar otros mecanismos a través de los cuales poder legitimar el poder. Uno de ellos, comúnmente empleado, fue el intento de vinculación con un buen emperador del pasado.[382] Toda vez que fuera una persona que se recordase con cierta claridad. Uno de los casos puntuales es Augusto. Durante el siglo III, en la mentalidad de Herodiano y Dion Casio, es posible distinguir en la figura de Octavio a la persona más representativa de un buen gobernante. El historiador Dion Casio, quien efectivamente se dio a la tarea de escribir la historia de Roma desde sus inicios, pasa por la vida de Augusto y expone un episodio que es único y que –de ser cierto– sólo él recoge. Se trata del conocido diálogo entre Agripa y Mecenas. En él, Dion Casio expone un momento clave para la administración romana en donde el poder personal recaía en la única persona de Augusto y en donde éste mismo acude a sus cercanos para solicitarles un consejo respecto a cómo se ha de gobernar ahora. Es entonces, como en un intento de metáfora literaria, hace de Agripa un representante de la democracia como modelo, mientras que Mecenas defiende la aristocracia como el único modelo a seguir. Agripa señala bajo la pluma de Dion Casio:

> "*¿Cómo no habrían de odiarnos, en ese caso, con más ahínco que si desde el principio y con claridad hubiésemos desvelado nuestro propósito y nos hubiésemos lanzado directamente a la monarquía? (…) Pues todo el que se siente superior en algo considera justo tener más que sus inferiores. (…) La igualdad de derechos y deberes posee un nombre glorioso y proporciona el*

[382] DMITRIEV, Sviatoslav. "«Good Emperars» and Emperors of the Third Century", en *Hermes*. Número 132. H 2. Franz Steiner Verlag. 2004, p. 223.

> *resultado más justo. (…) Así es la democracia. Pero bajo la tiranía todo acontece de manera inversa"* [383]

Mecenas lo interpela de la siguiente manera:

> *"(…) quien les entrega a estos necios el poder, entrega una espada a un niño o a un loco; pero quien se la entrega a los primeros, les ofrecerá la salvación no sólo de todos sus asuntos, sino incluso a los necios, aunque no la quieran (…). Tu propio padre, César, después de haber caído en el mismo error, perdió la vida. Y, desde luego, tanto Mario como Sila habrían sufrido el mismo destino si no hubiesen muerto antes (…) Con la mirada puesta en los hechos y en la consideración de todos los demás factores, no te abandones a ti mismo ni abandones tu patria simplemente para no dar la impresión que deseas el poder."*[384]

Lo importante es que tomando ambas posturas, escuchando y procesando, Dion Casio asigna en la persona de Augusto a quien logró rescatar los principios republicanos (representados en el Senado al que pertenece) y la idea del nuevo sistema que tuviera a un hombre como cabeza (el emperador). En una época en donde sentía vulnerada esta situación, el historiador decide exponerla dedicándole un libro completo al diálogo y a entender que fue esta imbricación la que habría llevado a Roma a su grandeza. La importancia de Augusto recae en un factor vital para el Imperio de entonces y que tiene que ver con la seguridad, más específicamente, con el aprecio hacia la paz. Es evidente que dicho factor se presentaba como un objetivo para los emperadores. Quien fuera al menos capaz de extender esta sensación se comprendía como un emperador destacado, esto desde los tiempos anteriores al Principado, donde se le reconocía a Augusto su labor en este aspecto. Vencer a la guerra era un signo inequívoco de la capacidad de liderazgo y, por lo mismo, de una persona idónea para ocupar el cargo.[385] El mejor ejemplo de ello es que la construcción del *Ara Pacis* por Augusto, un monumento que Dion Casio reconoce ver dos siglos después (Figura 22). El mismo emperador Octavio se realzaba a sí

[383] Dion Casio. LII. 3-14. Para ambas citas, en lo que dice relación al diálogo expuesto por Dion Casio se ha realizado una selección argumentativa, por lo mismo, incluye un amplio contenido del libro LII fragmentado, por esta razón, no se citará en la parte final de la tesis como los otros fragmentos.

[384] Dion Casio. LII. 14-29.

[385] DE SOUZA, Philip. "Parta victoriis pax: Roman emperors as peacemakers", en DE SOUZA, Philip and France, John. *War and Peace in Ancient and Medieval History*. Cambridge University Press. Cambridge, 2008.

mismo habiendo dicho que sus empresas eran generalmente victoriosas en estos campos en su conocida *Res Gestae* y además, puntualiza, contaba con el favor del senado.[386] Suetonio complementa esta información haciendo ver que era un gobernante que se caracterizaba por su *clementia*, una cualidad que se consideraba propia de los buenos gobernantes.[387] Como si esto no fuera suficiente, era un emperador que se encontraba muy próximo a la divinidad al reconocerse como heredero de Eneas y por lo mismo de Venus; el mismo Propercio realiza una especie de oración de esta figura señalando que se trataba de un hombre que había de ser bendito por su casta y su obra.[388] La tesis de Paul Zanker acerca del poder de las imágenes expresado por Augusto tiene que ver con todo lo anterior, al parecer, en su calidad de emperador y teniendo el conocimiento la importancia de la imagen pública, Augusto desplegó un aparato de asociaciones que lo vinculasen con características que lo representasen como un buen gobernante[389], una imagen que al parecer se conservaría para los tiempos de Dion Casio y Herodiano. La tesis de Franschetti es mucho más decidora para esta postura, en ella explicita que Augusto se blindó apliamente desde todos los frentes posibles para conseguir esta imagen de buen regente, sólo así se entiende que su figura haya contado con una trascendencia tan importante. No es posible separar entonces la Roma del siglo I y la figura de Octavio porque, de alguna manera, fue él quien marcó un antes y un después dentro del devenir político de la comunidad.[390] Pero en términos prácticos, lo que realmente anhelarían ambos historiadores se trataría de la sensación de tranquilidad que transmitiría un recuerdo como el de Augusto puesto que cuestiones como la paz se convierten elementos escurridizos pero enormemente apreciados. Todos los emperadores que se encuentran en la lista de los bien recordados serán expuestos, bajo el pensamiento de otros, como continuadores de la obra de Augusto, por ser representantes de Roma o por haber obtenido la tan añorada paz. Tanto aquí como en el apartado siguiente será posible apreciar efigies en monedas que dan cuenta de la

[386] Augusto. *Res Gestae*. V.
[387] Suetonio. II, 51 - 52.
[388] Propercio. *Elegías*. 4, 19-22.
[389] ZANKER, Paul. *Augusto y el Poder de las Imágenes*. Editorial Alianza. Madrid, 1992, p 20.
[390] FRANSCHETTI, Augusto.·"Come elogiare 'transversalmente' il Principe", en CONSOLINO, Franca Ela (editora). *Letteratura e propaganda nell´Occidente latino da Augusto ai Regni Romanobarbarici*. «L´Erma» di Bretschneider. Roma, 2000, pp. 43-44.

imagen que quisieron proyectar los emperadores por este medio que funcionó como elemento propagandístico.[391]

b) El valor de la tradición

Señaló el mismo Marco Aurelio en sus *Meditaciones* no ser partidario de la vagancia y que era necesario en el ahora el leer a los clásicos (las gestas de griegos y romanos), y que esto se hacía en ayuda de uno mismo.[392] Los historiadores destacan de Marco Aurelio su enorme interés por la formación intelectual. Dion Casio subraya de su persona que fue un hombre que dedicó gran parte de su vida a las letras y que, con toda humildad –rebajándose incluso– acudía a maestros para poder ser asesorado (siendo mencionado Sexto y Hermógenes).[393] La labor del historiador aquí es la de destacar esta fascinación por el aprender como algo positivo; no importaba que se rebajase a pedir consejo, esto iba de la mano con ser un buen gobernante y, bajo una óptica más precisa, se podría decir que Marco Aurelio nunca terminó de intentar aprender cómo gobernar bajo un parámetro de extrema disciplina. Herodiano complementa esta información diciendo que era un enamorado particularmente de la literatura antigua, que este hecho lo habría envestido como una autoridad moral, por su credibilidad filosófica, y que esta condición hacía a su vez que el pueblo de Roma se comportara como él, con calma y pensando las cosas, porque, citando al autor: "(…) *a los súbditos siempre les gusta vivir tomando como modelo la forma de ser de su jefe*." [394] Debió tratarse de un juicio generalizado puesto que la *Historia Augusta* lo sindica como una persona consagrada a la filosofía que llegó a venerar tanto a sus maestros que tenía imágenes de los mismos en su larario. E incluso se destaca la siguiente frase: *"(…) sobrepasó a todos los demás emperadores en pureza de vida (…)"*[395] El valor por la tradición no terminó ahí. Según Dion Casio, fue un emperador piadoso que mientras estuvo en Atenas participó de los rituales mistéricos y se preocupó de colocar escuelas financiadas por el aparato central, alabando así al mundo griego que tanto admiraba. [396] Es normal que Dion Casio lo elogie tanto, si a

[391] NOREÑA, Carlos. "The Communication of the Emperor´s Virtues", en *The Journal of Roman Studies*. Volumen 91. Society for the Promotion of Roman Studies. 2001, p. 28.
[392] Marco Aurelio. III. 14.
[393] Dion Casio. LXXI. 1, 2.
[394] Herodiano. I. 2, 3.
[395] *Historia Augusta*. IV. 3, 5.
[396] Dion Casio. LXXII. 31, 3.

lo hecho por los atenienses se suma que otorgó mayores facultades al Senado en casos judiciales y que incluso manejó con sumo cuidado los casos en los que alguno de sus miembros había sido acusado y sentenciado a una pena capital, sin permitir que otro estamento social interrumpiera sus determinaciones. Se hace notar que se está hablando de un emperador que no únicamente respetaba la tradición clásica, sino además a la institución senatorial, aquella que será tan denostada años más tarde. Marco Aurelio respetaba a tales niveles esta formación política que, según Herodiano:

> *"A sus hijas, cuando llegaron a la edad, las entregó en matrimonio a los miembros más destacados del senado, no a patricios con largas genealogías ni a hombres ilustres por su entorno de riqueza, sino que quiso tener yernos de carácter ordenado y de vida sobria, pues pensaba que éstas posesiones espirituales eran las únicas verdaderas e indestructibles."*[397][Ref. 18]

Incluso preocupado por el futuro de su progenie, Marco Aurelio confió en los hombres pertenecientes a esta rama política para no únicamente continuar el legado de los antiguos sino además bajo una confianza personal que tiene que ver con su familia. Marco Aurelio, se propuso a sí mismo continuar la obra de otros hombres, aquellos que habían tenido una especial significancia dentro del mundo romano, un ejemplo gráfico de esto es su propia representación dentro de un friso, el así llamado de la Adopción, en donde es posible verle acompañado de figuras tan importantes como las de Adriano y de Antonino Pío, personas a las que también menciona en sus famosas meditaciones como referentes al momento de gobernar (Figura 23).[398]

Tomándose del ejemplo anterior, pero bajo otros parámetros, es posible encontrar a Septimio Severo. En su caso, su primera aproximación a estos ideales viene de la imitación a sus dos referentes más inmediatos: el mismo Marco Aurelio y Pértinax, de quienes señaló no únicamente tomaría el nombre (oficialmente, *Lucius Septimius Severus Pius Pertinax Augustus divi Marci pii filius*) sino también los sentimientos. [399] Estaba muy lejano a ello, evidentemente, ya que cuando llegó al poder no era un anciano ni tampoco destacó por ser una persona demasiado instruida en la tradición clásica. Es más, Dion Casio señala en un pasaje que, durante su

[397] Herodiano. I. 2, 2.
[398] Marco Aurelio. IV. 33.
[399] Herodiano. II. 14, 3.

estancia en Palestina, Septimio Severo apenas tuvo contacto con libros o santuarios y que la verdad es que el conocimiento no le interesaba demasiado, la investigación no era lo suyo; sin embargo, sí respetó determinados elementos que pertenecieron al pasado. Como por ejemplo, realizó sacrificios al espíritu de Pompeyo y cerró la tumba de Alejandro Magno.[400] Estas últimas afirmaciones dan cuenta de un acercamiento a la devoción, una facultad que tampoco era tan recurrente dentro del periodo seleccionado –o al menos, no de esa forma–. Algo curioso que ocurre en su caso es que Dion Casio, bajo la cercanía que decía profesar con él, destaca de Septimio Severo cuestiones como sus sueños. En este parámetro, señala que cuando fue aceptado por el Senado –otro acto ligado a la tradición más romana– soñó que había sido amamantado por una loba, igual como le había sucedido a Rómulo y Remo. Que además cuando estaba a punto de casarse con Julia Domna habría sido la mismísima Faustina –esposa del emperador Marco Aurelio– quien habría preparado el ajuar de la novia y el aposento real en el templo de Venus, y que había recibido un prodigio mediante el cual brotaba agua de su mano y todo el pueblo romano se le acercó y lo saludó. [401] Todos estos son símbolos de acercamiento que Septimio Severo hacía notar para hacerse ver como una especie de elegido, creyéndole o no. Ya se ha esgrimido parte de la importancia de Venus como madre del mundo romano o de Marco Aurelio como un epónimo de la época, pero también está el caso de su contraste explícito con Rómulo. La apuesta en este caso es la de asimilarse a uno de los mayores referentes dentro de la Antigüedad como un héroe fundacional, aquel que defendió a Roma incluso cuando esta era aún muy reducida y, podría decirse, quien el que más entendía el carácter sagrado de la misma.[402] Ninguna de las frases en esta serie de sueños de Septimio Severo descritos por Dion Casio son azarosas, todas ellas dan cuenta de una especie de señales que lo harían notar a él como un elegido, muy probablemente por intervención de la divinidad. Más tarde, ya se verá, su hijo también emplearía a Rómulo como un referente para justificarse. Menciona también Dion Casio una frase que, al igual que Marco Aurelio, defendió al Senado indicándoles que ninguno de ellos estaría en peligro de muerte, de tal manera que dice el mismo historiador que esto lo asimilaba a "*los buenos emperadores de la antigüedad*" y que no únicamente se habría quedado en palabras sino que además

[400] Dion Casio. LXXVI. 13, 1.
[401] Dion Casio. LXXV. 3, 1.
[402] Tito Livio. I. 7, 2-3.

esto habría quedado estipulado en forma de decreto.[403] A pesar de todo ello, la *Historia Augusta* parece recoger otra versión en donde explicita que los senadores jamás se sintieron del todo seguros con Septimio Severo. Al contrario, apuesta a que su presencia militar los mantuvo siempre alerta, sin posibilidades de negociar nada con él, sino que únicamente habrían podido someterse.[404] Las versiones, contrapuestas, no pueden tomarse como imprecisas a pensar de que parece tener más peso la de Dion Casio al ser él mismo un senador; el anonimato del autor de la *Historia Augusta* da para pensar que, efectivamente, existió otra persona que vio las cosas desde otro punto de vista, algo bastante común dentro de los estudios de la memoria. El trasfondo es que el Senado, como ya se ha dicho, es un depósito de la más añorada tradición republicana, esto lo hace una especie de valor importante a conservar dentro del espacio romano, dado que respetando a los senadores se respeta una parte importante del legado antiguo, un asunto que se cumplió a medias, si se vuelve al ejemplo de las versiones contrapuestas.

Continuando con la *Historia Augusta*, está el caso de Alejandro Severo. Se cuenta que su nombre se debe a que habría nacido en un templo dedicado al rey macedonio, por lo mismo esto ya indica una señal de asimilación potente, entre su persona y Alejandro el grande, el único que ha sido elevado a la categoría de un héroe proveniente de aquel pasado primigenio que tanto se ha mencionado.[405] Se señala también que los senadores veían con muy buenos ojos a este nuevo emperador y que contaba con el apoyo de la institución. Es tal su simpatía que se recoge el siguiente fragmento: "*En ti está la salvación, en ti está la vida. Para que tengamos ilusión por vivir*".[406] Es un hecho conocido, por ejemplo, que honrar a los padres era algo bien visto en el mundo romano, sin embargo, para el caso de Alejandro Severo esto no habría sido tan efectivo. De hecho, se destaca en el texto de Herodiano que era extremadamente devoto de su madre, Julia Mamea, y que la trataba con excesiva docilidad, en tanto cuanto entendía que le debía obediencia. El factor, podría decirse, es un giño directo a la tradición. Sin embargo, no es menos cierto que ser gobernados indirectamente por una mujer –como en el caso de Mamea– no agradaba a ninguno. Al punto que el supuesto liberto señala que éste era el único motivo por el que se le

[403] Dion Casio. LXXV. 2, 1.
[404] *Historia Augusta*. X. 12, 9.
[405] *Historia Augusta*. XVIII. 5, 1.
[406] *Historia Augusta*. XVIII. 7. 1-5.

podía censurar.[407] Sin embargo, se le presenta como un respetuoso de las tradiciones, incluso cuando se trata de su madre, señala Dion Casio:

> *"De inmediato proclamó su madre Augusta, y ella se hizo cargo de la dirección de los asuntos y reunió a los sabios de su hijo, con el fin de que sus hábitos se pueden formar correctamente por ellos; ella también eligió a los mejores hombres en el Senado en calidad de asesores, informándoles de todo lo que había que hacer."*[408] [Ref. 19]

Si bien es cierto que existe un dejo de reproche en las facultades de su madre, la legitima con el más alto grado al que podría aspirar una matrona romana, todo ello siguiendo la institucionalidad y, como si fuera poco, se destaca que la selección que hace Mamea habría sido entre las personas del Senado, institución en la cual se observa el peso de la tradición romana, para que asesorasen a su hijo en el actuar político. Aquí se toma atribuciones que escapan a su género haciendo de este mero acto una cuestión moralmente cuestionable desde la visión de Dion Casio, pero donde acaba por reconocer la importancia del elemento senatorial. Es más, es posible que la madre de Alejandro Severo haya sufrido los efectos de la *damnatio memoriae* toda vez que algunas de las esculturas que se conservan de ella poseen determinadas mutilaciones (Figura 24), pero esto es una mera especulación. Explicaremos más adelante las implicancias de esta condena. En el artículo de Flory, es posible hacer un contraste con otro tiempo pasado: en él es posible ver cómo durante el siglo I a.n.e. se apreció fuertemente la figura de Cornelia, la madre de los Graco, porque sería la representación de la mujer romana perfecta –sus atributos son por todos conocidos y encarna a la matrona en su esencia–. Pues bien, dentro de la política de Augusto, éste buscó resaltar la figura de la mujer como garantía de los patrones que regían en Roma. Por lo mismo, intentaba representar a Livia como otra matrona perfecta que encarnara las virtudes opuestas a otra mujer importante durante este periodo y cuyo recuerdo era potente, nos referimos a Cleopatra.[409] Haciendo líneas de tendencia, es posible que tanto los retratos de Cornelia como los de Livia estuviesen en la memoria de las personas y no únicamente en su forma física sino en sus representaciones simbólicas incluso en el siglo III. En el mismo artículo de Flory se cita a Dion Casio

[407] Herodiano. VI. 1, 10.
[408] Dion Casio. Extensión del texto de Zonaras. 12, 15.
[409] FLORY, Marleen B.. "Livia and the History of Public Honorific Statues for Women in Rome", en *Transactions of the American Philological Association.* Volumen 123. The John Hopkins University Press. Baltimore, 1993, pp. 299-300.

como uno de los descriptores de esta realidad. De ser así, una mujer como Julia Mamea, quien se tomaba atribuciones masculinas explícitamente dentro de la corte y que encima tenía un origen oriental, seguramente se opinía gravemente a la tradición. Si dicha tesis es correcta, las mentalidades terminaron por transforarse en un factor para la caída de Alejandro Severo, toda vez que la relación con su madre traspasaba los constructos de género establecidos y ganándose así el malestar de los romanos.

c) Los recuerdos de la guerra

La guerra, como ya se ha señalado, fue una constante durante este periodo. Siendo así, los emperadores no podían mantenerse al margen de la misma. Fue otra de las instancias en donde fueron recordados por su actuar. Septimio Severo es alguien icónico en este aspecto, no sólo porque fue un militar que llegó al poder gracias a su poderío y su carisma entre de los hombres de armas. Herodiano destaca que el conflicto civil que le tocó enfrentar repercute en ensalzar una destreza que no había tenido nunca alguien antes que él. De esta manera, lo contrasta con las batallas del pasado recogidas por historiadores como Apiano en donde se destacan las luchas de Pompeyo y César, las de Octavio y Marco Antonio y las de Sila y Mario, todas ellas en una alusión a la memoria, recordados como grandes enfrentamientos en donde se decidía el futuro de Roma. La razón de que haya sido más importante es que mientras que en los ejemplos anteriores las batallas eran entre un líder y sus seguidores contra otro, en el caso de Severo, éste se enfrentó contra tres oponentes que ostentaron el poder como emperadores (Didio Juliano, Pescenio Niger y Clodio Albino).[410] En este ejemplo, se da a conocer la grandeza del emperador de origen africano, destacando su estrategia militar. Aunque, como ya se ha dicho, Herodiano sentía una empatía con este emperador, también se reconoce su carácter violento. Era un estratego único y en todo ámbito de cosas. Por ejemplo, se destaca su capacidad argumentativa, un maestro en el arte de inspirar confianza y que no le importaba realizar juramentos, aunque después no los fuera a cumplir, dice Herodiano: *"(…) su boca pronunciaba lo que sentía su corazón."* [411] Es a todas luces un demagogo. También se señala un ejemplo, durante la toma de Bizancio, donde demostró un determinado respeto a ciertas personas. Dice Dion Casio que si bien es cierto

[410] Herodiano. III. 13, 3.
[411] Herodiano. II. 9, 13.

permitió matar a gran cantidad de soldados y políticos, no obstante, perdonó a todos los demás, sobre todo a aquellos que habían ayudado a la causa romana desde adentro de los muros, aquellos que pasaron dentro de la memoria como una barrera difícil de penetrar.[412] De alguna manera, pues, demostró benevolencia. Cuando Severo triunfó, habiendo conseguido la victoria sobre los partos, el Senado lo invistió de honores y títulos de los territorios conquistados. También envió a hacer inscripciones públicas para que sus empresas fueran recordadas y su persona inscrita dentro de la Historia.[413] Había conseguido la paz en ese territorio conflictivo. El triunfo de Septimio Severo parece haber sido reflejado en más de una muestra material. No sólo tenemos el Arco de Septimio Severo, que es una de las entradas al Foro romano, también es posible ver acuñaciones de monedas donde se lo reconoce como una persona triunfante, como los antiguos atletas griegos sosteniendo la rama de olivo que no únicamente daba cuenta de su carácter victorioso sino también como una especie de símbolo de paz (Figura 25).

En las *Meditaciones* de Marco Aurelio es posible encontrar pasajes donde habla de sí mismo sobre cuestiones de carácter personal. Se habría sentido viviendo en un tiempo conflictivo, donde podía apreciar maldad en todas partes. Reconoce que no fue distinta la situación para Trajano y Vespasiano. El emperador habría tenido la convicción de que gobernar en las condiciones que diagnosticaba era una lucha cuasi épica para derrotar o al menos convivir de buena manera con la maldad.[414]. Marco Aurelio combatió en una guerra que fue emblemática, la de los marcomanos. Dicha confrontación habría despertado tal nivel de turbación dentro del mundo romano que la *Historia Augusta* termina por indicar:

> *"Fue tan grande el terror que suscitó la guerra contra los marcomanos, que Antonino mandó llamar sacerdotes de todas partes, practicó ritos extranjeros y purificó Roma (…)"*[415]

Entendiendo lo que significaba un nuevo conflicto para el mundo romano, intenta hacer de este tránsito algo no tan doloroso para sus súbditos. Señala Dion Casio que se trataba de un emperador dedicado, que mientras estuvo en la guerra

[412] Dion Casio. LXXV. 14, 1.
[413] Herodiano. III. 9, 12.
[414] BRUNT, P. A. "Marcus Aurelius in His Meditarions", en *The Journal of Roman Studies*. Volumen 64. Society for the Promotion of Roman Studies. 1974, pp. 10 y 21.
[415] *Historia Augusta*. IV. 13, 1.

participó con ahínco y acudió a la frontera; que mientras le tocó aplicar justicia se dedicaba caso a caso a hacerlo y que era laborioso en todo momento, que lo que más le interesaba era hacer bien su trabajo.[416] En este sentido, también complementa diciendo que pasó gran cantidad de su vida en el frente de batalla, como un general para su pueblo.[417] Pero cuando se trataba de la guerra, Marco Aurelio prefería pactar la paz. Existe un episodio en donde señala Dion Casio que en la guerra contra los marcomanos, el emperador romano recibió recurrentemente embajadas de los enemigos y abrió grandes espacios para el diálogo, posibilitando zonas neutrales dentro de la frontera al punto que daba espacios para poder establecer el comercio y el intercambio de prisioneros de guerra.[418] Otro ejemplo: Marco Aurelio habría tratado con clemencia a los habitantes de Alejandría tras la revuelta de Avidio Casio (175 n.e.). El emperador trató de apropiarse de la facultad del milagro y hacer confluir en él los elementos cívicos y religiosos. En este sentido, intentó involucrarse en la identidad de Roma, en pensamientos y actos, en lo privado pero sobretodo en su presencia pública. No podía volver a Augusto, había de adaptarse a los nuevos tiempos y la *clementia* latina era un elemento perfecto para lograr un contraste de estas características.[419]

Cuando se puntualiza el caso de Alejandro Severo, aquí existe una especie de dicotomía. Fue a este emperador al que le tocó hacerse cargo del conflicto con los sasánidas. Previo a ello, Artajerjes (Ardashir), rey de los persas sasánidas, y Alejandro Severo intercambiaron correspondencia. Todo ello da muestras de un diálogo muy interesante bajo el cual es posible apreciar la carga del pasado entre ambas autoridades. Herodiano se hace cargo de dichas epístolas señalando que el sasánida pensaba que Asia le correspondía por derecho, para justificar esto citaba los casos de Ciro el persa y Darío el grande cuyos ejemplos vinculaban por tradición a los reyes de Oriente con el dominio de Asia; el rey propone, incluso, que esta realidad tuvo su punto final con la intervención en la región de Alejandro Magno, como responsabilizando al emperador romano o, al menos, sindicándolo como su el heredero de esta tradición. Demanda pues que, en su legítimo derecho (haciendo un paralelo con Alejandro Severo y entendiéndolo como un igual, esto es, su

[416] Dion Casio. LXXII. 6, 3.
[417] Dion Casio. LXXII. 1, 3.
[418] Dion Casio. LXXII. 15, 1.
[419] ISRAELOWICH, Ido. "The Rain Miracle of Marcus Aurelius: (Re-)Construction of Consensus", en *Greece & Rome*. Cambridge University Press. Cambridge, 2008, pp. 98 y 102.

equivalente occidental) que le sean retornados esos territorios.[420] La petición de Artajerjes a Alejandro Severo da cuenta de un profundo sentimiento expansionista por parte del rey sasánida. Pero no solo esto, sino también de pertenencia de los territorios hacia el oeste que se venían disputando desde hacía siglos (Figura 26).[421] La respuesta del emperador romano no se hace esperar. En ella le recuerda a Artajerjes otras victorias que hacen de los romanos los legítimos soberanos de la región, toda vez que Augusto, Trajano, Lucio Vero y Septimio Severo también intervinieron en la misma y que brindaron victorias a los romanos. De tal manera que terminaría por señalar que ningún rey fuera del limes haría que el pueblo romano se intimidase, dando así una señal de valentía en un clima que tampoco le era tan favorable.[422] Ciertos emperadores como Augusto, Tiberio, Vespasiano, Adriano y Alejandro Severo, hasta cierto límite, perpetúan la memoria de los "antiguos constructores" y esto les ha generado el reconocimiento de los historiadores y biógrafos. Pero otros como Domiciano o Cómodo intentaron glorificarse a través de este tipo de obras a costa de la decencia y la justicia.[423] Ya se verá sobre esto más adelante, pero quien efectivamente logró asimilarse a Alejandro el macedonio fue Alejandro Severo, quien se pone en el lugar de un defensor de Occidente, cuestión que para Herodiano habría pesado bastante y que tiene que ver con este reconocimiento de la identidad de Roma.[424] La numismática nuevamente nos ayuda en este apartado en donde es posible apreciar cómo el propio Alejandro Severo hizo acuñar su imagen como la de un el dios Marte vestido de soldado. Así no únicamente se representaba a sí mismo como un defensor del Imperio evocando a una figura divina dentro del panteón estrechamente ligada con la formación de Roma, también hacía una especie de conexión con el ejército, un colectivo que, como ya hemos visto, tenía una participación directa en la continuidad del emperador (Figura 27). A su vez, en un sentido más personal y siguiendo tesis como la de Correa, es posible ver cómo la carta en este caso se transforma en una especie de elemento para vanagloriarse. Para el ejemplo de ambos gobernantes, el auto-reconocimiento como figuras que representan la tradición de sus propias zonas del mundo tiene que ver con

[420] Herodiano. VI. 2, 2.
[421] DIGNAS, Beate y Winter, Engelbert. *Rome and Persia in Late Antiquity: Neighbours and Rivals*. Cambridge University Press. Cambridge, 2007, p. 18.
[422] Herodiano. VI. 2, 4
[423] STUART, Duane Reed. "The Point of an Emperor's Jest", en *Classical Philology*, Vol. 3. No. 1. University of Chicago. Chicago, 1908, p 59.
[424] MILLAR, Fergus. *The Roman Near East. 31 B.C – A.D. 337*. Harvard University Press. Estados Unidos, 1993, p. 150.

una distinción dual –de uno hacia el otro y viceversa– que los blinda de fama y que los transforma en autoridades dignas de hablar a estos niveles, lo que redunda en una especie de examen social que los posibilita a llevar este tipo de conversaciones.[425]

d) El anhelo por la paz

Marco Aurelio era tan reacio a la violencia que, como señala Dion Casio, no le gustaba asistir a los espectáculos donde se derramara sangre y, si lo hacía procuraba que nadie resultara mayormente herido. E incluso prefería apartar la mirada cuando, a pesar de todo, existía efectivamente algún hecho violento. [426] Aunque persiguió a los cristianos, Orosio dice que si Marco Aurelio logró la paz para Roma fue por intervención divina, dado que, tardíamente habría abrazado al cristianismo, señalando con ello: "*una victoria gloriosísima y digna de ser antepuesta a todas las glorias de los antepasados*."[427] En este sentido, las fuentes reconocen a Marco Aurelio como el continuador de la obra de Augusto. Herodiano dice hacer este paralelo cuando expresa que ambos llegaron al poder en medio de variados conflictos que supieron superar, básicamente gracias a sus habilidades como buenos regentes.[428] Existen dos ejemplos escultóricos que respaldan lo señalado por Herodiano y que podemos ver hoy en día donde es fácil de contrastar el cómo Marco Aurelio también habría intentado extender un aparato visual que hiciera que los habitantes de la Roma imperial pudieran asimilarlo de forma sencilla a la persona de Augusto. En ellos destacan, por una parte, su faceta militar donde aparecen vestidos con el yelmo y donde sus armaduras están llenas de significados acerca de quien las porta; y por otra aparecen togados, lo que da cuenta de su apego a los aspectos tradicionales, por lo mismo, su respeto al pasado, a la historia y la memoria y, por supuesto su compromiso con la causa de Roma (Figura 28).

Pero también Severo consiguió cosas muy importantes en relación a este tema. Las reformas de Septimio Severo apuntaban a una política personalista pero que se consideraba sólida para Roma. Así se entiende que asociase el ejército a una

[425] CORREA, Soledad. "Reditus Y Autofiguración en Cicerón, Epistulae Ad Atticum Iv.1", en *Rétor*. Volumen 2, Número 1. Asociación Argentina de Retórica. Buenos Aires, 2012, p. 51.
[426] Dion Casio. LXXII. 29, 2.
[427] Orosio. VII. 15, 7-10.
[428] Herodiano. I. 1, 4.

figura de autoridad para que continuara protegiendo al pueblo y las fronteras con base a una simpatía con el poder central. Una jerarquía trastocada pero útil y que tuvo en él como a su artífice efectivo.[429] Por ejemplo, el mismo Herodiano hace otro paralelo y reconoce en él algo que nadie había hecho jamás: el entrar en Roma sin haber derramado sangre. La afirmación es evidentemente tendenciosa, no derramó sangre pero es porque básicamente todos le temían y nadie se habría atrevido a enfrentarlo.[430] También fue vinculado a Augusto en un hecho en particular y que tiene directa relación con el anhelo por la paz; es un prodigio que fue recibido mientras los romanos coronaban a Severo como su nuevo emperador. Dice Dion Casio:

> "*Esta manifestación fue una cosa que aumenta nuestros temores aún más; otra fue la aparición repentina de un gran incendio como en el cielo del norte en la noche que algunos suponían toda la ciudad estaba en llamas, y otros que el mismo cielo estaba en llamas. Pero lo que más me maravilló fue lo siguiente: una fina lluvia se asemeja a la plata descendió de un claro cielo hasta el Foro de Augusto*"[431] [Ref. 20]

También realiza un contraste curioso, en donde dice que Didio Juliano, ante el temor por la llegada de Septimio Severo, habría caído en la histeria y habría comenzado a matar niños para hacer un ritual mágico con el objetivo de evitar las desgracias, acto que es claramente una impiedad desde su parecer. Por otra parte, Severo, en su avance, tomaba posesión de nuevos territorios, marchando de manera pacífica y anexionando fuerzas locales a su causa global, citando el caso de Ravena.[432] Aunque es evidente que fue un líder militar y que la paz que profesaba no era otra sino la del temor, no es menos cierto que, de alguna manera, lo habría conseguido. La interesante tesis de Kete Asante y Ismail apunta a que los principios etnocentristas de la historiografía clásica habrían tendido a discriminar a un emperador de origen africano; esto no es tan descabellado, dado que muy posiblemente una persona como Dion Casio, proveniente de una tradición vinculada

[429] HAMMOND, Mason. "Septimius Severus, Roman Bureaucrat", en *Harvard Studies in Classical Philology*. Volumen 51. Department of the Classics, Harvard University. 1940, p. 171.
[430] Herodiano. III. 2, 8.
[431] Dion Casio. LXXVI. 4, 7.
[432] Dion Casio. LXXIV. 5, 1.

a los componentes más puros de la Antigüedad (de casta griega con formación y un linaje vinculados en la grandeza de Roma), haya tenido determinados reparos en aceptar la figura de un emperador que venía desde África, posiblemente una persona de rasgos notoriamente asociados con el continente, algo separado de lo común.[433] La única imagen cromada que tenemos de Septimio Severo es el tondo familiar donde él es precisamente la única figura que aparece con una tonalidad de piel morena (Figura 29). Si a dicha vinculación le sumamos que precisamente haya sido sindicado como el emperador que llevó el miedo de la mano de la fuerza a Roma, se entiende que en su contexto, Dion Casio le guardara una determinada distancia. Forquet de Dorne, en un texto donde cuenta la vida de los emperadores de otras latitudes del Imperio, señala que la presencia de estas personas en tales puestos de importancia al interior de la administración es una clara muestra del declive de Roma. En su esencia estaba el etnocentrismo y un intento por evitar la comparación con el Oriente, conservando estos espacios en el mundo siempre como algo separado. Sin embargo, el que dichas personas -como Septimio Severo o Heliogábalo– hayan sustentado el trono hablaba para ellos de un deterioro de los valores que terminó por afectar a los hombres de armas, los subordinados y a todos los habitantes del Imperio.[434]

En relación a lo ocurrido con Alejandro Severo, es posible decir que se trató de un emperador que debió combatir; mas su estrategia no siempre resultó, es más, Herodiano lo reconoce como un gobernante un tanto ineficiente en este aspecto. De tal manera que es posible ver que, en más de una oportunidad, no complementó a los soldados del Imperio durante la guerra contra los sasánidas. Lo acusaron de negligente y cobarde.[435] En un complemento dice que el carácter con el que había sido criado, es decir, muy cercano a su madre, habrían generado en el emperador un temor natural a enfrentar ciertos aspectos de la vida; la guerra habría sido uno de ellos.[436] Pero es necesario recalcar que, a pesar de todo, Aurelio Víctor lo califica como un buen militar y victorioso en batalla.[437] Efectivamente, las fuerzas romanas

[433] KETE ASANTE, Molefi y ISMAIL, Shaza. ”Rediscovering the ‘Lost’ Roman Caesar: Septimius Severus the African and Eurocentric Historiography”, en *Journal of Black Studies*. Volumen 40. Número 4. Sage Publications, pp. 606-618.
[434] FORQUET DE DORNE. C.. *Les Césars Africains et Syriens et LÁnarchie Militaire*. Anastatica Ediciones. Roma, 1977, p. 326.
[435] Herodiano. VI. 7, 3.
[436] Herodiano. VI. 5, 8.
[437] Aurelio Víctor. 24.3.

ganaron el conflicto, pero esto no habría significado para todos que se trataba de un buen general.

e) La preocupación por el futuro

Cuenta Herodiano que fue tal el peso de haber fallado a sus soldados en la guerra contra los persas, a pesar de disponer de un ejército valeroso y fuerte, generó que Alejandro Severo enfermase de melancolía (δυσθυμίαν).[438] Esta expresión de sentimientos no será poco común entre los emperadores bien recordados. Al parecer esta situación los haría más cercanos al común de la población, dando una muestra de empatía, una especie de sentimiento colectivo. Otro asunto que ocupó especialmente el interés de este emperador fue el cómo mejorar las cuentas de la administración romana. Aunque posterior, el Código Justiniano evidencia la incapacidad del fisco del momento para pagar las deudas a los privados en los plazos estipulados y esto se asocia con una grave crisis económica.[439] Hay que mencionar también un documento particular sobre el periodo de Alejandro Severo, se trata del edicto recogido por el papiro "Fayum 20" (ref. E2776 del Museo de la Universidad de Philadelphia) al que se ha asignado como autor al propio emperador. Aquí, Alejandro Severo se reconoce como heredero político de Trajano y Marco Aurelio, a quienes intentaría imitar. En este edicto, se manifiesta que quiere ser magnánimo con su pueblo y para ello espera recaudar más impuestos y así reparar las obras que se encuentran dañadas. En el edicto, el emperador intenta dirigirse a tres grupos de forma directa e indirecta: el Senado, el Ejército y las ciudades pertenecientes a su Imperio. Trataría de una especie de documento de disculpa donde asume un serio problema económico; de alguna manera, se hace cargo del declive de Roma desde cuestiones como la presión fiscal, la falta de apoyo de las instituciones y lo débil de su posición.[440] La preocupación de Alejandro Severo está en relación directa con el cómo sería recordado en su rol de emperador al encontrarse con incapacidades relativas al modo de solucionar algunas cuestiones acuciantes pero, en rigor, hay que decir que la crisis

[438] Herodiano. VI. 5, 10.

[439] CHIC, Genaro. "Algunas Notas sobre Severo Alejandro y el Fisco", en ALONSO, Ángeles (coordinadora). *Homenaje al profesor Montenegro: Estudios de Historia Antigua*. Universidad de Valladolid. Valladolid, 1999, p. 11.

[440] OLIVER, James. "On the Edict of Severus Alexander (P. Fayum 20)", en *The American Journal of Philology*, Vol. 99, No. 4 Johns Hopkins University Press . Baltimore, 1978, pp. 478 y 479.

económica del Imperio venía arrastrándose desde el tiempo de los Antoninos, y se demostraba en cuestiones que tenían directa relación con los préstamos que debía solicitar el emperador. En el caso de Antonino Pío, por ejemplo, se especifica que fue necesario un documento de amnistía ante las deudas contraídas por la cabeza del Imperio a entidades privadas.[441] La tesis de Haines a propósito de este tema es que paulatinamente se experimentó una crisis que tuvo una especie de alarma evidente en torno a la situación económica que se hizo notoria entre los reinados de Caracalla, Heliogábalo y Alejandro Severo. El resultado de dicha alarma es la que habría repercutido en cuestiones como la separación del poder de los tres emperadores y habría sido el comienzo del fin de la economía establecida por el emperador Augusto, algo que termina por concordar en términos historiográficos con los postulados de los autores con los que trabajamos.[442]

Marco Aurelio moriría con otro tipo de preocupaciones, unas que ya hemos esbozado. Herodiano destaca que, al final de sus días, el emperador se sentía profundamente preocupado porque veía que su joven e inexperto hijo Cómodo no estaba preparado para gobernar. Comparando la situación del presente con paralelos históricos, señala que:

> *Como hombre muy culto que era, le inquietaba sobremanera el recuerdo de quienes habían accedido al poder en su juventud: éste era el caso de Dioniso, el tirano de Sicilia, que por su total incontinencia iba a la caza de nuevos placeres al más alto precio, y otro ejemplo lo ofrecían los excesos y violencias con sus súbditos de los sucesores de Alejandro, que deshonraron el Imperio del macedonio; Ptolomeo, al llegar hasta el extremo de enamorarse de su propia hermana, transgredió las leyes de macedonios y de griegos; Antígono, tomando en todo como modelo a Dioniso, se coronó la cabeza con yedra en lugar de diadema acoplada a la causía macedonia y llevaba tirso en vez de cetro. Y todavía le entristecía más el recuerdo de hechos ocurridos no mucho antes sino hacía poco; la conducta de Nerón, por ejemplo, que llegó hasta el asesinato de su propia madre y que se ofreció él*

[441] DMITRIEV, Sviatoslav. "Tradicions and Innovations in the Reign of Aurelian", en *The Classical Quarterly, New Series.* Volumen 54, Número 54. Cambridge University Press. Cambridge, 2004, p. 572.

[442] HAINES, G. C.. "The Decline and Fall of the Monetary System of Augustus", en *The Numismatic Chronicle and Journal of the Royal Numismatic Society.* Volumen 1. Número ½. Royal Numismatic Society. Londres, 1941, p. 34.

mismo al pueblo como espectáculo, y las audacias de Domiciano que nada tenían que envidiar a la más extrema crueldad. [443] [Ref. 21]

En el momento en que el emperador está preocupado por su hijo y sucesor, llegan a la memoria de Herodiano aquellos hombres que asumieron reinados a temprana edad; siendo este el caso, por lo que pasa revista no únicamente a ellos sino sus faltas y su procedencia. De esta manera, Marco Aurelio se suma a la tradición clásica, conecta con el pasado desde los tiranos griegos hasta Domiciano, pasando por Alejandro y sus diádocos. Por lo que deja entrever Herodiano, lo que más preocupaba al emperador era que Cómodo generara un mal gobierno, como aquellos hombres que habían dejado un aciago recuerdo en la memoria histórica. Por supuesto que esto no era gratuito, si no que tenía que ver con el recuerdo propio, puesto que padre e hijo siempre estarían vinculados. Conde Guerri propone que existía una especie de fijación por los valores que se hacen presentes en las personas de más avanzada edad y que se distinguen como lo que Roma necesitaba en este entonces. Todo aquello que fuera más razonado y menos pasional podía eventualmente caer en dicha categorización y que es lo que tendría a separa a la vejez de la juventud desde esa perspectiva.[444] No se trataba de un pensamiento nuevo, es muy conocido que el mismo Aristóteles expresa que la felicidad podía lograrse al interior de la vida, cuando se mira hacia el pasado (recordando) y se ve que lo realizado ha sido positivo no únicamente para el individuo mismo, sino para la comunidad, buscando aquel famoso "justo medio" que apela a la templanza y al equilibrio.[445] El mismo Marco Aurelio da señales dentro de sus escritos de esto cuando dice que el que daña a otro se hace daño a sí mismo, así pues quienes obran mal también se perjudican a ellos mismos.[446] Son estas las cuestiones que habría querido evitar esperando que sus hijos y básicamente toda Roma llegara a ser un pueblo feliz. Para él dejarlos con alguien poco experimentado implicaba únicamente inseguridades.

Algo similar ocurrió en el caso de Septimio Severo –según Herodiano–, que vio como sus dos hijos –Geta y Caracalla– se enfrentaban constantemente, además de

[443] Herodiano. I. 3, 2-4.
[444] CONDE GUERRI, María Elena. "Ambivalencia de la Edad Avanzada como Garantía del 'Optimus Princeps' ('SHA' y Herodiano)", en VALVERDE, Mariano; CALDERÓN, Esteban y MORALES, Alicia (coordinadores). *Koinòs Lógos: Homenaje al profesor José García López*. Universidad de Murcia. Murcia, 2006, pp. 187-196.
[445] Aritóteles. *Ética a Nicómaco*. I. 1110a.
[446] Marco Aurelio. IX. 4.

observar que ambos eran proclives a los placeres banales y quiso apartarlos de los espectáculos de los que eran bastante asiduos. [447] Severo murió consumido por un largo sufrimiento[448], de aquí se desprende entonces que aquel que fue uno de los más grandes generales de la historia de Roma se enfrentase a una imagen de futuro que no podía controlar: sus propios hijos. Septimio Severo dejó para la posterioridad varios retratos que lo representaban a él con su familia. Ya hemos mencionado el *Tondo* familiar, pero también podemos referenciar a la acuñación de monedas donde de una cara aparecía él y en el reverso la triada de su esposa y sus dos hijos (Figura 30). Otro ejemplo de ello es el Arco de Lepcis Magna en donde estarían representados los lares y penates familiares. Aparecen Septimio Severo como Júpiter y Julia Domna como Juno. Pero como en el caso anterior Geta sufrió la *damnatio memoriae*.[449] La presencia de los niños es clave como señal de futuro dentro de las representaciones artísticas. Durante la época imperial, ellos eran sinónimo de línea masculina. El rasgo clave a destacar es la institución romana de la potestad. El niño romano representado se asocia generalmente con la legitimidad política, del mismo y como continuidad de las cuestiones hechas por la administración anterior, esperando que sea la línea dinástica lo que prime.[450] Pero en la imagen del "Tondo Severiano" en particular también es posible ver el daño en el que incurrió Caracalla contra su hermano al intentar borrarlo de la historia con la *damnatio memoriae*. Se dañan a propósito las creaciones que evidentemente fueron hechas con un sentido recordatorio. Así pues, la memoria va acompañada de un proceso de legitimación y asimilación, y dependiendo de quién construya la norma apuntará también a legitimarse en la memoria como un elemento de justificación. En este sentido, la destrucción de un enemigo ha de lograrse también en los espacios de la memoria, el último bastión donde esto puede concretarse de manera definitiva.[451] El intento de Septimio Severo para que el futuro fuese auspicioso se terminó por diluir en lo difícil que resultaba la convivencia entre hermanos y las posteriores acciones del futuro gobernante.

---

[447] Herodiano. III. 13, 1.
[448] Herodiano. III. 15, 2.
[449] TOWNSEND, Prescott. "The Significance of the Arch of the Severi at Lepcis", en *American Journal of Archaeology*. Volumen 42. Número 4. Archaeological Institute of America. 1938, pp. 515-517.
[450] UZZI, Jeannine Diddle. "The Power of Parenthood in Official Roman Art", en *Hesperia Supplements*. Volumen 41. The American School of Classical Studies at Athens. 2007, p. 78.
[451] CRAFORD, Catherine Lyon. "Collecting, Defacing, Reinscribing (and Otherwise Performing) Memory in Ancient World", en YOFFEE, Norman. *Negotiating the Past in the Past: Identity, Memory, and Landscape in Archaeological Research.* University of Arizona Press. Arizona, 2007, pp. 10-12 y 26.

En los tres casos, es posible distinguir cómo los emperadores seleccionados (Alejandro Severo, Marco Aurelio y Septimio Severo) tenían esta preocupación por el futuro. Siguiendo los postulados de Kosseleck, existe una visión de los seres humanos que conecta lo que él llamó el "espacio de experiencia y el horizonte de expectativa" desde un presente determinado.[452] Así pues, los emperadores aquí mencionados, como es posible apreciar, miraron en su pasado distiguiendo a buenos y malos líderes dentro de la Historia, haciéndose cargo de ejercer conexiones con algunos de ellos y repudiando a los otros, y se preocuparon porque el futuro fuese mejor, incluso cuando esto pudo haber escapado de sus facultades. Aunque no todos los emperadores de este periodo sean calificados de la mejor forma, es posible distinguir en ellos una memoria sobre el pasado que les pesa al momento de actuar y que los hace sentirse no únicamente parte importante del presente sino que además habían de tener conciencia que lo que hacían afectaría directamente el futuro de otros, los que vendrían. La tesis de Kosseleck se aplica en este diagnóstico que hacen los emperadores y es una forma del recuerdo que podemos detectar que incluso se mantiene hoy en día. Al menos en un aspecto, los antiguos se asemejan en algo a nosotros en la naturaleza de sus recuerdos. Se explica así que suman los referentes del pasado para no repetirlos o para imitarlos en las situaciones futuras.

f) Ejemplos de emperador: la óptica de los historiadores

Marco Aurelio se destacó en general por ser un hombre que sabía controlar sus pasiones, lo aconseja en repetidas oportunidades y piensa que esta es la única manera de llevar una vida alejada de distracciones que pudieran afectar de modo negativo la inteligencia o del buen manejo de la política.[453] Herodiano también lo recuerda así, con este semblante preocupado, dando lecciones sobre esta materia, incluso cuando se encontraba ya en su lecho de muerte.[454] Del mismo modo, Dion Casio lo recuerda con un cariño especial, destacando en él únicamente cuestiones positivas:

[452] KOSSELLECK, Reinhart. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Ediciones Paidos. España, 1993, pp 338- 339.
[453] Marco Aurelio. XII, 19.
[454] Herodiano. I. 4, 6.

> *"La mayor parte de su vida se dedicó a la beneficencia, y esa fue la razón, tal vez, por su erigir un templo a la beneficencia en el Capitolio, (…). Él mismo, se abstuvo de todos los delitos y no hizo nada fuera de lugar ya sea voluntaria o involuntariamente; (…).Y que toda su conducta se debió a ninguna pretensión, sino a una auténtica excelencia que es clara; pues aunque vivió cincuenta y ocho años, diez meses y veinte y dos días, de los que el tiempo que había pasado una parte considerable como asistente del primero Antonino, y había sido emperador mismo diecinueve años y once días, sin embargo, desde el primero al último él seguía siendo el mismo y no cambió en lo más mínimo. Así que realmente era un buen hombre y carente de toda pretensión."*[455] [Ref. 22]

La imagen del emperador se entremezcla con apreciaciones personales que no hacen otra cosa sino ensalzarlo, llevarlo al Olimpo de las ideas. Marco Aurelio fue divinizado e inmediatamente después de su muerte, consiguió la apoteosis, un acto propio de los buenos emperadores[456], aquellos que quedan registrados en la memoria como los mejores. Las fuentes, salvo las cristianas por las razones ya explicadas, tienden a ver a este emperador como un modelo de buen gobernante, su imagen final puede verse plasmada en dos monumentos claves: la Columna de Marco Aurelio, que incluso fue conservada y reutilizada por el cristianismo, y la escultura ecuestre (Figura 31), el emperador triunfante que guía al pueblo. No hay duda que el parámetro en la memoria del momento tendió a hacer de él a quien reconocemos como mayor ejemplo a seguir cuando se trata de un emperador. Según la *Historia Augusta*, fue tal el nivel de empatía que llegó a alcanzar el emperador que en muchas casas comunes se incluyó una figura del emperador para formar parte de los penates.[457] La implicancia de esta última observación tiende a definir a Marco Aurelio como una persona que no únicamente llegó a los planos públicos sino que también se posicionó en los espacios privados. Por lo mismo, parte de los recuerdos familiares más íntimos habrían tenido la figura o la devoción del emperador como una parte de los mismos. Lo hicieron pues una presencia cercana al interior de los hogares romanos. Es, por así decirlo, la gran figura del emperador en su tiempo y las fuentes coinciden en calificarlo como tal.

[455] Dion Casio. LXXII. 34, 2.
[456] Herodiano. I. 5, 2.
[457] Historia Augusta. IV. 18, 7.

Para el caso de Septimio Severo existe una memoria más dividida. Como ya se ha expresado con anterioridad, Herodiano le tiene cierta estima, pero si se toman en consideración las visiones de Dion Casio se verá que parecerá otra persona. Y es que Severo llega al trono imperial mediante la fuerza. Dion Casio resalta, por ejemplo, el episodio de la cabeza de Albino, que fue cortada por el futuro emperador y enviada a Roma. Para el historiador, esto daría muestra de su incapacidad política en consideración a su crueldad. [458] Quizás la razón central tenga que ver con que este Albino mencionado era un senador romano, según dice Herodiano. Claro que, indiscutiblemente, para Dion Casio un legítimo sucesor al trono imperial habría sido un senador, por su casta política, antes que un militar, que utilizaría la fuerza como una herramienta clave en su desarrollo público. [459] Una tercera fuente, la *Historia Augusta*, lo sindica con frases ambiguas:

> *"(…) fue inexorable en faltas y mostró una sagacidad singular para promocionar a los hombres más activos. (…) el Senado declaró que no debería haber nacido o que no debería haber muerto, porque fue demasiado cruel y, al mismo tiempo, demasiado útil para la república"*[460]

Como Marco Aurelio, también fue bendecido con la apoteosis y llegó a acompañar a los dioses y perpetuarse en la memoria de los romanos.[461] Como imágenes de su poder a la posteridad dejó el Arco de Septimio Severo, en el Foro Romano y el Arco en Lepcis Magna, su lugar de origen (Figura 32). Septimio Severo fue el hombre sólido -a diferencia del Antonino, que fue de salud débil la mayor parte de su vida-, el que ascendió por sus méritos y su papel como soldado al servicio de Roma. Ausonio dice de Septimio Severo que se trataba de una persona que nadie pudo detener, una especie de invensible[462] y hay que decir que, al menos este punto, tiende a ser compartido de manera transversal. Se convirtió en una especie de referente por los cambios establecidos y, de alguna manera extraña, también se convirtió en garante de la continiudad del Imperio.

Con Alejandro Severo pasa algo muy singular. Es recordado de buena manera por las fuentes escritas, es el emperador en el que, como ya se ha desarrollado, se

[458] Dion Casio. LXXVI. 7, 2.
[459] Herodiano. II. 15, 1.
[460] *Historia Augusta*. X. 18, 4 y 7.
[461] Herodiano. III. 15, 7.
[462] Ausonio. *Césares*. XXII.

centraban grandes esperanzas. Herodiano lo recuerda así: "*El carácter de Alejandro era esencialmente afable y pacífico, inclinado siempre a la humanidad, como demostró en el transcurso de los años"*[463]*;* sumado a esto, la *Historia Augusta* dice de él que fue un extraordinario emperador[464] y Aurelio Víctor lo califica como la persona que salvó al Imperio en su momento.[465] Sin embargo, una de las imágenes que se conservan de él en la Gliptoteca de Múnich lleva a pensar que pudo haber sufrido la *damnatio memoriae* (Figura 33). ¿Cómo se entiende esto? Es verdad que parece gozar de cierta simpatía por su contemporáneo Herodiano, pero Dion Casio coloca su ascenso como punto final de su historia. Alejandro Severo es retratado repetidas veces por el senador como un hombre falto de carácter, muy dependiente de su madre –lo que es nefasto en un espacio como el político, reservado a hombres en la tradición romana–, pero lo que es aún más importante y por lo que no puede ni siquiera postular a la apoteosis: su muerte indigna. Quien recoge el episodio es, como no, Herodiano, y señala que muerto de miedo se escondió en su tienda y esperó su fin abrazado a su madre. Su último recuerdo demuestra no otra cosa sino su cobardía. En cambio, los otros dos emperadores murieron a avanzada edad, aquejados sus cuerpos, no sus espíritus, e incluso velando por el futuro del Imperio en donde ellos no estarían presentes. Dice Vernant que el heroísmo supera la muerte,[466] y en el caso en particular de Alejandro Severo, el comportamiento del emperador no es el que se esperaba para alguien de su rango y con su nombre. Si a esto se suman aquellos aspectos que hacen relación con la evidente falta de carácter y la incapacidad de resolver problemas, nos encontramos ante un emperador que pudo haber tenido las mejor intenciones para con Roma pero que se tiende a perder en el actuar dispar.

[463] Herodiano. VI. 1, 6.
[464] *Historia Augusta*. XVIII. 66, 1.
[465] Aurelio Víctor. 24, 8.
[466] VENANT, Jean Pierre. *El Individuo, la Muerte y el Amor en la Antigua Grecia*. Editorial Paidós. Barcelona, 2001. Traducción de Javier Palacio, p. 56.

2. Los malditos en la memoria

Ser un mal emperador implicaba características de distinta naturaleza. Entre ellas se encuentran aspectos como la irresponsabilidad. Dice Millar que el régimen imperial era producto de una sociedad en donde se tomaban decisiones desde arriba, pero hubo emperadores que se apartaron de estas tareas por distintas causas. Según las fuentes escritas, Augusto, Adriano y Marco Aurelio estaban entregados por completo e incluso sacrificaban horas de sueño para atender sus labores. En contraparte se encontraban Cómodo y Caracalla, quienes parecen haber relegado a un segundo orden los deberes administrativos del Imperio, cuestión que -bajo la importancia de su cargo– era vital que vigilasen.[467] Desde aquí ya se establece un parámetro desigual. Existieron emperadores que desempeñaron su función de buena manera, mientras que otros son recordados por haber sido deficientes. La gobernabilidad del Imperio en este tiempo se hizo especialmente difícil para la figura del emperador puesto que los miembros del mismo se enfrentaron a una inestabilidad generalizada producto de la simultaneidad de problemas como los conflictos civiles, alzamientos militares, rebeliones provinciales e invasiones bárbaras, sumado a hambrunas y a peste. El poder imperial se vio puesto en entredicho cuando hubo renuncias a territorios, por lo que los emperadores debieron legitimarse y justificarse en otros ámbitos.[468] Las capacidades de quienes gobiernan no pasaron por alto para Herodiano o Dion Casio en su calidad de testigos. Es más, al ser personas que entendían el manejo de la Roma imperial, se sienten absolutamente capacitados para calificar el actuar de quienes se encontraban a la cabeza del sistema. Veremos a continuación cuáles son los juicios que se preservaron en la memoria para recordar a estos emperadores: los mal calificados.

a) La exposición pública

Generalmente, al recordar las personas lo hacen asimilando aquellos momentos claves dentro de sus vidas o en algún suceso por el que son preguntados. Lo normal, lo cotidiano, escapa muchas veces al registro de la memoria y tiende a

[467] MILLAR, Fergus. "Emperors at Work", en *The Journal of Roman Studies*. Volumen 57. Número 1-2. Society for the Promotion of Roman Studies. 1967, p. 28.
[468] MENNEN , Igne. *Power and Status in the Roman Empirem A.D. 193-284.* Brill. Leiden, 2011, p. 46.

resaltar lo extraordinario, lo inusual. En este sentido, se entiende que existieran determinados emperadores que tanto Herodiano como Dion Casio hayan concebido como destacados pero no en un sentido positivo. Dentro de sus propias historiografías, los autores dedicaron gran cantidad de páginas a hacer críticas directas a emperadores cuyo actuar fue al menos negativo. Las descripciones de estas autoridades sumadas a sus actos dieron como consecuencia la creación de imágenes que rozan en lo curioso, pero que no debieron ser motivo de alegría para los contemporáneos. Lo cierto es que tuvieron críticas para casi todos los emperadores, pero son tres los que destacan por su mal actuar: Cómodo, Caracalla y Heliogábalo.

Se dice que Cómodo fue un emperador muy poco dado a los asuntos administrativos. Sus verdaderas aficiones habrían estado muy lejos de ello, más bien vinculadas a los placeres mundanos y a las carreras de carros. Según Dion Casio, esto era reflejo de su inexperiencia en estos asuntos, sumado a la apatía que le generaban.[469] Del último de los Antoninos se esperó siempre lo mejor, la gente común lo relacionaba mucho con su padre y se pensaba que su gestión sería similar. Pero Cómodo se apartó de las costumbres serenas de Marco Aurelio que incluían largas horas de trabajo y un acercamiento importante al conocimiento. Para Cómodo, dice nuevamente Dion Casio, fue mucho más importante el cuidado de sus caballos y la asistencia permanente a espectáculos de circo en donde podría ver la muerte de bestias y hombres, a veces cargaba la arena con excentricidades como colocar a luchar a hipopótamos, elefantes, rinocerontes y hasta jirafas.[470] Su idea era la de ser gladiador, de destacar por encima de otros hombres en un espacio que se encontraba de lo más expuesto para ese tiempo, sobre esto, dice Ausonio que se mostraba recurrentemente con la espada. Al parecer esto tenía directa relación con reafirmar su autoridad también con el signo del poder de las armas.[471] Cómodo comenzó una especie de ritual que sería muy común para los emperadores de ese entonces, intentarían ganarse al pueblo de formas diferentes a las del buen gobernante; en este caso, habría incurrido en la idea del conocido "pan y circo" ("*Panem et circenses*"). En este sentido, se comenta que Calígula, Nerón y Cómodo, en su afán por lucirse siendo la figura central de los espectáculos, tienen un punto que los asemeja y los hace inevitablemente objeto de comparación. Pero hay que entender que así los

[469] Dion Casio. LXXIII. 10, 2.
[470] Dion Casio. LXXIII. 10, 2-3.
[471] Ausonio. Césares. XIX.

conocía todo el mundo, por lo que efectivamente llegaban a más personas. Su sólo reconocimiento como gobernantes los hacía lograr una cierta legitimidad.[472] Los gladiadores cumplían el objetivo de entretener a las personas que asistían a los espectáculos y, por otra parte, el emperador salía siempre victorioso y enseñando que su poder no incluía únicamente su poder político sino además se recalcaba como un luchador. Los gladiadores además eran bastante reconocidos en sí mismos por la comunidad, es posible encontrar algunos famosos que fueron representados siendo identificables para personas de su tiempo; por lo tanto, emular a uno de ellos en la arena implicaba ganarse simpatías en un ámbito donde además la fuerza y el poderío personal se hacían palpables y así lo hizo el hijo de Marco Aurelio[473] (Figura 34). Tratándose de legitimaciones, el emperador también intentó imitar a un héroe mítico, uno que era bastante popular entre el pueblo, parece bastante claro que Cómodo intentó homologarse a Hércules en su faceta guerrera. En este sentido, quizás una de sus expectativas estaba en demostrarse como tal de forma concreta. Así, puntualizando aún más, parece lógico que haya bajado a la arena para convertirse en un gladiador y, de esta manera, demostrar su fuerza en un campo de combate. Pero lo cierto es que, para Wiedemann, lo único que habría conseguido es asimilarse a Calígula, otro emperador que habría gustado de exponerse en la arena y que tenía un contacto directo con este sentido del espectáculo.[474] Lo que hay que destacar aquí es que las características y expresiones de un emperador del siglo I parecían reproducirse en otros dos siglos más tarde. Pero hemos de decir que existen aspectos que no son mencionados por los historiadores que tratamos y que pueden dar luces de figuras que no son necesariamente tan nefastas como ellos recogieron desde sus recuerdos. Por ejemplo, existe un artículo de Rodríguez Valcarcel en donde se expresa cómo el emperador Calígula habría tenido un especial interés por propiciar la lectura, inyectando recursos en la construcción de bibliotecas y la fabricación de libros, lo que lo dibuja a su ver como un emperador muy diferente a esta faceta que se está mencionando de él[475]; por otra parte y ciñéndonos más al periodo que nos convoca, es posible decir que también Cómodo podría tener una faceta públicamente

[472] DELGADO, Cristina. "«Pan y Circo» Los Juegos Romanos del Circo y del Anfiteatro", en *Historia 16*. Número 270. Historia Viva. Madrid, 1998, p. 7.
[473] COLEMAN, Katheleen. "Valuing Others in the Gladiatorial Barracks", en Rosen, Ralph M. y Sluiter, Ineke. Valuing Others in Classical Antiquity. BRILL. Boston, 2010, p. 427.
[474] WIEDEMANN, Thomas. *Emperors & Gadiators*. Routledge. New York, 2001, p. 110.
[475] RODRÍGUEZ VALCARCEL, José Antonio. "Bibliotecas y libros en la Roma del emperador Calígula", en *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie II. Historia Antigua. *Op. cit.*, pp. 207-208.

menos conocida. En un artículo de 1988, Talbert analiza una especie de epístola que Cómodo habría hecho llegar al Senado. En ella los reconoce efectivamente como una parte importante de Roma y se refiere a ellos con respeto y admiración[476]. ¿Es posible que este Cómodo arrogante no exista? Podemos llegar a una especie de consenso y pensar que efectivamente trataba por medio escrito a los senadores de buena manera, pero no hemos de olvidar que los hechos que se recuerdan de Cómodo están siempre más asociados sus actos más próximos a los excesos que a virtudes. La memoria de los historiadores Herodiano y Dion Casio puede no haber sido otra sino que la del haber sido afectados por su gestión, dando paso a la recolección más comúnmente conocida sobre el emperador. Hemos de recordar que ninguno de los dos escritos son de carácter oficial y que pueden tener en sus líneas los pensamientos propios de cada uno de sus autores. Roma, bajo la óptica de los historiadores, pasaba por una época de terror durante la administración de Cómodo. Los asesinatos estaban a la orden del día, en aumento después de los atentados que sufrió hacia su persona, es decir, desde que comenzó a ver enemigos en todas partes.[477] Es esta la imagen que transciende, la figura del emperador paranoico y que se creía gladiador es lo que queda en la memoria. Sobre esto hablaremos más adelante.

Pero no fue el único. Aunque fuera de la arena, Caracalla muchas veces también intentó destacar sobre el resto de sus contemporáneos. Parece ser que, según cuenta Herodiano, no le gustaba vestir con los atuendos romanos y prefería ropajes similares a los de los bárbaros e incluso habría utilizado una peluca rubia, especialmente arreglada como acostumbraban ellos. [478] Es más, cuenta Dion Casio el porqué de su apodo –puesto que originalmente se llama Antonino–. Se habría debido a que le gustaba vestir como lo hacían allá donde fuera. En Roma se arropaba con tonalidades púrpuras, pero cuando se trasladaba al Oriente, concretamente a Siria o Mesopotamia, usaba otro tipo de calzado. Pero más llamativo aún era una especie de vestido que fabricó él mismo, una suerte de manto de retazos de tela cosidos entre ellos (esta es la carpa larga de la que se desprende el pseudónimo "Caracalla") y dio este manto a modo de uniforme militar para los soldados. Todo esto habría causado gran empatía dentro del colectivo germánico, pero no entre el pueblo romano. Dion

[476] TALBERT, Richard J. A. "Commodus as Diplomat in an Extract from the Acta Senatus", en *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*. Número 77. Universidad de Köln. Colonia, 1988, p. 141.
[477] NEWTON, Michael. *To Path to Tyranny: A History of Free Society´s Descent Into Tyranny*. Eleftheria Publishing. Phoenix, AZ, 2010, p. 93.
[478] Herodiano. IV. 7, 3-4.

Casio hace de él una imagen pública deplorable, destacando aquellos valores que le pareció eran los más representativos:

> *"(…) combinado en sí mismo todos sus vicios; la inconstancia, la cobardía y la temeridad de la Galia eran suyos, la dureza y la crueldad de África, y la astucia de Siria, lo que fue sacado por parte de su madre"*[479] [Ref. 23]

Las extravagancias continuaron con Heliogábalo. Herodiano cuenta que a éste último le gustaba practicar la danza y los sacrificios de modo público, pero que si alguien osaba burlarse de sus acciones reaccionaba de mala manera, por esta causa mandó a matar a un número significativo de hombres ilustres y ricos.[480] Heliogábalo hacía otro tipo de cosas también bastante extrañas como pasearse por Roma –en espacios públicos y privados– con un uniforme verde en señal de autoridad, que en sus aposentos resguardaba a hombres que no eran, necesariamente, de su condición social y con los que llevaba a cabo prácticas sexuales indebidas. Agrega además Dion Casio que de sus compañeros amorosos eran muy variados, entre sus más próximos destacaban su madre, su abuela y otras mujeres además de senadores y prefectos. En este espacio que sentía medianamente seguro, le gustaba vestirse de auriga y jugaba a pedir un pago por hacer el servicio de transporte en su carro.[481] Podría decirse de esta parte que el senador se contrapone con sus ideas al decir que existían miembros de la casta senatorial participando de las fiestas privadas de Heliogábalo. Sin embargo, seguramente se refería a aquellos que eran amigos del emperador y, por lo tanto, contrario a los pensamientos que él buscaba imponer en la vida pública. Otra de sus rarezas era que llamó a personas no únicamente poco preparadas sino además relacionadas íntimamente con aspectos negativos a ocupar altos puestos dentro de la administración. Explicita Herodiano que a libertos y esclavos los apreciaba aún más cuando sus actitudes eran más vergonzosas y que también llamó a acompañarlo en la tarea de gobernar a aurigas, comediantes y mimos.[482] Heliogábalo, el emperador sacerdote, en este sentido se permitió más de una licencia al ocupar este puesto de poder, dado que será el regente que en su persona trastocó todo lo que antes se pensaba que podía ser un buen gobernante. Heliogábalo fue, probablemente, el más curioso entre los emperadores, sobre todo

[479] Dion Casio. LXXVIII. 6, 1.
[480] Herodiano. V. 6, 1.
[481] Dion Casio. LXXX. 13, 2.
[482] Herodiano. V. 7, 6-7.

por la imagen pública que brindó. En un pasaje de Dion Casio se señala que el emperador celebró nupcias con Cornelia Paula, y aunque esto significó un gran motivo de alegría, donde casi todas las capas sociales participaron, dicho acto habría tenido como objetivo casi exclusivamente el gestar un hijo. Dion Casio pensaba que Heliogábalo *"ni siquiera podía ser un hombre"*[483], probablemente porque, en su rol de senador, sentía que el emperador estaba transgrediendo fuertemente los principios romanos al comportarse como un ser ambiguo. Argumenta una cuestión más de fondo en relación a lo mismo:

> *"(…) porque él apareció tanto como hombre y como mujer, y en ambos las relaciones de comportamiento se entendían de la manera más licenciosa"*.[484] [Ref. 24]

Las extravagancias de los emperadores parecían no tener buena acogida en los historiares que puntualizamos, sin embargo, parece que no son los únicos. Tampoco el resto de la población parece entender el modo de actuar de éstos emperadores: al tener preocupaciones diferentes a las de realizar un buen gobierno, de alguna manera, trastocan su rol socio-político y esto parecer haber sido percibido por la sociedad de su época. Voces críticas como las de Herodiano y Dion Casio pueden tomarse como ejemplo de ello; sobretodo estas proximidades a las tradiciones orientales –concretamente en el caso de Caracalla y Heliogábalo– o aquellas actitudes femeninas van a hacer cuestionar su puesto de poder, al parecer es complicado tomarse en serio a alguien con dichas características. Aunque, por supuesto, si tomamos exclusivamente estos testimonios, la visión puede ser algo sesgada y propagandística, los rasgos bien pueden haber sido exagerados con tal de desprestigiar a los emperadores, la práctica de la historicismo también pudo aplicarse a la óptica de los historiadores aunque la Historia Augusta, de naturaleza anónima, tiende a coincidir con dichas percepciones.

b) Los contactos con la divinidad

Heliogábalo, cuya onomástica oficialmente era la de Vario Avito Bassiano y adoptó los apelativos de Marco Aurelio Antonino (de ahí que Dion Casio lo llame "el

[483] Dion Casio. LXXX. 9, 1-2.
[484] Dion Casio. LXXX. 5, 5.

falso Antonino"[485]), debe su pseudónimo al hecho de ser sacerdote del dios solar *El-Gabal* (latinizado como *Elagabal* o *Elagabalus*) en su ciudad natal, Emesa (Homs, Siria). En una especie de intento por propagar este culto en Occidente, el mismo emperador se encargó de realizar una serie de actividades que hicieran entender que se trataba de la única religión posible, una que apuntaba al monoteísmo. Dice Dion Casio que la manera de presentar este culto era prácticamente un delito pues, desde su óptica política, no le era posible entender cómo concebía la idea de traer a un dios foráneo, alabarlo a niveles desmedidos y colocarlo al mismo nivel o incluso superior al dios Júpiter. Este dios sirio tenía principios que a los romanos les parecían muy curiosos como la imposibilidad de comer carne o la obligatoriedad de la circuncisión (que era una condición *sine qua non* de los sacerdotes consagrados a este dios). Haciendo una especie de caricatura a partir de lo expuesto, el senador-historiador menciona que el objetivo final de Heliogábalo era el de mutilarse para transformarse en un eunuco. También habría vestido con la vestimenta propia de los bárbaros asirios y por ello siempre lo llamaban con ese gentilicio, "el asirio", que al parecer es tomado por Dion Casio como una especie de insulto o menoscabo hacia su persona.[486] Si despreciaba a Septimio Severo por ser extranjero, esto también cobraría sentido. Herodiano tampoco habla bien de este emperador pero no parece denostarlo por su origen.

Cuenta Herodiano que Heliogábalo incurrió en un extraño acto religioso en el que habría concertado la hierogamia del dios *Elagabalus* (*El-Gabal*) con Palas-Minerva. La estatua que eligió para realizar este cometido, según cuenta el autor, habría sido traída a Roma desde Troya, y que nunca había sido movida de su lugar de culto. Hizo mandar que transportasen a palacio para celebrar un matrimonio sagrado con su dios, y ocurrió lo increíble, según el emperador, el dios *Elagabalus* no se sentía a gusto con Palas por ser ella simpatizante de la violencia y tener una apariencia peligrosa al estar rodeada de armas. Fue entonces que incurrió en otra especie de sacrilegio. Según el emperador, la sustituta de Minerva sería la diosa Urania (Astarté o Astroarque) cuya estatua, estrechamente conectada con las historias del ciclo troyano, habría sido levantada por la misma reina Dido de Cartago. Urania-Astarté sería la pareja perfecta para el dios *Elagabalus* puesto que se trataba de una divinidad relacionada con la Luna, así, se entendía la unión de dos cuerpos

[485] Ausonio. XXV. También el autor del siglo IV lo llama así al referirse al emperador.
[486] Dion Casio. LXXX. 8, 11.

celestes (el Sol y la Luna) y de dos fuerzas divinas.[487] La información es corroborada por Dion Casio, haciendo ver que efectivamente se incurrió en un acto que atentaba contra la naturaleza religiosa de Roma. [488] Las supuestas impiedades no acabaron ahí. Herodiano acusa al emperador de aparentar enamorarse de una virgen vestal, básicamente porque consideraba que era la misma regla de tres. Así se justificaba él mismo como un sacerdote importante, a la altura de una vestal. Sin embargo, tuvo que explicar esto a las autoridades de Roma y al escribir al Senado –según Herodiano– reconoció que había caído en un crimen. Sin embargo, lo justificó diciendo que había sido víctima de la pasión pero que consideraba en cierto sentido que se trataba de un acto puro, justo y sagrado el matrimonio entre dos personas que se habían dedicado a la vida sacerdotal.[489] Hay que señalar que la devoción de Heliogábalo tampoco es azarosa, incluso antes de que el ejército derrotase a los seguidores de Macrino, el emperador ya tenía el culto muy interiorizado y también hay que decir que se permitió llevar esta religión consigo por el hecho de que no querían tener más tiempo a Macrino en el cargo.[490] A pesar de que su reforma religiosa parece que se impuso en algunos lugares, como lo demostrarían los vestigios del Boleuterion Severo de Ascanón en Israel, datado en tiempos de Heliogábalo (Figura 35)[491], donde se ha encontrado una escultura de la Victoria sobre el cosmos y Atlas, la maniobra de poner a este sacerdote de Emesa en el cargo imperial, fracasó. El Sol como divinidad se asociaba fuermente a otros antiguos gobernantes de Roma. El mismo Cómodo, Nerón y el propio Augusto intentaban vincular su imagen a la del astro. Esto se entiende dado que se presenta como una figura de devoción en gran parte de las culturas de la Antigüedad (sobretodo, dentro de las civilizaciones desarrolladas en el este del Imperio, lugar de procedencia del emperador Heliogábalo)[492] y esto otorgaba mayores empatías a la misma persona del emperador.[493] Sin embargo, para el caso de Heliogábalo existe un intento de monopolizar los cultos en la figura del Sol, algo que evidentemente se encontraba fuera de toda lógica dentro de la Roma cosmopolita, que acogía al interior de su

[487] Herodiano. V. 6, 3-4.
[488] Dion Casio. LXXX. 1.
[489] Herodiano. V. 6, 2.
[490] Dion Casio. LXXIX. 31, 1.
[491] VERMEULE, Cornelius y ANDERSON, Kristin. "Greek and Roman Sculpture in the Holy Land", en *The Burlington Magazine*. Volumen 123. Número 934. The Burlington Magazine. 1981, p. 16.
[492] HALSBERGHE, Gaston H.. *The Cult of Sol Invictus*. BRILL. Holanda, 1972, p 71.
[493] SMITH, Steven D.. *Man and Animal in Severan Rome: The Literary Imagination of Claudius Aelianus*. Cambridge University Press. Cambridge, 2014, p. 126.

basto territorio a personas que profesaban distintas religiones y en donde el politeísmo era la parte de la oficialidad. Los intentos de acogerse a la religión imperial haciendo del dios *Elagabalus* una figura más en el panteón, incluso probando vueltas a la tradición –como fueron los intentos de matrimonios divinos– no dieron los frutos esperados, recibiendo críticas como las de Dion Casio y Herodiano que señalan que atentaban contra los principios de su pueblo. A pesar de ello, se detecta en Heliogábalo un fuerte valor por la memoria histórica del pueblo romano, ¿por qué sino iba a utilizar figuras como las de Minerva y Urania? Ambas se encontraban profundamente entrelazadas con el pasado formativo de Roma. Las dos figuras escultóricas a las que se hace mención poseen una conexión directa con el ciclo troyano que daría como resultado la llegada de Eneas al Lacio. Palas habría tenido su origen en la misma Troya mientras que Urania provenía de Cartago. Ambas comunidades poseen una carga histórica importantísima dentro del mundo religioso-histórico romano; conllevan de manera implícita los afanes de superación del pueblo y la grandeza que tenían.[494] Aquí se demuestra cómo el emperador intentó utilizar la memoria histórica como un implemento para legitimar la creencia que seguía pero, de cualquier modo, no pudo hacerse con el control del aparato religioso ni convencer a un número importante de individuos que lo siguiesen, al menos desde la perspectiva de Herodiano y Dion Casio.

Los otros emperadores también quisieron sentirse cercanos a la divinidad pero, a diferencia de Heliogábalo que hacía una apuesta por los cambios generalizados a nivel político, los otros dos casos que trataremos, el de Cómodo y Caracalla, ensalzaron a héroes de la Antigüedad. De esta manera esperaban lograr mayor simpatía entre las tropas, la élite romana y la población en general. Como acabamos de ver, el caso de Heliogábalo fue un intento extremo de consagrar a un dios con el que el mundo romano no sentía mayor afinidad. En cambio, anteriormente, lo que habían hecho Cómodo y Caracalla era apelar a la memoria de las personas al asimilarse ellos mismos a grandes personajes del pasado clásico. El hijo de Marco Aurelio, por ejemplo, se hizo llamar por el Senado bajo todos estos títulos: "*Emperador César Lucio Aelius Aurelio Comodo Augusto Pío Felix Sarmatico Germánico Maximo Británico, Soporte de toda la tierra, Invencible, el Hércules romano, Pontífice Máximo, Titular de la Autoridad tribunicio, Imperator*

[494] Virgilio. X. 54-60.

por octava vez, cónsul por séptima vez, Padre de la Patria."[495] En su nombre oficial, Cómodo elige ser un héroe (Hércules). Se sabe que el culto de Hércules fue uno de los más populares dentro de la Antigüedad. Dice Pausanias que era tal su admiración que incluso los bárbaros lo practicaban.[496] La figura del hijo de Júpiter despertaba una gran afición por parte de la gente común y el emperador quería hacer uso de ello. Cómodo -complementa Herodiano- repudió el nombre de su familia, el de los Antoninos, a pesar del peso político que éste tenía, y prefirió adoptar las figuras divinas de Hércules y su padre para referirse a sí mismo. Un ejemplo material de ello es que Cómodo hizo acuñar una moneda en donde por una parte aparecía él y en la otra se exponía la clava de Hércules (Figura 36). También dice que acostumbraba a llevar las vestimentas propias del héroe, siendo la más emblemática la piel de un león, despreciando también los vestidos adecuados a su condición imperial (Figura 37). Este ejemplo es muy interesante puesto que existe una representación que da un paso más allá. En la figura mencionada, en donde aparece Cómodo como Hércules arropado con el felino de Nemea, existe un detalle que puede ser difícil de identificar para el ojo contemporáneo, sin embargo es de enorme importancia para ver la utilización de la memoria en el actuar político. En la pequeña esfera que soporta la estructura se aprecia tres signos zodiacales: Tauro, Capricornio y Escorpio. La idea de la representación estaba vinculada con asociar personajes del pasado con el propio Cómodo. Los signos zodiacales representan a Rómulo, Augusto y al propio Cómodo. De esta manera, el emperador del siglo tercero se coloca en una postura equivalente a los otros personajes, asignándose el papel de un tercer fundador (Figura 38).[497] También y, relacionado con el mismo tema de las ropas, dice Herodiano que vestía de púrpura y con hilos dorados, todo ello era la mofa de sus contemporáneos puesto que, tal indumentaria tenía una carga femenina, ajeno a esa naturaleza heroica que quería aparentar. En su reforma planificada para renovar todo en Roma, Cómodo también habría querido cambiar los nombres de los meses del año, menospreciando sus apelativos tradicionales. Las nuevas nominaciones tenían todas que ver con Hércules.[498] Su intento por ser conocido como el Hércules romano, llegó a tal punto que determinó que lo mejor para él sería salir del palacio imperial y trasladarse a un sitio que lo representase más. En su caso, detectó que el lugar idóneo podría ser la

[495] Dion Casio. LXXIII. 15, 4.
[496] Pausanias. IV. 32, 1.
[497] HANNAH, Robert. "The Emperor´s Star: The Conservatori Protrait of Commodus", en *American Journal of Archaeology*. Volumen 90. Número 3. Archaeological Institute of America. 1986, p. 337.
[498] Herodiano. I. 14, 7-9.

escuela de gladiadores, pero cuando se acercó a la forma de vida de los luchadores parece que ésta lo cautivó hasta tal punto que a partir de entonces prefirió que lo llamaran como a un gladiador popular antes que con cualquier otro nombre. [499] Pero existe otro aspecto de importancia que también es posible apreciar en la cercanía que Cómodo intentó profesar por Hércules. Según el interesante trabajo de Várhelyi, a partir del Imperio de Adriano un número importante de senadores provenientes de tierras hispánicas llevaba consigo un muy interiorizado culto al héroe tebano, particularmente en su figura de Hércules Victor (Figura 39).[500] Como ya se ha mencionado, el número de senadores que venían de otras regiones. Siendo esta la situación, un transfondo muy posible dentro de la *imitatio* de Cómodo se encontraba en lograr la empatía con aquellos senadores que fueran cercanos a Hércules. Su lejanía con éste estamento político se ha manejado desde la historiografía como una constante, pero ¿y si efectivamente se trataba de un intento para llegar a los romanos de una manera transversar: pueblo, ejército e incluso senadores? Es casi una máxima que Cómodo buscaba legitimidad por todas partes. Por lo mismo, podría ser que la asimilación con Hércules incluso haya sido más estudiada de lo que pensamos y tenga un trasfondo propagandístico incluso mayor del que nos imaginamos, uno vinculado con la política formal.

Sobre la tradición de los juegos en Roma, es posible decir que se trataba de una especie de instancia pública que todos los emperadores debieron cumplir, al menos en este periodo. La *Historia Augusta* retrata a Marco Aurelio como gran aficionado a los juegos circenses, hasta el punto de mencionar que una vez hizo matar a más de cien personas a saetazos. Existía un rumor que decía que Cómodo era hijo de un gladiador romano, fruto de una aventura amorosa de Faustina[501]; por esto le habría gustado tanto bajar a la arena y participar directamente en las batallas de los gladiadores. Cómodo se hizo nombrar caudillo de los *secutores* (un tipo de gladiador), fue su manera de ganarse al pueblo llano. Septimio Severo ya era aficionado a los juegos cuando fue pretor de la Tarraconense y ofrecía juegos públicos. Y se dice que estudiaba el comportamiento de los gladiadores antes de ir a una batalla, para aplicar lo aprendido en las estrategias militares. A Heliogábalo no le gustaba participar de los juegos circenses pero sí era asiduo espectador de los más

[499] Herodiano. I. 15, 8.
[500] VÁRHELYI, Zsuzsanna. *The Religion of Senators in the Roman Empire: Power and the Beyond*. Cambridge University Press. Cambridge, 2010, pp. 31-32.
[501] *Historia Augusta*. IV. 19, 1.

violentos, específicamente los de carros, por su fanatismo por los aurigas. A dos de ellos, Protógenes y Cordio, los elevó a altas magistraturas: prefecto de Pretorio y jefe de los *vigiles urbains* (los bomberos de Roma), respectivamente. Alejandro Severo era él mismo aficionado al deporte, más intentó ofrecer espectáculos mensuales a la gente sin mucho éxito dado el empobrecimiento de las arcas públicas.[502]

Es posible que la estrategia de Cómodo de equipararse a Hércules tuviese un trasfondo político-militar. De hecho, la guerra en Britania del año 180 significó un reto para la relación entre Cómodo y el ejército. Por lo que parece, el culto a Hércules fue poderoso en la zona de Britania, sobre el cual Cómodo intentó hacer un contraste consigo mismo por la empatía que esto podría llegar a generar entre la tropa. A su vez, intentó hacer una comparación de corte metafórico, donde adjetivaba a Hércules como "civilizador" y a él como "conservador" de su obra. Si su asimilación con Hércules fue aceptada no fue por otra cosa sino porque se entendió como un acto de devoción por parte del emperador hacia el héroe, era una especie de legitimación doble. Antes que él, Calígula, Nerón y Domiciano también quisieron identificarse con Hércules, intentando alcanzar a través de él un grado de legitimidad a nivel popular. Cómodo sería, en definitiva, quien más lejos habría llegado en este intento. Todo esto, el emperador supo plasmarlo en un gran aparato que comprendía imágenes y nominaciones que lo indicaran como tal.[503] Cómodo habría sido un convencido de que la religión era el vehículo primordial para llegar a los ciudadanos del Imperio y, por lo mismo, auspició templos en los que se glorificaba a su persona, ejemplo de ello son dos templos a él dedicados levantados en Corinto.[504]

Al final de estas apreciaciones, Herodiano hace mención de un prodigio bajo el cual se menciona la misma escultura de Palas-Atenea a la que se refirirá en el matrimonio concertado por Heliogábalo, que anunciaría el final del emperador Cómodo:

> *"(…) Cuando el templo de Vesta* (Figura 40) *fue alcanzado también por las llamas, se pudo ver al descubierto la estatua de Palas, imagen que los romanos veneran y custodian sin exhibirla y que, según la tradición había*

[502] DELGADO, Cristina. *Op. cit.*. p. 120-124.
[503] ROSTOVTSEFF, Michael y MOTTINGLY Harold. "Commodus – Hercules in Britain", en *The Journal of Roman Roman Studies*. Society of the Promotion of Roman Studies. 1923, pp. 96-104.
[504] SCRANTON, Robert. "Two Temples of Commodus at Corinth", en *Hesperia: The Journal of the American School of Classical Studies at Athens*. The American School of Classical Studies at Athens Volumen 13. Número 4. 1944, p. 347.

sido traída de Troya. Por esta razón los hombres de nuestra generación fueron los primeros en verla desde la llegada de Italia procedente de Ilión. Las vírgenes vestales rescataron la estatua y por la Vía Sacra la trasladaron al palacio imperial. Ardieron asimismo otros muchos sitios hermosos de la ciudad y durante bastantes días el fuego siguió cebándose con todo lo que encontraba en su camino. No cesó hasta que cayeron las lluvias y detuvieron su avance. Por eso todo el acontecimiento fue considerado como sobrenatural, por creer los hombres que entonces lo presenciaron que el fuego se había iniciado y había cesado en virtud del designio de los dioses. A tenor de lo ocurrido algunos interpretaron que la destrucción del templo de la Paz era presagio de la guerra. Y los hechos que siguieron, como a continuación relataré, por su resultado confirmaron la profecía."[505] [Ref. 25]

En este último párrafo es posible ver que el templo de la Paz referido es el de Augusto y que el historiador hace un paralelo inverso, colocando a Augusto como un ejemplo de paz y a Cómodo como representante del caos. Al morir, Cómodo habría sufrido por parte del Senado una "maldición ritual consistente en execrar la memoria del emperador difunto". El ritual tenía un preciso desarrollo por pasos en donde reclamaban al implicado los delitos cometidos en vida, se decretaban las penas que debía recibir el sujeto, para su caso, la *poena post-mortem* y la *damnatio memoriae*, y finalmente se amenazaba a aquellos que lo apoyaron durante su vida del emperador. A evidencia de todos, los senadores hicieron un acto de descrédito del emperador calificándolo como enemigo de la patria; por lo mismo debía sufrir todas estas condenas. En términos materiales, se ordenó el linchamiento del cadáver de Cómodo y la denigración de su recuerdo. La condena hacia el emperador está intrínsecamente relacionada con la violencia de la que se sintieron parte los distintos grupos de la ciudad mientras estuvo vivo.[506]

Caracalla, por su parte, intentó asimilarse a dos héroes del pasado, Aquiles y Alejandro Magno. En este aspecto, cabe recordar que ya en su momento, Alejandro se había presentado como el nuevo Aquiles. Por lo mismo, las comparaciones no se

[505] Herodiano. I. 14. 4-6.
[506] AJA, José Ramón. "Imprecaciones Senatoriales contra Commodo en la *Historia Augusta*", en *Polis. Revista de Ideas y Formas Políticas de la Antigüedad Clásica*. Universidad de Alcalá. Madrid, 1993, pp. 9-14.

hicieron tan extrañas puesto que se trataba de líderes que ya se asimilaban.[507] Cuando el padre de Caracalla, Septimio Severo, llevo al futuro emperador a Alejandría, este pudo darse cuenta de que existía en la ciudad un cierto culto a Alejandro.[508] Se dice que Caracalla mando buscar y utilizó herramientas de cualquier tipo que pudieran haber pertenecido al macedonio. También organizó un cuerpo de ejército al que calificó de *"falange de Alejandro"* y lo uniformó a semejanza de esos tiempos. Dando muestra de lo consciente que era del peso del personaje, intentó asimilar a Alejandro Magno con Augusto, de tal manera que calificó al macedonio como el *"Augusto de Oriente"*. Aunque Alejandro y Aristóteles estuvieron estrechamente relacionados al ser, el segundo, preceptor del primero, Dion Casio nos cuenta que el emperador hizo quemar los textos que hablaban del tema porque, supuestamente, eran partidarios de la muerte de Alejandro[509], quizás sin poder entender cómo la filosofía podía contrastar con la grandeza guerrera del macedonio, todo lo contrario a Marco Aurelio quien apreciaba este tipo de lecturas. Por su parte, Herodiano comenta que Caracalla mismo quiso convertirse en un nuevo Alejandro y para ello intentó rescatar la memoria del macedonio. Cuenta que en todas las ciudades se colocaron sus imágenes e incluso llegó a crear un modelo de escultura en donde aparecía un hombre con dos cabezas, una de Caracalla y la otra del héroe macedonio.[510] Apuleyo, en el siglo II n.e., calificó a Alejandro como el más grande de los monarcas, incluso precisa que su imagen se impregnó en la memoria de las personas, un asunto que lo había llegado a contrastarse con los dioses.[511] Fue en este contexto en donde ocurrió la gran matanza de alejandrinos, quienes se habrían burlado fuertemente del hijo de Severo por intentar imitar a quien daba nombre a su ciudad. Según la tesis del profesor Bancalari, la *Constitutio Antoniana* habría tenido como trasfondo la creación de una nacionalidad mediterránea de corte ecuménico. En este sentido la figura de Alejandro tenía la ventaja de ser reconocida por todos, lo

[507] STEWART, Andrew F. ."Faces of Power: Alexander's Image and Hellenistic Politics", en *Hellenistic Culture and Society*, Volumen 11. University of California Press, Berkeley, 1993, p. 78-86. Y COURTIEU, Gilles. "La visite d'Alexandre le Grand à Ilion / Troie" en *Gaia: Revue interdisciplinaire sur la Grèce Archaïque*. Número 8, 2004. pp. 123-158.
[508] ERSKINE, Andrew. "Life after Death: Alexandria and the Body of Alexander", en *Greece & Rome*. Volumen 49. Número 2. Cambridge University Press. Cambridge, 2002, p. 178.
[509] Dion Casio. LXXVIII. 7, 1-3
[510] Herodiano. IV. 8, 1.
[511] Apuleyo. *Florida*. VII.

que da una muestra de memoria colectiva en torno a un individuo del pasado, cuestión que además lo ensalzaba como una figura de poder.[512]

Herodiano complementa la política pública del emperador con su intento de asociarse a otro héroe: Aquiles. Cuenta Herodiano que Caracalla fue hasta Troya, realizó una especie de visita a la ciudad antigua e hizo un homenaje floral delante de la tumba de Aquiles. La existencia de tal tumba es una señal inequívoca de que la memoria del mítico héroe seguía viva en la región. Fue durante este peregrinar donde el emperador hizo una representación pública en la que intentó mostrarse como el héroe aqueo. Por lo que nos cuenta Herodiano, Caracalla mandó matar a uno de sus libertos favoritos, llamado Festo, y representó con su cadáver la escena de la muerte de Patroclo, lo que hacía de sí mismo un Aquiles. De igual manera que en la Illiada, mandó realizar sacrificios de animales y se hizo cortado un mechón de su cabello. Esto también fue motivo de mofa porque se trataba de un hombre calvo que utilizaba pelucas, cuestión que le restaba credibilidad y lo hizo el blanco de las burlas de los alejandrinos.[513] El mismo Herodiano señala que, en realidad, Caracalla se podía asimilar no a esos dos héroes sino a otro, uno cuya vida fue arruinada por querer enfrentarse al destino: Edipo; en su caso, por incurrir en una falta similar que tiene que ver con el incesto practicado con Julia Domna (en este aspecto, dice Herodiano que a su madre la llamaban a viva voz Yocasta).[514] La mención más conocida de la familia tebana es la que recoge el trágico Sófocles hacia el siglo V. En la obra ninguno de los protagonistas queda sin castigo. Yocasta muere[515] y Edipo pierde la vista y pasa sus días vagando por el mundo[516]. Es posible que la apreciación a la que se hacía mención con esta comparación fuese un intento popular por hacer ver que el incesto en el que incurría la familia imperial era algo enormemente inmoral para la mentalidad romana. En la *Historia Augusta* este hecho también es condenado y es percibido como un abuso de poder por parte de Caracalla.[517] A pesar de todo ello, tanto Caracalla como Julia Domna intentaron expandir un conjunto de imágenes suyas por todo el Imperio, esto tenía como fin el reconocimiento de ambos como

[512] BANCALARI, Alejandro. "Relacion entre la *Constitutio Antoniniana* y la *Imitatio Alexandri* de Caracalla", en *Revista de Estudios Histórico- Jurídicos* Número 22. Ediciones Universitarias de Valparaíso. Valparaíso, 2000, pp. 17-29.
[513] Herodiano. IV. 8, 2 - 5
[514] Herodiano. V. 1, 7.
[515] Sófocles. *Edipo Rey*. 1235.
[516] Sófocles. *Edipo Rey*. 1370.
[517] *Historia Augusta*. XIII. 10, 3.

símbolos de poder, pero mucho más profundamente con hacer de los dos personas conocidas por todos. En sus esculturas, tanto Julia Domna como Caracalla habrían instaurado un sistema de retrato tan verídico que habría tenido influencia en los poderosos de su propia época, haciéndose ellos mismos retratos dentro de un estilo similar (Figura 41).[518] Julia Domna llegó a ser un ícono femenino en términos de retrato, lo que da cuenta de su cercanía al poder.[519] Otro ejemplo de este vasto interés por la propia imagen de los emperadores se constata en el caso de las estatuas en material costoso. Es significativo que antes de esta época, sólo Calígula, Nerón y Domiciano permitieron las esculturas de oro que retrataran a sus propias personas. Cómodo habría encargado una de gran tamaño y peso. En cambio Didio Juliano rechazó la propuesta del Senado de dedicarle una estatua de oro pues veía que todas las estatuas de oro y plata de los emperadores que me habían precedido fueron destruidas y fundidas para hacer monedas. Septimio Severo, a su vez, hizo un homenaje a Pértinax enviando a hacer una estatua de oro y plata. Caracalla también permitió de sí mismo estatuas de oro y plata. Cómodo y Caracalla tienen aquí otro paralelo, pues ambos se permitieron hacer ostentación al mandar construir este tipo de estatuas tan costosas en su honor.[520] En el caso de Caracalla, existe un tercer intento de asimilación a uno de los héroes del pasado. Aquel que corresponde a su intento de comparación con Rómulo. Cuenta Herodiano que apenas envió matar a su hermano Geta, se presentó ante los soldados y para justificar el acto señala lo siguiente:

> "*(…) Ahí tenemos el ejemplo del mismo fundador de esta ciudad Rómulo, que no soportó a su hermano sólo porque hizo burla de su obra. Paso por alto a Germánico, hermano de Tiberio, a Británico, hermano de Nerón, y a Tito, de Domiciano. El mismo Marco, que hacía gala de su filosofía y de su moderación, no soportó la insolencia de Lucio, su yerno, son que mediante una intriga lo eliminó. Yo, ciertamente, me he vengado de mi*

[518] HILL, Dorothy Kent. "Some Late Antique Portraits", en *American Journal of Archaeology*. Volumen 48. Número 3. Archaeological Institute of America. 1944, p. 263.
[519] HIESINGER, Ulrich. "Julia Domna: Two Portraits in Bronze", en *American Journal of Archaeology*. Volumen 73. Número 1. Achaeological Institute of America. 1969, p. 43.
[520] SCOTT, Kenneth. "The Significance of Statues in Precious Metals in Emperor Worship", en *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*. Volumen 62. Yhe Johns Hopkins University Press. 1931, pp. 120-122.

enemigo por los venenos que se me reparaban y la espada que pendía sobre mí."[521] [Ref. 26]

Aunque se trate de un fragmento pequeño, es bastante evidente que para realizar esta reflexión Caracalla se apoyó en la memoria de Roma. Le está contando a los romanos algo que ellos ya conocen y lo está presentando como una especie de tradición dentro de su política para eliminar a aquellos que son enemigos de la patria. Por lo mismo apela a un referente inicial como lo es Rómulo, de tal manera que no únicamente aprovecha de contrastarse con él sino también de paso con figuras más contemporáneas y bien valoradas como es el caso de Marco Aurelio. Como estrategia discursiva, Caracalla es sin duda uno de los emperadores que más estudió este recurso y apeló a lo mismo para justificar aquello que a veces no podía respaldarse con lógicas razonables en su tiempo.

c) La paranoia

Otra característica que une a los tres emperadores que estamos analizando (Cómodo, Caracalla y Heliogábalo) son los signos de locura e inestabilidad mental que se desprende de las fuentes. Los primeros síntomas de irritabilidad de Cómodo se dieron con la revuelta de Materno. Fue en ese punto donde Herodiano coloca el acento aludiendo a que se formó un ejército para atacar esta conjura en su contra.[522] Desde entonces Cómodo comenzó a asesinar a todo el que le parecía una amenaza. Esto habría generado el descontento generalizado de los habitantes de Roma, a quienes les aterrorizaba profundamente el comportamiento del emperador.[523] Es más, Cómodo sufre la *damnatio memoriae*, lo cual se mostraría en el vestigio del cuadro de la *Clementia* del Arco de Constantino, desde donde sería desterrado. Se trata de la imagen que recuerda al emperador Marco Aurelio impartiendo la justicia de forma benévola, dentro de la corte, existe una persona representada que fue quitada; se piensa que dicha imagen habría correspondido a Cómodo, de quien se asumía, estaba muy lejano a ser un emperador clemente. (Figura 42). Sin embargo, habría existido el ya mencionado intento de Septimio Severo por recuperar a Cómodo de esta condena en la memoria, aludiendo que la noble casa y el recuerdo de Marco Aurelio pasarían

[521] Herodiano. IV. 5, 7.
[522] Herodiano. I. 10, 3.
[523] Herodiano. I. 12, 5.

más que la administración de su hijo, cuyos errores serían causa de su inexperiencia.[524] Pero si Cómodo fue exiliado del monumento de Constantino, esto indicaría un rencor póstumo y una suerte de derecho a la *damnatio memoriae* que se habría llevado a cabo casi un siglo después de la muerte del emperador, lo que indicaría, por otra parte, que existía esta especie de condena que habría permanecido en la memoria de los habitantes de Roma y que se hizo efectiva incluso después del intento de rescate de Septimio Severo.

Por su parte, según Dion Casio, los rasgos curiosos de personalidad en Caracalla comenzaron a exponerse desde antes de ser emperador, puesto que previamente a que su padre muriera conspiró abiertamente en su contra y en la de su hermano.[525] Apenas tomó el poder comenzó una campaña donde, diagnosticando desde sí mismo a enemigos políticos, incluso habría eliminado a los médicos de su padre por negarse a incurrir en omisión de socorro al emperador mientras estuvo enfermo. También habría matado –cuenta Herodiano– a quienes participaron de su educación y la de su hermano porque éstos le solicitaron que no intentase nada en contra de su hermano que, como se ha dicho, fue asesinado.[526] Al igual que Cómodo, Caracalla sentía que todo el mundo conspiraba en su contra.[527] Dice Dion Casio:

> *"Él nunca amó a nadie, pero odiaba a todos, sobre todo aquellos a quien fingía amar más; y destruyó a muchos de ellos de una manera u otra. A muchos asesinó abiertamente; pero a otros envió a las provincias cuyo clima era perjudicial para su estado de salud y por lo tanto, mientras pretende honrar magnánimamente, él calladamente se deshizo de ellos mediante la exposición de las personas a quien no le gustaba el calor excesivo o frío. Por lo tanto, incluso si había algunos que se abstuvo de dar muerte, sin embargo, los sometieron a tantas dificultades como estuvo en sus manos, de hecho, manchado con su sangre."*[528] [Ref. 27]

Todo ello trajo como consecuencia, continúa diciendo Dion Casio, que nadie quisiera acercársele, ni siquiera los médicos –a pesar de que pidió auxilio por

[524] Herodiano. II. 10, 3.
[525] Dion Casio. LXXVII. 4, 3.
[526] Herodiano. III. 15, 4.
[527] Herodiano. IV. 12, 3.
[528] Dion Casio. LXXVIII. 11, 5-7.

padecer de males corporales y mentales– ni los dioses le daban respuestas.[529] Al final de sus días, cuenta el mismo Dion Casio, que su padre se le aparecía en sueños y le reclamaba por haber matado a su hermano, en esta instancia le habría dicho con una espada que, por lo que había hecho habría de pagar.[530] Aquí, el senador presenta una variante de la vida personal que persigue a Caracalla. Para el caso de éste trabajo, se trata de un hecho importante dado que se ve que existe un componente de la memoria que deja al emperador con un sentimiento de reproche contra sí mismo, toda vez que actuó mal, siendo una cosa que no logra olvidar. Parte de la paranoia de Caracalla tiene su asidero en la memoria.

Por último, el caso de Heliogábalo es aún más grave puesto que de él no se recuerda ni siquiera un elemento que no tenga relación a su denostación como persona desde la historiografía. Se dice como reproche que era una persona ambigua y que, además, gustaba de los modos orientales. Según Herodiano:

> "*las vestiduras de los sacerdotes fenicios y la lujosa indumentaria de los medos. Detestaba los vestidos romanos y los griegos porque, decía, estaban hechos de lana, una pobre materia prima. Sólo le gustaban los tejidos de seda.*"[531] [Ref. 28]

Existe una escultura que se supone corresponde a la figura de Heliogábalo. Aunque se data en el siglo siglo III, se encuentra restaurada y por tanto su aspecto actual no es seguro que se corresponda con el original (Figura 43). En ella, al parecer se ha cambiado el aspecto del emperador para añadirle un peinado que es claramente distintivo de una matrona romana, aunque no se tiene seguridades de ello.[532] Esta muestra daría cuenta de un aspecto clave dentro de la memoria del cómo habría sido recordado Heliogábalo, más cercano a una mujer que a un emperador. La transgresión de género es un elemento increíblemente recurrente en este periodo y tanto Herodiano como Dion Casio lo reiteran una y otra vez como un componente negativo. Para Hooper, el ascenso de este emperador habría sido la primera y única vez que el Imperio estuvo gobernado por una "mujer" refiriéndose, en este caso, a la influencia femenina de las mujeres de su familia, que aparentemente lo dominaban e

[529] Dion Casio. LXXVIII. 15, 5.
[530] Dion Casio. LXXIX. 7, 1.
[531] Herodiano. V. 5, 3.
[532] BARTMAN, Elizabeth. "Hair and the Artifice of Roman Female Adornment", en *American Journal of Archaeology*. Volumen 105. Número 1. Archaeological Institute of America. 2001, p. 2.

incluso haciendo mención de su faceta femenina tan pronunciada.[533] También se podría decir que la imagen que mayormente queda preservada en la literatura es su faceta de tirano religioso ligada netamente al ámbito político.[534] En términos generales, para nuestras fuentes, la llegada de Heliogábalo habría sido como una burla para el Imperio Romano puesto que no era, en ningún aspecto, lo que el Imperio necesitaba. Su paranoia era una mezcla en donde pretendía aparentar ser un ser andrógeno sumado a un fanatismo religioso contrario al politeísmo. Si se asumen estos dos puntos no podemos sino estar de acuerdo en que su persona atentaba contra parte de los principios mejor establecidos del mundo romano. Si Marco Aurelio es el paradigma del *pater* de Roma, toda vez que en él se distinguen los mejores valores, es posible decir que la antítesis natural de este periodo es Heliogábalo, quien representaba todo lo contrario, por eso se lo asocia en la escultura a la matrona romana.

d) La utilidad de la memoria y el contraste con otros tiempos.

Dice Lozano:

"*La figura pública del emperador era sumamente compleja y rica en matices. La propaganda del poder, la explicación de los súbditos y los productos culturales de los grupos divergentes dotan a los Césares de una profundidad semántica que comparten con pocas figuras de la historia. Esta complejidad es especialmente significativa en el caso de un imperio preindustrial que contó con pocos medios para imponer una unidad y un marco simbólico único en todos sus dominios. Y sobre todo, la riqueza de las formas con las que el emperador se presente ante sus teóricos iguales y ante sus súbditos, en conjunto con las visiones alternativas que de él planteaban estos mismos grupos y aún otros con marcado carácter subversivo, dificulta la correcta comprensión del emperador por el investigador moderno. El emperador era el primero en Roma y en el Imperio, pero se presentaba de forma distinta y mantenía una relación dispar en función del lugar y las comunidades de individuos con los que se relacionara. El emperador era el sumo pontífice, el señor de la tierra conocida, un dios, el padre de la patria, un ciudadano común, el general*

[533] HOOPER, Finley. *Roman Realities*. Wayne State University Press. Detroit, 1979, p. 477
[534] ICKS, Martijn. *The Crimes of Elagabalus. The Life and Legacy of Rome´s Decadent Boy Emperor*. I. B. Taurus & Co,. Londres, 2011, p. 4.

en jefe del ejército; y era todas estas cosas a la vez en muchas ciudades del Imperio".[535]

Como se ha podido apreciar, los emperadores seleccionados en este apartado son asimilados de manera negativa o positiva bajo las ópticas de Herodiano y de Dion Casio. Los recuerdos a propósito de sus mandatos han sido valorados entregando juicios de valor que los hacen distintivos para bien o para mal. Pero a su vez, se distinguen otro tipo de fenómenos que se encuentran profundamente vinculados a otros aspectos de la memoria, aquella que se asocia en lo que ellos asimilan como el pasado romano. Se trata de esos valores que tienen que ver con la rememoración de determinados epónimos del pasado como Eneas, Rómulo, Alejandro Magno, Hércules, Aquiles, o incluso el mismo Augusto. Todos ellos dan cuenta de ciertas cualidades y que es necesario reafirmar bajo este periodo. Todos parecen coincidir en ser líderes, civilizadores, estrategos, y valientes, entre otros; todas ellas características que esperan ser encontradas en un hombre que tiene responsabilidades políticas. Esto lo saben perfectamente los emperadores de este periodo y es por ello que, de una u otra manera, se homologarán a aquestas figuras. Es evidente que también lo son para quienes escriben este periodo, de otra manera, no existirían dichas figuras como referentes. Pero hay que decir también que no necesariamente la estrategia fue bien recepcionada por parte de su público. Ejemplo de ellos son los mismos historiadores seleccionados a quienes les parece inaceptable la obsesión de Cómodo con Hércules o la de Caracalla con Aquiles. Se ve en estas presentaciones cómo existe un tono de burla e incomprensión. No se trata de los héroes sino de cómo califican de mala copia a los emperadores que intentan parecérseles. El que se conociera a los epónimos antes mencionados, que fuesen familiares para Herodiano y Dion Casio así como para determinados colectivos como los habitantes de la ciudad de Roma o los alejandrinos también tengan conocimiento de ellos habla a su vez de una memoria colectiva que reconoce a estos hombres del pasado como parte de una historia general común, una almacenada en la memoria y, en casi todos los casos, en la religión. La presentación de dichos referentes también habla entonces de un manejo de la memoria que intenta extenderse dentro de la vida pública romana para ganar afinidades. El emperador que los utiliza, de alguna manera, intenta manejar también la memoria de los individuos, es decir, manipular

[535] LOZANO, Fernando. *Un Dios entre los hombres. La adoración a los emperadores romanos en Grecia*. Universitat de Barcelona. Barcelona, 2010, p. 31.

las interpretaciones del pasado colectivo para beneficiarse del mismo. Se confirman así las hipótesis de Finley y Grimal en donde apuntaban a la familiaridad con aquellos hombres del pasado remoto que se vuelven más importantes que uno del pasado inmediato. Aunque, para ser justos, hubo también figuras como al de Marco Aurelio que lograron esta asimilación trascendente y, por lo mismo, quedar enquistados en la memoria. Para dar un último ejemplo de cómo el universo romano sí era consciente de esta familiaridad con el pasado heróico aquí mencionado, es necesario que revisemos una última cita de Dion Casio a propósito de la caída de Macrino, cuando señala:

> *"(…) un eclipse muy distinto de sol se produjo justo antes de tiempo y el cometa fue visto por un período considerable; También otra estrella, cuya cola se extendía desde el oeste hacia el este por varias noches, nos causó terribles señales de alarma, por lo que este verso de Homero estaba siempre en nuestros labios: "Sonó el vasto firmamento con llamadas de clarín, y Zeus oyó el tumulto"*[536] [Ref. 29]

Al margen de estos signos, prodigios de la muerte del emperador, es que lo realmente curioso es que da cuenta de que Dion Casio reconoce que se trata de un verso que era manejado por todos. La mera afirmación –cierta o no– reflejaría un conocimiento del poeta que constituye un aspecto claro y fundacional de los estudios de la memoria. En este caso, una vez más el sentimiento de temor y los anuncios de un suceso nefasto traen al presente un pasaje del pasado más remoto de las letras griegas, aquellas que constituyen la piedra angular de esta tradición de la memoria anclada en los hombres y mujeres del pasado clásico. En su artículo acerca de la memoria en tiempos de la República, dice la profesora Rodríguez Mayorgas que los hechos de esos pasados remotos, de aquellos tiempos fundacionales y que se encuentran profundamente ligados al soporte de la memoria, se traen al presente para explicar lo que les pasa[537]. En el caso particular de los emperadores tratados en este apartado, se intentó hacer una asimilación de héroes de la antigüedad clásica –o más contemporáneos– que respondieran a las necesidades de los tiempos actuales. Por lo mismo, se intentó utilizar un pasado distante, pero de fácil acceso gracias a una acción de memoria.

[536] Dion Casio. LXXIX. 30, 1.
[537] RODRÍGUEZ MAYORGAS, Ana. "La memoria cultural de Roma: el recuerdo oral delos orígenes", en *Gerión*. Volúmen 25-2. Universidad Complutense de Madrid. Madrid, 2007, p. 126.

Ocurre también algo interesante. Al menos Herodiano y Dion Casio sienten que están entrando en un momento clave de la Historia de Roma. Al llegar a un punto de inflexión como el que vivían, en donde distinguen cambios sustanciales dentro de la administración romana, lo que hacen es mirar su propio pasado colectivo y comparar su realidad experencial con la que habían vivido en otro momento los romanos. En este sentido, contrastaron el momento de sus historias que asumen como testigos como una coyuntura en donde todo estaba por ser cambiado, redefinido o aniquilado (ellos mismos no saben bien cómo calificarlo). La realidad como la conocían se encontraba en entre dicho y esto dio pie para recordar otros momentos de la historia en donde esto también fue una realidad. Un ejemplo de ello es el contraste que se realiza con la situación que vivieron los hombres y mujeres del siglo I a.n.e. en donde se repensó y reestructuró la administración, es decir, el paso de la República al Principado. Un antecedente clave, como recoge el trabajo de Torregaray, apuntan a que habría ocurrido un fenómeno similar en el mismo siglo I, donde también se da un ejemplo de este contraste con el pasado. En el caso de su investigación, se asume que el reinado de Augusto utilizó –entre otras formas de legitimación– un diálogo efectivo con el ejemplo de los Escipiones, que eran un símbolo de la tradición romana que habría servido de modelo ideológico para sustentar determinados valores que se esperaba se vieran reflejados en la figura del emperador, también bajo soportes escritos como lo fue el caso de fuentes como las de Virgilio, Tito Livio y Horacio.[538] El mismo Augusto se habría sentido como el protagonista de un gran periodo de cambios que se estaban realizando en Roma, por lo mismo, también se trataba de un proceso de inflexión. Todo a su alrededor se estaba reacomodando de tal manera que el sistema cambiase para dar paso a una nueva forma de gobierno, es natural y lógico que haya intentado solventarla. Los contrastes efectivos, en el caso de Herodiano y Dion Casio, tienden a distinguir a un gran líder dentro de la historia: se trata del caso de Augusto. Se asocia al primer emperador romano como el gran referente para hablar de un buen gobernante, de ahí que todos los sucesores seleccionados en este apartado hayan querido relacionarse de alguna manera con él. Lo que hay que reconocer aquí entonces tiene que ver con un fenómeno de memoria, en donde se posiciona a Augusto como un ejemplo a seguir, trascendente en sus obras y recuerdo. Se menciona al tiempo de su mandato como la

[538] TORREGARAY, Elena. "Contribución al Estudio de la Memoria como Instrumento en Historia Antigua. La transmisión de la Memoria de los *Cornelii Scipiones*", en *Latomus. Revue d´Études Latines*. Tomo 61. Fascículo 2. Editions Latomus. Bruselas, 2002, pp. 295-311.

Felicitas Augusta, donde se comprendía que se Roma parecía superior a cualquier enemigo, en donde afianzaron los valores morales y a su líder se lo distinguía como un *paterfamilias* común y preocupado por todos.[539] El que más se aproximó a esta distinción podemos decir que fue Marco Aurelio, los historiadores lo califican como la persona que trajo la paz a Roma y, sobretodo Herodiano, lo coloca en un contraste directo con Augusto haciéndolos dos puntos clave como epónimos de la historia de Roma. Dice Heurgon que los contemporáneos de Octavio fueron testigos directos de un periodo particularmente conflictivo, uno repleto de rivalidades internas en donde no existían estabilidades. Fue en ese entonces cuando los historiadores miraron al pasado, cargados de nostalgia y de esperanza en que el porvenir fuera mejor.[540] Pues, algo similar debió vivirse en lo reflejado por Herodiano y Dion Casio, que dan cuenta de un tiempo que también miraba con añoranza a su Historia, esperando que la realidad cambiara, haciendo crítica de lo que funcionaba mal y rescatando aquello que les parecía honroso.

Los constrastes no acaban ahí. La continuidad temporal en la historia de Herodiano y Dion Casio nos hace apreciar a una administración romana que pasa por un mal momento, así se resalta la figura de emperadores que abusan de su poder. Esto tampoco era algo nuevo en la historia. Por ejemplo, Tácito cuenta cómo Tiberio va a ver a Augusto cuando éste está a punto de morir, fuera de Roma.[541] La imagen contrasta con la de Cómodo quien va a ver a su padre mientras él se encontraba en el frente para verle fallecer.[542] A partir de entonces vemos otro paralelo: la muerte de Augusto así como la de Marco Aurelio son un símbolo de que la gloria ha acabado y que comenzaba un tiempo de declive. Existen, como ya hemos apreciado, otro tipo de comparación con otros emperadores del pasado. La costumbre que tenían tanto Cómodo, Caracalla y Heliogábalo de exponerse en público, castigar a los enemigos, disfrazarse (o vestirse con ropa inapropiada para alguien como el emperador) y lanzarse a los excesos es posible encontrarlos en otros emperadores del siglo I n.e., particularmente, con aquellos que también sufrieron la *damnatio memoriae,* son los casos de Calígula y Nerón. Por ejemplo, Suetonio señala acerca de Calígula:

---

[539] GALINSKY, Karl. *Augustan Culture. An Interprettive Introduction*. Princeton University Press. Princeton, 1998, p. 139.
[540] HEURGON, Jacques. "Entre la nostalgie et l´espérance", en Gpimard, Jacques. *Rome au Temps d´Aguste*. Société d´Estudes et de Publications Économiques. U.R.S.S., 1967, p. 173.
[541] Tácito. I. 2, 3-4.
[542] Herodiano I. 10, 2.

> *(…) ni siquiera por entonces* [su juventud] *podía reprimir su naturaleza cruel y depravada, y así, asistía con enorme placer a las torturas y castigos de aquellos que había sido entregados al suplicio, se lanzaba de noche a orgías y adulterios disfrazado con una peluca y un largo manto, y sentía una afición exagerada por las artes escénicas de la danza y el canto.*[543]

Además, termina por puntualizar que dio muerte a senadores y nobles, que se creía un dios en la tierra, junto con ello lo acusaba de relaciones incestuosas con sus hermanas, se habría entrometido en matrimonios justificando que podía caer en éstas prácticas por ser la encarnacíon del mismo Júpiter y que se presentaba con los ropajes correspondientes a la diosa Venus diciendo que sus niveles son los de los dioses.[544]

Sobre Nerón, dice Aurelio Víctor que habría incurrido en muchos actos terribles, enviaba a matar a funcionarios militares y gobernadores provinciales, todo ello porque pensaba que se encontraban planificando algo en su contra.[545] Complementa Suetonio con una apreciación que es posible contrastar directamente con la figura de Heliogábalo, en donde se señala que:

> *"Despreciaba todas las religiones, excepto la de la Diosa Siria, por la que, sin embargo, sintió luego tanto desdén, que se orinó sobre su imagen, cautivado por otra superstición, la única a la que se mantuvo constantemente fiel. (...) quería hacer creer asimismo que conocía de antemano el porvenir gracias a sus predicciones. Pocos meses antes de su muerte consultó también las entrañas de las víctimas, sin obtener jamás un presagio favorable."*[546]

Al igual que en las anteriores oportunidades, es posible distinguir que existen ciertos parámetros similares, donde un emperador intenta imponerse como una especie de *basileus* junto con un culto proveniente del Oriente, específicamente desde Siria. Las similitudes a las que hacen referencia ambos historiadores no son casuales y, si se entiende que ambos asumen el pasado experencial como algo que basarán en su calidad de testigos, al menos esto daría pistas de que los contrastes realizados tienen que ver con una óptica que entiende un pasado influyente y

[543] Suetonio. IV, 11.
[544] Aurelio Víctor. III, 9-12.
[545] Suetonio. VI. 43, 1.
[546] Suetonio. VI. 56.

reconocible fuertemente en el presente. La historia entonces, entendiéndola como disciplina, toma un giro interesante, donde se asume como heredera de una serie de hechos pretéritos –aunque se trate de una escritura contemporánea– que dan como resultado aquellos que se viven en la actualidad y así se entiende una suerte de factor natural, de causas y consecuencias, lo que termina por brindar cierta utilidad a la historiografía quizás vinculada a una especie de experimentación social. Esto no implica que pasen por alto los factores interpretativos que terminan por dar el carácter subjetivo al trabajo, el cual le otorga la validez que se encuentra relacionada con la memoria y la identidad del cómo se sitúan con respecto a los sucesos que presencian. Esto es, sin lugar a dudas, parte importante del cómo situamos a cada uno de los autores.

Conclusiones

a) Los Estudios de la memoria: una aproximación a la historia de las emociones

Hace menos de cinco años, la profesora Frevert hizo una invitación general a encontrar lo que ella llamó las "emociones perdidas", con esto lanzó una idea al mundo mediante la cual esperaba obtener respuestas desde la comunidad académica para encontrar una forma de teorizar la historia que comprendiese la participación de las emociones en la disciplina.[547] La apuesta por estudiar la memoria en el pasado pasa por realizar un ejercicio difícil. Aproximarse al pensar en otros tiempos puede ser un intento que muchas veces resulta fallido porque se interroga el pasado con las preguntas del presente y así se intenta revestir un periodo determinado con ropajes actuales, que le son ajenos. El ejercicio muchas veces redunda en aislar respuestas antojadizas y funcionales al trabajo. Sin embargo, si se entienden los puntos seleccionados dentro de sus contextos, es posible afirmar qué y cuáles son sus trasfondos, toda vez que puede tratarse de una visión del mismo periodo, es decir, aterrizar a sus maneras de apreciación del mundo y sus circunstancias. Como ya hemos señalado, la valoración hacia los hechos vivenciados hace que los mismos se mantengan en la memoria, van de la mano con lo que se experimentó –en términos sensitivos y emocionales– en ese momento pasado y bajo la óptica de dos testigos privilegiados (para el caso: Dion Casio y Herodiano). Estos elementos no únicamente ayudan en generar insumos para la labor histórica sino que además son una aproximación a la Historia que toma dichos componentes axiológicos como su tema central. En este sentido, cuando Dion Casio, por ejemplo, señala que la amenaza de Cómodo al mostrar a los senadores la cabeza cortada de avestruz como si fuera una afrenta hacia ese estamento o al detalle con el que expone Herodiano la matanza de

[547] FREVERT, Ute. *Emotions in History: Lost and Found*. Central European University Press. Hungría, 2011, p. 216.

los alejandrinos bajo la mano de Caracalla, producto de las burlas hacia su persona, son muestras de memoria que se encuentran selladas en el recuerdo con el nudo del temor, una emoción que evoca una reminiscencia determinada. Las acciones de Marco Aurelio, situándolo como un hombre benévolo y comprometido con su gente y la hazaña retratada por ambos historiadores en la que incurre Septimio Severo, al transformarse en un hombre cuyas acciones nunca fueron vistas con anterioridad, son parte de un sentimiento de admiración, que se entiende que quedó registrado en la memoria por creer que se encontraban ante la presencia de una persona que estaba cambiando, de alguna manera, a la historia; por lo tanto, se desprende de ello un sentimiento de admiración o al menos de algo increíblemente digno de rescatar del olvido. Por lo mismo, aquí la historia personal (y colectiva) de los contemporáneos los vincula ante cuestiones que se asimilan como importantes, deben ser recordadas. Mientras que existen otros sentimientos que son expuestos como la vergüenza que supone la venta de Roma por parte de la guardia pretoriana, donde se explicita fuertemente que se trató de un acontecimiento que hizo caer en la vergüenza al colectivo completo de quienes formaban parte del Imperio. Sumado a las actitudes del emperador Heliogábalo, que se comporta como una persona *non grata* para los historiadores, dan cuenta de hechos que hicieron sentir que algo se estaba trastocando en Roma y que era motivo de pudor por parte de quienes escribían y de otros. Lo sienten como una persona que encarna muchas cosas negativas y le hacen una condena social que incluso decanta en la *damnatio memoriae*.

Los sentimientos impregnados en el relato dan cuenta a su vez de juicios que se hacen desde sí mismos, en representación de otros o desde el individuo como componente social, y aunque ambos historiadores tienden a una escuela tucidídea que apelaría a la objetividad, sus muestras son parte de una intencionalidad que hace nutritiva la fuente, cargándola de subjetividad en una visión moralizante que se complementa con el componente de la conciencia histórica. A partir de que se entiende que el periodo señalado marca un tiempo en el que en Roma sucederían cosas extraordinarias, ya se está haciendo alusión a una observación resaltado gracias a los elementos valóricos que vienen desde los autores. Evidentemente, existen una serie de problemas asociados a la traducción y a la real valoración de los hechos en tanto cuanto se les denomina con calificativos desde el presente. Así, en el momento de realizar una descripción acerca del cómo influye alguna sensación o emoción expresada, habría que hacerlo dentro del contexto del mundo romano del siglo III,

cuestión que no es nada fácil de realizar. Hemos de desglosar entonces. Cuando los autores mencionan que las personas sentían temor, en general, éste es asociado a dos cuestiones centrales dentro del devenir: la posibilidad de ser muertos por alguna manifestación –más evidente o no– de simpatía política con alguna facción o persona, o bien la vulnerabilidad que se dejaba entrever dentro de un contexto que ya no les parecía seguro, como lo ocurrido con la peste o con los permanentes conflictos civiles que llevaron a los soldados a la misma Roma, una señal casi constante de la violencia del periodo. Cuando se hace hincapié en la admiración es cuando algo, desde la óptica personal (o general), es destacado por los individuos de manera sincrónica, lo que hace entender también un sentimiento de comunidad dentro del mundo romano. Las acciones del emperador Marco Aurelio son un signo de esto. Permanentemente los autores intentan compararlo con Augusto que, como ya se ha dicho, fue un ejemplo de buen gobernante por las razones realizadas que tienen que ver con la defensa de las instituciones (dado que ambos autores entienden que esto es un factor que se está perdiendo y que tiene directa relación con el desorden generalizado) y con lo ya mencionado que es la paz. Sin guerras (internas o externas) es lógico que esta situación agrada más a los contemporáneos, que a cada minuto resaltan la falta de la misma y lo ajetreado de la vida pública del momento. También se les distinguen cuestiones similares a Septimio Severo, sobretodo en una primera instancia en donde se alza como una suerte de líder carismático que encarna cuestiones centrales para el período como lo es su intento de control hacia los hombres de armas –que, como ya hemos visto, será esencial para dicho periodo– o el intento de conservar las instituciones, cuestión que se distingue en su trato liviano con el Senado o en cuestiones tan emblemáticas como el rescate de la *damnatio memoriae* de Cómodo. Aunque en un tenso clima de paz armada –entendiendo el origen del emperador y el desenvolvimiento de su política– en él también es distintivo un ciclo de tranquilidad en Roma. Lo que habría que recalcar es que tanto para Dion Casio como para Herodiano, lo que les termina por resultar común es esta situación de conflicto violento permanente. En este aspecto, la acción de los emperadores mencionados tendería a la realización de sucesos extraordinarios dentro de su periodo, que los hacen destacar en un clima en donde ven poco a resaltar en aspectos positivos. La vergüenza que dicen haber sentido es un sentimiento aún más profundo puesto que pasa por la asimilación de un acto repudiable desde un punto de vista moral (lo que redunda en lo colectivo) como ofensas hechas al pueblo de Roma

en su conjunto. Por ejemplo, en la celebración del acto de venta de Roma del año 193 y la consiguiente subida al poder de Didio Juliano es posible distinguir un sentimiento de vergüenza en tanto cuanto se está pasando por encima de toda institucionalidad, se toma a Roma como un producto comercial y además es puesta a la venta por la guardia pretoriana, un organismo que no debería tener ninguna incidencia en la política romana, salvo defender la institucionalidad y a quienes la representan. Para Dion Casio, en su cargo público como senador, y para Herodiano, que posiblemente a esas alturas ya era un ciudadano romano gracias a la *Constitutio Antoniana*, aquella venta de Roma habría sido una falta grave, lo que indica para ellos la pérdida de todo valor asociado a los pilares de la política interna y les genera el sentimiento que les lleva a calificar esto como una falta grave para la totalidad de los individuos que permanecían bajo el dominio romano. Otros actos de vergüenza estarían asociados con las actividades de Heliogábalo, quien también habría pasado por encima de la institucionalidad en múltiples ocasiones, pero lo que le hace parecer más impío a los ojos de nuestros historiadores es que no respete tampoco la tradición político-religiosa del mundo romano. Así lo habría demostrado cuando jugó con aquella especie de matrimonios sagrados (entre *Elagabalus* y Palas-Atenea y luego con Urania-Astarté, y entre él mismo y la virgen vestal) donde se saltaba toda norma religiosa y en donde se ponía en riesgo, además, una parte vital de las bases simbólicas fundacionales de Roma. Las imágenes de ambas deidades (Palas y Urania) eran parte del ciclo de victorias de lo que entendían los autores como la ecúmene y que para el siglo III seguramente ya habrían sido figuras sagradas. Si a esto se suma lo que es primordial que exista, que es la virginidad de las vestales para mantener el fuego de Roma y que ésta no se extinga, estaríamos ante un atropello general a la institucionalidad. A esto se le suman otros actos políticos como la incorporación en espacios de poder de personajes como aurigas, actores e incluso la presencia en la corte de esclavos con opinión propia, darían cuenta de la falta de reconocimiento, primero y luego de respeto a la base práctica de la política por parte de Heliogábalo. Por encima de todo, Heliogábalo es denostado por ambos autores por sus modos femeninos, cuestión que no pasará por alto para nadie, ni siquiera en las imágenes que de él se conservan. La sola irrupción de algo que sea cercano al carácter femenino era mal visto, toda vez que se entrometía en un espacio público de toma de decisiones (Julia Domna y Mamea desde su calidad de cercanas al poder y los eunucos puestos en altos cargos por Caracalla también son ejemplo de ello). La

incorporación de elementos femeninos en las cortes imperiales sería algo de lo peor que habría ocurrido en esta época, según nuestros autores, puesto que afectaba a la masculinidad de quienes sí creían que se trataba de un ámbito reservado únicamente para una casta de hombres determinada. Dion Casio es un claro ejemplo de ello pues es uno de los que se siente desplazado, afectado en su *dignitas* senatorial. Se habría tratado de un caso de transgresión de género que los hombres no estarían dispuestos a soportar. Y es que la exclusión de las mujeres es un fenómeno de larga duración para los hombres del pasado clásico donde es posible ver cómo en este periodo se hizo evidente que determinados componentes femeninos pasaron a influenciar mucho en la política activa del mundo romano.[548] Sin duda esto va a ser calificado como de muy negativo pues afecta a hombres de la casta de Dion Casio y otros de manera directa y en parte de sus principios más arraigados. La *dignitas* por tanto se encuenta profundamente vinculada con la labor pública de un hombre, la supresión de la misma o el comportamiento inadecuado de ello conlleva entonces la vejación no únicamente propia sino además del colectivo. Es aquí donde se caería en la *infamia*, un acercamiento a este sentimiento de vergüenza dentro de la Antigüedad para y con el colectivo, como postulan Feitosa y Garraffoni.[549] Es así como se entiende que Heliogábalo no es visto como una persona adecuada para ostentar ningún cargo de poder puesto que sus actos llenan de vergüenza a los ciudadanos, un sentimiento que quizás proviene desde quien escribe más que del común de los ciudadanos.

Todos estos ejemplos ayudan a dilucidar, por medio de sus trasfondos, parte de lo que son las sensaciones y emociones de esos tiempos, una cuestión que es meramente una aproximación a ellos, pero que sirve para comprender cómo los mismos se van entremezclando en las historias y cuál es su funcionamiento en el interior de los relatos. Los sentimientos agregados también ayudan de alguna manera a situar a sus autores y sus contextos. En el caso de ambos, es necesario subscribirse a las tesis de Paolo Desideri, quien señaló que ambos historiadores son parte de una larga línea de hombres de letras que se dieron a la tarea de hacer un escrito

[548] FINLEY, Moses. *Aspectos de la Antigüedad*. Editorial Ariel. Barcelona, 1975. Traducción de Antonio Pérez – Ramos, pp. 184-185.

[549] FEITOSA, Lourdes y GARRAFFONI, Renata. "Dignitas e Infamia: Repensando Masculinidades Marginadas en el Inicio del Principado", en *Studia historica. Historia antigua*. Número 28. Universidad de Salamanca. Salamanca, 2010, p. 72.

moralizante para calificar lo que ellos entendían como algo negativo:[550] en este caso, el quehacer político en el tránsito hacia el siglo III. Paul Veyne complementa dicha afirmación diciendo que se podían adquirir todos los valores del mundo romano, su historia y sus formas de vida, siendo extranjero, pero no por ello se había de dejar de criticar al sistema ni tampoco dejar de apoyarlo. Todo ello no da cuenta de las incongruencias de los textos, sino más bien de medidas tomadas a partir de los hechos, cuestión que se condice directamente con el caso de Dion Casio y Herodiano, servidores ambos del aparato público, pero que se sienten con el derecho (y el deber) de hacer de sus Historias un par de juicios para que se entiendan las consecuencias de un tiempo que fue, según ellos especialmente importante. No existe mejor muestra de la memoria que el hecho de que ambos escribirían cuando ya eran ancianos (sobre los setenta años) e hicieron de sus obras –al menos en los sucesos que vivieron como testigo– un repaso por las vidas personales en conexión con lo político. En ambas historias estos aspectos se entrelazan, lo que hace plausible el diálogo entre ambos mundos (el privado y el público), siguiendo la tesis de Zaccaria.[551] Se comprende así que los recuerdos recogidos en las obras de nuestros historiadores, estampados en la tabla de cera de la memoria que decía Platón, tienen mayor significancia dentro del desarrollo político de Roma por la manera en cómo les afectaron, directa o indirectamente, y cuáles fueron las consecuencias que percibieron como importantes desde los mismos. Alcifrón, un escritor griego que podría ser contemporáneo a los historiadres Herodiano y Dion Casio, postuló que hacerse cargo de la memoria así como de la vida privada es una especie de compromiso y habla bien de uno mismo[552], es un motivo para sentirse orgulloso. Lo que hacen los historiadores seleccionados es una interpretación de los sucesos vividos cargándolos de sus propias percepciones, haciendo de sus obras una muestra testimonial. Siguiendo estos postulados, esta tesis termina por aceptar el llamado que haría Lucien Fevbre en 1941, donde apostaba porque la historiografía se hiciera cargo de aquellas sensaciones percibidas en otros tiempos, dado que cualquier narrativa se encuentra cargada de sentimientos al comprender el carácter subjetivo del emisor, quien siempre querrá decir algo. Esto apelaría a los significados y

[550] DESIDERI, Paolo. "The Meaning of Greek Historiography in the Roman Imperial Age", en OSTENFELD, Erik Nis (editor). *Greek Romans and Roman Greeks*. Aarhus University Press. Copenhagen, 2002, pp. 223 y 224.
[551] ZACCARIA, Anna Paola. *Spazio Privato e Espazio Pubblico nella Città Romana*. École Françoise de Roma. Palais Farnese. Roma, 1995, p. 263.
[552] Alcifrón. *Cartas*. XXXVII.

trasfondos esgrimidos por otros. Todo ello sería un punto de conexión entre el testimonio del pasado y el investigador del mismo, logrando resultados nuevos dentro de la historiografía, aquello que costaría tanto de ser hallado.[553]

b) La memoria diferenciada: los distintos recuerdos

Herodiano es un supuesto liberto cuyas pistas se hacen ambiguas para ubicarlo, al menos espacialmente, dentro del contexto romano. Dion Casio es un senador que se referencia muchas veces, situándose de diferentes maneras en los lugares de los hechos. Aquí ya existe una primera muestra de distinción entre ambos historiadores. Se ha discutido a niveles académicos acerca de que si Herodiano toma demasiado de la obra de Dion Casio para construir su propio relato, pero lo cierto es que, cuando se trata de apreciaciones personales, como ya se ha visto, no siempre terminan por coincidir. Ejemplo de ello son las visiones que se tienen, por ejemplo, sobre Septimio Severo, en las que mientras para Herodiano fue un gran líder, para Dion Casio fue una persona que habría llegado a la política por medio de la fuerza y nunca dejará de reprochárselo. Eso probablemente dé pistas acerca de la postura diferenciada que ambos tienen de acuerdo a lo que entendían como algo positivo o negativo, cuestión que a su vez se interpreta como una muestra de los distintos niveles de vida que ambos llevaban. Sin embargo, nuestra tesis intenta asumir a ambos como historiadores testigos de un periodo determinado de la política romana y más que cualquier otra cosa, asumimos sus relatos como recuerdos propios. A su vez, ellos terminan por distinguir una serie de recuerdos diferenciados que darían cuenta de una especie de memoria dividida para distintos segmentos de la Roma imperial.

En el momento de apreciar la memoria colectiva es posible ver varias cuestiones destacadas. Cuando se analizaron aquellos hechos que habrían quedado grabados en la memoria desde la Urbs, se distingue por ejemplo el temor en el que se vivió dentro de la ciudad. Cuestiones como la paranoia de algunos emperadores que se creyeron con el derecho a determinar el destino de las personas, o la llegada de contingentes militares a la misma, cuyos daños son incuantificables, son una muestra de una comunidad urbana que se siente vulnerable. Pero, a su vez, es posible ver a un

[553] FEBVRE, Lucien. "La sensibilité et l'histoire: Comment reconstituer la vie affective d'autrefois?", en *Annales d'histoire sociale*. EHESS. 1941, p. 19.

colectivo interno que participa de actos públicos como, por ejemplo, recibir a los emperadores, asistir a sus exequias, ir a los espectáculos del circo, acudir a ceremonias religiosas, etc. Todo ello habla de personas que se sentían con la facultad de participar en actos públicos a pesar de los temores y que en ciertas ocasiones se sintieron favorecidos de los dioses al ser receptores de prodigios que hablaban de futuros mejores o de finales de determinados periodos nefastos. Sin embargo, también es posible apreciar cómo un contingente importante de personas se habría desmarcado de dichas actividades y preferían alejarse de la presencia pública antes que sentirse inseguros. El trabajo de Africa nos demuestra esto al exponer la perspectiva de Herodiano como un periodo de particular violencia, pero en donde la gente era consciente del difícil momento.Por lo mismo, se había creado una especie de empatía colectiva toda vez que se trataba de cosas que afectaban al colectivo, las cuales los hacían formar parte de procesos en los que se sentían partícipes.[554] Con todo ello, es posible ver que la ciudad de Roma se convirtió en lo que Pierre Nora llamó "un lugar de la memoria", un espacio donde la comunidad manejaba recuerdos compartidos y en donde se complementaban los unos a los otros entendiendo que todos comprendían que eran resultado de un pasado que compartían. A su vez, hemos señalado que los romanos, en relación al mirarse hacia adentro pero también hacia otros colectivos, aún conservaban ese sentimiento de superioridad por el que se veían a sí mismos como el faro que iluminaba al resto. Así se entiende que sea posible encontrar rasgos extranjeros que fueran calificados como curiosos o extraños, puesto que son practicados por los bárbaros. Ejemplo de ello son la participación de niños y mujeres en espacios reservados solo para hombres (como la guerra o los ejercicios de poder), o costumbres relacionadas con comidas, o instancias como la admiración por los muros de Bizancio, que sin duda es la gran muestra de admiración hacia otros. Esto logra un nivel jerárquico dentro de la balanza de la memoria en donde Roma o el ser romano se encuentra por encima de otros con base al pasado y la interacción con otros. Quizás el mejor ejemplo de ello sea la correspondencia que supuestamente mantuvieron Alejandro Severo y Artajerjes (Ardashir) en donde se resaltan los valores de Roma por ser superior a otras potencias. Sin embargo, desde la memoria, también se destacan episodios de crueldad por parte de ciertos emperadores hacia los extranjeros. Hubo dos hechos realizados por Caracalla que dan cuenta de un abuso de

[554] AFRICA, Thomas W. "Urban Violence in Imperial Rome", en Journal of Interdisciplinary History. Volumen 2. Número 1. The MIT Press. Londres, 1971, pp. 18-19.

poder evidente sobre los foráneos. El primero es la gran matanza de los alejandrinos, a quienes el emperador acusó de burlarse de su persona y, por ello, ser merecedores de la muerte. El segundo es la masacre de los partos, en donde después de ser bien recibido por su rey, Artabano, les dio orden a sus soldados de que fueran aniquilados. Ambos episodios son valorados por parte de nuestros historiadores como hechos clave dentro de la política que tuvo Roma sobre los otros. A su vez, estos episodios, fuera de la Urbs, que debieron ser entendidos como cuestiones que marcaron la memoria de dichas comunidades por el nivel de crueldad sobre las poblaciones locales. Aquí nos acercamos fuertemente a una calificación que viene del pasado griego y que actualmente se encuentra muy extendida, nos estamos refiriendo al trauma. En su acepción clásica (τραῦμα), estamos refiriéndonos a una herida, a una marca dolorosa pero esto en un sentido más puramente médico. Pero Heródoto, en el inicio de la historiografía griega utiliza la misma palabra para referirse a las consecuencias de las derrotas en la guerra.[555] No se trata de un hecho casual, aunque no lo habían asimilado como algo valórico, al referirnos a la memoria es importante señalar que hay recuerdos que deben haber sido concebidos como especialmente negativos, aquellos que afectaron de tal manera a la población que les ha dejado una herida social. Los traumas al interior de la historia deben haberse visto reflejados de alguna manera, por ejemplo, aunque no pertenecían a las comunidades directamente aquejadas, si Dion Casio y Herodiano expusieron los ejemplos de ellas fue en un sentido que se trató de hechos importantes que marcaron fuertemente a quienes las padecieron y aquí es donde viene algo interesante: si lo hicieron pudo haber sido por dar una muestra de superioridad desde el mundo romano, toda vez que entendemos que pudo tratarse de algo que desde esa óptica fuera algo positivo, o bien, ¿por qué no?, como una forma de compasión y, a su vez señalar lo perjudicial que estaban siendo esta administración romana. Cuando Tritle aborda los aspectos relacionados con el trauma coloca como una figura central al historiador Tucídides; así cuando analiza su mirada hacia el pasado distingue en él a una persona dolida y afectada por los sucesos ocurridos durante la Guerra del Peloponeso. Tucídides estuvo directamente implicado en los hechos que rodearon el final del siglo V a.n.e. y lo siente así.[556] Dion Casio y Herodiano, sea cual sea el motivo, también resaltan estos acontecimientos ligados al trauma, los hacen propios, sea por la ya expuesta labor

[555] Heródoto. I. 18, 1.
[556] TRITLE, Lawrence. *From Melos to My Lai. War and Survival*. Routledge. Londres, 2000, pp. 143-144.

social o bien por un cometido político. Extrapolando estos aspectos, no es difícil pensar que aquellas heridas sociales que afectaron a colectivos amplios también se pueden ver reflejados en su obra, toda vez que estamos hablando de protagonistas. El trauma es una de las claves de los estudios de la memoria y es evidente que parte del mismo es posible determinarlo en las obras de los historiadores del siglo III. Quizás esta empatía hacia los colectivos sufrientes pueda verse más en Herodiano, quien da mayores datos al respecto, pero también es posible de distinguir en Dion Casio quien, en su calidad de senador menospreciado, ve cómo el colectivo al que pertenece se derrumba. Todo ello habla de los sentimientos de pertenencia y, por lo mismo, de identidad.

Entrando en otros componentes grupales, es posible apreciar dos espacios de memoria. Hemos podido vislumbrar que dentro de dos grupos centrales de la vida pública romana, el senado y el ejército, es posible distinguir una memoria diferenciada que los clasifica como entidades que fueron protagonistas de una especie de cambio de roles en el interior de la administración. Por una parte, vemos a un ejército que se encuentra incursionando fuertemente en las arenas políticas; que no se da únicamente a la tarea de proclamar o deponer emperadores, como lo fue el caso de Cómodo, Pértinax, Heliogábalo y Alejandro Severo, sino que además se toma por la fuerza determinadas atribuciones, exigiendo a los mismos emperadores cambios dentro de sus condiciones de vida. Cuando se habla de un aumento de derechos y un mayor bienestar socio-económico, es posible entender que en base a las vivencias del grupo y a la toma de conciencia de su importancia dentro de la mantención del Imperio, se fue creando un colectivo más cohesionado, pero sobre todo, más empoderado. Es en este periodo clave cuando es posible apuntar al germen de uno de los aspectos centrales que terminaría por fallar en Roma como es la solidaridad entre sus distintos componentes, entendiendo este factor como el funcionamiento correcto de los mismos. Se ha apreciado como, sobre todo en la cercanía a los altos grados del poder o en la periferia en donde era posible apreciar otras formas de vida, se fue acrecentando la necesidad de concebir nuevas formas de vida. Esto terminará por reproducirse en alcanzar objetivos en el interior de la política, con la amenaza de una posible sublevación. El diagnóstico de este colectivo, entonces, tiende a ser positivo para esta época, hasta el punto que las filas de los soldados aumentaron considerablemente durante periodos como el gobierno de Septimio Severo. Un componente “nuevo”, la violencia, se apoderaba de la política e

incluso el emperador tuvo que preocuparse, como una más de sus funciones, de mantener contentos a estos hombres de armas. Según la tesis de Richer, la violencia como factor crea rupturas, aunque la misma tiende al caos.[557] Es esto lo que aquellos que se encontraban cercanos al poder no pudieron dejar de destacar, se trataba de algo que estaba cambiando el mundo y es natural que intenten plasmarlo en las letras, toda vez que es un recuerdo importante, un proceso que –seguramente entendieron– tendría repercusiones en el futuro.

Por otra parte y en contraposición tenemos al colectivo senatorial. Durante siglos este grupo se formó y consolidó como uno de los estandartes del poder romano. Aquí sí que se habla de un grupo cuya justificación y validación estaba directamente conectado con el pasado. Se trataba de ciudadanos ilustres cuya función era la de servir a Roma desde la verada a la que se sentían llamados a ocupar, un puesto de poder. En la República y durante gran parte del Imperio, es posible entender al Senado como un grupo necesario para comprender la grandeza de Roma. Sin embargo, es en el periodo estudiado en donde el peso político de estos hombres comienza a decaer. Son objeto de fuertes amenazas por parte de los emperadores; el ejército se toma atribuciones que antes les correspondían a ellos, como el de designar y legitimar a los emperadores: y, como si esto fuera poco, el número de sus miembros se iba repletando cada vez más de hombres originarios del oriente, acabando así con su legitimidad ancestral en donde se los reconocía como hombres provenientes de castas destacadas en la vida política. Desde sus escaños, cada vez más denostados, observan cómo la vida política cambia y no pueden hacer gran cosa para evitarlo. En gran parte, el texto de Dion Casio es una propaganda política que busca hacer entender a los romanos cómo se está despreciando a instituciones que habían sido hasta entonces un aspecto central de lo que era Roma. Este mensaje parecía que necesitaba ser recordado dado que había caído en el olvido en contingencia del momento. En otras palabras, el actuar político (y militar) de aquel entonces evidenció que la casta senatorial ya no poseía ni las mismas condiciones de poder ni el respeto que se había gestado con los años; únicamente existen un par de oportunidades (como cuando son perseguidos o amenazados o ni siquiera consultados ante una acción política) en donde los senadores son llamados a hacer

[557] RICHER, Nicolas. "La Violence dans les Mondes Grec et Romain", en Bertrand, Jean-Marie (director). *La Violence dans les Mondes Grec et Romain*. Publications de la Sorbonne. París, 2005, pp. 30-31.

algo en la vida pública por parte de los emperadores. Más que cualquier otra cosa, pasarán a formar parte de un organismo decorativo aunque siempre –y esto está intrínsecamente relacionado con la memoria– se mantiene en ellos el elemento de la tradición como algo de vital importancia. Sobre ellos descansa el peso de Roma cuando se hablaba de los funerales o de determinaciones que estaban acompañadas a celebraciones de Estado. Aunque solo sea para estos actos, se trata de un organismo importante que tiene que ver con la historia, siendo éste un factor que no les es desconocido y que será asimilado por emperadores como Marco Aurelio y Pértinax. Finalmente, distinguimos una memoria compartida pero asimilada de manera diferente, que implica mayor presencia del ejército en una proporcionalidad inversa a la de los senadores, un asunto que también puede ser asimilado a la variante de la memoria sensitiva; siguiendo la tesis de Barton, el haber relegado las funciones del Senado implicaba una deshonra para sus miembros mientras que realza al ejército, otorgándole una mayor relevancia social [558], a pesar de que esto tiene poco que ver con la visión de Herodiano y Dion Casio. El curioso trabajo de Newbold hace mención a que la memoria sensitiva de los individuos en estos periodos de inflexión se habría hecho más aguda, entendiendo que se trataba de sucesos que los afectaban de manera directa, donde efectivamente existe una noción de las cosas que están sucediendo. Así se entiende que existan hechos que hayan quedado registrados en la memoria, toda vez que repercuten en la vida cotidiana de los individuos transformándolas.[559] Así se rescata la tesis de Platón donde los hechos con forma de anillos impactan en el alma como tabla de cera para quedar marcados con fuerza ahí.

c) La importancia del recuerdo: el manejo de la memoria

Según Ramírez Batalla, es posible rastrear al interior de la historiografía romana una especie de tendencia en donde se buscan respuestas en el pasado para explicar el presente. Es por esto mismo que se legitiman el uno al otro. Por ejemplo, es posible comparar los tiempos anteriores y la actualidad para señalar cómo existieron efectivamente mejores gobernantes, mejores tiempos u otros. Por otra parte, también se puede legitimar que algún aspecto de la vida es superior a uno que

[558] BARTON, Carol. "Shame and Sight in Ancient Rome", en FREDRICK, David (editor). *The Roman Gaze: Vision, Power, and the Body*. The John Hopkins University. Baltimore, 2002, p. 226.

[559] NEWBOLD, R. F. "Centre, Periphery, and Eye in the Late Roman Empire", en *Florilegium*. Volumen 3. Société Canadienne des Médiévistes. Canada, 1981, p. 93.

se vivió en el pasado.[560] La apropiación de la historia es entendida por Zemelman como:

> *"(…) la realidad como un complejo articulado, lo que plantea un tipo de discurso racional orientado a enriquecer la realidad como problemática, aunque no exclusivamente en torno a un eje teórico, sino basada en proyectos de sujetos sociales."*[561]

De esta manera, se comprende entonces que la actividad de interpretar la historia es una reacomodación de los hechos. Plasmar los sucesos de una manera determinada y perpetuarlos es parte de esto, así también ocurre con los individuos. Hubo intentos por perpetuar la memoria con bases en vestigios materiales que hicieran recordar a la persona después de muerta o con el objetivo de crear cierta empatía con sus contemporáneos.[562] Los ejemplos que se han mencionado en este trabajo van desde estatuas insignes como la ecuestre de Marco Aurelio hasta la creación de arcos triunfales como el de Septimio Severo en Lepcis Magna. Otras pruebas más personales pueden verse en los desesperados intentos de Cómodo por destacar llenando Roma de estatuas propias e incluso alguna de gran valor, o las esculturas de Caracalla y Julia Domna que, como ya se ha señalado, incluso marcaron un precedente artístico. La figura de los emperadores se intentó insertar en forma de culto para todos, pero particularmente para extender los grados de lealtad hacia su persona. Esto apelaba a crear una tradición cultural que empapara a los habitantes del Imperio de un sentimiento de pertenencia, o al menos, de reconocimiento.[563] Se concluye de todo ello que habría existido durante este periodo un fuerte intento por parte de los emperadores de mantenerse en la memoria y ser plenamente reconocibles por otros.

Otra forma de destacar, pero esta vez menos pensada por sus protagonistas eran los funerales ilustres. Marco Aurelio y Septimio Severo fueron dos emperadores

---

[560] RAMIREZ BATALLA, Miguel Ángel. "La actitud romana ante el pasado", en *Nova Tellus. Anuario del Centro de Estudios Clásicos.* Volumen 25. Número 2. Universidad Autónoma de México. México, 2007, p 266.

[561] ZEMELMAN, Hugo. *Los Horizontes de la Razón. I. Dialéctica y Apropiación del Presente.* Anthropos Editorial. Barcelona, 2003, p. 42.

[562] WOOD, Susan. "A too – Successful Damnatio Memoriae: Problems in Third Century Roman Portraiture", en *American Journal of Archaeology.* Volumen 87. Número 4. Archaeological Institute of America. 1983, p. 489.

[563] HAYNES, I. P. "The Romanisation of Religion in the 'Auxilia' of the Roman Imperial Army from Augustus to Septimus Severus", en *Britannia.* Volumen 24. Society for the Promotion of Roman Studies. 1993, p. 157.

que comprendieron esta realidad donde al morir, fueron honrados como hombres importantes y que habrían logrado el mayor grado de honorabilidad: el de ascender a la compañía de los dioses mediante la apoteosis. Los mismos fueron reconocidos por sus supervivientes y, al menos en el caso del primero, se sintió un duelo generalizado en todo Roma. Los dos emperadores fueron distinguidos con exequias regias que los comprendían como individuos destacados. Otros, como fue el caso de Cómodo, Heliogábalo o de Alejandro Severo, sufrieron un destino muy distinto. Sus así consideradas malas gestiones en ciertos planos de la administración imperial hicieron que, en el momento de fallecer, fueran distinguidos como malditos en la memoria, y sentenciados a la *damnatio memoriae*. Es un hecho conocido que existía una especie de miedo a caer en el olvido después de la muerte. Cuando se ha mencionado la *damnatio memoriae* debemos tener como referencia que esto podía tener algo de razón. Extirpar aquellos puntos que podían generar un anclaje material y así zafarse del destino del olvido era, pues, una condena terrible para personas que asumían su mortalidad como algo nefasto. El más emblemático de los ejemplos fue el de Geta, hermano del emperador Caracalla, que fue borrado de todas partes y sobre el cual no tenemos ninguna referencia que no haya sufrido la *damnatio memoriae*. Esta preocupación por el olvido y la importancia del ser recordado implica muchas cosas, algo natural sería pensar que existía una especie de ansia por ser famoso, algo que hiciera que la imagen del individuo fuese preservada en el tiempo; pero existen cuestiones que van más allá. Para Pierre Grimal, la romanización era una realidad que se podía demostrar en términos urbanísticos, administrativos e incluso jurídicos y culturales. La unidad era un factor clave para entender un Imperio que funcionaba como una gran máquina. Un ejemplo claro de esto es que, aunque el griego continuaba siendo una lengua de utilización masiva, logró convivir con el avance del latín y que los grandes poetas del legado griego lograr sobrevivir gracias al apoyo de los hombres de letras del mundo romano[564], como acontece con los ejemplos de los historiadores Herodiano y Dion Casio. Para el caso tratado, por ejemplo, la distinción de enemigos comunes o de héroes admirables suponía establecer rasgos de convivencia, los que Clifford Geertz llamó el "entramado social", es decir, interpretaciones simbólicas que se generan dentro de un colectivo que pone en

[564] GRIMAL, Pierre. *Op. cit.*, p. 154-155.

común un pensamiento asociado a una acción, persona, sensación o suceso.[565] Es esto lo que ocurría con la política romana de entonces, se esperaba alcanzar grados de simbolismo importantes que no únicamente sirviesen para las personas que veían cómo se manejaba el espacio público durante ese periodo, sino que además trascendiera para la posteridad, entendiendo algo básico al interior de la disciplina historiográfica: la inmortalidad de aquellos sucesos que parecen ser los más importantes vividos, toda que vez que los protagonistas los conciben así.

d) El pasado como herramienta: la ecúmene y la memoria común

Cuando hablamos del caso de los cristianos, fue posible distinguir cómo ellos, como colectivo, también fueron un grupo empoderado para la época. A pesar de sufrir la persecución por parte del aparato central del Imperio, no es menos cierto que fue un periodo clave para los escritos apologéticos. Se ha demostrado cómo ser cristiano ya no era algo tan extraño y que circulaban y –más importante aún– escribían reconociéndose libremente como tales. Lo interesante del caso es que, al hacerlo, se asumen a sí mismos como parte del Imperio Romano pero no exclusivamente en términos político-administrativos; lo hacen teniendo en consideración que comparten un pasado que los vincula. A su vez, se dan a la tarea de analizar aquellos aspectos que parece que reconocían como propios, como lo son, por ejemplo, los mitos fundacionales y las luchas políticas de antaño. Taciano, San Cipriano y Tertualiano son tres exponentes pertenecientes al siglo III que dan cuenta de su conocimiento del pasado romano, entendiendo que ellos también eran parte o compartían parte de aquel tiempo y vivencias en común. Asimismo, se atreven a ser críticos con ese pasado y refutarlo desde la vereda de su fe. Cuando Taciano afirma en su escrito que personajes clave del pasado mítico no son más que fruto de la invención de un solo hombre, no únicamente deja en entredicho su existencia, también manifiesta un público conocimiento de aquellas cosas. Si las historias del pasado primigenio permearon de alguna manera en otros grupos sociales como los cristianos, esto quiere decir que al menos hubo instancias donde dichos hechos del pasado fueron apropiados. Pero Homero, el autor acusado de inventar todo ese

[565] GEERTZ, Clifford. *La Interpretación de las Culturas*. Editorial Gedisa. Barcelona, 2000. Traducción de Alberto L. Bixio, pp. 263-264.

pasado que dió pie al desarrollo la humanidad, era un griego de Asia Menor, ¿por qué entonces los romanos debían asumir esa culpa?

La romanización del Mundo Antiguo, sea por conquista militar o cultural, comenzó con el identificarse uno mismo (el individuo) como miembro de un lugar en el mundo. Para el caso de los romanos, esto habría comenzado con el comprender su misión de dominar desde el Mediterráneo.[566] Pero, los romanos fueron helenizados, por lo mismo bajo un proceso tácito comprendieron que su pasado tenía un origen más allá de sus fronteras originarias, cuestión que los llevaría a su vez a entenderse como personas del mundo.[567] Todo ello hace señalar que asumieron elementos del pasado primigenio como propios aunque no fueran creación suya.[568] En dicho sentido, la memoria transmitida, especialmente aquella transmitida de forma oral, es parte esencial de los elementos constitutivos del aparato de creencias en el Mundo Antiguo en general –al menos hasta antes de la llegada masiva del cristianismo–. Por supuesto, este no es un fenómeno propio del siglo III, pero en los escritos de Herodiano y Dion Casio es posible ver cómodichos elementos aún constituían una realidad, una que fue asimilada de múltiples formas, por ejemplo en el caso de los emperadores romanos. Parte de ello son los intentos de *imitatio* de Hércules por parte de Cómodo y de Aquiles por parte de Caracalla. En ambos se distingue a héroes legendarios y civilizadores que son reconocidos dentro de la memoria colectiva como emblemas de la masculinidad y ser buenos guerreros, también con estos aspectos civilizadores que dan muestra de nuevas formas de hacer las cosas –apelando quizás a una suerte de reformulación de las formas administrativas del universo romano–, y con conexiones directas con la divinidad. Hacerse ver como uno de ellos es una estrategia política que se enquista en el conocimiento colectivo que todos tienen de dichos héroes. Por lo mismo, se recurre a un recurso de la memoria, de aquella memoria histórica que los antiguos comprendían como parte de un pasado que los conectanba. Es aquí donde se da a entender que, cuando los emperadores intentan parecerse a estos semidioses, lo que hacen en definitiva es inspirar una imagen de empatía. Sin decirles nada nuevo a lo que ya saben, únicamente nominándose como

[566] BRAUDEL, Fernand. *Memory and the Mediterranean*. Knopf Doubleday Publishing Group. Estados Unidos, 2001, p. 272.

[567] HIDALGO DE LA VEGA, María José. "Algunas reflexiones sobre los límites del olkoumene en el Imperio Romano", en *Gerión.* Volumen 23. Número 1. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.2005, p. 283.

[568] ERMATINGER, James William. *The Decline and Fall of the Roman Empire*. Greenwood Publishing Group. Estados Unidos, 2004, pp. 1 y 2.

tales, vistiendo sus prendas o haciendo representaciones públicas, se muestran a los romanos y a sus colonias como los héroes, y todos saben a quienes se refieren. No es casual que Cómodo utilice el león como ropaje o que existieran las burlas a Caracalla por pretender realizar la ofrenda del cabello a Patroclo. Este es un elemento vinculante entre las personas del Imperio, lo que da cuenta de una enorme labor de romanización, de extensión de la creencia y, finalmente, de una memoria colectiva consolidada. No es el único ejemplo. Cuando Marco Aurelio recuerda a los gobernadores jóvenes del pasado y los terribles destinos que sufrieron, cuando se menciona la hazaña de Severo al vencer a tres hombres que ostentaban el título de emperadores como algo que lo hacía superior a Sila, César y Augusto, cuando Cómodo y Heliogábalo son comparados a Calígula o Nerón, o bien cuando Caracalla y Alejandro Severo de alguna manera intentan compararse con Rómulo (entendiéndolo como el primer rey de Roma) o con Alejandro Magno, o finalmente cuando se comparan sucesos del pasado con cuestiones presentes como el contraste de la batalla de Issos o el asunto particular de la peste, todas estas pruebas por asimilarse a figuras del pasado, y aquellas que fueron contrastadas desde la óptica crítica de los historiadores, dan cuenta de que dichas personas emblemáticas se encontraban tan presentes dentro de la memoria colectiva que se los podía mencionar y todos podrían eventualmente hacer los parangones del caso, porque era un pasado que compartían y que los hacía miembros de una memoria compartida que, a su vez, se enriquecía con dichos constrastes. Se da a entender entonces que hay figuras positivas y otras negativas, pero todas ellas apelan a recuerdos que los acercan a ser reconocibles por todos. Los ejemplos mencionados dan a conocer a Roma como un ente depositario del pasado general, en el que se confluye la historia universal que comprende grandes zonas alrededor del Mare Nostrum en donde la memoria jugó un papel destacado. El generar un fenómeno de memoria colectiva compartida que se estimula constantemente al recordar tiempos pasados habla también de síntomas de conexiones artificiales, intencionadas, que generan sentimientos de empatía por medio de la conexión histórica encapsulada en el recuerdo. Notamos entonces cómo un individuo común de la Roma del siglo III n.e. podía fácilemente recordar a una persona de lo que podría entender como parte de su pasado lejano, como por ejemplo Augusto, y asimilarlo como parte de la Historia, reconociéndolo y destacando aspectos de su personalidad. Puede llevarse el mismo ejemplo para entender la importancia de una batalla como la de Issos, que si bien es cierto se encuentra

cargada de imprecisiones históricas, se mantiene como un referente en el momento de destacar un episodio emblemático del pasado colectivo. Todo ello, genera las bases para entender puntos importantes dentro de la constitución de una comunidad y es un logro conseguido dentro del objetivo de la romanización. La memoria entonces se constituye en un órgano clave para comprender la asimilación de la ecúmene mediterránea.

Bibliografía

Fuentes

Alejandro de Afrodisias. *Acerca del Alma. Acerca del Destino*. Editorial Gredos. Madrid, 2013. Traducción de José Manuel García.

Amiano Marcelino. *Historias*. Editorial Gredos. Madrid, 2010. Traducción de Carmen Castillo García.

Apiano. *Historia Romana*. Editorial Gredos. Madrid, 1994. Traducción de A. Sancho Royo.

Apiano. *Historia Romana*. Editorial Gredos. Madrid, 1994. Traducción de Antonio Sancho.

Apuleyo. *Apología Florida*. Editorial Gredos. Madrid, 1980. Traducción de Santiago Segura Munguía.

Aristóteles. *De la Memoria y el recuerdo*. Editorial Aguilar. Buenos Aires, 1980. Traducción de Francisco de Samaranch.

Aristóteles. *Política*. Editorial Gredos. Madrid, 1988. Traducción de Manuela García Valdés.

Arriano. *Anábasis de Alejandro Magno*. Editorial Gredos. Madrid, 2006. Traducción de A. Guzmán Guerra.

Ateneo de Náucratis. *Banquete de los Eruditos*. Editorial Gredos. Madrid, 2006. Traducción de Lucía Rodríguez-Noriega.

Augusto. *Res Gestae Divi Augusti*. Loeb Classical Library. Harvard University Press. Harvard, 1924. Traducción de Frederick W. Shipley.

Ausonio. *Ausonius*. Loeb Classical Library. Harvard University Press. Harvard, 1988. Traducción de Hugh G. Evelyn-White.

Censorino. *De Die Natale*. Charles-Louis-Fleury Panckoucke. París, 1843. Traducción de J. Mangeart.

Cicerón. *Del Bien Supremo y del Mal Supremo*. Editorial Gredos. Madrid, 2002. Traducción de V. J. Herrer.

Cicerón. *Sobre la República*. Editorial Gredos. Madrid, 1984. Traducción de Álvaro d´Ors.

Cicerón. *Sobre la Vejez*. Editorial Tal Vez. Madrid, 2005. Traducción de Rosario Delicado Méndez.

Cipriano. *La Vanidad de los Ídolos*. En *OEuvres Complètes de Saint Cyprien, Évéque de Carthage*. Tomo I. J. Angé et C. Editores. París, 1837. Traducción de M. N. S. Guillón.

Dion Casio. *Roman History*. Volumen IX. Loeb Classical Library. Harvard University Press. Harvard, 1927. Traducción de Earnest Cary.

Dioniso de Halicarnaso. *Historia Antigua de Roma.* Editorial Gredos. Madrid, 1984. Traducción de Elvira Jiménez y Ester Sánchez.

Elio Arístides, *Discursos.* . Editorial Gredos. Madrid, 1987. F. Gascó y A. Ramírez de Verger.

Ennio. *Fragmentos.* Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1984. Traducción de Manuel Segura Moren.

Esquilo. *Tragedias.* Editorial Gredos. Madrid, 1986. Traducción de Bernardo Perea Morales.

Eurípides. *Tragedias.* Editorial Gredos. Madrid, 1997. Traducción de Alberto Medina González y Juan Antonio López Férez.

Eutropio/Aurelio Víctor. *Brevario/Libro de los Césares.* Editorial Gredos. Madrid, 1999. Traducción de Emma Falque.

Filostrato. *Vida de Apolodoro de Tiana.* Editorial Gredos, Madrid, 1999. María Concepción Giner.

Flavio Josefo. *La guerra de los judíos*. Editorial Gredos. Madrid, 1997. Traducción de J. M. Nieto Ibáñez.

Herodiano. *Historia del Imperio Romano desde la Muerte de Marco Aurelio*. Editorial Gredos. Madrid, 1985. Traducción de J. J. Torres Esbarranch.

Heródoto. *Historia*. Editorial Gredos. Madrid, 1992. Traducción de C. Schrader.

Hesiodo. *Obras y Fragmentos*. Editorial Gredos. Madrid, 1978. Traducción de Aurelio Pérez y Alfonso Martínez.

Historia Augusta. Editorial Akal. Madrid, 1989. Traducción de Vicente Picón y Antonio Cascón.

Homero**.** *Iliada.* Editorial Gredos. Madrid, 1991. Traducción de Emilio Crespo Güemes.

Jenofonte. *Ciropedia*. Editorial Gredos. Madrid, 1987. Traducción Ana Vegas Sansalvador.

Julio César. *Guerra Civil*. Editorial Gredos. Madrid, 1984. Traducción de J. Calonge.

Justino. *Apologies*. Alphonse Picard et Fils. París, 19040 Traducción de Louis Pautigny.

Justino/ Pompeyo Trogo. *Epítome de las "historias filípicas" de Pompeyo Trogo/ Prólogos/ Fragmentos*. Editorial Gredos. Madrid, 1995. Traducción de José Castro Sánchez.

La Suda. Versión Online en http://www.stoa.org/sol/

Lucio Ampelio. *Liber memorialis*. Charles-Louis-Fleury Panckoucke. París, 1842. Traducción de Victor Verger.

Macrobio. *Comentarios al Sueño de Escipión*. Editorial Gredos. Madrid, 2006. F. Navarro.

Marco Aurelio. *Meditaciones.* Editorial Gredos. Madrid, 1994. Traducción de R. Bach Pellicer.

Minucio Félix. *Octavius*. Paulist Press. New York, 1974.

Orígenes. *Contra Celso*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1967. Traducción de Daniel Ruiz Bueno.

Orosio. *Historias.* Editorial Gredos. Madrid, 1984. Traducción de E. Sánchez Salor.

Ovidio. *Las Metamorfosis*. Editorial Gredos, Madrid, 2008. José Carlos Fernández y Josefa Campó.

Pausanias. *Descripción de Grecia.* Editorial Gredos. Madrid, 1994. Traducción de F. J. Gómez.

Petronio. *Satiricón*. Editorial Gredos. Madrid, 1988. Traducción de M. C. Díaz y Díaz.

Platón. *Diálogos. I.* Editorial Gredos. Madrid, 1990. Traducción de Carlos García Gual.

Platón. *Diálogos. IV.* Editorial Gredos. Madrid, 1988. Traducción de Conrado Eggers.

Platón. *Diálogos. V.* Editorial Gredos. Madrid, 1992. Traducción de María Isabel Santa Cruz, Álvaro Vallejo Campos y Néstor Luis Cordero.

Plotino. *Eneadas. III – IV.* Editorial Gredos. Madrid, 1985. Traducción de Jesús Igal.

Plutarco. *Vidas Paralelas I.* Editorial Gredos. Madrid, 1985. Traducción de Aurelio Pérez Jiménez.

Procopio de Cesarea. *Historia de las Guerras*. Editorial Gredos. Madrid, 2000. Traducción de Francisco Antonio García Romero.

Polibio. *Historias.* Libros I – IV. Editorial Gredos. Madrid, 1990. Traducción de M. Balasch Recort.

Porfirio. *Vida de Pitágoras – Argonáuticas Órficas – Himnos Órficos.* Editorial Gredos. Madrid, 2002. Traducción de Miguel Periago Lorente

Propercio. *Elegías.* Editorial Gredos, 1989. Traducción de A. Ramírez de Verger.

Pseudo - Longino. *De lo Sublime*. Metales Pesados. Santiago, 2007. Traducción de Eduardo Molina y Pablo Oyarzún.

Retórica a Herenio. Editorial Gredos. Madrid, 1997. Traducción de Salvador Núñez.

Sófocles. *Tragedias. V.* Editorial Gredos. Madrid, 20000 Traducción de A. Alamillo Sanz.

Suetonio. *Vida de los Césares.* Editorial Cátedra. Madrid, 1998. Traducción de V. Picón.

Taciano. *Discurso a los Griegos*. Félix Alcan Éditeur. París, 1903. Traducción Aimé Puech.

Tácito. *Anales*. Editorial Gredos. Madrid, 1991. Traducción de Antonio Ramírez de Verger.

Teófilo. *A Autólico*. Albocicade. París, 1838. Traducción de Antoine Eugène Genoud.

Teofrasto/Alcifrón. *Caracteres/Cartas de pescadores, campesinos, parásitos y cortesanas.* Editorial Gredos. Madrid, 1998. Traducción de E. Ruíz.

Terencio. *Obras*. Editorial Gredos. Madrid, 2008. Traducción de Gonzalo Fontana Elboj.

Tertuliano. *Apologético a los Gentiles.* Editorial Gredos. Madrid, 2001. Traducción de Carmen Castillo García.

Tito Livio. *Historia de Roma desde su Fundación*. Editorial Gredos. Madrid, 1997. Traducción de J. A. Villar.

Tito Livio. *Historia de Roma desde su Fundación*. Editorial Gredos. Madrid, 1997. Traducción de J. A. Villar Vidal.

Tucídides. *Historia de la Guerra del Peloponeso.* Editorial Gredos. Madrid, 1992. Traducción de J. J. Torres Esbarranch.

Varios Autores. *Antología de la Literatura Griega*. Editorial Alianza. Madrid, 2004. Traducción de Carlos García Gual y Antonio Guzmán.

Varios Autores. *Los Filósofos Presocráticos*. Editorial Gredos. Madrid, 1978. Traducción de Conrado Eggers y Victoria Juliá.

Veleyo Patérculo. *Historia Romana.* Editorial Gredos. Madrid, 2000. Traducción de María Asunción Sánchez Manzano.

Virgilio. *Eneida*. Editorial Gredos. Madrid, 1992. Traducción de Javier de Echave–Sustaeta.

Libros y artículos

AALDERS, G. J. D. "Cassius Dio and the Greek Worls", en *Mnemosyne. A Journal of Classical Studies.* Volumen 39. Dasc. ¾. Brill. Holanda, 1986.

ADAMSON, Grant. "Letter from a Soldier in Pannonia", en *Bulletin of the American Society of Papyrologists.* Volumen 49. University of Cincinnati. Cincinnati, 2012.

ADKINS, A. W. H. *From the Many to the One: A Study of Personality and Views of Human Nature in the Context of Ancient Greek Society, Values and Beliefs*. Cornell University Press. New York, 1970.

AFRICA, Thomas W.. "Urban Violence in Imperial Rome", en *Journal of Interdisciplinary History*. Volumen 2. Número 1. The MIT Press. Londres, 1971.

AJA, José Ramón. "Imprecaciones Senatoriales contra Commodo en la *Historia Augusta*", en *Polis. Revista de Ideas y Formas Políticas de la Antigüedad Clásica*. Universidad de Alcalá. Madrid, 1993.

ALFOLDY, Geza. "Herodians Person", en *Ancient Society*. Número 2. Université Catholique de Louvain. Louvain-la-Neuve, 1971.

ALFÖLDY, Géza. "The Crisis of the Third Century as Seen by Contemporaries", *en Greek, Roman and Byzantine Studies*, Número 15. Duke University Libraries. Durham, 1974.

ALFÖLDY, Gèza. "Zeitgeschichte und Krisenempfindung bei Herodian", en *Hermes. Zeitschrift für klassische Philologie*. Volumen 99. Universität zu Köln. Colonia, 1971.

ANDERSON, Benedict. *Comunidades Imaginadas: Reflexiones sobre el Origen y Difusión del Nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica. México, 1995. Traducción de Eduardo L. Suárez.

ANDO, Clifford. *Imperial Ideology and Provincial Loyalty in the Roman Empire*. University of California Press. California, 1997.

ARÓSTEGUI, Julio. "Historia y Tiempo Presente. Un Nuevo Horizonte de la Historiografía Contemporaneista", en *Cuadernos de Historia Contemporánea*. Número 20. Universidad Complutense de Madrid. Madrid, 1998.

ARREGUI, Jorge Vicente y Choza, Jacinto. *Filosofía del hombre: una antropología de la intimidad*. Ediciones Rialp. Madrid, 1991.

ASH, Rhiannon. "Epic Encounters? Ancient Historical Battle Narratives and the Epic Tradition", en NELIS, Damien y LEVENE, David. *Clio and the Poets: Augustan Poetry and the Traditions of Ancient*. Brill. Holanda, 2002.

AUGÉ, Marc. *El Tiempo en Ruinas*. Editorial Gedisa. Barcelona, 2003. Traducción de Tomás Fernández y Beatriz Eguibar.

BANCALARI, Alejandro. "Relacion entre la *Constitutio Antoniniana* y la *Imitatio Alexandri* de Caracalla", en *Revista de Estudios Histórico- Jurídicos* Número 22. Ediciones Universitarias de Valparaíso. Valparaíso, 2000.

BARNES, Christopher. *Image and Insults: Ancient Historiography and the Outbreak of the Tarantine War*. Franz Steiner Verlag. Alemania, 2005.

BARTMAN, Elizabeth. "Hair and the Artifice of Roman Female Adornment", en *American Journal of Archaeology*. Volumen 105. Número 1. Archaeological Institute of America. 2001.

BARTOLOMÉ GÓMEZ, Jesús. "La Escritura de la Memoria: un Viaje Metafórico a través del Libro en la Historia", en BARTOLOMÉ GÓMEZ, Jesús; QUIJADA, Milagros y GONZÁLEZ, María Cruz. *La Escritura y el Libro en la Antigüedad*. Ediciones Clásicas. Madrid, 2004.

BARTON, Carlin. "The Price of Peace in Ancient Rome", en RAAFLAUB, Kurt A. (Editor). *War and Peace in the Ancient World*. Blackwell Publishing. Oxford, 2007.

BARTON, Carol. "Shame and Sight in Ancient Rome", en FREDRICK, David (editor). *The Roman Gaze: Vision, Power, and the Body*. The John Hopkins University. Baltimore, 2002.

BARTSCH, Shadi. T*he Mirror of the Self: Sexuality, Self-Knowledge, and the Gaze in the Early Roman Empire.* University of Chicago Press. Chicago, 2006.

BÉDARRIDA, Françoise. "Definición, Método y Práctica de la Historia del Tiempo Presente", en *Cuadernos de Historia Contemporánea*. Número 20. Universidad Complutense de Madrid. Madrid, 1998. Traducción de Julio Aróstegui y Nieves García.

BERGER, John. *Puerca Tierra*. Madrid Alfaguara. Madrid, 1989. Traductor Pilar Vázquez.

BIRLEY, Anthony. "Making Emperors. Imperial Instrument or Independent Force?", en ERDKAMP, Paul (editor). *A Companion to the Roman Army*. Wiley – Blackwell. Oxford, 2011.

BIRLEY, Anthony. *The African Emperor: Septimius* Severus. B.T. BatsFord ltd. Londres, 1988.

BLOCH, Marc. *Introducción al Estudio de la Historia*. Fondo de Cultura Económica. México, 1952.

BOMMAS, Martin "Sites of Memory and the Emergence of the Urban Religion", en BOMMAS, Martin; HARRISSON, Juliette y ROY, Phoebe. *Memory and Urban Religion in the Ancient World*. The Editors with the Contributors. Londres, 2012.

BOND, Sara. "Altering Infamy: Status, Violence, and Civic Exclusion in Late Antiquity", en *Classical Antiquity*. Volumen 3. Número 1. University of California Press. California, 2014.

BOSCH, Eulalia. "El presente está sólo", en BERGER, John. *Modos de ver*. Editorial Gustavo Gili. España, 2002.

BOURDÉ, Guy y MARTIN, Herbé. *Las escuelas históricas*. Editorial Akal. Madrid, 1992. Traducción de Rosina Lajo y Victoria Frígola.

BRADLEY, Keith. *Esclavitud y Sociedad Romana*. Ediciones Península. Barcelona, 1998. Traducción de Fina Marfà.

BRAUDEL, Fernand. *Memory and the Mediterranean*. Knopf Doubleday Publishing Group. Estados Unidos, 2001.

BRAUER, Daniel. "Rememoriación y Verdad en la Narración Historiográfica", en CRUZ, Manuel y BRAUER, Daniel. La Comprensión del Pasado. Escritos sobre Filosofía de la Historia. Herder. Barcelona, 2005.

BROCK, S. P. "El griego y el siriaco en la antigua Siria Tardía", en BOWMAN, Alan y WOOLF, Greg (compiladores). *Cultura escrita y poder en el Mundo Antiguo*. Editorial Gedisa. Barcelona, 2000. Traducción de Alcira Bixio.

BROCK, S. P. "Greek and Syriac in Late Antique Syria", en BOWMAN, Alan y WOOLF, Greg. *Literacy and Power in the Ancient World*. Cambridge University Press. Cambridge, 1996.

BRUNT, P. A. "Marcus Aurelius in His Meditarions", en *The Journal of Roman Studies*. Volumen 64. Society for the Promotion of Roman Studies. 1974.

BRUUN, Christer. "The Antonine Plague and the 'Third-Century Crisis'", en HEKSTER, Olivier; DE KLEIJN, Gerda y SLOOTJES, Daniëlle. *Crises and the Roman Empire: Proceedings of the Seventh Workshop of the International Network Impact of Empire, Nijmegen, June 20-24, 2006.* BRILL. Holanda, 2007.

BURKE, Peter. *Formas de Historia Cultural*. Editorial Alianza. España, 2000.

BURKE, Peter. *La Revolución Historiográfica Francesa. La Escuela de Annales: 1929- 1989*. Editorial Gedisa. España, 1999. Traducción de Alberto Luis Bixio,

BURKERT, Walter. *Homo Necans: The Anthropology of Ancient Greek Sacrificial Ritual and Myth*. University of California Press. California, 1983.

BURROW, John. *A History of Histories*. Random House LLC. New York, 2008.

BUTCHER, Kevin. *Roman Syria and the Near East*. British Museum Press. Londres, 2003.

BUZÓN, Rodolfo; SCAVINO, Lucas y IDIARTE, Marisol. "Se puede hablar de "identidad" en el mundo clásico?, en AMÉS, Cecilia y SAGRISTANI, Marta (compiladoras) *Estudios Interdisciplinarios de Historia Antigua.* Editorial Brujas, 2007.

CARMONA, David. "Épica, historiografía y retórica: la epipólesis a diferentes naciones en la historiografía grecolatina", en *Talia Dixit. Revista Interdisciplinar de Retórica e Historiografía*. Número 4. Universidad de Extremadura. Mérida, 2009.

CÀSSOLA, Filippo. *Erodiano e le sue fonti*. Rendiconti dell'Accademia di archeologia, lettere e belle arti di Napoli. Nápoles, 1958.

CASTORIADIS, Cornelius. *Los Dominios del Hombre: Las Encrucijadas del Labertinto*. Editorial Gedisa. Barcelona, 1994. Trauducción de Alberto L. Bixio.

CHIC, Genaro. "Algunas Notas sobre Severo Alejandro y el Fisco", en ALONSO, Ángeles (coordinadora). *Homenaje al profesor Montenegro: Estudios de Historia Antigua*. Universidad de Valladolid. Valladolid, 1999.

CHRISTOL, Michel. *L´Empire Roman du IIIe Siècle. Histoire Politique. 192-325 après J. –C*. Editions Errance. París, 1997.

CODOÑER, Carmen. *Evolución del Concepto de Historiografía en Roma*. Univertitat Autònoma de Barcelona. Bellaterra, 1986.

COKAYNE, Karen. Experiencing Old Age in Ancient Rome. Routledge. Londres, 2003.

CORREA, Soledad. "Reditus Y Autofiguración en Cicerón, Epistulae Ad Atticum Iv.1", en *Rétor*. Volumen 2, Número 1. Asociación Argentina de Retórica. Buenos Aires, 2012.

COULSTON, Jon. "Art, Culture and Service: The Depiction of Soldiers on Funerary Monuments of the 3rd Century A.D.", en de Blois, Lukas y lo Cascio, Elio. (editores) *The Impact of the Roman Army (200 BC-AD 476): Economic, Social, Political, Religious, and Cultural Aspects*. Brill. Holanda, 2007.

COURTIEU, Gilles. "La visite d'Alexandre le Grand à Ilion / Troie", en *Gaia: Revue interdisciplinaire sur la Grèce Archaïque*. Número 8, 2004.

CRAFORD, Catherine Lyon. "Collecting, Defacing, Reinscribing (and Otherwise Performing) Memory in Ancient World", en YOFFEE, Norman. *Negotiating the*

Past in the Past: Identity, Memory, and Landscape in Archaeological Research. University of Arizona Press. Arizona, 2007.

CROOK, Zeba. "Honor, Shame, and Social Status Revisited", en *Journal of Biblical Literature*. Número 3. The Society of Biblical Literature.Atlanta, 2009.

DE BLOIS, Lukas. "The Crisis of the Third Century A.D. in the Roman Empire: A Modern Myth?", en DE BLOIS, Lukas y RICH, John (editores). *The Transformation of Economic Life under the Roman Empire. J. C.* Gieben, Publisher. Amsterdam, 2002.

DE MARTINO, Francesco. Historia de la Economía de la Roma Antigua II. Ediciones AKAL. Madrid, 1985. Traducción de Esther Benítez.

DE SAINTE CROIX, G. E. M.. *La Lucha de Clases en el Mundo Griego Antiguo*. Editorial Crítica. Barcelona, 1988. Traducción de Teófilo de Lozoya.

DE SOUZA, Philip. "Parta victoriis pax: Roman emperors as peacemakers", en DE SOUZA, Philip and France, John. *War and Peace in Ancient and Medieval History*. Cambridge University Press. Cambridge, 2008.

DELGADO, Cristina. "«Pan y Circo» Los Juegos Romanos del Circo y del Anfiteatro", en *Historia 16*. Número 270. Historia Viva. Madrid, 1998.

DESIDERI, Paolo. "The Meaning of Greek Historiography in the Roman Imperial Age", en OSTENFELD, Erik Nis (editor). *Greek Romans and Roman Greeks*. Aarhus University Press. Copenhagen, 2002.

DETIENNE, Marcel. *Los Griegos y Nosotros*. Editorial Akal. Madrid, 2007.

DIGNAS, Beate y Winter, Engelbert. *Rome and Persia in Late Antiquity: Neighbours and Rivals*. Cambridge University Press. Cambridge, 2007.

DMITRIEV, Sviatoslav. "«Good Emperars» and Emperors of the Third Century", en *Hermes*. Número 132. H 2. Franz Steiner Verlag. 2004.

DMITRIEV, Sviatoslav. "Tradicions and Innovations in the Reign of Aurelian", en *The Classical Quarterly, New Series*. Volumen 54, Número 54. Cambridge University Press. Cambridge, 2004, p. 572.

DONALDSON, G. H.. "Signalling Comunications and the Roman Imperial Army", en *Brittannia*. Volumen 19. Society for the Promotion of Roman Studies. Londres, 1988.

DRAAISMA, Douwe. *Metaphors of Memory: A History of Ideas about the Mind*. Cambridge University Press. Cambridge, 2000.

DRESSEL. "Objetividad de Herodiano en el relato del Principado de Cómodo dentro de su Historia del Imperio Romano después de Marco Aurelio", en http://www.celtiberia.net/druida.asp?idd=13398

DYSON, Stephen L.. Rome: A Living Portrait of An Ancient City. The Johns Hopkins University Press. Baltimore, 2010.

ECKSTEIN, Arthur. *Mediterranean Anarchy, Interestate War and Rise of Rome*. University of California Press. Londres, 1997.

ECKSTEIN, Arthur. *Senate and General. Individual Decision-Making and Roman Foreing Relations, 264 – 194 B. C.* University of California Press. California, 1987.

EDWARDS, Catharine. *Death in Ancient Rome*. Yale University Press. Estados Unidos, 2007.

ELENA. "Ambivalencia de la Edad Avanzada como Garantía del 'Optimus Princeps' ('SHA' y Herodiano)", en VALVERDE, Mariano; CALDERÓN, Esteban y MORALES, Alicia (coordinadores). *Koinòs Lógos: Homenaje al profesor José García López*. Universidad de Murcia. Murcia, 2006.

ELIADE, Mircea. *Mito y Realidad*. Editorial Labor. Barcelona, 1991. Traducción de Luis Gil.

ERMATINGER, James William. *The Decline and Fall of the Roman Empire*. Greenwood Publishing Group. Estados Unidos, 2004.

ERSKINE, Andrew. "Life after Death: Alexandria and the Body of Alexander", en *Greece & Rome*. Volumen 49. Número 2. Cambridge University Press. Cambridge, 2002.

FACI, Javier y PLÁCIDO, Domingo. "La Historiografía Lejos de la Ciudad: El Imperio Romano desde el Retiro Monástico de Zonaras", en *Erytheia. Revista de Estudios Bizantinos y Neogriegos.* Asociación Cultural Hispano – Helénica. Número 9. Fascículo 1. Madrid, 1988.

FEBVRE, Lucien. "La sensibilité et l'histoire: Comment reconstituer la vie affective d'autrefois?", en *Annales d'histoire sociale.* EHESS. 1941.

FEITOSA, Lourdes y GARRAFFONI, Renata. "Dignitas e Infamia: Repensando Masculinidades Marginadas en el Inicio del Principado", en *Studia historica. Historia antigua*. Número 28. Universidad de Salamanca. Salamanca, 2010.

FERNÁNDEZ DEL VALLE, Agustín. *Tratado de Metafísica. Teoría de la Habencia*. Editorail Limusa. México, 1992.

FINLEY, Moses. "¿Se basó la civilización griega en el trabajo de los esclavos?", en PRIETO, Alberto (editor). *Clases y Luchas de Clases en la Grecia Antigua*. Ediciones AKAL. Madrid, 1977. Traducción de José Pérez Tapia.

FINLEY, Moses. *Aspectos de la Antigüedad*. Editorial Ariel. Barcelona, 1975. Traducción de Antonio Pérez – Ramos.

FINLEY, Moses. *Politics in the ancient world*. Cambridge University Press. Cambridge, 2002.

FINLEY, Moses. *Usos y Abusos de la Historia*. Editorial Crítica. Editorial Crítica. España, 1977. Traducción de Antonio Pérez Ramos.

FLORY, Marleen B. "Livia and the History of Public Honorific Statues for Women in Rome", en *Transactions of the American Philological Association.* Volumen 123. The John Hopkins University Press. Baltimore, 1993.

FORQUET DE DORNE, C.. *Les Césars Africains et Syriens et LÁnarchie Militaire*. Anastatica Ediciones. Roma, 1977.

FRANSCHETTI, Augusto. "Come elogiare 'transversalmente' il Principe", en CONSOLINO, Franca Ela (editora). *Letteratura e propaganda nell´Occidente latino da Augusto ai Regni Romanobarbarici*. «L´Erma» di Bretschneider. Roma, 2000.

Frevert, Ute. *Emotions in History: Lost and Found*. Central European University Press. Hungría, 2011.

FRIER, Bruce W. "Roman Demography", en POTTER, D. S. y MATTINGLY, D. J.. *Life, Death and Entertainment in the Roman Empire*. The University of Michigan Press. Michigan, 1999.

GALINSKY, Karl. *Augustan Culture. An Interprettive Introduction*. Princeton University Press. Princeton, 1998.

GARNSEY, Peter. *The Roman Empire: Economy, Society, and Culture*. University of California Press. California.

GARZÓN, José Antonio. "El Emperador Publio Helvio Pértinax en las fuentes: Estado de la Cuestión", en *Baética. Estudios de Arte, Geografía e Historia*. Número 7. Universidad de Málaga. Málaga, 1984.

GASCO, Fernando. "Casio Dion y los sueños", en *Habis*. Número 16. Universidad de Sevilla. Sevilla, 1985.

GASCÓ, Fernando. "El cargo ocupado por Herodiano" en *Veleia. Revista de Prehistoria, Historia Antigua, Arqueología y Filología Clásicas.* Número 4. Universidad del País Vasco. Leioa, 1987.

GASCÓ, Fernando. "El Silencio sobre los Cristianos en la Historia de Roma de Casio Dion", en *Habis*. Número 12. Universidad de Sevilla. Sevilla, 1981.

GASCÓ, Fernando. "La crisis del siglo III y la recuperación de la Historia de Roma como un tema digno de ser historiado", en Studia historica. Historia antigua. Número 4– 5. Universidad de Salamanca. Salamanca, 1986-1987.

GASCÓ, Fernando. *Sociedad y Cultura en tiempo de los severos*. Editorial Coloquio. Madrid, 1988.

GEERTZ, Clifford. *La Interpretación de las Culturas*. Editorial Gedisa. Barcelona, 2000. Traducción de Alberto L. Bixio.

GIBBON, Edward. *Historia de la Decadencia y Caída del Imperio Romano*. Turner Publicaciones. Madrid, 2006 [1776-88]. Traducción de José Mor Flores.

GILLIAM, J. F. "The Plague under Marcus Aurelius", en *The American Journal of Philology*. Volumen 82. Número 3. The Johns Hopkins University Press. Baltimore. 1961.

GLEASON, Maud. "Elite Male Identity in the Roman Empire", en POTTER, D. S. y MATTINGLY, D. J. *Life, Death and Entertainment in the Roman Empire*. The University of Michigan Press. Michigan 1999.

GONZÁLEZ, Cristóbal. "Problemas Sociales y Política Religiosa: A propósito de los Rescriptores de Trajano, Adriano y Antonino Pío sobre los Cristianos", en *Memorias de Historia Antigua*. Universidad de Oviedo. Número 5. Oviedo, 1981.

GOWING, Alain W. "Dio´s Name", en *Classical Philology*. Volumen 81. Número 1.The University of Chicago Press. Chicago, 1990,

GOWING, Alain. *Empire and Memory: The Representation of the Roman Republic in Imperial Culture*. Cambridge University Press. Cambridge, 2005.

GRANT, Michael. *The Severans: The Changed Roman Empire*. Routledge Press, London & New York, 1996.

GRETHLEIN, Jonas. *The Greeks and Their Past: Poetry, Oratory and History in the Fifth Century BCE*. Cambridge University Press. Cambridge, 2010.

GRILLO, Luca. *The Art of Caesar's Bellum Civile: Literature, Ideology, and Community*. Cambridge University Press. Cambridge, 2012.

GRIMAL, Pierre. *El Imperio Romano*. Editorial Crítica. Barcelona, 2000.Traducción de María José de Torres.

GRUZINSKI, Serge. *La Guerra de las Imágenes. De Cristóbal Colón a "Blade Runner" (1492-2019).* Fondo de Cultura Económica. México, 1994.

HABINEK, Thomas. *The Politics of Latin Literature: Writing, Identity, and Empire in Ancient Rome*. Princeton University Press. Princeton, 1998.

HAINES, G. C. "The Decline and Fall of the Monetary System of Augustus", en *The Numismatic Chronicle and Journal of the Royal Numismatic Society.* Volumen 1. Número ½. Royal Numismatic Society. Londres, 1941.

HALBWACHS, Maurice. *La Memoria Colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza. Zaragoza, 2004. Traducción de Inés Sancho- Arroyo.

HALKIN, León. *Les Esclaves Publics ches les Romains*. Anastatica Ediciones. Roma, 1897.

HAMMOND, Mason. "Composition of the Senate, A. D. 68-235.", en *The Journal of Roman Studies*. Volumen 47. Número 1-2. Society for the Promotion of Roman Studies. 1957.

HAMMOND, Mason. "Septimius Severus, Roman Bureaucrat", en *Harvard Studies in Classical Philology*. Volumen 51. Department of the Classics, Harvard University. 1940.

HANN, Chris y HART, Keith. *Economic Anthropology*. Polity Press. Cambridge, 2011.

HANNAH, Robert. "The Emperor´s Star: The Conservatori Protrait of Commodus", en *American Journal of Archaeology*. Volumen 90. Número 3. Archaeological Institute of America. 1986.

HAVELOCK, Eric. *La Musa Aprende a Escribir*. *Reflexiones sobre oralidad y escritura desde la Antigüedad hasta el presente*. Paidos. Barcelona, 2008. Traducción de Antonio Alegre Gorri.

HAYNES, I. P. "The Romanisation of Religion in the 'Auxilia' of the Roman Imperial Army from Augustus to Septimus Severus", en *Britannia*. Volumen 24. Society for the Promotion of Roman Studies. 1993.

HAYNES, Ian. "Military Sevice and Cultural Identity in the Auxilia" en GOLDSWORTHY, Adrian y HAYNES, Ian. *The Roman Army as a Comunity*. Portsmouth. Rhode Island, 1999.

HAYNES, Ian. *Blood of the Provinces. The Roman Auxilia and the Making of Provincial Society from Augustus to Severans.* Oxford University Press. Oxford, 2013.

HEKSTER, Oliver. *Rome and Its Empire, AD 193-284.* Edinburgh University Press. Edimburgo, 2008.

HEURGON, Jacques. "Entre la nostalgie et l´espérance", en GPIMARD, Jacques. *Rome au Temps d´Aguste*. Société d´Estudes et de Publications Économiques. U.R.S.S., 1967.

HIDALGO DE LA VEGA, María José. "Algunas reflexiones sobre los límites del olkoumene en el Imperio Romano", en *Gerión*. Volumen 23. Número 1. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.2005.

HIDBER, T. "Cassius Dio", en DE JONG, Irene; NÜNLIST, Rene y BOWIE, Angus (editores) *Narrators, Narratees and Narratives in Ancient Greek Literature.* Volumen I. Brill, 2004.

HIDBER, T. "Herodian", en DE JONG, Irene; NÜNLIST, Rene y BOWIE, Angus (editores) *Narrators, Narratees and Narratives in Ancient Greek Literature.* Volumen I. Brill, 2004.

HIESINGER, Ulrich. "Julia Domna: Two Portraits in Bronze", en *American Journal of Archaeology*. Volumen 73. Número 1. Achaeological Institute of America. 1969.

HILL, Dorothy Kent. "Some Late Antique Portraits", en *American Journal of Archaeology*. Volumen 48. Número 3. Archaeological Institute of America. 1944.

HÖLSCHER, Tonio. "The Transformation of Victory into Power: From Event to Structure", en DILLON, Shaila y VELCH, Katherine. *Representations of War in Ancient Rome*. Cambridge University Press. Cambridge, 2006.

HOOPER, Finley. *Roman Realities*. Wayne State University Press. Detroit, 1979.

HOPKINS, Keith. "Élite Mobility in the Roman Empire", en *Past & Present*. Número 32. Oxford University Press. Oxford, 1965.

HUMPHREYS, S. C. *Anthropology and the Greeks*. Routledge. Londres, 2004.

HUTTON, Patrick. *History as an Art of Memory*. University of Vertmont. Vermont, 1993.

ICKS, Martijn. *The Crimes of Elagabalus. The Life and Legacy of Rome´s Decadent Boy Emperor*. I. B. Taurus & Co,. Londres, 2011.

ISRAELOWICH, Ido. "The Rain Miracle of Marcus Aurelius: (Re-)Construction of Consensus", en *Greece & Rome*. Cambridge University Press. Cambridge, 2008.

IZARD, Miquel. "Luchar Contra el Olvido", en GARCÍA, Pilar; IZARD, Miquel y LAVIÑA, Javier (editores). *Memoria, Creación e Historia: Luchar Contra el Olvido*. Publicacions Universitat de Barcelona. Barcelona, 1994.

JAEGER, W. *Paideia*. Fondo de Cultura Económica. Madrid, 2000. Traducción de Joaquín Xirau y Wenceslao Roca.

JOUTARD, Philippe. *Esas voces que nos llegan del pasado*. Fondo de Cultura Económica. Argentina, 1999. Traducción de Nora Pasternac.

KANE, Anne. "Reconstructing Culture in Historical Explanation: Narratives as Cultural Structure and Practice", en *History and Theory. Studies in the Philosophy of History.* Volumen 39. Número 3. Connecticut, 2000.

KEAVENEY. *The Army in the Roman Revolution*. Routledge. New York, 2007, p. 35.

KEPPIE, Lawrence. *The Making of the Roman Army: From Republic to Empire*. University of Oklahoma Press. Otawa, 1998.

KERESZTES, Paul. "The Constitutio Antoniana and the Persecutions under Caracalla", en *The American Journal of Philology*. Volumen 91. Número 4. The Johns Hopkins University Press. 1970.

KERN, Paster Gail; Rowe, Katherine y Floyd-Wilson, Mary. *Reading the Early Modern Passions. Essays in the Cultural History of Emotion*. University of Pennsylvania Press. Filadelfia, 2004.

KETE ASANTE, Molefi y ISMAIL, Shaza. "Rediscovering the 'Lost' Roman Caesar: Septimius Severus the African and Eurocentric Historiography", *en Journal of Black Studies*. Volumen 40. Número 4. Sage Publications.

KEUFLER, Mathew. *The Manly Eunuch: Masculinity, Gender Ambiguity and Christian Ideology in Late Antiquit*y. Universidad de Chicago. Chicago, 2001.

KLEIN, Stanley y NICHOLS, Shaun. "Memory and the Sense of Personal Identity", en *Scientific American Mind*. Vol. 121, 2012.

KORSTANJE, Maximiliano. "La matriz de alteridad: La mito-poiesis como forma de construcción identitaria", en *Revista de Antropología Experimental*. Número 11. Universidad de Jaén. Jaén, 2011.

KOSSELLECK, Reinhart. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Ediciones Paidos. España, 1993.

LACAPRA, Dominick. *Escribir la Historia, Escribir el Trauma*. Nueva Visión. Argentina, 2005.

LAIDLAW, James. "For an Anthropology of Ethnics and Freedom", en *The Journal of the Royal Anthropological Institute*. Volumen 8. Número 2. Royal Anthropology Institute of Great Britain and Irland. 2002.

LAMBRECHTS, Pierre. *La Composition su Sénat Romain de L´Accession au Trône d Hadrien a la mort de Commode (172 – 192),* Antwerp, París-La Haya, 1936.

LE GOFF, Jacques. *El Orden de la Memoria. El Tiempo como Imaginario*. Editorial Paidos. España, 1991. Traducción de Hugo F. Bauzá.

LEE HOWE, Laurence. *The Pretorian Prefect From Commodus To Diocletian*. (A.D. 180 – 305). Anastatica. Chicago, 1966.

LEE KLEIN, Kerwin. *From History to Theory*. University of California Press. California, 2011.

LENDON, J. E.. *Soldados y Fantasmas. Mito y Tradición en la Antigüedad Clásica*. Ariel. Barcelona, 2011. Traducción de Daniel Aldea e Irene Muzás.

LEV, Vigotsky. *Teoría de las Emociones. Histórico – Psicológico*. Ediciones AKAL. Madrid, 2004.

LEVY, Primo. *Si Esto es un Hombre*. Grupo Planeta. Madrid, 2014.

LIBOUREL, Jan M.. "An Unusual Annalistic Source Used by Dio Cassius", en *The American Journal of Philology*, Volumen 95. Número 4. The John Hopkins University Press. Baltimore, 1974.

LIRA, Elizabeth. "Algunas reflexiones sobre la memoria y la psicología", en ZERÁN, Faride; GARRETÓN, Manuel Antonio; CAMPOS, Sergio y GARRETÓN, Carmen. (editores). *Encuentros con la Memoria. Archivos de Debates de Memoria y Futuro*. LOM Ediciones. Chile, 2004.

LLOBERA, Josep. *La Identidad de la Antropología*. Editorial Anagrama. Barcelona, 1990.

LORCIN, Patricia. M. E. "Pax Romana Transposed. Rome as an Exemplar for Western Imperialism", en Aldrich, Robert y Kirsten McKenzie (editores) *The Routledge History og Western Empires*. Routledge. New York, 2014.

LOZANO, Fernando. *Un dios entre los hombres. La adoración a los emperadores romanos en Grecia*. Universitat de Barcelona. Barcelona, 2010.

LUSNIA, Susann. "Urban Planning and Sculptural Display in Severan Rome: Reconstructing the Septizodium andIts Role in Dynastic", en *American Journal of Archaeology*. Volumen 108. Número 4. 2004.

LYNCH, Enrique. *In–Moral. Historia, Identidad, Literatura*. Fondo de Cultura Económica. Madrid, 2003.

MACINTYRE, Alasdair. *Tras la Virtud*. Editorial Crítica. Barcelona, 1987. Traducción de Amelia Valcárcel.

MAJBOM MADSEN, Jesper. *Eager to be Roman: Greek Response to Roman Rule in Pontus and Bithynia*. Bloomsbury Academic. Londres, 2009.

Manuel Antonio; CAMPOS, Sergio y GARRETÓN, Carmen. (editores). *Encuentros con la Memoria. Archivos de Debates de Memoria y Futuro*. LOM Ediciones. Chile, 2004.

MARTÍN, José Pablo. "Tertuliano frente al César: monoteísmo y monarquía", en *Circe: de Clásicos y Modernos*. Instituto de Estudios Clásicos. Universidad Nacional de la Pampa. Santa Rosa, 2012.

MATT, Susan. *Homesickness: An American History*. Oxford University Press. Oxford, 2011.

MATTINGLY, Harold. "The Religious Background of the `Historia Avgvsta`", en *The Harvard Theological Review*. Volumen 39. Número 3. Cambridge University Press. Cambridge, 1946.

MAUSS, Marcel. *Lo Sagrado y lo Profano*. Barral Editores. Barcelona, 1970. Traducción de Juan Antonio Motesanz.

MEHL, Andreas. "How the Romans Rememebered, Recorded, Tought About, and Used Their Past", en RAAFLAUB, Kurt. *Thinking, Recording, and Writing History in the Ancient World*. John Wiley & Sons. Chichester, 2014.

MENNEN, Igne. *Power and Status in the Roman Empirem A.D. 193-284.* Brill. Leiden, 2011.

MEYER SPACKS, Patricia. *Gossip*. Random House. New York, 2012.

MIGLIORATI, Guido. *Cassio Dione e l'impero romano da Nerva ad Antonino Pio: alla luce dei nuovi documenti*. Vita e Pensiero. Milán, 2003.

MILLAR, Fergus. "Emperors at Work", en *The Journal of Roman Studies*. Volumen 57. Número 1-2. Society for the Promotion of Roman Studies. 1967.

MILLAR, Fergus. *The Roman Near East. 31 B.C – A.D. 337*. Harvard University Press. Estados Unidos, 1993.

MÓCSY, András. *Pannonia and Upper Moesia: A History of the Middle Danube Provinces of the Roman Empire*. Routledge. New York, 2014.

MOMMSEN, Theodor. *Historia de Roma*. Libro V. Volumen 4. Turner. España, 1983 [1854-56]. Traducción de A. García Moreno.

MORLEY, Neville. *Theories, Models, and Concepts in Ancient History*. Routledge. Londres, 2004.

MUDROVCIC, María Inés. Historia, Narración y Memoria. Los Debates Actuales en Filosofía de la Historia. Editorial Akal. Madrid, 2005.

MULLENS, H. G. "The Revolt of the Civilians A. D. 237- 8", en *Greece & Rome*. Volumen 17. Número 50. Cambridge University Press. Cambridge, 1948.

NEWBOLD, R. F. "Centre, Periphery, and Eye in the Late Roman Empire", en *Florilegium*. Volumen 3. Société Canadienne des Médiévistes. Canada, 1981.

NEWTON, Michael. *To Path to Tyranny: A History of Free Society´s Descent Into Tyranny*. Eleftheria Publishing. Phoenix, AZ, 2010.

NORA, Pierre. "La aventura de Les lieux de mémoire", en CUESTA, Josefina (editora). *Memoria e Historia*. Marcial Pons. España, 1998.

NORALES, Daniel. "Los tres libros a Autólico de Teófilo de Antioquía y la Actitud Política de los cristianos en el siglo II", en *Studia historica. Historia antigua*. Número 2-3. Universidad de Salamanca, Salamanca, 1985.

NOREÑA, Carlos. "The Communication of the Emperor´s Virtues", en *The Journal of Roman Studies*. Volumen 91. Society for the Promotion of Roman Studies. 2001.

OKONN, Danuta. *Imperatores Severi et Senatores. The History of the Imperial Personnel Policy*. Universidad de Szczecinski. Szczecin, 2013.

OLIVER, James. "On the Edict of Severus Alexander (P. Fayum 20)", en *The American Journal of Philology*, Vol. 99, No. 4 Johns Hopkins University Press. Baltimore, 1978.

ORTEGA **y** GASSET, José. *El Espectador*. Salvat Editores. España, 1970.

PAGÉS, Manel. *Sobre la Memoria. Evolució, Cultura i Mnemotécnica.* Pagès Editors. Lleida, 2006.

PAGÈS, Pelai. *Introducción a la Historia. Epistemología, Teoría y Problemas de Método en los Estudios Históricos*. Ediciones Barcanova. España, 1983. Traducción de José Manuel Bermudo e Higinio Clotas.

PARKINSON, Brian. "Piecing Together: Sites and Time – Scales for Social Construction", en *Emotion Review*. Volumen 4. Número 3. University of California. San Diego, 2012.

PASSERINI, Luisa. *Memoria y utopía. La primacía de la intersubjetividad*. Universitat de València - Universidad de Granada. Valencia, 2006. Traducción de Inmaculada Miñana y Josep Aguado.

PERRING, Domenic. "Spatial organisation and social change in Rome towns", en RICH, John y WALLACE-HADRILL, Andrew. *City and Country in the Ancient World*. Routledge. Londres, 1993.

PFLAUM, H.-G. "Legados imperiales en el interior de provincias senatoriales", en *El Ejército Romano y la Administración Imperial. Estudios de Historia Militar y* Prosopografía. Signifer Libros. Madrid, 2003.

PINTADO, Javier Andreu. "Regere imperio populos pacique imponere morem: sobre la alteridad, la etnicidad y la identidad en Roma", en *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie II. Historia Antigua. Tomo. 22. España, 2009.

PLÁCIDO, Domingo. "La Construcción de la Imagen del Imperio desde Grecia: la *Historia Augusta* de Dion Casio", en *Studia historica. Historia antigua*. Número 29. Universidad de Salamanca. Salamanca, 2011.

POLLARD, Nigel. *Soldiers, Cities, and Civilians in Roman Syria*. University of Michigan Press. Michigan, 2000.

PRICE, Simon. "Memory and Ancient Greece", en DIGNAS, Beate y SMITH, R. R. R.. *Historical and Religious Memory in the Ancient World*. Oxford University Press. New York, 2012.

RAMÍREZ Batalla, Miguel Ángel. "La actitud romana ante el pasado", en *Nova Tellus. Anuario del Centro de Estudios Clásicos*. Volumen 25. Número 2. Universidad Autónoma de México. México, 2007.

REED, Nicholas. "Pattern and Purpose in the Antoninine Itinerary", en *The American Journal of Philology*. Volumen 99. Número 2. The Johns Hopkins University Press. 1978.

RICHER, Nicolas. "La Violence dans les Mondes Grec et Romain", en BERTRAND, Jean-Marie (director). *La Violencie dans les Mondes Grec et Romain*. Publications de la Sorbonne. París, 2005.

RICOEUR, Paul. *Time and Narrative*. University of Chicago Press. Chicago, 2012.

RIQUELME, José. "Humanismo y Universalidad en el Teatro de Terencio", en MARTÍN, Antonio; Velázquez, Fernando y Bustamente, Joaquín. *Estudios de la Universidad de Cádiz ofrecidos a la memoria del profesor Braulio Justel Calabozo*. Universidad de Cádiz. Cádiz, 1998.

ROBIN, Corbin. *Fear: The History of a Political Idea*. Oxford University Press. Oxford, 2004.

RODRÍGUEZ GERVÁS, Manuel. *Propaganda Política y Opinión Pública en los Panegíricos Latinos del Bajo Imperio*. Universidad de Salamanca, Salamanca, 1991

RODRÍGUEZ HORRILLO, Miguel Ángel. "Moral Popular en las Historias de Herodiano: ὕβρις, σωφροσύνη, τύχη y el Princeps real", en *Myrtia. Revista de Filología Clásica*. Universidad de Murcia. Número 24. Murcia, 2009.

RODRÍGUEZ MAYORGAS, Ana. "La memoria cultural de Roma: el recuerdo oral delos orígenes", en *Gerión*. Volúmen 25-2. Universidad Complutense de Madrid. Madrid, 2007.

RODRÍGUEZ VALCARCEL, José Antonio. "Bibliotecas y libros en la Roma del emperador Calígula", en *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie II. Historia Antigua. Tomo. 22. España, 2009.

ROMERO, Eladio. "Bizancio, la Roma de Oriente", en *Historia y Vida*. Número 401. Mundo Revistas. España, 2001.

ROOS, A. G.. "Herodian´s Method of Composition", en *The Journal of Roman Studies*. Volumen 5. Society for the Promotion of Roman Studies. United Kingdom, 1915.

ROSTOVTSEFF, Michael y MOTTINGLY Harold. "Commodus – Hercules in Britain", en *The Journal of Roman Roman Studies*. Society of the Promotion of Roman Studies. 1923.

ROSTOVTZEFF, Michael Ivanovitch. *The Social & Economic History of the Roman Empire*. Oxford University Press. Oxford, 1926.

ROWLANDS, Michael. "Centre and Periphery: a Review of a Concept", en ROWLANDS, M. J.; TROLLE LARSEN, Mogens y KRISTIANSEN, Kristian. *Centre and Periphery in the Ancient World*. Cambridge University Press. Cambridge, 1987.

RUSSELL, Claire y RUSSELL, William M. S.. "Population crises and population cycles", en *Medicine, Conflict and Survival*. Volumen 16. Número 4. Routledge. Estados Unidos, 2000.

RYKWERT, Joseph. *The Idea of a Town: The Anthropology of Urban Form in Rome, Italy and the Ancient World*. MIT Press. New Jersey, 1988.

SANTOS, Vicente. "Los eunucos, vergüenza del Imperio", en *Historia 16*. Número 44. *Historia Viva*, 1979.

SANZ, Rosa. "Las Penetraciones Bárbaras", en BRAVO, Gonzalo (coordinador). *La Caída del Imperio Romano y la Génesis de Europa*. Editorial Complutense. Madrid, 2001.

SARLO, Beatriz. "Historia y memoria. ¿Cómo hablar de los años setenta?", en RICHARD, Nelly (editora).*Revisar el pasado, criticar el presente, imaginar el futuro*. Universidad ARCIS. Santiago, 2004.

SARTRE, Maurice. *El Oriente Romano. Provincias y Sociedades Provinciales del Mediterráneo Oriental., de Augusto a los Severos (27 a.C. – 235 d.C.)*. Ediciones Akal. Madrid, 1994. Traducción de Marco García Quintela,

SARTRE, Maurice. *The Middle East Under Rome.* Harvard University Press. Massachusetts, 2005.

SCOTT, Kenneth. "The Significance of Statues in Precious Metals in Emperor Worship", en *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*. Volumen 62. Yhe Johns Hopkins University Press. 1931.

SCRANTON, Robert. "Two Temples of Commodus at Corinth", en *Hesperia: The Journal of the American School of Classical Studies at Athens*. The American School of Classical Studies at Athens Volumen 13. Número 4. 1944.

SIDEBOTTOM, Harry. "Philosophers´ attitudes to warfare under the principate", en RICH, John y SHIPLEY, Graham (editores). *War and Society in the Roman World*. Routledge. Londres, 1993.

SILVER, Morris. "The Plague Under Commodus as an Unintended Consequence of Roman Grain Market Regulation", en *Classical Word*. Volumen 105, Número 2. The Johns Hopkins University Press. Barltimore, 2012.

SMITH, C.J.. *The Roman Clan. The Gens from Ancient Ideology to Modern Anthropology.* Cambridge University Press. Cambridge, 2008.

SMITH, Mark Michael. *Sensing the Past: Seeing, Hearing, Smelling, Tasting, and Touching in History*. University of California Press. California, 2007.

SMITH, Steven D.. *Man and Animal in Severan Rome: The Literary Imagination of Claudius Aelianus*. Cambridge University Press. Cambridge, 2014.

SOUTHERN, Pat. *The Roman Army: A Social and Institutional History*. Oxford University Press. Oxford, 2006.

SPEIDEL, M. Alexander. "Roman Army Pay Scales", en *The Journal of Roman Studies*. Society for the Promotion of Roman Studies. 1992.

SPIEGEL. Gabrielle. "Memory and History: Liturgical Time and Historical Time", en *History and Theory. Studies in the Philosophy of History*. Wesleyan University. Volumen 41. Número 2. Connecticut, 2002.

SPLÉNDIDO, Mariano. "La Paz de Cómodo, un Período de Conflicto entre los Cristianos", en *Actas del II Encuentro Nacional de Estudios Sobre el Mediterrâneo Antiguo.* Núcleo de Estudios de La Antigüedad de la Universidad del Estado del Río de Janeiro en http://www.nea.uerj.br/publica/e-books/mediterraneo2/DOC/Mariano%20Splendido.pdf .

STAMBAUGH, John. *The Ancient Rome City*. John Hopkins University Press. 1988.

STEWART, Andrew F. ."Faces of Power: Alexander's Image and Hellenistic Politics", en *Hellenistic Culture and Society*, Volumen 11. University of California Press, Berkeley, 1993.

STOCK, Brian. "The Self and Literary Experience in Late Antiquity and the Middle Ages", en *New Literary History*. Volumen 25. Número 4. The Johns Hopkins University Press. 1994.

STONE PETERS, Julie. "Orality, Literacy and Print Revisited", en WEEKS, Dennis y HOOGESTRAAT, Jane Susan. *Time, Memory, and the Verbal Arts: Essays on the Thought of Walter Ong*. Susquehanna University Press. Londres, 1998.

STUART, Duane Reed. "The Point of an Emperor's Jest", en *Classical Philology*, Vol. 3. No. 1. University of Chicago. Chicago, 1908.

SULLIVAN, Erin. "The History of the Emotions: Past, Present, Future", en *Cultural History: Journal of the International Society for Cultural History.* Volumen 2.1. Edinburgh University Press. Edimburgo, 2013.

SVENBRO, Jesper. Phrasikleia: An Anthropology of Reading in Ancient Greece. Conrnell University Press. New York, 1993. Traducido por Jannet Lloyd.

TALBERT, Richard J. A. "Commodus as Diplomat in an Extract from the Acta Senatus", en *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik.* Número 77. Universidad de Köln. Colonia, 1988.

TARLOW**,** Sarah. *The Archaeology of Emotion and Affect. Annual Review of Anthropology*. Vol. 41. Annual Reviews, Inc. Estados Unidos, 2012.

THOMAS, Rosalind. *Literacy and Orality in Ancient Greece*. Cambridge University Press. Cambridge, 1999.

TODOROV, Tzvetan. *Los abusos de la memoria*. Editorial Paidós. Barcelona, 2013. Traducción de Miguel Salazar.

TONER, J. P.. *Popular Culture in Ancient Rome*. John Wiley & Sons. Estados Unidos., 2009.

TORREGARAY, Elena. "Contribución al Estudio de la Memoria como Instrumento en Historia Antigua. La transmisión de la Memoria de los *Cornelii Scipiones*", en *Latomus. Revue d´Études Latines*. Tomo 61. Fascículo 2. Editions Latomus. Bruselas, 2002.

TOWNSEND, Prescott. "The Significance of the Arch of the Severi at Lepcis", en *American Journal of Archaeology*. Volumen 42. Número 4. Archaeological Institute of America. 1938.

TRITLE, Lawrence. *From Melos to My Lai. War and Survival*. Routledge. Londres, 2000.

UZZI, Jeannine Diddle. "The Power of Parenthood in Official Roman Art", en *Hesperia Supplements*. Volumen 41. The American School of Classical Studies at Athens. 2007.

VAN SICKLE, C. E. "Particularism in the Roman Empire during the Military Anarchy", en *The American Journal of Philology*. Volumen 51. Número 4. The Johns Hopkins University Press. 1930.

VANSINA, Jan. *La Tradición Oral*. Editorial Labor. Barcelona, 1967. Traducción de Miguel María Llongueras.

VÁRHELYI, Zsuzsanna. *The Religion of Senators in the Roman Empire: Power and the Beyond*. Cambridge University Press. Cambridge, 2010.

VARNER, Eric R. "Punishment after death: Mutilation of images and corpse abuse in ancient Rome", en *Mortality: Promoting the interdisciplinary study of death and dying*. Routledge. Estados Unidos, 2001.

VENANT, Jean Pierre. *El Individuo, la Muerte y el Amor en la Antigua Grecia*. Editorial Paidós. Barcelona, 2001. Traducción de Javier Palacio.

VERMEULE, Cornelius y ANDERSON, Kristin. "Greek and Roman Sculpture in the Holy Land", en *The Burlington Magazine*. Volumen 123. Número 934. The Burlington Magazine. 1981,

VERNANT, Jean Pierre. *La muerte en los ojos. Figuras del Otro en la Antigua Grecia*. Editorial Gedisa. Barcelona, 1996. Traducción de Daniel Zadunaisky.

VERNANT, Jean-Pierre. *Mito y Pensamiento en la Grecia Antigua*. Editorial Ariel. Madrid, 2001. Traducción de Juan López Bonillo.

VITA, Juan–Pablo. "Rutas y Viajeros en el Próximo Oriente Antiguo", en MARCO, Francisco; PINA, Francisco y REMESAL, José. *Viajeros, Peregrinos y Aventureros en el Mundo Antiguo*. Universitat de Barcelona, 2010.

WALTON, C. S. "Oriental Senators in the Service of Rome: A Study of Imperial Policy down to the Death of Marcus Aurelius", en *The Journal of Roman Studies*. Volumen 19. Society for the Promotion of Roman Studies.

WEISS, Max. "Fear and its Opposites in the History of the Emotions", en Laffan, Michael Francis y Weiss, Max. *Facing Fear: The History of an Emotion in Global Perspective*. Princeton University Press. Princeton, 2012.

WHITMARSH, Tim. "`Greece in the World`: exile and identity in the Second Sophistic", en GOLDHILL, Simon. *Being Greek under Rome: Cultural Identity, the Second Sophistic and the Development of Empire.* Cambridge University Press. Cambridge, 2007.

WIEDEMANN, Thomas. *Emperors & Gadiators*. Routledge. New York, 2001, p. 110.

WILKENS, John J.. "Army and Society in Roman Dalmatia", en ALFÖLDY, Géza; DOBSON, Brian y ECK, Werner (editores*). Kaiser, Heer und Gesellschaft in der Römischen Kaiserzeit: Gedenkschrift für Eric Birley*. Franz Steiner Verlag. Alemania, 2000.

WIRSZUBSKI, Ch. *Libertas as a Political Idea at Rome During the Late Republic and Early Principate*. Cambridge University Press. Cambridge, 1950.

WOLF, Ximena. "Ejercicio de memorias", en Olea, Raquel y Grau, Olga. *Volver a la memoria*. LOM Ediciones/ La Morada. Chile, 2001.

WOOD, Susan. "A too – Successful Damnatio Memoriae: Problems in Third Century Roman Portraiture", en *American Journal of Archaeology*. Volumen 87. Número 4. Archaeological Institute of America. 1983.

WOOLF, Greg. "Roman Peace", en RICH, John y SHIPLEY, Graham (editores). *War and Society in the Roman World*. Routledge. Londres, 1993.

WYPUSTEK, Andrzej. "Magic, Montanism, Perpetua, and the Severan Persecution", en *Vigiliae Christianae*. Volumen 51. Número 3. Brill. Holanda, 1997.

YATES, Frances. *El Arte de la Memoria*. Editorial Taurus. España, 1966. Traducido por Ignacio Gómez de Liaño.

YERUSHALMI, Yosef. "Reflexiones sobre el Olvido", en YERUSHALMI, Yosef; LORAUX, Nicole; MOMMSEN, Hans; MILNER, Jean Claude; VATTIMO, Gianni. *Usos del olvido*. Comunicaciones al Coloquio de Royaumont. Ediciones Nueva Visión. Argentina, 1998.

ZACCARIA, Anna Paola. *Spazio Privato e Espazio Pubblico nella Città Romana*. École Françoise de Roma. Palais Farnese. Roma, 1995.

ZANKER, Paul. *Augusto y el Poder de las Imágenes*. Editorial Alianza. Madrid, 1992.

ZEMELMAN, Hugo. *Los Horizontes de la Razón. I. Dialéctica y Apropiación del Presente*. Anthropos Editorial. Barcelona, 2003.

Anexos

1 Referencias en griego de los textos citados de Dion Casio y Herodiano

[Ref. 1] Dion Casio. LXXIII. 18, 3-4.

“Καὶ μή μέ τις κηλιδοῦν τὸν τῆς ἱστορίας ὄγκον, ὅτι καὶ τὰ τοιαῦτα συγγράφω, νομίσῃ. Ἄλλως μὲν γὰρ οὐκ ἂν εἶπον αὐτά · ἐπειδὴ δὲ πρός τε τοῦ αὐτοκράτορος ἐγένετο καὶ παρὼν αὐτὸς ἐγὼ καὶ εἶδον ἕκαστα καὶ ἤκουσα καὶ ἐλάλησα, δίκαιον ἡγησάμην μηδὲν αὐτῶν ἀποκρύψασθαι, ἀλλὰ καὶ αὐτά, ὥσπερ τι ἄλλο τῶν μεγίστων καὶ ἀναγκαιοτάτων, τῇ μνήμῃ τῶν ἐσέπειτα ἐσομένων παραδοῦναι. Καὶ μέντοι καὶ τἆλλα πάντα τὰ ἐπ 'ἐμοῦ πραχθέντα καὶ λεπτουργήσω καὶ λεπτολογήσω μᾶλλον ἢ τὰ πρότερα, ὅτι τε συνεγενόμην αὐτοῖς, καὶ ὅτι μηδένα ἄλλον οἶδα τῶν τι δυναμένω”

[Ref. 2] Herodiano. I. 1, 4.

“Εἰ γοῦν τις παραβάλοι πάντα τὸν ἀπὸ τοῦ Σεβαστοῦ χρόνον, ἐξ οὗπερ ἡ Ῥωμαίων δυναστεία μετέπεσεν ἐς μοναρχίαν, οὐκ ἂν εὕροι ἐν ἔτεσι περί που διακοσίοις μέχρι τῶν Μάρκου καιρῶν οὔτε βασιλειῶν οὕτως ἐπαλλήλους διαδοχὰς οὔτε πολέμων ἐμφυλίων τε καὶ ξένων τύχας ποικίλας ἐθνῶν τε κινήσεις καὶ πόλεων ἁλώσεις τῶν τε ἐν τῇ ἡμεδαπῇ καὶ ἐν πολλοῖς βαρβάροις, γῆς τε σεισμοὺς καὶ ἀέρων φθορὰς τυράννων τε καὶ βασιλέων βίους παραδόξους πρότερον ἢ σπανίως ἢ μηδ 'ὅλως μνημονευθέντας · ὧν οἳ μὲν ἐπιμηκεστέραν ἔσχον τὴν ἀρχήν, οἳ δὲ πρόσκαιρον τὴν δυναστείαν · εἰσὶ δ' οἳ μέχρι προσηγορίας καὶ τιμῆς ἐφημέρου μόνης ἐλθόντες εὐθέως κατελύθησαν.”

[Ref. 3] Herodiano. I. 12, 1-3.

“Συνέβη δὲ κατ 'ἐκεῖνο καιροῦ λοιμώδη νόσον κατασχεῖν τὴν Ἰταλίαν · μάλιστα δὲ τὸ πάθος ἐν τῇ Ῥωμαίων πόλει ἤκμασεν ἅτε πυλυανθρώπῳ τε οὔσῃ φύσει καὶ τοὺς πανταχόθεν ὑποδεχομένῃ, πολλή τέ τις φθορὰ ἐγένετο ὑποζυγίων ἅμα καὶ ἀνθρώπων. Τότε ὁ Κόμοδος συμβουλευσάντων αὐτῷ τινῶν ἰατρῶν ἐς τὴν Λαύρεντον ἀνεχώρησεν · εὐψυχέστερον γὰρ ὂν τὸ χωρίον καὶ μεγίστοις κατάσκιον δαφνηφόροις ἅλσεσιν (ὅθεν καὶ τὸ ὄνομα τῷ χωρίῳ) σωτήριον εἶναι ἐδόκει, καὶ πρὸς τὴν τοῦ ἀέρος φθορὰν ἀντέχειν ἐλέγετο εὐωδίᾳ τε τῆς τῶν δαφνῶν ἀποφορᾶς καὶ τῇ τῶν δένδρων ἡδείᾳ σκιᾷ. Ἀλλὰ καὶ οἱ κατὰ τὴν πόλιν κελευόντων τῶν ἰατρῶν μύρου εὐωδεστάτου τάς τε ὀσφρήσεις καὶ τὰ ὦτα ἐνεπίμπλασαν, θυμιάμασί τε καὶ ἀρώμασι συνεχῶς ἐχρῶντο, φασκόντων τινῶν τὴν εὐωδίαν φθάσασαν ἐμπιπλάναι τοὺς πόρους τῶν αἰσθήσεων καὶ κωλύειν δέχεσθαι τὸ φθορῶδες τοῦ ἀέρος, ἢ εἰ καί τι προεμπέσοι, κατεργάζεσθαι δυνάμει κρείττονι. Πλὴν οὐδὲν ἧττον ἡ νόσος ἐπὶ πλεῖστον ἤκμασε, πολλῆς ἀνθρώπων φθορᾶς γενομένης πάντων τε ζῴων τῶν τοῖς ἀνθρώπων συνοίκων.”

[Ref. 4] Dion Casio. LXXVII. 4, 1.

“μετὰ δὲ ταῦτα ὁ Ἀντωνῖνος πᾶσαν τὴν ἡγεμονίαν ἔλαβε: λόγῳ μὲν γὰρ μετὰ τοῦ ἀδελφοῦ, τῷ δὲ δὴ ἔργῳ μόνος εὐθὺς ἦρξε. καὶ πρὸς μὲν τοὺς πολεμίους κατελύσατο καὶ τῆς χώρας αὐτοῖς ἐξέστη καὶ τὰ φρούρια ἐξέλιπε, τοὺς δὲ δὴ οἰκείους τοὺς μὲν ἀπήλλαξεν, ὧν καὶ Παπινιανὸς 1 ὁ ἔπαρχος ἦν, τοὺς δὲ καὶ ἀπέκτεινεν, ὧν ἦν καὶ Εὔοδος ὁ τροφεὺς αὐτοῦ καὶ 2 ὁ Κάστωρ, ἥ τε γυνὴ αὐτοῦ ἡ Πλαυτίλλα καὶ ὁ ταύτης ἀδελφὸς.”

[Ref. 5] Dion Casio. LXXIV. 11, 3.

“Ὅτε δὴ καὶ πρᾶγμα αἴσχιστόν τε καὶ ἀνάξιον τῆς Ῥώμης ἐγένετο · ὥσπερ γὰρ ἐν ἀγορᾷ καὶ ἐν πωλητηρίῳ τινὶ καὶ αὐτὴ καὶ ἡ ἀρχὴ αὐτῆς πᾶσα ἀπεκηρύχθη. Καὶ αὐτὰς ἐπίπρασκον μὲν οἱ τὸν αὐτοκράτορά σφων ἀπεκτονότες, ὠνητίων δὲ ὅ τε Σουλπικιανὸς καὶ ὁ Ἰουλιανὸς ὑπερβάλλοντες ἀλλήλους, ὁ μὲν ἔνδοθεν ὁ δὲ ἔξωθεν.”

[Ref. 6] Herodiano. I. 6, 4-5.

“"ποθεῖν μέν σε" ἔφη "τέκνον καὶ δέσποτα, τὴν πατρίδα εἰκός · καὶ γὰρ αὐτοὶ τῶν οἴκοι ὁμοίᾳ ἐπιθυμία ἑαλώκαμεν . Ἀλλὰ τὰ ἐνταῦθα προυργιαίτερα ὄντα καὶ μᾶλλον ἐπείγοντα ἐπέχει τὴν ἐπιθυμίαν. Τῶν μὲν γὰρ ἐκεῖσε καὶ ὕστερον ἐπὶ πλεῖστον αἰῶνα ἀπολαύσεις, ἐκεῖ τε ἡ Ῥώμη, ὅπου ποτ 'ἂν ὁ βασιλεὺς ᾖ.”

[Ref. 7] Herodiano. VI, 5, 3.

“Οὐ γὰρ δὴ μισθοφόροις χρῶνται στρατιώταις οἱ βάρβαροι ὥσπερ Ῥωμαῖοι, οὐδὲ στρατόπεδα ἔχουσι συνεστῶτα καὶ μένοντα, πολέμου τέχναις ἐγγεγυμνασμένα · ἀλλὰ πᾶν τὸ πλῆθος τῶν ἀνδρῶν, ἔσθ 'ὅπῃ καὶ τῶν γυναικῶν, ἐπὰν κελεύσῃ βασιλεύς, ἀθροίζεται.”

[Ref. 8] Herodiano. III. 2, 8.

“Ἀρχαῖον τοῦτο πάθος Ἑλλήνων, οἳ πρὸς ἀλλήλους στασιάζοντες ἀεὶ καὶ τοὺς ὑπερέχειν δοκοῦντας καθαιρεῖν θέλοντες ἐτρύχωσαν τὴν Ἑλλάδα. Ἀλλὰ τὰ μὲν ἐκείνων γηράσαντα καὶ περὶ ἀλλήλοις συντριβέντα Μακεδόσιν εὐάλωτα καὶ Ῥωμαίοις δοῦλα γεγένηται· τὸ δὲ πάθος τοῦτο τοῦ ζήλου καὶ φθόνου μετῆλθεν ἐς τὰς καθ΄ ἡμᾶς ἀκμαζούσας πόλεις.”

[Ref. 9] Herodiano. III. 7, 6.

“Ἐκεῖ φασὶ καὶ Δαρεῖον Ἀλεξάνδρῳ τὴν ὑστάτην καὶ μεγίστην μάχην συμβαλόντα ἡττηθῆναί τε καὶ ἁλῶναι, τῶν ἀπὸ τῶν ἀρκτῴων μερῶν καὶ τότε τοὺς ἀνατολικοὺς νενικηκότων. Μένει δὲ ἔτι νῦν τρόπαιον καὶ δεῖγμα τῆς νίκης ἐκείνης, πόλις ἐπὶ τοῦ λόφου Ἀλεξάνδρεια καλουμένη, ἄγαλμά τε χαλκοῦν οὗ τὴν προσηγορίαν ὁ τόπος φέρει.”

[Ref. 10] Dion Casio LXXVIII. 23, 2.

“ὁ Ἀντωνῖνος παρὼν καὶ ὁρῶν ἐποίει, τὰ δὲ καὶ ἐκ τοῦ Σεραπείου προσέταττέ τισιν · ἐν γὰρ τῷ τεμένει διῃτᾶτο κἀν ταῖς τῶν μιαιφονιῶν αὐτῶν νυξὶ καὶ ἡμέραις.”

[Ref. 11] Herodiano. II. 2, 8.

“Εὐφρανεῖ τε ἡ τοῦδε ἀρχὴ οὐχ ὑμᾶς μόνον τοὺς ἐνταῦθα δορυφοροῦντας, ἀλλὰ καὶ τοὺς ἐπὶ ταῖς ὄχθαις τῶν ποταμῶν καὶ τοὺς ἐπὶ τοῖς ὅροις τῆς Ῥωμαίων ἀρχῆς ἱδρυμένους, οἳ τὴν πεῖραν αὐτοῦ τῶν ἔργων φέρουσι διὰ μνήμης. Τό τε βάρβαρον οὐ χρήμασιν ἔτι θεραπεύσομεν, πείρᾳ δὲ ὧν πρὸς αὐτοῦ πεπόνθασι στρατηγοῦντος φόβῳ ὑποτάξονται. "

[Ref. 12] Herodiano. II. 10, 6.

“Θήραις τε ἐγγεγύμνασθε, καὶ πάντως ὑμῖν ἐς ἀνδρείαν ὑπάρχει γενναῖα ἐφόδια, ὡς μηδὲ εἰ βουληθείη τις, δύνασθαι ὑμῖν ἀντιστῆναι. Δοκίμιον δὲ στρατιωτῶν κάματος, ἀλλ 'οὐ τρυφή, ᾗπερ ἐκεῖνοι ἐγκραιπαλῶντές τε καὶ ἐναυξηθέντες οὐδ' ἂν τῆς βοῆς ὑμῶν ἀνάσχοιντο, οὔτι γε τῆς μάχης”

[Ref. 13] Dion Casio. LXXVIII. 3, 1-2.

“Ἐσελθὼν δὲ ἐς τὸ τεῖχος "χαίρετε" εἶπεν "ὦ ἄνδρες συστρατιῶται · καὶ γὰρ ἤδη ἔξεστί μοι εὐεργετεῖν ὑμᾶς." Καὶ πρὶν πάντα ἀκοῦσαι, ἐνέφραξέ σφων τὰ στόματα τοσαύταις καὶ τηλικαύταις ὑποσχέσεσιν ὥστε μήτ 'ἐννοῆσαι μήτε φθέγξασθαί τι αὐτοὺς εὐσεβὲς δυνηθῆναι. "Εἷς" γὰρ ἔφησεν "ἐξ ὑμῶν εἰμι, καὶ δι 'ὑμᾶς μόνους ζῆν ἐθέλω, ἵν' ὑμῖν πολλὰ χαρίζωμαι · ὑμέτεροι γὰρ οἱ θησαυροὶ πάντες εἰσί."”

[Ref. 14] Herodiano I. 8, 7.

“Αὕτη μὲν δὴ πρώτη καὶ μεγίστη αἰτία τῷ μειρακίῳ μίσους ἐγένετο πρὸς τὴν σύγκλητον βουλήν · ἔτρωσέ τε αὐτοῦ τὴν ψυχὴν τὰ λεχθέντα, καὶ κοινοὺς ἐχθροὺς πάντας ἡγεῖτο, μεμνημένος ἀεὶ τῆς τοῦ ἐπιδραμόντος φωνῆς.”

[Ref. 15] Dion Casio. LXXIII. 21, 1.

“Οὗτος μὲν ὁ φόβος πᾶσι κοινὸς καὶ ἡμῖν καὶ τοῖς ἄλλοις ἦν · ἔπραξε δὲ καὶ ἕτερόν τι τοιόνδε πρὸς ἡμᾶς τοὺς βουλευτάς, ἐξ οὗ οὐχ ἥκιστα ἀπολεῖσθαι προσεδοκήσαμεν. Στρουθὸν γὰρ ἀποκτείνας καὶ τὴν κεφαλὴν αὐτοῦ ἀποτεμὼν προσῆλθεν ἔνθα ἐκαθήμεθα, τῇ τε ἀριστερᾷ χειρὶ ἐκείνην καὶ τῇ δεξιᾷ τὸ ξίφος ᾑματωμένον ἀνατείνας, καὶ εἶπε μὲν οὐδέν, τὴν δὲ κεφαλὴν τὴν ἑαυτοῦ σεσηρὼς ἐκίνησεν, ἐνδεικνύμενος ὅτι καὶ ἡμᾶς τὸ αὐτὸ τοῦτο δράσει.”

[Ref. 16] Herodiano. IV. 6, 2.

“Οὐδεὶς δὲ περιεγένετο τῶν κἂν μετρίως ἐκείνῳ γνωσθέντων. Ἀθληταὶ δὲ καὶ ἡνίοχοι ὑποκριταί τε πάσης μούσης καὶ ὀρχήσεως, πᾶν τε ὅπερ ἐκεῖνος δι΄ ἡδονῆς ἔσχε θέαμα ἢ ἄκουσμα, διεφθείρετο. Τῆς τε συγκλήτου βουλῆς ὅσοι γένει ἢ πλούτῳ ὑπερεῖχον, ἐπὶ βραχυτάταις ἢ οὐδ΄ ὑφεστώσαις αἰτίαις ἐκ τῆς τυχούσης διαβολῆς, ὡς ἐκείνου φίλοι, ἀνῃροῦντο.”

[Ref. 17] Herodiano. IV. 1, 3.

“Ὡς δὲ ἀφίκοντο ἐς τὴν Ῥώμην, ὅ τε δῆμος αὐτοὺς δαφνηφορῶν ὑπεδέξατο ἥ τε σύγκλητος προσηγόρευσεν. Ἡγοῦντο δ'αὐτοὶ μὲν τὴν βασίλειον φέροντες πορφύραν, εἵποντο δ'ὄπισθεν αὐτοῖς οἱ τὴν ὕπατον ἀρχὴν τότε διέποντες, κάλπιν φέροντες ἔνθα ἦν τὰ Σεβήρου λείψανα”

[Ref. 18] Herodiano. I. 2, 3.

“τάς τε θυγατέρας ἐν ὥρᾳ γενομένας ἐξέδοτο ἀνδράσι τῆς συγκλήτου βουλῆς τοῖς ἀρίστοις, οὐ τοὺς γένους μακραῖς διαδοχαῖς εὐπατρίδας οὐδὲ τοὺς πλούτου περιβολαῖς λαμπρούς, κοσμίους δὲ τὸν τρόπον καὶ σώφρονας τὸν βίον γαμβροὺς αὐτῷ γενέσθαι θέλων · ταῦτα γὰρ μόνα ψυχῆς ἴδια καὶ ἀναφαίρετα ἡγεῖτο κτήματα. ἀρετῆς δὲ πάσης ἔμελεν αὐτῷ.”

[Ref. 19] Dion Casio. Extensión del texto de Zonaras. 12, 15.

“Τοῦ δὲ Ψευδαντωνίνου ἀναιρεθέντος Ἀλέξανδρος ὁ Μαμαίας, ὁ ἐκείνου ἀνεψιός ˙οὕτω γὰρ οἱ παλαιοὶ τοὺς ἐξαδέλφους ὠνόμαζον˙, τὴν αὐταρχίαν ἀπεκληρώσατο. ὃς αὐτίκα τὴν οἰκείαν μητέρα Μαμαίαν Αὔγουσταν ἀνεῖπεν, ἣ τὴν τῶν πραγμάτων οἰκονομίαν μετακεχείριστο, καὶ περὶ τὸν υἱὸν σοφοὺς ἄνδρας συνήγαγεν, ἵνα δὶ ἐκείνων αὐτῷ τὰ ἤθη ῥυθμίζοιτο, κἀκ τῆς γερουσίας τοὺς ἀμείνονας συμβούλους προσείλετο, ἅπαν πρακτέον κοινουμένη αὐτοῖς.”

[Ref. 20] Dion Casio. LXXVI. 4, 7.

“αὐτὸν καίεσθαι δοκεῖν. ὃ δὲ δὴ μάλιστα θαυμάσας ἔχω, ψεκὰς ἐν αἰθρίᾳ ἀργυροειδὴς ἐς τὴν τοῦ Αὐγούστου ἀγορὰν κατερρύη. φερομένην μὲν γὰρ αὐτὴν οὐκ εἶδον, πεσούσης δὲ αὐτῆς ᾐσθόμην, καὶ κέρματά τινα ἀπ᾽ αὐτῆς χαλκᾶ κατηργύρωσα, ἃ καὶ ἐπὶ τρεῖς ἡμέρας τὴν αὐτὴν ὄψιν εἶχε: τῇ γὰρ τετάρτῃ πᾶν τὸ ἐπαλειφθὲν αὐτοῖς ἠφανίσθη.”

[Ref. 21] Herodiano. I. 3, 2-4.

“οἷα δὴ ἄνδρα πολυίστορα μάλιστα ἐτάραττε μνήμη τῶν ἐν νεότητι βασιλείαν παραλαβόντων, τοῦτο μὲν Διονυσίου τοῦ Σικελιώτου τυράννου, ὃς ὑπὸ τῆς ἄγαν ἀκρασίας καινὰς ἡδονὰς ἐπὶ μεγίστοις μισθοῖς ἐθηρᾶτο, τοῦτο δὲ αἱ τῶν Ἀλεξάνδρου διαδόχων ἐς τοὺς ὑπηκόους ὕβρεις τε καὶ βίαι, δι 'ὧν τὴν ἐκείνου ἀρχὴν κατῄσχυναν, Πτολεμαῖος μὲν καὶ μέχρις ἀδελφῆς γνησίας ἔρωτος προχωρήσας παρὰ {} τε τοὺς Μακεδόνων καὶ Ἑλλήνων νόμους, Ἀντίγονος δὲ Διόνυσον πάντα μιμούμενος καὶ κισσὸν μὲν περιτιθεὶς τῇ κεφαλῇ ἀντὶ καυσίας καὶ διαδήματος Μακεδονικοῦ, θύρσον δὲ ἀντὶ σκήπτρου φέρων. ἔτι δὲ καὶ μᾶλλον αὐτὸν ἐλύπει τὰ μὴ πρὸ πολλοῦ γενόμενα ἀλλ 'ὑπόγυον ἔχοντα τὴν μνήμην, τά τε Νέρωνι πεπραγμένα ὃς ἐχώρησε μέχρι μητρῴου φόνου παρεῖχέ τε τοῖς δήμοις ἑαυτὸν καταγέλαστον θέαμα, τά τε Δομετιανῷ τετολμημένα, τῆς ἐσχάτης ὠμότητος οὐδὲν ἀπολείποντα.”

[Ref. 22] Dion Casio. LXXII. 34, 2.

“ἔφερε καὶ οὔτε ἐπολυπραγμόνει οὔτε ἐκόλαζεν, ἀλλ 'εἰ μέν τις χρηστόν τι ἔπραττεν, ἐπῄνει καὶ ἐχρῆτο ἐς ἐκεῖνο αὐτῷ, τῶν δὲ ἑτέρων οὐ προσεποιεῖτο, λέγων ὅτι ποιῆσαι μέν τινι ἀνθρώπους ὁποίους βούλεται ἔχειν ἀδύνατόν ἐστι, τοῖς δὲ δὴ οὖσι προσήκει, ἐς ὅ τι ἄν τις αὐτῶν τῷ κοινῷ χρήσιμος ᾖ, χρῆσθαι. Καὶ ὅτι οὐ προσποιητῶς ἀλλ 'ἐξ ἀρετῆς πάντα ἔπραττε, πρόδηλον · ἔτη γὰρ ὀκτὼ καὶ πεντήκοντα καὶ μῆνα ς δέκα ἡμέρας τε εἴκοσι καὶ δύο ζήσας, κἀν τούτοις τῷ τε πρὶν Ἀντωνίνῳ συχνὸν χρόνον ὑπάρξας καὶ αὐτὸς ἐννέα καὶ δέκα ἔτη καὶ ἕνδεκα ἡμέρας αὐταρχήσας, ὅμοιος διὰ πάντων ἐγένετο καὶ ἐν οὐδενὶ ἠλλοιώθη. Οὕτως ὡς ἀληθῶς ἀγαθὸς ἀνὴρ ἦν καὶ οὐδὲν προσποιητὸν εἶχε.”

[Ref. 23] Dion Casio. LXXVIII. 6, 1.

"[1α] ὅτι τρισὶν ἔθνεσιν ὁ Ἀντωνῖνος προσήκων ἦν, καὶ τῶν μὲν ἀγαθῶν αὐτῶν οὐδὲν τὸ παράπαν τὰ δὲ δὴ κακὰ πάντα συλλαβὼν ἐκτήσατο, τῆς μὲν Γαλατίας τὸ κοῦφον καὶ τὸ δειλὸν καὶ τὸ θρασύ, τῆς Ἀφρικῆς τὸ τραχὺ καὶ ἄγριον, τῆς Συρίας, ὅθεν πρὸς μητρὸς ἦν, τὸ πανοῦργον."

[Ref. 24] Dion Casio. LXXX. 5, 5.

" τὴν συμφορὰν ἐπιτρέψας. καὶ περὶ μὲν τῶν γάμων αὐτοῦ, ὧν τε ἐγάμει ὧν τε ἐγήματο, αὐτίκα λελέξεται: καὶ γὰρ ἠνδρίζετο καὶ ἐθηλύνετο καὶ ἔπραττεν καὶ ἔπασχεν ἑκάτερα ἀσελγέστατα ... δὲ δὴ δυς1 ... περὶ αὐτ.... σίᾳ ἐφο ... ... σαντων ... νος καὶ"

[Ref. 25] Herodiano. I. 14. 4-6.

"ἐπενεμήθη καὶ τὰ πλεῖστα τῆς πόλεως καὶ κάλλιστα ἔργα · ὅτε καὶ τῆς Ἑστίας τοῦ νεὼ καταφλεχθέντος ὑπὸ τοῦ πυρὸς γυμνωθὲν ὤφθη τὸ τῆς Παλλάδος ἄγαλμα, ὃ σέβουσί τε καὶ κρύπτουσι Ῥωμαῖοι κομισθὲν ἀπὸ Τροίας, ὡς λόγος · ὃ τότε πρῶτον καὶ {} μετὰ τὴν ἀπ 'Ἰλίου ἐς Ἰταλίαν ἄφιξιν εἶδον οἱ καθ' ἡμᾶς ἄνθρωποι. Ἁρπάσασαι γὰρ τὸ ἄγαλμα αἱ τῆς Ἑστίας ἱέρειαι παρθένοι διὰ μέσης τῆς ἱερᾶς ὁδοῦ ἐς τὴν τοῦ βασιλέως αὐλὴν μετεκόμισαν. Κατεφλέχθη δὲ καὶ ἄλλα πλεῖστα τῆς πόλεως μέρη καὶ κάλλιστα, ἱκανῶν τε ἡμερῶν πάντα ἐπιὸν τὸ πῦρ ἐπεβόσκετο, οὐδὲ πρότερον ἐπαύσατο, πρὶν ἢ κατενεχθέντες ὄμβροι ἐπέσχον αὐτοῦ τὴν ὁρμήν.

Ὅθεν καὶ τὸ πᾶν ἔργον ἐξεθειάσθη πιστευόντων κατ 'ἐκεῖνο καιροῦ τῶν τότε ἀνθρώπων ὅτι γνώμῃ θεῶν καὶ δυνάμει ἤρξατό τε τὸ πῦρ καὶ ἐπαύσατο. Συνεβάλλοντο δέ τινες ἐκ τῶν καταλαβόντων, πολέμων σημεῖον εἶναι τὴν τοῦ νεὼ τῆς Εἰρήνης ἀπώλειαν. Τὰ γοῦν ἀκολουθήσαντα, ὡς ἐν τοῖς ἑξῆς ἐροῦμεν, ἐκ τῆς ἀποβάσεως τὴν προϋπάρχουσαν φήμην ἐπιστώσατο."

[Ref. 26] Herodiano. IV. 5, 7.

"Αὐτὸς γοῦν ὁ τῆσδε τῆς πόλεως κτίστης Ῥωμύλος οὐκ ἤνεγκεν ἀδελφὸν ὑβρίσαντα μόνον ἐς τὰ ἐκείνου ἔργα. Σιγῶ Γερμανικὸν τὸν Τιβερίου καὶ Βρεττανικὸν τὸν Νέρωνος καὶ Τίτον τὸν Δομετιανοῦ. Μάρκος αὐτός, φιλοσοφίαν καὶ ἐπιείκειαν προσποιούμενος, Λουκίου τὴν ὕβριν οὐκ ἤνεγκεν ὄντος γαμβροῦ, ἀλλ΄ ἐξ ἐπιβουλῆς αὐτὸν ἀπεσείσατο."

[Ref. 27] Dion Casio. LXXVIII. 11, 5-7.

ὅτι ὁ αὐτὸς αὐτογνωμονῶν πολλὰ ἐσφάλη: πάντα τε γὰρ οὐχ ὅτι εἰδέναι ἀλλὰ καὶ μόνος εἰδέναι ἤθελε, καὶ πάντα οὐχ ὅτι δύνασθαι ἀλλὰ καὶ μόνος δύνασθαι ἠβούλετο, καὶ διὰ τοῦτο οὔτε τινὶ συμβούλῳ ἐχρῆτο καὶ τοῖς χρηστόν τι εἰδόσιν ἐφθόνει. ἐφίλησε μὲν γὰρ οὐδένα πώποτε, ἐμίσησε δὲ πάντας τοὺς προφέροντας ἔν τινι, μάλιστα δὲ οὓς μάλιστα ἀγαπᾶν προσεποιεῖτο: καὶ αὐτῶν συχνοὺς καὶ διέφθειρεν τρόπον τινά. ἐφόνευε μὲν γὰρ καὶ ἐκ τοῦ φανεροῦ πολλούς: ἤδη δὲ καὶ πέμπων τινὰς ἐς ἔθνη μὴ ἐπιτήδεια σφίσιν, ἀλλ᾽ ἐναντίαν τῇ τοῦ σώματος αὐτῶν καταστάσει τὴν τοῦ ἀέρος ἀκρασίαν ἔχοντα, οὕτως αὐτοὺς ὡς καὶ πάνυ τιμῶν ὑπεξῄρει, τοὺς μὲν καύμασι τοὺς δὲ ψύχεσιν ἀκράτοις, οἷς οὐκ ἔχαιρεν, ἐκδιδούς. εἰ δ᾽ οὖν καὶ ἐφείδετό τινων μὴ ἀποκτεῖναί σφας, ἀλλ᾽ ἐπίεζέ γε αὐτοὺς ὥστε καὶ κηλιδοῦσθαι.”

[Ref. 28] Herodiano. V. 5, 3.

Ἦν τε αὐτῷ τὸ σχῆμα μεταξὺ Φοινίσσης ἱερᾶς στολῆς καὶ χλιδῆς Μηδικῆς. Ῥωμαϊκὴν δὲ ἢ Ἑλληνικὴν πᾶσαν ἐσθῆτα ἐμυσάττετο, ἐρίου φάσκων εἰργάσθαι, πράγματος εὐτελοῦς · τοῖς δὲ Σηρῶν ὑφάσμασι μόνοις ἠρέσκετο.”

[Ref. 29] Dion Casio. LXXIX. 30, 1.

“καί μοι δοκεῖ ἐναργέστατα καὶ τοῦτο, εἴπερ τι ἄλλο τῶν πώποτε, προδειχθῆναι: ἡλίου τε γὰρ ἔκλειψις περιφανεστάτη ὑπὸ τὰς ἡμέρας ἐκείνας ἐγένετο. καὶ ὁ ἀστὴρ ὁ κομήτης ἐπὶ πλεῖον ὤφθη, ἕτερόν τέ τι ἄστρον ἀπὸ δυσμῶν πρὸς ἀνατολὰς τὸ ἀκροφύσιον ἐπὶ πολλὰς νύκτας ἀνατεῖνον δεινῶς ἡμᾶς ἐξετάραττεν, ὥστε τοῦτο δὴ τὸ τοῦ Ὁμήρου διὰ στόματος ἀεὶ ποιεῖσθαι ἀμφὶ δ᾽ἐσάλπιγξεν μέγας οὐρανός, ἄϊε δὲ Ζεύς. ἐπράχθη δὲ ὧδε.”

2. Imágenes referenciadas

(Figura 1) Arriba: Mnemosyne ayuda a recordar a un hombre. Mosaico del siglo II – III. Museo de Antioquía. Abajo: Mnemosyne. Mosaico del siglo II. Villa dels Munts, Tarragona.

(Figura 2) Sarcófago romano con motivos de Hipólito y Fedra. 290 n. e.. Museo de Louvre.

(Figura 3), Escena de Ilíada: Aquiles y Agamenón. Mosaico Romano Siglo I.

Museo Arqueológico Nacional de Nápoles.

(Figura 4) Reproducción de las gradas reservadas para los senadores romanos

Coliseo Romano

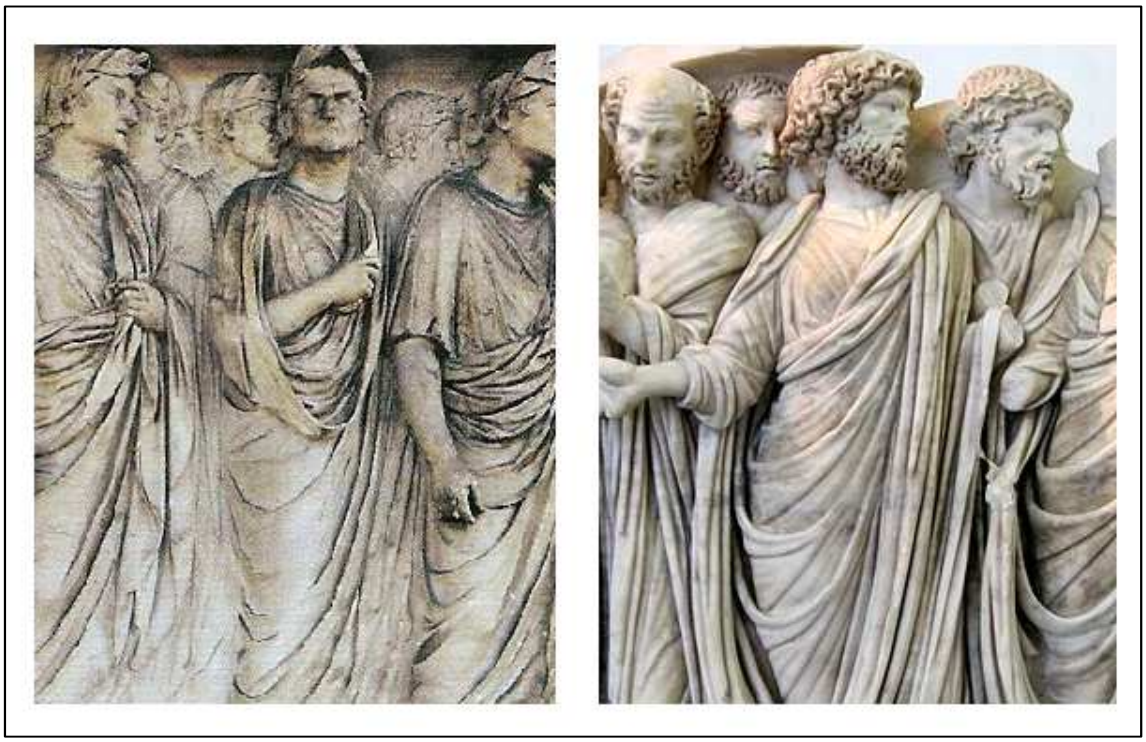
(Figura 5) Izquierda: Detalle del del Friso de la Amazonaquia del Mausoleo de Halicarnaso en el Museo Británico (350 a.n.e.). Derecha: Kylix del siglo V n. e. en donde se muestra el combate entre un hoplita griego y un soldado persa en el Museo Nacional de Arte de Atenas.

(Figura 6) Fortuna. Figura escultórica de finales del siglo II. Museo del Prado

(Figura 7) Teatro Romano de Palmira, actual Siria. Datado en el siglo II n.e.

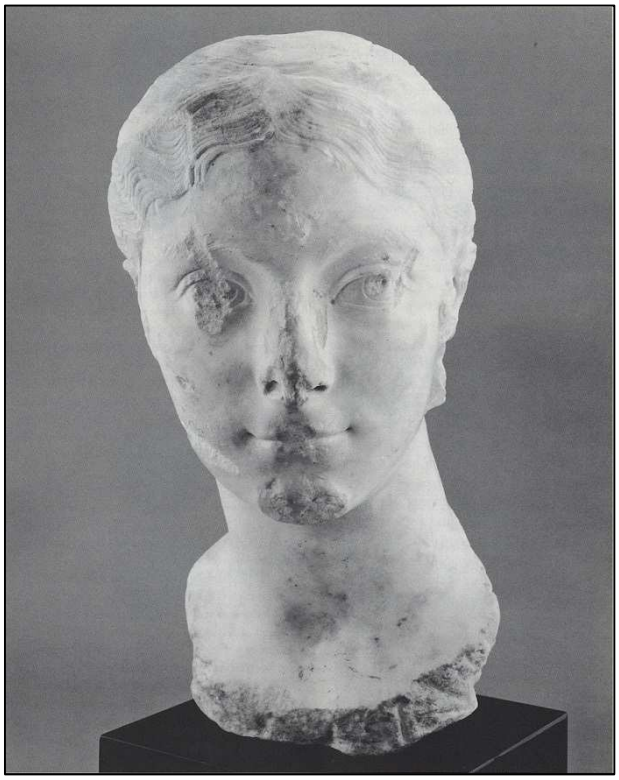
(Figura 8) Relieve de Palmira de un hombre llamado Marco, colono de Berytos.

La inscripción es bilingüe, en sirio y griego (II - III n.e.). Museo de Louvre



(Figura 9) Izquierda: Friso del Ara Pacis donde se exponen los senadores. Museo del Ara Pacis, Roma. Siglo I. Derecha: Fragmento de Sarcófago de Acilia, Museo Nacional de Roma, Massimo alle Terme. Siglo III.

(Figura 10) Columna de Marco Aurelio (192), Arco de Septimio Severo (203) y Termas de Caracalla (217), todos ellos en Roma.

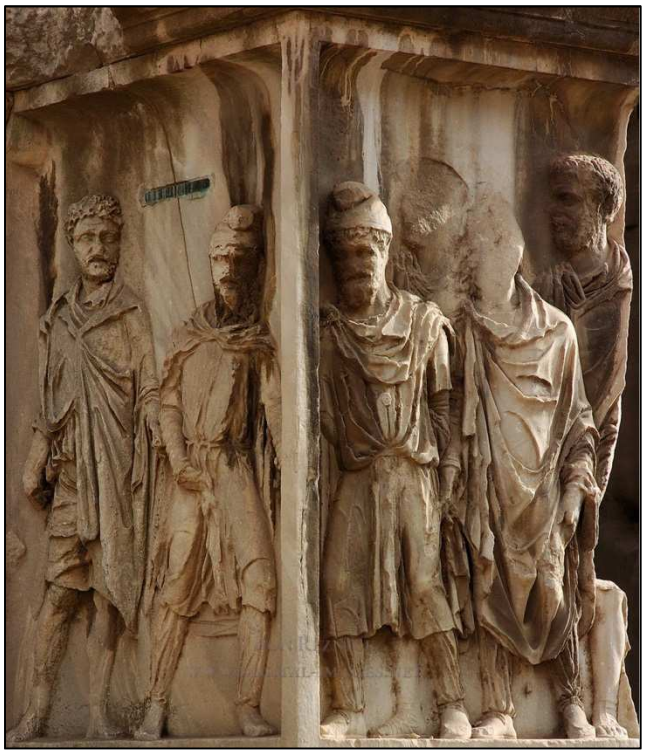


(Figura 11) Retrato mutilado de Plautilla, esposa de Caracalla. 202 – 205.

Museo de Bellas Artes de Houston

(Figura 12) Base de la Columna de Antonino Pío.

Siglo II. Roma.



(Figura 13) Columna de Septimio Severo. 203. Roma.

(Figura 14) Detalle de Vencedor y Vencido. Sarcófago Ludovisi. Palacio Altemps, Roma. Siglo III.

(Figura 15)Bajorrelieve de Marco Aurelio, clemente ante los vencidos en la Germania. Siglo II. Museo Capitolino.

(Figura 16) Relieve de familia de soldados romanos. Siglo III. Museo Lauriacum

(Figura 17) Detalle de la Columna de Marco Aurelio donde se aprecia a Trajano siendo aconsejado por el senador Sura y el prefecto Claudio Liviano.

(Figura 19) Relieve del siglo III temprano. Se expone a un soldado que podría ser Caracalla.

Museo Mundial de Liverpool.

(Figura 20) Estela fúnebre del soldado Paulo. Siglo III.

Antigua Perinto. Museo Aqueológico de Estambul.

(Figura 21) Relieve de supuestos senadores acompañando el desfile en honor a Septimio Severo. Siglo III, Lepcis Magna.

Ara Pacis. Siglo I. Roma.

(Figura 23) Detalle del friso parto de la Adopción donde aparece Marco Aurelio, Antonino Pío, el pequeño Lucio Vero y Adriano. Museo de Éfeso en Viena. 169.

(Figura 24) De izquierda a derecha: Retrato de Julia Mamea, Siglo III. Museo Británico. Retrato de Julia Mamea. Siglo III. Museo de Louvre. Posiblemente con consecuencias de damnatio memoriae.

(Figura 25) RIC IV - I 265 (Septimio Severo emperador - Septimio Severo emperador de pie con rama de olivo) 202 – 210.

(Figura 26) Moneda correspondiente al emperador Artajerjes (Artajerjes – Altar), datada en el año 240.

(Figura 27) RIC IV - II 74 (Alejandro Severo - Marte vestido de soldado) 228

(Figura 28) Arriba: Contraste Augusto (Augusto de la Prima Porta Museo Vaticano, siglo I)- Marco Aurelio (Museo de Berlín, finales del siglo II). Abajo: Contraste Augusto (Museo del Prado, Siglo II) - Marco Aurelio (Museo Británico. Año 176 - 180)

(Figura 29) Tondo Familiar que mostraría a Septimio Severo coronado, su esposa Julia Domna y sus hijos Caracalla y Geta, éste último, víctima de Damnatio Memoriae, 199. Museo estatal de Berlín.

(Figura 30) Septimio Severo. AE (Limes) Año 202. Julia Domna, Geta y Caracalla al reverso.

(Figura 31) Escultura Ecuestre de Marco Aurelio. 176. Museos Capitolinos de Roma.

(Figura 32) Arco de Septimio Severo en Lepcis Magna. Siglo III.

(Figura 33) Busto de Septimio Severo. (235) Danatio Memoriae. Gliptoteca de Munich.

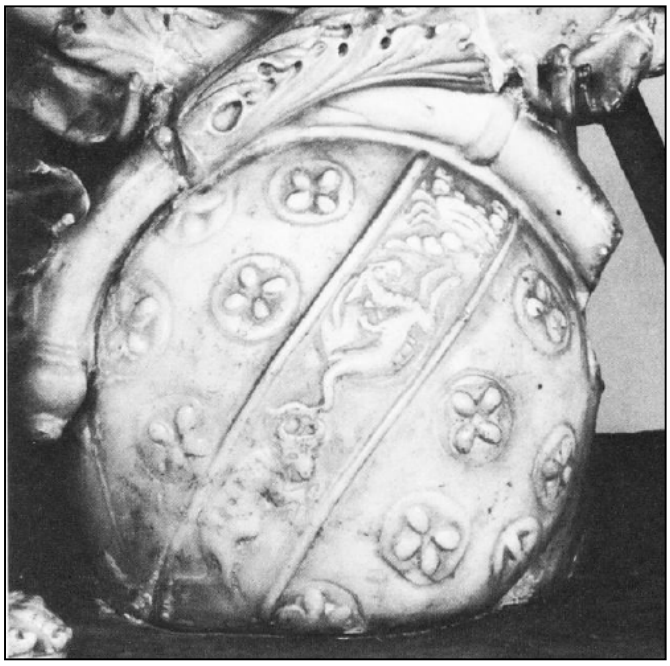
(Figura 34) Gladiadores. Detalle del Friso de la Necrópolis de Kibyra. Museo Burdur.

Siglo II – III.

(Figura 35) Escultura Victoria Alada en Ascalón (Bouleuterion severo). Siglo III.

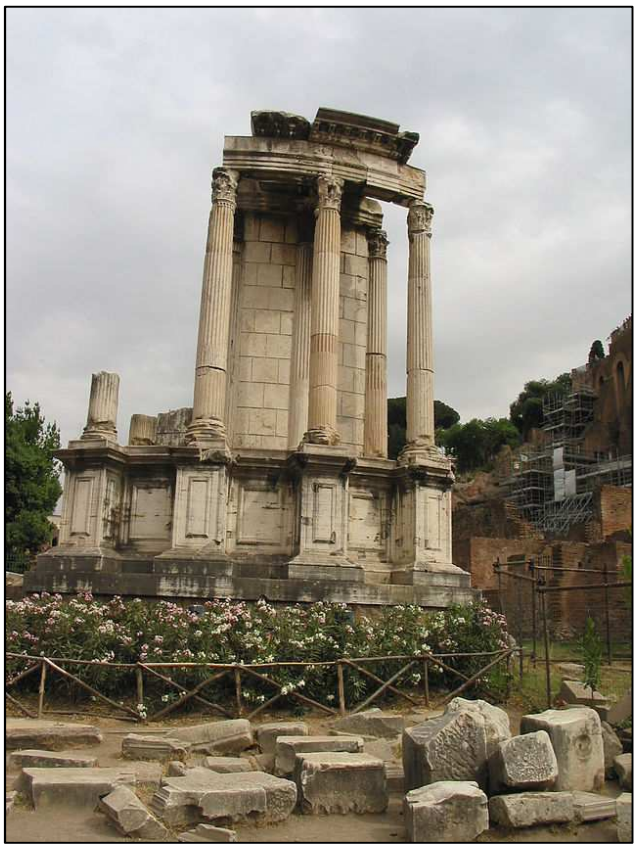
(Figura 36) RIC III 251 (Cómodo - Clava o maza de Hércules) 192

(Figura 37) Cómodo como Hércules. Museo Capitolino. Siglo II.



(Figura 38) Detalle de la imagen anterior

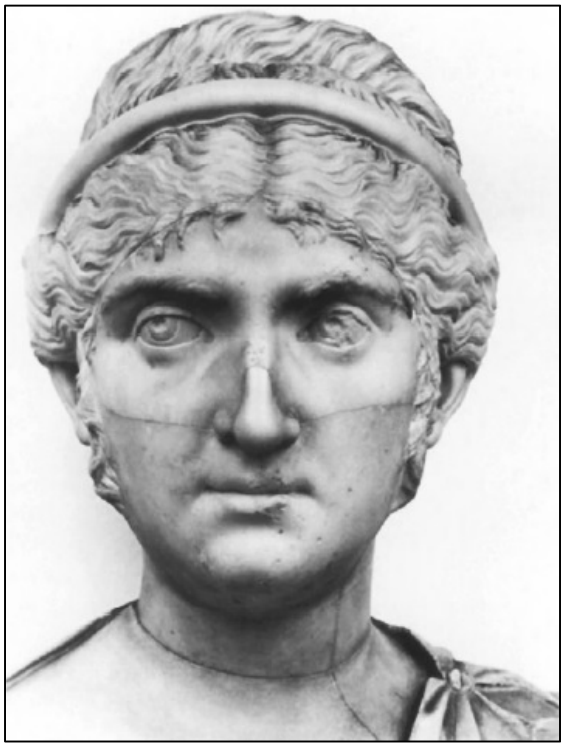
(Figura 39) Templo de Hércules Víctor. Foro Boario. Siglo II a.n.e.



(Figura 40) Templo de Vesta. Foro Romano. Siglo VII a.n.e.

(Figura 41) De izquierda a derecha: Busto de Caracalla. 212. Museos Vaticanos; Busto de hombre romano del tiempo de Caracalla. Walters art Gallery en Baltimore; Busto de Julia Domna. Siglo III. Museo de Louvre. Retrato de Otacilia Severa (esposa de Filipo, el Àrabe). Siglo III. Museo Capitolino.

(Figura 42) Cuadro de la Clementia en el Arco de Constantino. 315. Roma. Supuesto damnatio memoriae a Cómodo.



(Figura 43) Retrato de Heliogábalo, reconstruido con cabellera femenina. Siglo III. Archivo de Investigación de Escultura Antigua. Universidad de Köln.